

ANIVERSARIO
50

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM

Norma Betanzos Díaz
Gabriel Dorantes Argandar
(coordinadores)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE PSICOL
UAEM

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM / Norma Betanzos Díaz,
Gabriel Dorantes Argandar, coordinadores.- - Primera edición.- - México :
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2021.

326 páginas : ilustraciones

ISBN 978-607-8784-32-5 (impreso)

ISBN 978-607-8784-33-2 (digital)

1. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Psicología –
Historia 2. Psicología - Estudio y enseñanza (Superior) – Morelos (Estado)

LCC LE7.C83

DC 378.7249

Hecho en México

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos.

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM

Norma Betanzos Díaz y Gabriel Dorantes Argandar (coords).

Primera edición, 26 de septiembre de 2021.

D.R. © 2021, Norma Betanzos Díaz y Gabriel Dorantes Argandar (coords).

D.R. © 2021, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001, col. Chamilpa

CP 62209, Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Corrección de textos: Melissa Urrutia y Ricardo Arce

Diseño de interiores: Rosario Avilés Cano y Fabiola García Ruiz

Diseño de portada:

Nay Ordóñez

Imágenes de portada: Marcela López Arizmendi

ISBN: 978-607-8784-33-2

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).



Derechos reservados

Hecho en México

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM

Norma Betanzos Díaz
Gabriel Dorantes Argandar
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

México, 2021

Índice

- 7 Nuestra psicología,
una psicología morelense

- 17 **Capítulo 1**
Los primeros diez años de vida
de la Escuela de Psicología de la
Universidad Autónoma del Estado de Morelos:
Una historia preliminar
(Primera parte)

- 79 **Capítulo 2**
Los primeros diez años de vida
de la Escuela de Psicología de la
Universidad Autónoma del Estado de Morelos:
Una historia preliminar
(Segunda parte)

- 157 **Capítulo 3**
Evidencia fotográfica y documental

- 183 **Capítulo 4**
Plan de Estudios 1986:
Hacia la configuración de la identidad de una
profesión en el estado de Morelos
—————
- 215 **Capítulo 5**
Un honor ser parte de la historia de la
Facultad de Psicología de la UAEM
—————
- 243 **Capítulo 6**
Historia del área de psicología del trabajo
y del cuerpo académico de calidad de vida
—————
- 279 **Capítulo 7**
Programa de la Maestría en Psicología
—————
- 295 **Capítulo 8**
Retos actuales de la Psicología:
una reflexión a cincuenta años de la práctica
de la psicología en la UAEM
—————
- 317 **Semblanzas**

Nuestra psicología, una psicología morelense

GABRIEL DORANTES ARGANDAR

Llegué a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) a mediados del año 2011. Me invitaron a una reunión de trabajo sobre inseguridad y violencia en Cuernavaca. Me sentaron en una mesa con unas 15 personas, y trascendió que a mi izquierda estaba sentado el Secretario General de la Universidad, Alejandro Vera Jiménez, con quien tuve el privilegio de escribir el libro *Manual de evaluación de la victimización y percepción de la violencia, delincuencia, e inseguridad y la confianza en las instituciones* (Vera-Jiménez *et al.*, 2014) tres años después, sin saberlo, en ese momento inició una aventura que lleva ya 10 años y contando.

A través de este tiempo he podido conocer a grandes personalidades de la Facultad de Psicología y de muchas otras de la UAEM. Hace pocos días bromeaba con Norma Betanzos (que serán ya varios meses para cuando este libro sea impreso), con quien se coedita este libro, al respecto de la oportunidad de estrenar una Licenciatura en Administración Universitaria, en virtud del extremadamente complejo

funcionamiento de la universidad pública. Lamentablemente, según su opinión, cada universidad es un universo en sí mismo, y sería falaz tratar de encasillarlas a todas en una única categoría. Sin embargo, coincidimos en que un esfuerzo de esta naturaleza no solo es necesario sino indispensable para la preservación de la memoria histórica de nuestra Facultad. De esta y de varias otras conversaciones nace la idea de invitar a los autores de este libro, quienes describirán una porción de historia de la Facultad de Psicología.

Los psicólogos somos el reflejo de una disciplina que aún no encuentra sus paradigmas. Thomas Kuhn (1971) refiere que las disciplinas son seres vivos en sí mismos, navegando caóticamente entre lo impredecible y el paradigma a partir del consenso de aquellos quienes participan en ella. Es decir, la ciencia la hacen aquellos que la viven. Del mismo modo, la Psicología, después de 100 o 150 años¹ de haber surgido como disciplina independiente, no ha podido alcanzar consensos al respecto de sus leyes y su funcionamiento. De la misma manera en que los astrofísicos no pueden decidir si Plutón es un planeta o no, la Psicología no ha dejado de cuestionar casi todo. Constantemente le digo a mis estudiantes: la única cosa en la que los psicólogos nos podemos poner de acuerdo es en que no nos podemos poner de acuerdo. Así, a manera de viajero intergaláctico, llego a la Facultad de Psicología a descubrir un microcosmos previamente instalado, con relaciones intrínsecas entre sus miembros e indescifrables para mí, un sistema ecológico en toda regla (Bronfenbrenner, 1994, 2014; Härkönen, 2007).

En estos diez años he visto el trabajo de tres rectores diferentes: Fernando Bilbao, Alejandro Vera, y Gustavo Urquiza (a René Santoveña, quien fuera rector del 2001 al 2006 lo conocí cuando era Secretario de Educación en el periodo 2012-2013). He conocido a tres

¹ Se trata de un estimado posiblemente errado, sin embargo, en el presente texto no se busca debatir sobre el momento de la fundación de la Psicología como disciplina.

directoras de la facultad: Elizabeth Aveleyra, Martha Elva González y Norma Betanzos. Pude vivir la fundación del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI), y el gran e irreparable vacío de liderazgo que dejaron tras su jubilación Alejandro Vera, Víctor Patiño y María Elena Ávila. He estado en media docena de manifestaciones y con Rodrigo Cuellar inventamos la *ciber marcha*. También entregué despensas en Tepalcingo y en una comunidad llamada El Epazote, la cual se ubica cerca de Buenavista de Cuellar en Guerrero, y ahora coordino la Maestría en Psicología. Las risas, los abrazos, los desacuerdos, los enfados y el trabajo son el pan de cada día; nadie puede decir que ha sido aburrido. Sería un innecesario exceso de vanidad contar todo lo que he vivido porque ese no es el propósito de estas líneas, sin embargo mi productividad ha permitido generar en estos años mi segundo libro *Manual de Supervivencia Vial* (2016) y una veintena de artículos científicos entre los cuales destacan: *Agresividad vial como predictor del estrés y del comportamiento prosocial, y su influencia en la siniestralidad de vehículos particulares en México* (2015), *Measuring situations that stress Mexicans while driving* (2016) y *Driver stress in five Spanish speaking countries: Construct validity of the LatinSET* (2020).

Lo que sí quiero contar es que a través de estos diez años he podido conocer a grandes personalidades de la Psicología en Morelos, experiencia de donde nace la idea de este libro. Así pues, durante este periodo he sido parte de la Comisión Académica de la Maestría en Psicología, lo que me ha permitido observar y aprender en gran medida de Norma, quien fuera coordinadora antes que su servidor. Al pasar de los años y los eventos, poquito a poquito se fue construyendo una gran amistad, y casi aposté con sólo un 50% de seguridad de éxito que me pediría ocupar su lugar en agosto de 2019 (¡Gracias por creer en mí, Norma!). Tampoco me voy a deshacer elogiando las experiencias, pero puedo afirmar que estos años me han hecho la persona (y el investigador) que ahora soy.

En noviembre del año 2020 nos reunimos para estudiar la planeación del siguiente año y posteriormente, en una reunión de trabajo realizada en diciembre de ese mismo año, Norma y yo nos planteamos la idea de hacer este libro. Ya llevaba yo un par de años con la cosquillita de que la gente se estaba yendo, los grandes maestros de antaño estaban tomando su camino y los niños nos estábamos quedando al mando de la escuela. Alguien tenía que hacer el esfuerzo de preservar, en la medida de lo posible, la memoria histórica de la Facultad de Psicología, y coincidía en que en 2021 se cumplirían 50 años de su ascenso al estatus de facultad. Hicimos cuentas y, sin saber lo que nos depararía esta nueva aventura, nos dimos a la tarea de escribir correos, hacer llamadas, invitar a personalidades, recopilar material y empezar a construir el texto que usted encontrará en las siguientes páginas: la Historia de la Psicología en Morelos, para el 50° aniversario de la Facultad de Psicología.

Poder ofrecer esta experiencia en forma de ladrillo no hubiera sido posible si no hubiera conocido a gente tan diversa y maravillosa en su andar por nuestra Facultad de Psicología. Cuando yo llegué solo existía el edificio 1 del complejo de tres edificios que fueron nuestra casa hasta hace unos años. La Dra. Martha Elva González gestionó el final del edificio 2 y la construcción del edificio 3 (cariñosamente apodado “el IMSS”), y luego la Dra. Norma Betanzos gestionó que la facultad se mudara al edificio ubicado junto al Centro de Desarrollo Infantil Universitario (CENDIU), en la entrada 2 del campus Chamilpa.

Lamento mucho que no estemos todos aquí, especialmente Alejandro Chao. Sin embargo, aquí se contiene el trabajo de René Santoveña, quien escribió su aportación a mano (al final de este capítulo se incluyen algunas imágenes del manuscrito original), y cuyo capítulo tuvo que dividirse en dos, y además se incluyó otro capítulo para las imágenes que él y yo juntamos (más él que su servidor), pues además hizo un excelente trabajo recopilando hasta actas de Consejo Univer-

sitario donde se constata la aprobación de la Escuela de Psicología. Por su parte, Enrique Álvarez nos habla sobre la experiencia de formar el Plan de Estudios de 1986. También nos obsequió unas líneas el Dr. Fernando Bilbao (a quien todavía no me atrevo a tutear, ya que fue mi primer rector y yo no sabía cómo le hacía uno para llevarse con un rector), sobre su paso como director de la y su experiencia con otros rectores. El Cuerpo Académico de Calidad de Vida nos obsequia unas líneas sobre su construcción alrededor del Dr. Fernando Arias, uno de los investigadores nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI3) de la Universidad. La Mtra. Alejandra Ramírez nos cuenta la experiencia en su transición de estudiante egresada de la Facultad de Psicología a administradora de un programa de posgrado con nivel de Consolidado en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), lo que no es nada fácil de lograr. Finalmente, Norma Betanzos nos cuenta sobre el reto de dirigir una facultad de esta envergadura mientras se atraviesa una pandemia de magnitudes que solo se conocen en los anales de la historia. Agradezco mucho a todos haber aceptado participar en este ejercicio y espero lo hayan disfrutado tanto como yo.

La Facultad de Psicología es un ser vivo, un gigante que deambula por la universidad de edificio en edificio, pero también de estudiante en estudiante. No hay dos generaciones iguales, y lo único que nos une es poder decir que caminamos por sus pasillos, vivimos valiosos momentos en ella y que el trabajo continuó para atender esta necesidad humana de saber sobre psicología y hacer psicología, lo que sea que eso signifique. Sean todos bienvenidos a la Historia de la Psicología en Morelos.

Antes de finalizar, y como señalé anteriormente, les presento las dos páginas que René Santoveña me obsequió de su manuscrito para el registro histórico.

intervine la dirección y después volvió al cargo técnico para llevar a cabo el procedimiento del ⁽⁶³⁾ Consejo el siguiente Director interino. El rector designó al Psic. Eduardo Navez director interino. Al enterarse de la resolución del consejo universitario y de la determinación del Lic. Celis apenas enunciada, los estudiantes inconformes decidieron mantener el paro, habiendo conseguido parcialmente el desmoronamiento de sus propósitos (la destitución del director y el despido de Rafael Bracamonte), en lo restante ~~habían fracasado~~ alcanzado su objetivo, aunque no estaban de acuerdo con la designación del director interino. A los dos o tres días del paro que de haber recibido su nombramiento, el Psic. Navez renunciar al cargo recién conferido. El rector se vio forzado a "negociar", sostuvo reuniones ^{esperas} con los estudiantes. A lo que nunca estuvo dispuesto a ceder fue a reinstalar al Psic. Neftalí Pérez, pues la decisión del consejo universitario consistió en que no se le otorgara nombramiento alguno en la institución. El asunto a resolver ~~era~~ era el siguiente, si no es el Psic. Navez, quién podía ser encargado interinamente de la dirección. Seguramente se revisaron, de ambas partes, los perfiles de los posibles candidatos. En algún momento del mes de julio, el Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez, quien ya era docente en la escuela, se propuso a sí mismo para ocupar el interinato, para alcanzar la definitividad en el puesto, sin embargo su autopropuesta fue desestimada. Finalmente apareció como tercero en discordia el Psic. Humberto Ponce Talancón, ninguno de las partes contrapuestas puso objeción al respecto. El citado académico era egresado de la UABEL, tenía experiencia en el área de la psicología laboral y su orientación técnica era la del conductismo. Así las cosas, el Psic. Humberto Ponce Talancón fue designado

(63) Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 29 de junio de 1973.

Imagen 1. Manuscrito. [Fuente: René Santoveña Arredondo]

director interno el ~~interior~~ por ~~parte~~ del rector. No contamos con evidencia documental para identificar a partir de qué fecha ocurrió tal nombramiento. Probablemente haya sido en la segunda mitad de julio del año en cuestión. Lo cierto es que la etimología comenzó a disminuir y la escuela retomó sus actividades. Sin embargo, quedaban muchas cosas por resolver. En la sesión de Consejo Universitario a la que asiste por primera vez el nuevo director, en asuntos generales, se lee la lectura a un oficio suscrito por ~~varios~~ varios alumnos de la Escuela de Psicología, solicitando que de acuerdo con el plan de estudios que ellos llevan se les otorgue el título de Psicometristas. Tomó la palabra el doctor Humberto Ponce Talancón, director de la Escuela de Psicología, quien manifestó que esta petición fue presentada ante el Consejo Técnico de la Escuela y que aún no se ha resuelto nada sobre la misma, por lo que el Consejo Universitario acuerda que dicho asunto quede a criterio del Consejo Técnico de la Escuela de Psicología (64). Las consecuencias de la improvisación y de la falta de planeación se ven apareciendo, querec resolver un asunto específico respecto de algo que nunca fue aprobado previamente por el máximo órgano colegiado de la universidad, resultaría intructivo.

Por esa época ingresa a la docencia la Psic. Sylvia Marcos Teúme, quien tendría una intensa participación en el ciber, durante los últimos tres años del mismo. Su figura dejará huella en la escuela, como habremos de ver más adelante.*

El 23 de noviembre de 1973, es incluida en el orden del día el asunto relativo a la elección de director definitivo en la Escuela de Psicología, en la que se obtienen los siguientes resultados:

- Dr. Alejandro García Estrada: 2 votos
- Dr. Humberto Ponce Talancón: 28 votos

(64) Acta de la sesión extraordinaria de consejo universitario del 13 de agosto de 1973.

Imagen 2. Manuscrito. [Fuente: René Santoveña Arredondo]

Sin más, me despido agradeciendo a todos los que hicieron posible esta aventura para que todos los psicólogos de Morelos recuerden cómo fue que llegó la psicología a nuestro estado. Espero que la disfruten.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. *Readings on the development of children*. Vol. 3, 37-43.
- Bronfenbrenner, U. (2014). *Guest Editorial Developmental Research, Public Policy and the Ecology of Childhood*. Vol. 45 (1), 1-5.
- Dorantes-Argandar, G. (2016). *Manual de Supervivencia Vial* (1ª. ed.). UAEM.
- Dorantes-Argandar, G., Cerda-Macedo, E. A., Tortosa-Gil, F., & Ferrero Berlanga, J. (2015). Agresividad vial como predictor del estrés y del comportamiento pro-social, y su influencia en la siniestralidad de vehículos particulares en México. *Ansiedad y Estrés*. 21(3), 207-217.
- Dorantes-Argandar, G., Tortosa-Gil, F., & Ferrero-Berlanga, J. (2016). Measuring situations that stress Mexicans while driving. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*. 37, 154-161. <https://doi.org/10.1016/j.trf.2015.12.014>
- Dorantes Argandar, G., Barrales Díaz, C. R., Ferrero Berlanga, J., Madrigal Arroyo, M. D., Maegli Quezada, M. A., Marroquín Gracias, L. P., Tortosa Gil, F., & Villalobos Ruano, P. A. (2020). Driver stress in five Spanish-speaking countries: Construct validity of the LatinSET. *Ansiedad y Estrés*. 26(2-3), 107-111. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2020.06.001>
- Härkönen, U. (2007). *The Bronfenbrenner ecological systems theory of human development*. English, 1-19.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas* (1ª. ed.). Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.1046/j.1440-1614.2002.t01-5-01102a.x>
- Vera-Jiménez, J. A., Ávila-Guerrero, M. E., & Dorantes-Argandar, G. (2014). *Manual de evaluación de la victimización y percepción de la violencia, delincuencia, e inseguridad y*

la confianza en las instituciones (1a ed.). UAEM. <http://libros.uaem.mx/?product=-manual-de-evaluacion-de-la-victimizacion-y-percepcion-de-la-violencia-delin-cuencia-e-inseguridad-y-la-confianza-en-las-instituciones>

Capítulo 1

Los primeros diez años de vida de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Una historia preliminar (Primera parte)

RENÉ MANUEL SANTOVEÑA ARREDONDO

Presentación

Han transcurrido cincuenta años entre la actual Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (en lo sucesivo UAEM) y los acontecimientos que hicieron posible su nacimiento. Son cinco décadas de actividades a las que hará referencia el libro que el lector tiene en sus manos, y los primeros dos capítulos se sitúan en la primera década. Hago uso del adjetivo preliminar por las razones que se describen en el último apartado del Capítulo 2, sin embargo, a este respecto he de señalar que toda historia está destinada a ser reescrita y en ello consiste, precisamente, el ejercicio de la disciplina que se dedica a estudiar todo aquello que no volverá a ocurrir. Hay un motivo adicional en cuanto al carácter provisional de este esfuerzo: la intención de esta colaboración para historizar esa primera década, que en ocasiones aparecerá como una descripción detallada de diversos hechos y

episodios en su devenir, busca ser la base sobre la cual se elabore una nueva versión, de orden más conceptual y crítico, que haga factible una comprensión de mayor alcance y nuevos significados en torno al periodo en el que se circunscribe este texto.

Teniendo como objetivo conseguir un entendimiento más claro de la parte medular de este trabajo (la citada década), creí conveniente establecer las coordenadas dentro de las cuales tendrá lugar esta narración, vale decir, integrar un marco referencial que lo dote de sentido. En pos de ello, en el segundo apartado del Capítulo 1, se efectúa una breve caracterización del estado de Morelos de 1970, en sus aspectos socio-económicos y demográficos.

Posteriormente, en ese mismo apartado, parecía indispensable detenerse en el entorno cultural e intelectual de Cuernavaca, que era un verdadero caldo de cultivo en ebullición del que se desprendía una sucesión de ideas que desafiaban a la imaginación. Después de todo, sería a ese caldo de cultivo con el que comenzaría a coexistir la escuela, razón que explica la exposición a ese respecto presentada.

Así, el grupo de acontecimientos sucedidos en Cuernavaca en el lapso que va de 1961 y hasta 1976 alcanzó notoriedad mundial y fue motivo de escándalos, desconciertos y sorpresas varias, generando apasionados debates, profundas reflexiones y agudos cuestionamientos en torno a las certidumbres más arraigadas en la sociedad. La resonancia de sus ecos se escuchaba en México, París, Nueva York, Buenos Aires, Londres, Río de Janeiro, Berlín, Lima e infinidad de sitios, pero sobremana en Roma y, particularmente, en el Vaticano, como habrá de constatar el lector. Conforme avanzaba el torrente de noticias en el curso de esos tres lustros, cada ocasión que un ciudadano de cualquier metrópoli del mundo occidental leía o escuchaba la palabra Cuernavaca sobrevenía la pregunta: ¿Y ahora de qué se trata? No era para menos, pues primero se enteran que un sacerdote belga comienza a asistir con un psiquiatra a recibir tratamiento psicoanalítico, lo cual

provoca curiosidad en diversos medios e inquietudes crecientes en la sede del Vaticano.

Al poco tiempo la sorpresa sería mayúscula, pues comienza a circular en periódicos y noticieros que el citado sacerdote invita a su psiquiatra y a una colaboradora del mismo gremio a psicoanalizar a poco más de 20 monjes al interior del monasterio en el que se estaban formando, con todas las connotaciones que el inusitado hecho ocasionaba tanto entre los alterados jerarcas de la iglesia católica como entre los ciudadanos que miraban perplejos semejante atrevimiento.

Pocos años después, por si no fuese suficiente el acontecimiento señalado, ese mismo ciudadano habrá de conocer que en Cuernavaca se dice que las instituciones que le generan más confianza en su vida cotidiana (las escuelas y los hospitales), son cuestionadas severamente por un grupo de pensadores e intelectuales de todo el mundo, invitados por un sacerdote políglota de origen austriaco, al punto extremo de sostener que la escuela es de los espacios menos apropiados para aprender y que los hospitales, si bien es cierto que curan distintos casos, también provocan muchas enfermedades a quienes a ellos asisten. Esto suscita un aturdimiento en el ciudadano imaginario que se pregunta, justificadamente, qué es lo que pasa en esa ciudad campirana y cosmopolita de México (pues además de la multitud de intelectuales que acudían gustosos a las discusiones verificadas en el hotel que les daba alojamiento, comenzaron a llegar oleadas de estudiantes extranjeros a aprender español). Debe agregarse que en todo ello habría estado participando el Obispo de la Diócesis de Cuernavaca.

Me he extendido en la descripción de la fotografía de la Cuernavaca de ese entonces porque es en ese entorno cultural y no en otro donde se inserta la naciente Escuela de Psicología, y es desde ese agitado ámbito intelectual del que egresa la mayor parte de los preparatorianos que estudiarán en sus aulas. En el curso de su desarrollo habrán de cobrar significado algunas de las repercusiones de tal vorágine de plan-

teamientos críticos. De modo que el segundo apartado terminará de integrarse mediante una exposición que intenta describir brevemente a la universidad en la que surge la escuela, así como a las peculiares circunstancias bajo las cuales es fundada. Mientras que en el siguiente apartado se agrega un segundo marco referencial con el cual se intenta responder lo siguiente: una vez que ha sido aprobada en la UAEM la escuela que se encargará de efectuar la enseñanza de la psicología ¿qué es lo que ha ocurrido en México respecto a la enseñanza de esa disciplina, desde el primer curso impartido en el país hasta llegar al estado en el que se encuentra su ejercicio en el año de 1971? La reseña esquemática de ese trayecto pretende dar respuesta a la interrogante formulada.

En el segundo capítulo, que es el corazón del trabajo, se procede a exponer el conjunto de condiciones y circunstancias dentro de las que se verifican los acontecimientos, episodios y etapas que atraviesan a los diez años y medio que abarca ese accidentado periodo. Asumo desde ahora los eventuales reproches que pudieran realizarse al carácter un tanto historiográfico de la narración. Solo diré en mi descargo que me pareció indispensable hacerlo así, pues hasta donde conozco no existe otro documento con tal nivel de detalle². Además, como ya fue dicho líneas atrás, es de este tipo de material (y de cualquier otro semejante que, aunque el autor ignore, exista) del que pudiera iniciar una nueva versión que contenga, incluso, un lapso adicional de 6 años al que hago alusión enseguida.

Mi intención original era que el contenido de esta exposición llegara al año de 1988, el cual marca la transformación de la escuela a facultad. No obstante, resultó imposible conseguirlo, tanto porque había sobrepasado el espacio reservado para su inclusión en

² Otro trabajo sobre el tema, pero de carácter más genérico corresponde a Pérez Álvarez, L. (2020), Memoria Viva de la Historia de la Psicología en Morelos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 23(4).

el libro como porque el tiempo calculado para recopilar e integrar la información obtenida de los testimonios de quienes colaboraron en la confección de este capítulo se extendió. Quedará pendiente, entonces, para alguna otra publicación el lapso comprendido entre abril de 1982 y finales de 1988, periodo en el cual fueron directores, sucesivamente, el Dr. José Luis Clemente Esparza y el Psic. Fernando Iturbe Robledo.

Para la redacción de los textos en que se expone la fundación de la Escuela de Psicología (apartado *Fundación de la Escuela de Psicología*, del Capítulo 1), y el despliegue de los acontecimientos ocurridos en ella en su primera década (Capítulo 2), fueron invaluable dos fuentes informativas de las que proviene una porción sustantiva de su contenido. La primera, que de algún modo se convierte en el esqueleto cronológico de ambos apartados, es de orden documental. Se trata de las 77 actas de Consejo Universitario que tuve oportunidad de revisar y que corresponden al lapso que va de 1971 a la primera mitad de 1982. Agradezco a la Mtra. Fabiola Álvarez Velasco, Secretaria General de la UAEM, su generosa disposición para que pudiera examinar tan preciados documentos, así como a su diligente y amable colaboradora Diana Sheila Landa Carnalla, quien hizo el progresivo envío electrónico de los citados documentos. La segunda fuente es la de los testimonios (orales y escritos), igualmente cruciales para los propósitos de este trabajo. El M. en D. Oscar Puig Hernández (consejero universitario alumno de la Escuela de Derecho) tuvo la paciencia de esclarecer el casi ininteligible contenido de las actas de Consejo Universitario del 14 de julio y 6 de octubre de 1971, así como algunos otros datos relacionados con el proceso de aprobación de la Escuela de Psicología. Asimismo, se tuvo la oportunidad de establecer contacto, por diversos medios (telefónicos, mensajes y correos electrónicos), con egresados de la escuela, mismos que a continuación señalo, de acuerdo a la generación a la que pertenecen:

- Primera generación: Rafael Aguirre Montes de Oca, Víctor Jorrín Lozano, Rosa María Romero Cuevas, Nelly Salgado Díez, Irma Alicia Salgado Garduño y Gerardo Téllez Trejo.
- Segunda generación: Lilia Susana Rodríguez Morales.
- Tercera generación: Beatriz Ramírez Velázquez.
- Cuarta generación: Rosalba Castrejón Ocampo, Valentín de Mata Arce y Fernando Iturbe Robledo.
- Quinta generación: María del Carmen Vázquez Martínez.
- Sexta generación: Antonio Arana Pineda.
- Séptima generación³: Miriam Martínez Castillo.
- Octava generación: Ermila Luna Vara.
- Novena generación: Ana Esther Escalante Ferrer.
- Décima generación: Lucrecia López Zamora y Daniel Suárez Pellycer.

A todos ellas y ellos extendiendo mi infinito agradecimiento, pues sus aportaciones resultaron definitivas. Asimismo, se pudo establecer comunicación, por los medios ya señalados, con las siguientes catedráticas, las cuales ejercieron la docencia durante esa primera década. Por orden alfabético: Bettina Flatow Segerskog, Sylvia Marcos Tueme y Leticia Sánchez Lima, a quienes igualmente reconozco su absoluta disposición para colaborar en la confección de este capítulo.

En lo que respecta a las referencias bibliográficas de ambos capítulos, éstas se presentarán al final del segundo de ellos.

La revisión final del texto y su presentación bajo el formato APA fueron realizadas por Enrique Álvarez Alcántara y Erika Abarca García, labor que agradezco sinceramente.

Mi perenne gratitud a Julieta Ortega Vergara por su infinita y amorosa paciencia en la elaboración y acompañamiento del trabajo.

³ El autor pertenece a esta generación.

La Universidad Autónoma del Estado de Morelos hace medio siglo: una visión panorámica

Antes de llevar a cabo un sinóptico repaso a lo que era la UAEM a principios de la década de 1970, vale la pena identificar a grandes trazos los rasgos más sobresalientes de la entidad federativa en la cual se encuentra establecida.

Morelos en 1970

De acuerdo al octavo censo de población, en el año de 1960 el estado de Morelos tenía 386 264 habitantes (Dirección General de Estadística [DGE], 1963). Diez años después, según el noveno censo, 616,119 personas vivían en el estado (DGE, 1971). En tan solo una década se observa un aumento del 59.5%. La densidad demográfica es de 124.69 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las más altas del país. De esa población, 70% vive en centros urbanos y 30% en zonas rurales. El 74.62% de personas en edad escolar sabe leer y escribir; 25.38 no lo sabe. De cada mil nacimientos, 948 viven y 52 mueren. La población económicamente activa se distribuye del siguiente modo: Agricultura 43.05%, Industria 18.07%, Servicios 30.41% y otros 8.47%. El 80% de las viviendas cuenta con radio y 30% tiene televisión. 348 kilómetros de vías férreas atraviesan el estado.

La industrialización que tomó auge en México desde 1940 también llegó al estado de Morelos a partir del impulso que el gobierno federal efectuó para descentralizar el desarrollo de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey y ubicarlo en otras regiones del país. Previo a ello, en el año de 1938, se había inaugurado el Ingenio Emiliano Zapata, cuyo impacto fue de tal envergadura que propició que el poblado de Zacatepec en donde se instaló el ingenio se convirtiera en municipio. Fue una empresa muy poderosa de la cual dependía, prácticamente,

la economía del estado. Después, en 1944, se asentó la cementera Portland Moctezuma en el municipio de Jiutepec. A los pocos años ese municipio se constituiría como el epicentro de la industrialización referida, al establecerse en él varias empresas textiles (la más conocida fue Textiles Morelos). A la par de ello se construyen fraccionamientos residenciales y casas de descanso vacacional (tanto en Jiutepec como en Cuernavaca). Debe tenerse en cuenta que en 1960 se inauguró la autopista México-Cuernavaca. En 1961 Química Mexama se instala en Jiutepec, mientras que en 1966 lo haría Nissan Mexicana y tan solo un año después se inauguraría Syntex S. A.

Las condiciones para dar paso a un proyecto como el de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) se habían generado. A cambio de recompensas que nunca llegaron fueron expropiadas en el poblado de Tejalpa 400 hectáreas en cuya superficie se construyeron las instalaciones y vialidades del complejo industrial. En 1969 se pusieron a la venta los primeros lotes y para 1975, de 150 lotes iniciales que se ofrecieron, 90 ya se encontraban ocupados y operaban 37 empresas. Para ese entonces trabajaban ahí 3 mil obreros y empleados (Arias y Bazán, 2018). Durante la década de 1970 la típica imagen del Morelos rural comenzaba a transformarse y, como lo sabemos, en los años por venir continuarían haciéndolo.

En su libro *Desarrollo económico en Morelos: indicadores y análisis histórico*, María Victoria Crespo efectúa un análisis respecto a los que a su juicio son los siete municipios más significativos para el desarrollo económico de la entidad: Cuernavaca, Cuautla, Zacatepec, Jojutla, Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata. De ahí extraemos los datos que se muestran en la tabla 1.

El vertiginoso crecimiento de la población en Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata, seguido por el de Cuernavaca, marcan una tendencia que habrá de continuar en las siguientes décadas provocando concentración demográfica en una metrópolis densamente poblada.

Tabla 1. Los siete municipios más significativos para el desarrollo económico de Morelos

Habitantes			
Entidad	Lustro		Incremento
	1960	1970	
Morelos	386,264	616,119	59.50%
Cuernavaca	85,620	160,804	87.81%
Cuautla	42,601	69,020	62.01%
Jojutla	22,081	32,213	45.88%
Zacatepec	16,475	23,412	42.10%
Temixco	8,817	19,053	116.09%
Jiutepec	8,848	19,567	121.14%
Emiliano Zapata	5,237	10,670	103.74%

ELABORACIÓN de René Santoveña con datos de Crespo, M.V. (2018, pp. 136-137).

Así, para el año de 1970 la población económicamente activa es de 166 251 personas (Crespo, 2018, pp. 159-163). De tal forma que en los siete municipios a los que se ha hecho referencia la situación se presentaba como se señala a continuación:

- Cuernavaca: 47 103, de los cuales 12 969 son mujeres (27.5%) y 34 134 son hombres (72.4%).
- Cuautla: 19 352, de los cuales 4 395 son mujeres (22.7%) 14 957 son hombres (77.3%).
- Jojutla: 8 472, de los cuales 1 868 son mujeres (22%) y 6 604 son hombres (78%).
- Zacatepec: 5 955, de los cuales 1 317 son mujeres (22.1%) y 4 638 son hombres (77.8%).
- Temixco: 5 017, de los cuales 908 son mujeres (18.1%) y 4 109 son hombres (81.9%).

- Jiutepec: 5 104, de los que 837 son mujeres (16.4%) y 4 267 son hombres (83.6%).
- Emiliano Zapata: 2 542, de los cuales 390 son mujeres (15.34%) y 2 152 son hombres (84.65%).

En lo que respecta a los lustros de 1970-1975 y 1975-1980 la tasa de crecimiento media del producto interno bruto, según Sámano y Rodríguez (2015, p. 20) fue la siguiente:

Tabla 2. Tasa de crecimiento media del producto interno bruto para los lustros de 1970-1975 y 1975-1980

Actividad	Lustro	
	1970-1975w	1975-1980
1 Agropecuaria, silvicultura y pesca	1.6	0.1
2 Minería	-1.3	13
3 Industria manufacturera	11.4	6.6
4 Construcción	5.3	14.1
5 Electricidad, agua y gas	9.4	12.9
6 Comercio, restaurantes y hoteles	6.5	5.9
7 Transporte, almacenamiento y comunicaciones	11.2	6.6
8 Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	6.2	2
9 Servicios comunales, sociales y personales	7.1	5.7
Total	6.8	5.6

ELABORACIÓN de René Santoveña con datos de Sámano y Rodríguez (2015).

Como puede apreciarse, en el primer lustro los tres principales sectores según su crecimiento son la industria manufacturera, seguido por el transporte, almacenamiento y comunicaciones, y el de electricidad, agua y gas. En el segundo lustro los tres principales sectores corres-

ponden a construcción, seguido por minería y en tercer lugar a electricidad, agua y gas, siendo este último sector el que crece con mayor consistencia durante el transcurso de la década de los setenta. Asimismo, destaca el escaso aporte del sector agropecuario, silvicultura y pesca.

Un mundo sociocultural e intelectual en ebullición

Dos acontecimientos aparentemente insignificantes tienen lugar en Cuernavaca en el año de 1961. Por un lado, el 17 de enero de ese año el padre Gregorio Lemercier (1912-1987) comienza su análisis personal con el Dr. Gustavo Quevedo (1915-1968), psicoanalista ortodoxo perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Mexicana (Litmanovich, 2010, p. 624). Por el otro, el 5 de abril, Iván Illich (1926-2002) decide fundar el Centro de Investigaciones Culturales (CIC), el cual habrá de convertirse un lustro más tarde en el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) (Hornedo, 2019, p. 74). Tales eventos, además de ocurrir en el mismo año y en la misma ciudad, comparten algunas otras semejanzas, las cuales enumero a continuación: (1) ambos personajes son europeos, el primero belga y el segundo austriaco; (2) los dos son sacerdotes; (3) uno y otro gozan de la simpatía del obispo de Cuernavaca; (4) las actividades que en el futuro se desprenderán de ambos acontecimientos provocarán una virulenta reacción y censura por parte del Vaticano; (5) derivado de ello, habrán de convertirse en un polo de atracción para la prensa y la opinión pública, así como de suscitar encendidas controversias y reflexiones académicas a escala nacional e internacional; (6) los dos personajes dejarán el sacerdocio (el primero porque le fueron retirados los votos monásticos y el segundo por renuncia voluntaria); y (7) desde una condición laica continuarán con los trabajos en los que están comprometidos.

Sin embargo, pese a las similitudes señaladas, no existe conexión lógica ni vinculación alguna entre uno y otro proyecto por lo que, antes

de exponer muy sumariamente en qué consisten las iniciativas en que se involucraron y las razones que provocaron tanto revuelo, es pertinente revisar el contexto en que todo ello ocurre.

El estado de Morelos en general, y Cuernavaca en particular, tienen tres características que los convierten en sitios de enorme atractivo, tanto para aquellos visitantes pasajeros que vienen en calidad de turistas, como para aquellos otros que hacen de la entidad su sitio de residencia o, al menos, de estancias periódicas intermitentes. Estas tres razones son: la cercanía con la capital del país, el patrimonio histórico-cultural que le es propio y el envidiable clima del que goza. El ir y venir de destacadas personalidades es incesante, desde luego, pero algunas de ellas desarrollan los aspectos más relevantes de sus obras o actividades mientras se encuentran viviendo aquí, así sea de manera temporal.

Pongamos un caso, entre muchos otros, para ejemplificarlo. Nos situaremos en Cuernavaca en el año de 1936. Para esa época, la demarcación de la cabecera municipal ocupa un territorio diminuto, el cual es claramente distinguible de las otras localidades y pueblos ubicados en el propio municipio (Tlaltenango, Ocoatepec y Acapantzingo, por citar algunos). Colonias tan emblemáticas y próximas al centro de la ciudad en la actualidad, como La Carolina o Miraval, ni siquiera existían en ese entonces. La población de la cabecera municipal debió haber sido de, aproximadamente, 12 mil habitantes⁴. Dos personalidades europeas muy disímolas entre sí, pero igualmente fascinantes estuvieron aquí en ese año: Malcolm Lowry (1909-1957) y Karen Horney

⁴ Estimación basada en los censos de 1930 y 1940 del estado de Morelos. En 1930 el conjunto del municipio tenía 15 102 y la cabecera 8 554 habitantes, es decir, 56% del total. En 1940, el conjunto municipal asciende a 25 666, pero no se ofrece el reporte de la cabecera. Si el ritmo de crecimiento promedio anual fue de 1 056 puede suponerse que para 1936 la población debió haber sido de 21 438 habitantes. El 56% de dicha cifra es de 12 005 habitantes.

(1885-1952), quienes probablemente en algún momento se hayan cruzado por alguna de las estrechas y sinuosas calles de Cuernavaca sin saber uno del otro.

Es más o menos conocido que Malcolm Lowry y su esposa se hospedaron durante algún tiempo en el Hotel Casino de la Selva, que estaba situado a las afueras de la pequeña ciudad. El novelista inglés quedó prendado de la personalidad y costumbres de quienes habitaban Cuernavaca y durante esa primera estancia y algunas otras posteriores se aficionaría a sus cantinas, de las cuales “La Estrella”, sería su favorita. Tal fue su afición que en algún pasaje de su novela más famosa señala que había 57 cantinas establecidas en la ciudad. La redacción de dicha obra daría inicio en 1937 y se publicaría diez años después con el título de *Bajo el volcán*. En esta obra de desamor, en buena medida autobiográfica, escrita entre momentos de lúcida inspiración y otros bajo los efectos de una embriaguez exaltada, Cuernavaca aparece como telón de fondo de la trama.

Por su parte, Mariana Elizabeth Reyna (2010), menciona que la psicoanalista alemana Karen Horney, para aquel entonces un tanto incómoda para la ortodoxia freudiana, aprovecha sus períodos vacacionales para visitar a sus hijas que viven en Cuernavaca. Bajo la placidez de ese entorno escribirá, entre otras, la más relevante de sus obras, *La sociedad neurótica de nuestro tiempo*, en la cual intenta mostrar la preeminencia de los factores culturales en la vida anímica de las personas por sobre las que corresponden al ámbito instintual, que es propio de las primeras etapas del pensamiento freudiano.

La fortuita coincidencia espacio-temporal de Karen Horney y Malcolm Lowry en ese entonces no tiene un efecto directo ni inmediato sobre la entidad que los ha recibido, pero tendrá efectos en la paulatina configuración de una pequeña ciudad cosmopolita por la que transitan artistas plásticos, intelectuales, figuras de la cinematografía y prominentes investigadores, entre muchos otros.

Tal impronta cosmopolita es la que trae consigo Alfonso Reyes (1889-1959), que en 1947 se hospeda en el Hotel Chula Vista y quien a partir de entonces, cada vez que su apretada agenda académica, diplomática y social se lo permita, hará de Cuernavaca su refugio. Su morada frecuente será el Hotel Marik, ubicado en el corazón de la ciudad. Ese consumado hombre de letras, de saber universal, viene a Cuernavaca con el deliberado propósito de escribir, objetivo que invariablemente consigue.

El epicentro de este flujo cosmopolita de visitantes mexicanos y extranjeros es Cuernavaca, sin embargo no es la única localidad donde ello tiene lugar. Cuautla, Tlayacapan y más tarde Jiutepec también habrán de situarse como parte de ese espectro. Un caso singular es el de Tepoztlán y la enigmática aureola con la que ha sido revestido.

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el antropólogo Oscar Lewis (1914-1970) llevó a cabo intermitentes viajes a Tepoztlán en los que efectúa estudios de campo en torno a las desfavorables circunstancias bajo las que viven los habitantes de pueblos y poblados de ese municipio, las cuales aparecen sistematizadas en dos relevantes y polémicos libros: *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*. Poco después, la arqueóloga alemana Carmen Cook (1906-1988), tras vivir un tiempo en Cuernavaca, se desplaza a Tepoztlán donde realiza una fecunda y larga investigación sobre la cultura tepozteca y, de manera particular, la pequeña localidad de Amatlán. Con dicha investigación la arqueóloga contribuye enormemente en el conocimiento más preciso de la figura idílica de Ce Ácatl Topiltzin, encarnación del dios Quetzalcóatl y el imaginario colectivo tepozteco hará suyos los hallazgos de la célebre académica alemana. En lo sucesivo el pequeño pueblo se hará llamar “Amatlán de Quetzalcóatl”. La Dra. Cook murió en Amatlán y años más tarde fue abierto un museo con su nombre, en la casa en que vivió y falleció. A este respecto, debe destacarse que la Dra. Cook y el poeta tabasqueño

Carlos Pellicer (1897-1997) son reconocidos por el pueblo tepozteco como resueltos aliados en la defensa del patrimonio histórico cultural que les es propio⁵.

Con la intención de establecer una entidad monástica apegada a la tradición benedictina, en 1946, llega a Cuernavaca el padre Gregorio Lemercier. Dotado de una tenacidad sobresaliente consigue su propósito tras dos intentos fallidos (el primero en Guaymas, Sonora, en 1944 y el segundo en la comunidad de Monte Casino, Huitzilac, Morelos, en 1946), al fundar, el 15 de agosto de 1950, el Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de la resurrección, ubicado en Santa María de Ahuacatlán (Lucci, 2002, p. 67). Se trata de una pequeña comunidad monástica asentada en un amplio terreno (13 hectáreas), conformada en su inicio por apenas seis monjes, además del propio Lemercier que busca infundirles devoción por la palabra de Cristo bajo un estilo de vida austero y autosustentable.

Cuando el nuevo obispo arriba a la diócesis a su cargo (abril de 1952), encontrará una comunidad monástica que, con muchas dificultades y grandes esfuerzos, ha sabido subsistir en el marco de la tradición benedictina a la que está entregada. Sergio Méndez Arceo (1907-1992), VII obispo de la diócesis de Cuernavaca, pese a las posturas ligeramente conservadores que para entonces se le atribuyen, se muestra sensible a las innovaciones introducidas por Lemercier en el ejercicio litúrgico y en el diseño del convento de Santa María, algunas de las cuales decide incorporar en la propia Catedral de Cuernavaca de la que es el titular. Tales innovaciones consideraron dictar la misa en español y de frente a la feligresía que acude a escucharla.

⁵ La tarea expositiva que se está efectuando se encuentra circunscrita a lo que era el estado de Morelos a inicios de la década de los años setenta del siglo XX, razón por la que no se están incluyendo acontecimientos y presencias relevantes que se ubiquen con posteridad al periodo señalado. El Centro Tepoztlán, fundado en 1980 por Víctor L. Urquidí, es un ejemplo de ello.

La apertura mostrada por el obispo, ligada tanto a una notable capacidad de escucha y comprensión como a una creciente disposición a favorecer la puesta en marcha de iniciativas benefactoras para quienes se encuentran desprotegidos, quedará testimoniada en el apoyo que otorga el padre William Wasson para la fundación del proyecto “Nuestros pequeños hermanos” en 1954, en Miacatlán, mismo que consiste en una casa-hogar que alberga a población infantil huérfana a la cual se le provee de sustento y educación con la idea de prepararla para su futura inserción a la sociedad.

Desde su llegada a la diócesis, don Sergio (como le comenzaron a llamar quienes lo admiraban y respetaban) estará al tanto de las vicisitudes que suceden en el convento benedictino, como la referente a la instauración de una norma consistente en asumir la igualdad entre los hermanos en la vida conventual y donde todos deben participar del trabajo comunitario, sin distinción de jerarquías, de manera que tanto el padre Gregorio como los monjes cumplen con las tareas involucradas en el mantenimiento y aseo de las instalaciones, lavandería, siembra, cuidado y cosecha de los frutos y verduras de las parcelas, atención, alimentación y cuidado de los animales de cría que les proporcionen sus alimentos. Asimismo, todos cumplen con la lectura de salmos, rezos y oraciones que se ejecutan a todas horas. Sin embargo, las cargas de trabajo son pesadas y requieren de esfuerzos considerables para su ejecución, por lo que bajo un régimen disciplinario como ese no todos los hermanos poseen la voluntad requerida para su cumplimiento y algunos deciden abandonar el monasterio en busca de otros horizontes al tiempo que van llegando algunos otros, de distintas edades, con niveles de escolaridad diversa, así como disímbolos motivos para incorporarse a una vida monacal.

Desde un principio, como ocurre en cualquier convento, los hermanos que se integran no son llamados por sus verdaderos nombres y usan otros. Al momento que se les impone canónicamente el hábito

van eligiendo su nuevo nombre. Giovanni Lucci, autor de *Recuerdos de un monasterio*, se llamó a sí mismo Bernardo. En un fragmento de este testimonio, donde narra sobre las incorporaciones de postulantes nuevos al monasterio, señala:

Otro caso excepcional fue el del hermano Jerónimo. Un tipo muy especial dentro de la comunidad, muy inteligente e inquieto; había sido universitario y quién sabe por qué causas le había dado por meterse de monje. Durante su noviciado había dado muestras de esa inquietud y fogosidad que llevaba y que todos considerábamos anormal e incompatible con la vida monástica, de ahí que cuando se le admitió se puso a votación, como era costumbre, nosotros los viejos dijimos que no. Es cierto que la votación era secreta, pero como todo se sabe de un modo u otro, se supo que la comunidad lo había rechazado, pero como siempre el padre Gregorio no daba su brazo a torcer, él decidió que sí se aceptara. Junto con él hicieron sus votos otros hermanos de carácter completamente diferente, más sumisos. Uno de ellos fue el carpintero, otro fue el panadero. De todos esos, con los años, solamente el hermano Jerónimo llegó hasta el final, los demás se regresaron a su casa (Lucci, 2002, p. 134).

Este breve fragmento contiene dos aspectos que resultarán claves en el ulterior desarrollo del monasterio. El primero es el que concierne al plano de las motivaciones de quienes aspiran a ingresar al espacio monacal, así como su eventual congruencia con el propósito de formarse en la vida espiritual y de la fe. El segundo es el que atañe al comportamiento transgresor de las reglas y los conflictos que se derivan de ello. Uno y otro serán entendidos en el monasterio como pertenecientes al ámbito de las vocaciones y de las neurosis, respectivamente.

Conforme el padre Lemercier va prestando mayor atención al surgimiento de episodios relacionados con crisis de ansiedad, comportamientos obsesivos o tendencias homosexuales entre algunos de

los hermanos, sumados a los que tienen que ver con la frustración de aquellos otros que se percatan que haber optado por dedicarse a la vida espiritual no fue lo adecuado; y en esa misma medida, bajo el escrutinio de una mirada más focalizada, irán apareciendo más casos (debe quedar claro que no se trata de un incremento explosivo de cuadros psicopatológicos; lo que ocurre es que aquello que antes pasaba inadvertido, ahora ya se identifica con mayor claridad). Las preocupaciones de Gregorio Lemercier ante las circunstancias expuestas le hacen tomar la decisión, en 1958, de enviar a dos monjes (Fray Bernardo y Fray Jerónimo) a terapia psicoanalítica “lo cual demostraría al postulante la autenticidad de su vocación y también el camino de la sanación o aceptación para que estos asuman y resuelvan sus rasgos neuróticos desde un principio (...) antes de consagrarse como monjes” (Ashwell, 2002, pp. 6-7). Sin embargo, pasados algunos meses, los dos frailes expresan que los conflictos internos que los aquejan no han sufrido variación alguna. Cabe señalar que, de acuerdo a Juan Alberto Litmanovich (2010), Lemercier atribuye la experiencia fallida a la orientación terapéutica de las sesiones, las cuales estuvieron a cargo del Dr. Francisco Garza, psiquiatra que formó parte de la primera generación de psicoanalistas formados en México en la Escuela de Medicina de la UNAM, programa dirigido por Erich Fromm (1900-1980), lo cual se aborda con un poco más de detalle en el apartado 3 de este capítulo.

Al irse adentrando en las afecciones anímicas de los monjes, el prior belga no solo cobra conciencia del enorme desafío que supone lograr la cabal comprensión de cada una de ellas y de poder cumplir con la orientación espiritual que su responsabilidad le exige, sino que, adicionalmente, él mismo comienza a reconocer la existencia de una diversidad de conflictos internos en su propia persona. En 1960 visita en dos ocasiones al Dr. Santiago Ramírez (1921-1989), quien era entonces presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

(APM). En la primera visita somete a consideración de su interlocutor la conveniencia de acudir a sesiones analíticas para resolver sus propios conflictos personales, pero el Dr. Santiago Ramírez lo disuade de su intención. Sin embargo, en la segunda entrevista, el presidente de la APM avala el inicio del proceso psicoanalítico de Lemerrier. A los pocos meses de haber empezado su tratamiento con el Dr. Quevedo, el prior se encuentra convencido de que la psicoterapia psicoanalítica de grupo sería de utilidad para los monjes en el monasterio. De tal modo, en junio de 1961 el Dr. Quevedo comenzó la terapia con cinco de los miembros del citado claustro. Posteriormente, la experiencia se hizo extensiva a los demás integrantes del monasterio, sin que ello tuviera carácter de obligatoriedad. Así, dada la envergadura del desafío, junto al Dr. Quevedo participa la Dra. Frida Zmud (1992-1986), de origen paraguayo y nacionalizada argentina (ambos doctores forman parte de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG)).

Lo que estaba dando inicio en el pequeño poblado de Santa María genera un estado de estupefacción, incluso entre quienes gozan de una reputación de tolerancia y apertura ideológica. Nadie hubiera apostado a que semejante evento pudiera llegar a ocurrir. Sin embargo, una vez consumados los hechos se propicia una extendida inquietud entre los sectores más conservadores de la sociedad de ese entonces, quienes consideran un auténtico sacrilegio lo que acontece ante sus ojos, y que se acentúa sobremanera dado que el obispo de la diócesis está enterado y ha otorgado su respaldo.

A este respecto, una disposición complementaria exacerbó la animosidad en contra del ensayo terapéutico iniciado: la doctora Frida Zmud, según refiere Litmanovich (2010), sería quien tomara bajo su cargo el proceso para los nuevos novicios. Tal noticia dio la vuelta al mundo (al menos a la porción judeo-cristiana) y las señales de alarma se encendieron en el Vaticano. Para la Iglesia romana un fracaso tem-

prano de la inusitada experiencia⁶ hubiese significado, además de un profundo alivio, hacerse de una plataforma desde la cual enderezar un severo discurso moralizador dirigido a la comunidad católica del planeta sobre la impertinencia acaecida en Cuernavaca. Sin embargo, tal fracaso no solo no ocurrió, sino que conforme pasaba el proceso terapéutico en el monasterio comenzaron a manifestarse señales positivas entre sus integrantes.

Desde el mismo año de 1961 comenzaron a llegar inspectores del Vaticano para atestiguar lo que estaba pasando en el recinto benedictino de Santa María. El tribunal del Santo Oficio formula sus primeras objeciones a la experiencia psicoanalítica en el monasterio. Pese a ello, durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), al cual acuden por parte de la delegación mexicana Sergio Méndez Arceo y Gregorio Lemerrier, este último hace circular por los pasillos del Vaticano el documento *Psicoanálisis y religión*, el cual fue publicado por varios periódicos que cubrían el evento.

Entre 1962 y 1965, el prior belga pasa más tiempo en Roma que en Cuernavaca, acompañando como consejero privado al obispo o porque debe desahogar el litigio promovido por el Santo Oficio. Con independencia del continente en el cual se encuentre, cada vez está más convencido de los beneficios asociados a la práctica de los doctores Quevedo y Zmud, por ello, intuyendo que un dictamen negativo pudiera afectar el desarrollo del proyecto terapéutico, toma la decisión de abrir el Centro Psicoanalítico Emaús (CPE), inaugurado el 25 de abril de 1966 a unas cuantas cuadras del monasterio. Tal determinación tomada por Lemerrier buscó disminuir la ofuscación de la curia romana

⁶ Hubo un incidente fallido, previo al inicio del proceso, cuya responsabilidad recayó en un periodista mexicano, Mauricio González de la Garza, quien había hecho amistad con Lemerrier e intentó llevar a cabo ejercicios terapéuticos como analista. Fue corrido por Lemerrier del monasterio al poco tiempo, debido a los contratiempos que su proceder causaba en los monjes.

respecto de la inconveniencia de incorporar el psicoanálisis en la vida monástica, pues con la apertura del nuevo centro ecuménico aquellos que en el futuro aspiraran a ingresar al monasterio tendrían en el Emaús; que no estaba ligado a la jurisdicción de la iglesia católica, un espacio en el que a través de la psicoterapia de grupo podrían identificar si su vocación por iniciar una vida acorde a las reglas benedictinas en el monasterio era auténtica, además de que se trabajaría con ellos en la resolución de los conflictos neuróticos en los casos donde estos se presentaran. Una vez transitada exitosamente esa etapa los aspirantes estarían listos para iniciar su vida monacal.

En septiembre de 1966 Lemerrier acude nuevamente a Roma para dar cumplimiento a una fase más del litigio con el tribunal del Santo Oficio. Sin embargo, sus esperanzas habrían de desvanecerse en el transcurso de los siguientes meses. La conclusión del dictamen es fulminante y exige obediencia absoluta en el acatamiento de las disposiciones adoptadas por la autoridad vaticana. De manera terminante “se prohibió que se aplicara el psicoanálisis a los miembros de la comunidad conventual y que Lemerrier se sometiera a él. Más aún: Lemerrier, aunque restituido, no podría hablar del tema, ni en público ni en privado” (Suárez, 1970, p. 101).

A su regreso a México, el 12 de junio de 1967, el prior belga se reúne con los monjes del monasterio y les informa de la tajante resolución. El desconcierto y la decepción entre los hermanos son evidentes. Al propio obispo de Cuernavaca le parece que la determinación es injusta y autoritaria, pero dado que es irrevocable tendría que ser asumida por los miembros de la comunidad benedictina de Santa María. Para esos momentos el CPE lleva poco más de un año de haber iniciado sus actividades y se ha sumado al proyecto el Dr. José Luis González Chagoyán (1916-2009), también psicoanalista ortodoxo y miembro de la AMPAG. En la reunión en la que Gregorio Lemerrier comunica a los monjes el ultimátum, el asunto es planteado para someterse a la

inapelable ordenanza dictada por el Vaticano y dejar de lado el psicoanálisis, o bien abandonar el monasterio y decidir cualquiera de las dos siguientes opciones: continuar con el desarrollo personal y de servicio en el CPE o tomar el rumbo que mejor le parezca a quien así lo determine. Debido a ello tres de los hermanos toman la decisión de mantenerse dentro de la vida eclesiástica. Entre los que decidieron abandonar el monasterio, algunos optan por continuar el proyecto del CPE junto a Lemercier y los demás parten hacia otros rumbos.

El 12 de junio de 1967 se da a conocer el documento *Lemercier y la familia Emaús* en el que, entre otras cosas, el ex prior renunciaba a los votos monásticos, y 21 de los 24 monjes solicitan a la Santa sede la dispensa de sus votos. A partir de ese momento, haciendo uso de su nombre de pila original, José Lemercier se dedica de tiempo completo a la dirección administrativa del CPE⁷. En tanto, el 11 de agosto de ese año el monasterio benedictino es oficialmente clausurado.

Las utilidades que se obtienen de los talleres de platería, herrería, serigrafía, carpintería y otros que se encuentran dentro de las instalaciones del CPE permiten su propio sostenimiento (durante la época del monasterio, los monjes pagaban los costos de las sesiones psicoanalíticas con las ganancias que obtenían de su trabajo). El espacio ecuménico atiende a jóvenes con problemas neuróticos, de identidad y de drogadicción. Lemercier y los psicoterapeutas aspiran a que se convierta en un modelo para otras iniciativas e instituciones orientadas a trabajos comunitarios semejantes. De hecho, el Dr. Gustavo Quevedo manifiesta su intención por abrir muchos centros similares en otros lados, tanto en México como en otros países. Sin embargo, al paso

⁷ El obispo Méndez Arceo había sido hasta ese momento el mayor defensor y el mejor aliado de Lemercier. A partir de la renuncia a sus votos, Méndez Arceo no podrá seguir apoyándolo, no sólo porque el asunto ha salido de su jurisdicción, sino porque no concuerda con haber hecho del psicoanálisis una panacea. No obstante, mantendrá su amistad con Lemercier hasta la muerte de este.

de algunos meses comienzan a surgir desavenencias entre Lemercier y Quevedo, así como de este último con sus colegas y terapeutas. Los trabajos del CPE continuarán, ya sin la presencia de los psicoterapeutas originales, durante alrededor de diez años más⁸. Por su parte, el 21 de julio de 1968, José Lemercier contrajo matrimonio con Graciela Rumayor.

La experiencia de intervención psicoterapéutica ocurrida entre 1961 y 1967 en el Monasterio benedictino de Santa María, que puede ser catalogada como una de las iniciativas más insospechadas (dado que es el encuentro de dos mundos contrapuestos: uno de ellos el de la Iglesia católica; ahí donde aparecen la tentación y el deseo y donde detonarán la prohibición y la censura, y el otro el del psicoanálisis; cuya aparición activará la indagación y la búsqueda de un conflicto interno) y sorprendentes (dado lo duradero del proyecto y pese a las interferencias de las amonestaciones e inspecciones del Vaticano, la descalificación del conservadurismo reinante y de la prensa amarillista de la época) que hayan sido llevadas a cabo en un ámbito comunitario no solo en el país sino en el mundo, fue valorada por quienes la vivieron de un modo diverso. Aunque hubo casos que manifestaron desagrado, prevalece entre quienes han dado testimonio sobre una sensación que fue provechosa. El balance, en general, es positivo, en algunos casos se le considera fundamental para el futuro desarrollo de sus personas. Uno de estos testimonios es el caso de Fray Jerónimo, “quien estuvo en el monasterio desde 1955 ó 1956 hasta 1964. Posteriormente siguió su análisis y formación como psicoanalista con Gustavo Quevedo fuera del monasterio” (Litmanovich, 2010, p. 610). En una entrevista celebrada 44 años después de haber vivido esa experiencia, quien fuera Fray Jerónimo relata “Cuando me acerqué al monasterio benedictino

⁸ Gustavo Quevedo murió de un infarto el 15 de agosto de 1968, ello provocó que los otros psicoterapeutas dejaran el proyecto.

por primera vez, era yo muy joven. Tendría unos veinte años. En ese entonces sentía ese vacío que seguramente se podría interpretar (...) como alguna afección neurótica o algo por el estilo” (Gutiérrez, 2007, p. 62). Con ello, Fray Jerónimo hace referencia a un primer intento de psicoanálisis con un terapeuta frommiano, al cual acuden para

que algunos de nosotros, que estábamos más alterados, pudiéramos asistir a este tipo de psicoterapia. Posteriormente llegaron los doctores en Psicoanálisis Gustavo Quevedo y Frida Zmud. Comenzaron a trabajar en grupos dentro de la comunidad, y bueno, fue, creo, que la experiencia más iluminadora del mundo, sobre todo para darnos cuenta de que muchas de las cosas que referíamos a los demonios eran nuestros propios demonios, no demonios externos; sino que se trataba de nuestras propias pasiones, de nuestras propias búsquedas (...) Sin lugar a duda, fue una de las épocas más ricas de mi vida, tanto que bien podría decir que, gracias a esa experiencia de hacer una verdadera introspección al interior de nuestra alma, pude llevar otra existencia (Gutiérrez, 2007, p. 66).

Al dejar el hábitos, Fray Jerónimo cursó la Licenciatura en Psicología en la UNAM y, algunos años después, regresó a vivir a Cuernavaca, en donde, ya con su nombre de pila, se dedicó a la docencia en la Escuela de Psicología de la UAEM, convirtiéndose en uno de los catedráticos más emblemáticos en la historia de dicha escuela. Me refiero a Alejandro Chao Barona.

Para cuando Gregorio Lemercier decide que los monjes Bernardo y Jerónimo acudan a psicoterapia con el psiquiatra frommiano Francisco Garza en 1958, Erich Fromm ya vivía en Cuernavaca. Su casa estaba ubicada en la calle de Neptuno de la colonia Rancho Cortés. Fromm llegó hacia finales de 1956 (Delahanty, 2013) y decidió elegir esa nueva residencia porque estaba por iniciar su investigación en una comunidad rural del estado de Morelos, a la cual invitó a colaborar al grupo de

psiquiatras que recién había formado en un programa de posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM (programa al que se hará referencia en el capítulo 2). El proyecto de Fromm dio inicio en 1957 y se extendió hasta 1964. La comunidad elegida fue Chiconcuac, en el municipio de Xochitepec. De acuerdo a Mariana Elizabeth Reyna (2010), Erich Fromm había emprendido ya un estudio semejante a inicios de la década de los años treinta, cuyo objetivo fue identificar el núcleo de carácter de los trabajadores y empleados de la región del Rin (República de Weimer) en Alemania aplicando 600 cuestionarios interpretativos diseñados por Fromm y en el que se efectuó igual número de entrevistas a los trabajadores. En esa época formaba parte del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt y colaboró con Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse, entre muchos otros⁹.

En lo que respecta a la investigación a efectuarse en Chiconcuac, se tomó como base el cuestionario interpretativo elaborado por Fromm 25 años atrás, el cual fue adaptado al contexto campesino con la ayuda de los psiquiatras (apenas formados en el posgrado referido), Aniceto Aramoni (1916-2012) y Alfonso Millán (1906-1975), complementado con el psicodiagnóstico de Rorschach y la Prueba de Apercepción Temática (TAT). En adición a ello, se utilizó el método de observación participante a lo largo del estudio de campo, el cual involucró a 162 familias de la comunidad. Asimismo, con el propósito de incorporar una mirada antropológica al estudio, Fromm buscó entre la red de colaboradores y colegas con los que estuvo interactuando durante las dos décadas previas en Estados Unidos, que se le recomendará un antropólogo competente en investigaciones en medios rurales, por lo

⁹ La colaboración de Erich Fromm en la célebre Escuela de Frankfurt ocurrió entre 1930 y 1938, la cual se interrumpió por las insalvables diferencias conceptuales en torno al papel secundario otorgado por Fromm a la estructura libidinal y al complejo de Edipo en el desarrollo del ser humano, lo que resultaba inadmisibles para los otros integrantes del citado instituto.

que le fue recomendado Michael Maccoby (1933-), el cual aceptó con agrado la invitación.

Al ser imposible detallar los resultados a los que se llegaron con dicho estudio, simplemente detallaré que, según Reyna

Fromm y Maccoby concluyeron que el carácter social del pueblo se compone de tres orientaciones. La más frecuente es el carácter improductivo-receptivo. Le siguen el carácter productivo-acumulativo y, por último, el carácter explotador, que se combina con productividad en algunos casos (2010, p. 105).

Por su parte, el libro correspondiente al estudio de Fromm en Chiconcuac será publicado en inglés en 1970, mientras que la primera edición en español aparecerá hasta 1973 con el nombre *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*, publicado por el Fondo de Cultura Económica (FCE).

Para cuando Erich Fromm llegó a México en 1949¹⁰ venía precedido de un reconocido prestigio derivado de la publicación en Estados Unidos, en 1941, de su libro *Escape from Freedom* (El miedo a la Libertad), ensayo en el que se abordan las preocupantes circunstancias dentro de las que ascendió el nazismo en Alemania y el modo en que las jóvenes generaciones germanas fueron cediendo su propia libertad para sumarse a un discurso despersonalizador que, además de anular las posibilidades de un desarrollo librado de prejuicios e intolerancia, fortalecía la consolidación del estado autoritario en el que se convirtió la Alemania hitleriana.

¹⁰ Según Reyna, Fromm vino con su segunda esposa Henny Gurland a San José Purúa, Michoacán, con objeto de que se le suministrasen las aguas termales del lugar para sofocar las complicaciones de la artritis reumatoide que ella padecía. (*óp. cit.*, p. 156)

Durante el período que vivió en México, que va de 1949 a 1973, Erich Fromm alcanzó su madurez intelectual, condición que se puede atestiguar por el hecho de que aquí escribiría la parte más voluminosa de su obra. De los libros que fueron publicados en español deben destacarse los siguientes (Reyna, 2010, pp.197-201):

Tabla 3. Publicaciones de Erich Fromm de 1950 a 1970

Escrito en:	Título de la obra	Editorial y año
1950	Psicoanálisis y religión	Psique (1956)
1955	Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: hacia una sociedad sana	Fondo de Cultura Económica (FCE) (1956)
1956	El arte de amar	Paidós (1961)
1960	Budismo zen y psicoanálisis j	FCE (1964)
1961	Marx y su concepto de hombre	FCE (1962)
1964	El corazón del hombre. Su potencia para el bien y el mal	FCE (1966)
1966	Y seréis como dioses	Paidós (1974)
1968	La sociedad industrial contemporánea	Siglo XXI (1968)
1970	La crisis del Psicoanálisis	Paidós (1971)

ELABORACIÓN de René Santoveña con datos de Reyna (2010).

De dichas obras, las tres primeras fueron escritas cuando Fromm vivió en la Ciudad de México, mientras que las otras seis fueron realizadas en Cuernavaca.

En el año de 1970, Erich Fromm escribió la introducción al libro *Celebration of Awareness* de Iván Illich (publicado en español cuatro años después, con el nombre de *Alternativas*). En dicho texto Fromm destaca que el elemento común en la diversidad temática que integran los ensayos del libro es la presencia en Illich de una actitud, una manera de ver el entorno, a las instituciones que en él existen y las nociones e

ideas que nos hacemos de ellas. Erich Fromm denomina a esa actitud “radicalismo humanista”, señalando que con dicha caracterización entiende que “todo debe ser objeto de duda, particularmente los conceptos ideológicos que son virtualmente compartidos por todos y que como consecuencia han asumido el papel de axiomas indudables del sentido común” (Fromm, 2006, pp. 47). En ese orden de ideas, plantea que ese persistente dudar implica tener

la disposición y capacidad para cuestionar críticamente todas las asunciones e instituciones que se han convertido en ídolos, en nombre del sentido común, la lógica y lo que se supone que es ‘natural’. Ese cuestionamiento radical sólo es posible si uno no da por sentados los conceptos de su propia sociedad o de todo un periodo histórico —como la cultura occidental desde el Renacimiento— y, más aún, si uno aumenta el alcance de su percepción y se interna en los aspectos de su pensar. Dudar radicalmente es un acto de investigación y descubrimiento; es comenzar a darnos cuenta de que el emperador está desnudo y que su espléndido atuendo no es más que el producto de nuestra fantasía (Fromm, 2006, pp. 48).

Este humanista radical al que se refiere Erich Fromm había ocupado el cargo de vicerrector en la Pontificia Universidad Católica, en el puerto de Ponce, en Puerto Rico, entre 1956 y 1960, en donde fundaría El Instituto de Comunicación Intercultural (ICI). Y es en ese lugar donde entra en contacto con Leopold Kohr (1909-1994), también de origen austriaco, doctorado en Derecho y en Ciencias políticas, mismo que durante la guerra civil española en 1936 y 1937 trabajó como periodista independiente. Sabía hablar español

lo que facilitó su contacto directo y profundo con las experiencias anarquistas populares en Cataluña y Aragón (...). De esa experiencia surgió su conciencia de la enorme importancia que tiene el tamaño de una comu-

idad para lograr su efectivo autogobierno. Los miembros de una comunidad al crecer, constituyen un límite superior que marca el umbral más allá del cual se reduce la viabilidad del autogobierno (Hornedo, 2019, p. 61).

Esta idea de la “proporción” la asimilaría Iván Illich a profundidad y en lo sucesivo marcaría una de las pautas en sus lecturas de la realidad.

Otra destacada personalidad a la que Erich Fromm conoce en Puerto Rico es el Dr. Everett Reimer (1910-1998), investigador británico en planificación social y política educativa. Durante una conversación sostenida entre ambos durante el verano de 1958 sobre la creación del ICI, cuyo objetivo “sería la enseñanza del español y la aculturación de sacerdotes y monjas para trabajar con inmigrantes boricuas en Nueva York primero y, posteriormente, con hispanohablantes en general en Chicago” (Hornedo, 2019, p. 65-66), Illich se percata de que a sus 32 años nunca había puesto en duda la necesidad de la escolaridad para el ser humano. Ese diálogo continuará por más de una década e irán entretejiendo una plataforma desde la cual efectúan una crítica fulminante hacia dicha institución de la de la sociedad moderna, cuestión que abordaré un poco más adelante.

Illich deja su cargo como vicerrector y se traslada a la Universidad Fordham, en Nueva York, en donde establece el Centro de Formación Intercultural, inspirado en el ICI creado en Puerto Rico¹¹. Estando in-

¹¹ Illich tuvo una relación difícil con su superior, el rector de la Pontificia Universidad Católica. Mantenían posturas contrapuestas en muchos temas. Hubo dos en particular que terminaron por precipitar su renuncia. El primero era si el español o el inglés debían ser el idioma oficial en la isla; Illich estaba a favor de que lo fuera el español, a diferencia del rector; el segundo era la política de control de la natalidad que impulsaba el gobernador de Puerto Rico, asunto en el que Illich estaba de acuerdo, lo cual le pareció inadmisibles al rector, que no toleró la insubordinación. Cfr. Hornedo, B. (2019). *El Rebelde Iván Illich*. pp. 66-68)

merso en esas tareas, ocurre un anuncio desde el Vaticano que habrá de suscitar una modificación sustancial en lo que será el curso de su vida futura. Un pequeño ensayo escrito en 1967, *El reverso de la caridad*, el cual forma parte de su libro *Alternativas*, da cuenta de ello.

En 1960 el Papa Juan XXIII encargó a todos los superiores religiosos estadounidenses y canadienses que enviaran 10% de sus fuerzas efectivas, entre sacerdotes y monjas a América Latina en el curso de los 10 años siguientes. La mayoría de los católicos estadounidenses interpretaron esta solicitud papal como un llamado para ayudar a modernizar a la Iglesia latinoamericana de acuerdo con el modelo norteamericano (...).

Me opuse a la ejecución de esa orden (...) Sabía que la transferencia de los estándares de vida y de las expectativas norteamericanas no harían más que impedir los cambios revolucionarios necesarios y que estaba mal usar el Evangelio al servicio del capitalismo (...).

Junto con unos amigos, fundé un centro de estudios en Cuernavaca. Elegimos ese lugar debido a su clima, ubicación y logística. En la apertura del centro establecí dos de los propósitos de nuestra empresa. El primero era ayudar a disminuir el daño que la ejecución de la orden papal amenazaba causar. Nuestro programa educativo para los misioneros intentaría enfrentarlos de cara a la realidad y consigo mismos, de modo que, o rechazaban sus nombramientos o, de aceptarlos, estarían entonces un poco menos faltos de preparación. El segundo propósito era recabar suficiente influencia entre los núcleos que tomaban las decisiones en las agencias parroquiales de esa empresa misionera y tratar de disuadirlos de aplicar el plan.

Durante la década de los sesenta, tanto nuestra experiencia y nuestra reputación en el entrenamiento intensivo de profesionales extranjeros que habían sido nombrados para desempeñarse en Sudamérica como el hecho de que éramos el único centro especializado en este tipo de educación, aseguraron un flujo permanente de estudiantes a través del centro —a pesar del carácter básicamente subversivo de los propósitos citados—.

Hacia 1966, en lugar del 10% que se había pedido en 1960, apenas 0.7% del clero norteamericano y canadiense se había desplazado hacia el sur (Illich, 2006a, pp.87-88).

El texto desató la furia de varios integrantes de la alta jerarquía de la Iglesia católica norteamericana y del Vaticano. Lejos de cumplir con la encomienda papal se encontraban con un número bajísimo de clérigos que se habían trasladado a Sudamérica, dicho encuentro había sido propiciado por un valeroso y lúcido desacato cometido por un sacerdote rebelde que argumentaba con elocuencia las razones por las que había actuado de ese modo. El antropólogo colombiano Arturo Escobar (1952-) ofrece un ejemplo del modo de actuar de Illich al compartir el 20 de abril de 1968 las conclusiones de la conferencia *Al diablo con las buenas intenciones*, dirigida a estudiantes norteamericanos:

Estoy aquí para sugerirles que renuncien voluntariamente a ejercer el poder que tienen por ser norteamericanos. Estoy aquí para recomendarles que renuncien consciente, libre y humildemente al derecho legal que tienen de imponer su benevolencia a México. Estoy aquí para desafiarlos a reconocer su incapacidad y su falta de poder para hacer el “bien” que intentan hacer. Estoy aquí para recomendarles que usen su dinero, su estatus, y su educación para viajar a América Latina. Vengan a ver, vengan a escalar nuestras montañas, disfruten nuestras flores. Vengan a estudiar. Pero no vengan a ayudar (Escobar, 2002, p. 64).

Al respecto debe considerarse que, para los sectores más conservadores en el ámbito clerical de México, Estados Unidos y Roma, los posicionamientos y acciones sostenidos por Illich ocurrían en medio del juicio que el Tribunal del Santo Oficio emprendía en contra de Gregorio Lemerrier y su escandaloso proceder en el monasterio benedictino de Santa María. La iracundia corroe el entendimiento eclesiás-

tico, lo que le impide distinguir que los proyectos de Lemercier e Illich no tienen nada que ver entre sí. A su parecer lo que había ocurrido era un verdadero sabotaje, de modo que si el nuevo brote de insurrección provenía de la diócesis de Cuernavaca el asunto adquiriría connotaciones inquisitivas cargadas de prejuicios e incomprensiones. El obispo Sergio Méndez Arceo era calificado no solo como irresponsable por haber permitido lo que estaba sucediendo en la jurisdicción a su cargo, sino porque, además, participaba entusiastamente en las actividades tanto en CIC como en el CIDOC fundado en marzo de 1966 por Iván Illich, Valentina Borremans (1935-) y otros colaboradores.

La configuración del escenario impregnado de intolerancia se vio acentuado por la publicación, en 1967, de una conferencia que había dictado Illich ocho años antes para un círculo de teólogos, denominada *La metamorfosis del clero*, en la que equiparaba a la Iglesia católica con la compañía General Motors. La diferencia entre ellas era que esta última debía ser considerada como más eficiente y productiva. La situación para la curia romana era ya inadmisibile y el desenlace vendría pronto.

Mientras tanto, en el CIDOC continúan las actividades hasta ese momento emprendidas y, además, se organizan seminarios, foros, conferencias y talleres sobre diversos temas; uno en particular, en ese entonces, destaca sobre los demás. Así lo consigna el propio Illich en la introducción de uno de sus libros más conocidos:

Debo a Everett Reimer el interés que tengo por la educación pública (...) Conjuntamente, hemos llegado a percatarnos de que, para la mayoría de los seres humanos, el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela.

Desde 1966 en adelante, Valentina Borremans, cofundadora y directora del CIDOC de Cuernavaca, organizó anualmente dos seminarios alrededor de mi diálogo con Reimer. Centenares de personas de todo el mundo participaron en esos encuentros (...).

Durante esos años Valentina Borremans constantemente me urgía a poner a prueba nuestro pensar enfrentándolo a las realidades de América Latina y África. Este libro refleja su convencimiento de que no solo las instituciones sino el *ethos* de la sociedad deben ser ‘desescolarizados’ (Illich, 2006, p. 189).

Desde la época del CIC, en las instalaciones y jardines del Hotel Chula Vista, sede del programa, las actividades impulsadas por Illich durante el lustro que funcionó el centro con ese nombre contaron con la presencia de muy destacados intelectuales como Ramón Xirau (1924-2017), Miguel León Portilla (1926-2019), Víctor Urquidí (1919-2004), Paulo Freire (1921-1997), Erich Fromm y Sergio Méndez Arceo, entre muchos otros más. Sin embargo, hay una figura más que debe ser destacada y esa es la de Elizabeth (Betsie) Hollants (1905-1996), monja, periodista y activista por la paz de origen belga, quien al enterarse de las actividades del CIC entra en contacto con Illich y acuerdan que Betsie viaje a México a impartir un curso para madres superiores en 1963 en el Hotel Chula Vista, según refiere Braulio Hornedo (2019).

A partir de ello, Betsie entrará a trabajar al CIC y después al CIDOC. Algunos años después, en 1969, funda el Centro Intercultural de Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), cuyo centro de documentación especializado en torno a la situación económica, política y social sobre las mujeres es toda una referencia. El trascendente valor de sus actividades en y desde Cuernavaca es por todos conocido. Con la fundación del CIDOC, habrán de sumarse a los ya señalados figuras de la talla de Paul Goodman (1911-1972), Peter Berger (1929-2017), John Holt (1923-1985), Augusto Salazar Bondy (1925-1974), Jaques Ellul (1912-1994), Leopold Khor y Everett Reimer; por señalar solo a unos cuantos, quienes participaron activamente en los encendidos debates que tuvieron lugar en el par de seminarios anuales sobre educación referidos por Illich. De cada exposición y discusión llevada a

cabo en los seminarios, foros y conferencias celebradas en el centro surgieron los cuadernos del CIDOC, pequeños documentos impresos encuadernados rústicamente en la minúscula imprenta offset, a una velocidad asombrosa (2 a 3 semanas en algunos casos). Durante varios años la cantidad de títulos publicados en el CIDOC fue más grande que la mayoría de las grandes editoriales del país.

Para el mes de julio de 1968, Illich viaja a Roma para entrevistarse con un funcionario de la oficina del Santo Oficio (tal y como ocurrió con Lemercier dos años antes). Le formularon un cuestionario constituido por preguntas, la mayor parte de ellas ridículas, prejuiciadas e incriminatorias. Para dar cuenta del interrogatorio, a continuación cito una entrevista referida por Jean Robert (1937-2020), en la que hace referencia a ello:

¿Qué puede contestar a quien lo presenta como una persona inquieta, aventurera, fanática e hipnotizadora, rebelde a toda autoridad y dispuesto a aceptar y reconocer únicamente la del obispo diocesano de Cuernavaca?

¿Por qué considera que la jerarquía de la Iglesia latinoamericana está al servicio de Estados Unidos?

¿Por qué, cómo y cuándo empezaron sus relaciones de cultura y amistad con conocidos jefes y dirigentes de movimientos políticos internacionales, especialmente con Luis Alberto Gómez de Sousa y con el difunto Che Guevara?

¿De qué naturaleza religiosa, política y social fueron, y tal vez son todavía, sus relaciones particulares con los siguientes personajes mexicanos: Alfredo Cepeda, Horacio Flores de la Peña, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Vicente Lombardo Toledano, Mario Menéndez Rodríguez, Octavio Paz y Luis Suárez?

Fueron 85 preguntas, por lo que Illich abrumado, contestó:

Yo puedo responder lo que se refiere a mí, pero no puedo contestar preguntas sobre otros personajes.

El juez réplica: ‘Bueno si usted no contesta, aténgase a las consecuencias’ (Gutiérrez, 2007, pp.150-151).

De acuerdo al testimonio ofrecido por Jean Robert, al concluir el interrogatorio Iván Illich convoca a una rueda de prensa, ahí en Roma, en la que da a conocer lo sucedido. A los pocos días de ello el New York Times publica el listado completo de preguntas formulado en el interrogatorio.

En enero de 1969, el dictamen inquisitorial del Santo Oficio llega a la diócesis de Cuernavaca. En dicho documento el tribunal romano hace saber su decisión de prohibir el envío de sacerdotes, monjas y monjes de las diversas órdenes religiosas a tomar cursos al CIDOC. De acuerdo a Braulio Hornedo (2019), la respuesta de Illich fue inmediata, a través de una carta dirigida a la diócesis de Nueva York (a la cual estaba adscrito originalmente), les comunica que ha determinado renunciar irrevocablemente al servicio de la Iglesia, a su sacerdocio y a los títulos y beneficios que esto conlleva. Al deliberar junto a sus colaboradores respecto del nuevo escenario que se les presentaba, toda vez que dejaría de recibir los recursos de las colegiaturas provenientes del clero norteamericano, toman la decisión iniciar una Escuela de Español para extranjeros. El prestigio del CIDOC hizo que la afluencia permanente de estudiantes asegurara la permanencia del mismo por siete años más¹².

Durante el primer lustro de vida del CIDOC (1966-1971), los foros, conferencias y seminarios abarcaron algunos otros temas además del educativo de modo que se abordan asuntos sobre salud, energía, control político, tecnología, economía y ecología, entre otros, bajo un mismo hilo conductor: examinar con detalle el modo en que la saturación

¹² Para Cuernavaca esa decisión significó el surgimiento de una floreciente industria de escuelas de español para extranjeros, la cual perduró hasta los primeros años del siglo actual. La inseguridad desatada por la guerra al narcotráfico emprendida por Felipe Calderón disolvió ese sector.

de servicios educativos, hospitalarios-farmacéuticos y de transportación no solo incumplen con varios aspectos de su misión originaria sino que, además, se vuelven contraproducentes para la vida de los individuos y de la cultura en la que viven. En adición a ello se examina la manera en que las profesiones que ejercen un monopolio radical sobre su área de influencia inhabilitan o incapacitan a los seres humanos para resolver sus propios problemas. La confección de una de las más demoledoras críticas hacia la modernidad de cuantas se hayan efectuado en el mundo hasta ese entonces estaba en curso. Escapa a los propósitos de este trabajo hacer una exposición de dicho aparato crítico, por lo que solo agregaré que en septiembre de 1971 Valentina Borremans e Iván Illich redactan un pequeño documento intitulado *La necesidad de un techo común (el control social de la tecnología)*, en el que, entre otras cosas, señalan la importancia de impulsar una política orientada a “la búsqueda de un acuerdo comunitario sobre el perfil tecnológico del techo común bajo el cual todos los miembros de una sociedad quieren vivir” (Illich, 2006, p.761). Ese planteamiento se convertiría en uno de los vectores que marcaran la pauta para varios de los segmentos a ser examinados en el segundo y último lustro del CIDOC.

Así pues, a las figuras académicas e intelectuales que ya han sido mencionadas, habrán de agregarse otras como André Gorz (1923-2007), Susan Sontag (1933-2004), Víctor Flores Olea (1932-2020), Franco Basaglia (1924-1980), Sylvia Marcos (1938-), Jean Pierre Dupuy (1941-), Jean Robert (1937-2020), Gutierre Tibón (1905-1999) y Santiago Genovés (1923-1999), entre muchos otros más. Sin embargo, la vida cultural e intelectual de Cuernavaca en aquel entonces no se agota en lo expuesto aquí, ya que sin duda tuvo otros contornos y expresiones propias que se vieron enriquecidas, adicionalmente, a través de figuras como David Alfaro Siqueiros (1896-1974), Elena Garro (1916-1998), Ricardo Garibay (1923-1999), John Spencer (1928-2005), Santiago Genovés y Eduardo del Río (Rius) (1934-2017), por

citar unos cuantos. A ello deben agregarse las actividades realizadas por la propia UAEM, en la que trabajaban reconocidos académicos y creadores como Francisco Ramírez Badillo (1936-) y Víctor Manuel Contreras (1941-). Empero, que Cuernavaca llegara a situarse como un referente mundial en el ámbito de la cultura y del pensamiento debe ser atribuido a las actividades impulsadas por Gregorio Lemerrier y, sobre todo, por Iván Illich, con el valioso respaldo otorgado en ambos casos por Sergio Méndez Arceo.

Tal es el marco contextual en el cual tiene lugar la apertura de la Escuela de Psicología en la UAEM. Pese a que la institución se mantuvo distante de los acontecimientos relatados, en el imaginario colectivo de varios sectores de la población cuernavacense la huella del monasterio benedictino, del Emaús, del CIC y del CIDOC quedarían registrados entre algunos estudiantes de las primeras generaciones que ingresaron a la Escuela de Psicología, así como de algunos catedráticos de la misma, particularmente dos de ellos que fueron testigos directos del alcance y significado de lo sucedido en una y otra experiencia: Sylvia Marcos, quien participó en las actividades del segundo lustro del CIDOC y que fungió como docente de la escuela por siete años; y Alejandro Chao (1936-2014), quien fuese el hermano Jerónimo, parte del monasterio por ocho años, y quien impartió cátedra en la escuela-facultad por casi cuatro décadas.

La UAEM a inicios de los años 70 del siglo XX

El primero de agosto de 1970 toma protesta como noveno rector de la UAEM el Lic. Carlos Celis Salazar. Habían transcurrido apenas dos años y 8 meses desde que la Universidad de Morelos alcanzó su autonomía (22 de noviembre de 1967). Nuestra institución educativa era, para ese entonces, verdaderamente diminuta, contrastando enormemente con lo que es hoy en día. Estaba constituida por cinco escuelas de nivel superior (Comercio, Ciencias Químicas, Arquitectura, Derecho y Ciencias

biológicas) y diez escuelas de nivel medio superior (Preparatoria Diurna de Cuernavaca, Preparatoria Nocturna de Cuernavaca, Preparatoria 3 de Cuautla, Preparatoria 5 de Puente de Ixtla, Preparatoria 4 de Jojutla, Preparatoria 6 de Tlaltizapán, Escuela de Enfermería, Escuela Normal para Educadoras, Escuela Normal para Maestros y la Escuela de Técnicos Laboratoristas). Además de hallarse en el municipio de Cuernavaca, la Universidad tenía presencia en cuatro municipios del interior del estado.

La matrícula era, aproximadamente, de 6 mil estudiantes, de los cuales alrededor de 70% pertenecían al nivel medio superior y unos 400 catedráticos (todos con categoría de profesores de asignatura) daban clase. La enseñanza de nivel superior se verificaba en las nuevas instalaciones de Chamilpa (la inauguración de las mismas fue llevada a cabo el 5 de septiembre de 1967), que en un origen fueron concebidas para albergar al H. Colegio Militar. Dichas instalaciones constaban de dos grandes edificios rectangulares, uno de tres niveles (en el cual se localizaban la Escuela de Comercio, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Derecho y las oficinas administrativas), y el otro de dos niveles (en él se ubicaban la Escuela de Ciencias Químicas, la Escuela de Ciencias Biológicas y la Escuela de Técnicos Laboratoristas).

Fundación de la Escuela de Psicología

En el año de 1971 el Lic. Carlos Celis Salazar tomó un acuerdo con el C.P. Claudio Aponte Rojas, secretario general de la UAEM, con objeto de que se diseñara y aplicara una encuesta entre población preparatoria que no había presentado examen de admisión y para aquellos que no fueron aceptados a ingresar por falta de cupo en sus escuelas de nivel superior. La capacidad de absorción para el ingreso de dicho nivel era muy baja, además de que la oferta educativa era muy reducida. La intención de la rectoría era aminorar la cantidad de aspirantes

no aceptados a la institución, en especial en los caso de la Escuelas de Comercio y la Escuela de Derecho¹³.

El rector sabía perfectamente del asunto de manera directa, ya que al momento de ser elegido para la rectoría él era el director de la Escuela de Derecho, teniendo que recibir reclamos y reproches año tras año de quienes no tuvieron oportunidad de ingresar, a lo cual debe agregarse la fila de recomendados que buscaban encontrar un lugar en la escuela. Sabía, asimismo, que una situación semejante ocurría en la Escuela de Comercio y Administración. Justamente por estas circunstancias las opciones que fueron incluidas en la encuesta, como veremos más adelante, se ubican en el ámbito de las ciencias sociales y, especialmente, en el de las humanidades.

Para proceder a efectuar la estrategia diseñada, la Universidad formuló una convocatoria para invitar a quienes estuvieron interesados en:

- a. Contestar la encuesta.
- b. Sustener una entrevista con las autoridades en la que se les explicaría el propósito del ejercicio y sus condiciones.
- c. Acceder a que se les aplicasen algunas pruebas psicológicas con el objeto de disponer de un criterio más amplio en la definición de un eventual ingreso próximo a la Universidad.

Es probable que cuando la idea de llevar a cabo esa encuesta fue concebida en la mente del rector únicamente aparecieran dos opciones:

¹³ Víctor Jorrín Lozano, integrante de la primera generación de la Escuela de Psicología, relata que él no fue aceptado en el examen para Derecho. Junto a otros compañeros se organizaron para expresar su inconformidad y enviaron al periódico *Excelsior* un manifiesto en el que exigían se les diera cabida en la institución, tras lo cual fueron atendidos por el C.P. Claudio Aponte, quien les explicó el procedimiento que estaba por iniciar la Universidad para ampliar su matrícula, razón por la que pudo ingresar a Psicología (V. Jorrín, comunicación personal, 1° de febrero de 2021).

Psicología y Letras Españolas (Vega, 1994, p. 142; Iturbe, 1996, p. 4). No obstante, en la ejecución del ejercicio no fueron las únicas disciplinas incluidas entre las opciones, como se verá más adelante a través de los testimonios de algunos integrantes de la primera generación de la Escuela de Psicología, a quienes se les aplicó la encuesta.

Para el rector el resultado de la encuesta tuvo dos efectos. Por un lado confirmaría su que la carrera de Psicología era la que habría que impulsar para la ampliación de la oferta educativa de la universidad, “Estaba convencido de la necesidad de estos profesionistas tanto en el ámbito escolar, en todos sus niveles, como en el laboral, dado que cada día había más empresas y fábricas en Cuernavaca, como en lo social” (Arredondo y Santoveña, 2004, p.73); mientras que, por el otro, le permitiría rebatir eventuales objeciones de algunos consejeros universitarios que pudieran argumentar que representaba una opción carente de interés para quienes egresaban del bachillerato.

Efectuado el procedimiento referido se convocó a sesión de Consejo Universitario para tratar el asunto en torno a una nueva opción educativa en el nivel superior de la UAEM. Al respecto de dicha sesión, cabe señalar que la redacción que hace el secretario general de la Universidad, C.P. Claudio Aponte Rojas, no hace referencia al orden del día y solo se da cuenta del desahogo de la sesión. A continuación se reproduce textualmente el tercer punto de la misma:

Pasando al tercer punto DISCUSIÓN SOBRE LA CARRERA LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA;- y después de discutido este punto no obstante haberse analizado detalladamente los pro y los contra así como la erogación de gastos que implicaría esta carrera se hizo mención de un costo aproximado de 72,000.00 así como el ingreso propio por concepto de inscripciones de \$39,000.00 aproximadamente no obstante se había hecho hincapié en la necesidad de esta carrera se llevó a una segunda votación por considerar que la primera no

fue requisitada completamente, es decir únicamente se levantó la votación para saber quiénes estaban en favor de su creación de esta Escuela, faltando levantar los que estaban en contra y las abstenciones que no se conocieran y en la segunda votación quedo de la manera siguiente: DIECIOCHO por que se creara la carrera y DIECIOCHO porque no se creara la carrera, resultando una abstención y de acuerdo a la Ley Orgánica que establece en estos casos de empate las atribuciones que se le otorgan al Señor Rector, es la del voto de calidad, siendo éste el Presidente del Honorable Consejo Universitario votó por que se creara la carrera... Siendo las una treinta horas del día 15 de julio de mil novecientos setenta y uno, se levantó la sesión y se avisa que se citará oportunamente para la realización de la próxima reunión que será lo más pronto posible, y firman al calce los que en ella intervinieron (Universidad Autónoma del Estado de Morelos [UAEM], 1971a, p. 3).

El desaseo en la redacción del acta dificulta la comprensión plena de lo ocurrido en torno al punto tres de la sesión, no solo por la abigarrada sintaxis y reiteración de términos, sino porque, en contra de lo que consigna el documento, el voto de calidad del rector fue favorable, no para una licenciatura en Lengua y Literatura Castellana, sino para una licenciatura en Psicología.

El entonces consejero universitario alumno de la Escuela de Derecho, Oscar Puig Hernández¹⁴, ofreció su testimonio, el cual resultó

¹⁴ Puig Hernández señala que recuerda claramente el desahogo de ese punto porque tras contabilizarse 18 votos a favor de la creación de la carrera, y restando todavía 19 consejeros por emitir su voto, quienes estaban en contra de la propuesta supusieron que con ello quedaba negada la aprobación de la misma; sin embargo, a una moción suya consistente en que también se contaran los votos en contra y las abstenciones resultó que la votación final fue de empate, pues hubo una abstención, procediendo el voto de calidad del rector; el cual fue favorable (Puig-Hernández, O., Comunicación personal, 17 de noviembre de 2020, 28 de enero y 9 de febrero de 2021).

clave para esclarecer varios aspectos oscuros del acta, manifestando su total desconcierto respecto a la denominación del tercer punto de la orden del día, señalando que lo ocurrido en la sesión fue lo siguiente: después de que la presidencia de la sesión expuso las razones de haber efectuado una encuesta y darse lectura de los resultados de dicho ejercicio, la rectoría somete a consideración del pleno si se aprueba o no la creación de la carrera de Psicología; de obtenerse el voto aprobatorio se procedería a elaborar un documento que contuviera todos los elementos que son inherentes a un proyecto de tal naturaleza, el cual se presentaría en una sesión posterior del propio Consejo Universitario.

Con respecto a la encuesta aplicada a quienes estuvieran interesados en acudir a responderla, se obtuvo el testimonio de seis integrantes de la primera generación de la Escuela de Psicología, a través de una entrevista virtual colectiva (vía *Zoom*) en la cual se refirió que las opciones incluidas en la encuesta eran Filosofía, Literatura y Psicología. No están seguros si también se incluyó Historia del Arte. Asimismo, las 66 ó 67 personas que acudieron con las autoridades universitarias sostuvieron una entrevista en las que les señalaron que solo podía ser abierta una de las opciones que habían sido incluidas en el ejercicio (Romero-Cuevas, M., Salgado-Díez, N., Salgado-Garduño, I.A., Aguirre-Montes de Oca, R., Jorrín-Lozano, V., y Téllez-Trejo, L.G., comunicación personal, 18 de enero de 2021).

Vale la pena señalar que en el imaginario colectivo de la comunidad educativa de la Escuela-Facultad de Psicología ha prevalecido históricamente la idea de que en la sesión donde se decide crear la carrera a los integrantes del Consejo Universitario les fueron presentadas tres opciones y que, habiendo quedado empatadas dos de ellas, el voto de calidad del rector fue para la de Psicología. Sin embargo, de acuerdo a lo antes expuesto, esto no fue así. En tal sentido, de haber sido favorecida en la encuesta otra de las opciones estaría hablando de una historia distinta.

En la siguiente sesión del Consejo Universitario no fue presentado el documento que contuviera el proyecto completo de la escuela (justificación, fundamentación, plan de estudios, etc.), sin embargo, de manera insospechada, el tema de la carrera apenas aprobada continuó siendo motivo de debate, por lo que a continuación se reproduce de manera textual, el contenido del acta de la sesión del 6 de octubre de 1971:

El señor Rector se dirige a los presentes indicando la conveniencia de que para que inicie labores la Escuela de Humanidades es necesario que estén inscritos un mínimo de diez alumnos por especialidad. Después de escuchar algunas proposiciones y consideraciones se aprobó que únicamente la carrera de Psicología por ser la que tenía mayor número de solicitantes, empezaría a funcionar y que las demás carreras cuando hubiera un número adecuado de solicitudes que quedaría a consideración de la Rectoría (...), además se acordó que el funcionamiento de la Escuela de Psicología fuera una de las que integrarían a la Escuela de Filosofía y Letras (UAEM, 1971b, p.1).

Antes de formular algunas consideraciones al contenido del acta debo hacer dos observaciones: la primera es que el secretario general solicitó al pleno se dispensara la lectura del acta anterior; es decir, la del 14 de julio en que fue aprobada la carrera de Psicología, y la solicitud de dispensa fue aprobada¹⁵, razón por la que quedaron sin ser corregidos los enormes equívocos, las omisiones y las insuficiencias expositivas que hacen inteligible lo realmente ocurrido en aquella sesión, mientras que la segunda refiere a que las actividades de la Escuela de

¹⁵ Bajo el argumento de que la lectura del acta de la sesión anterior “quitaba tiempo” al desahogo de los demás puntos del orden del día el C.P. Claudio Aponte procedió de esa manera en varias sesiones del Consejo Universitario (Puig-Hernández, O., comunicación personal, 28 de enero de 2021).

Psicología iniciaron cinco días antes de la celebración de la sesión a la que refiero.

Ahora bien, la reducida claridad manifiesta en la redacción del acta, otra vez sitúa al lector en dificultades interpretativas. De modo que, la hipótesis que parece más plausible es suponer que algunos consejeros, inoportunamente, hubieran propuesto agregar una o más carreras a la que ya había sido aprobada con antelación, a pesar de lo cual el rector sostuvo el criterio original que solo iniciara actividades la que tenía mayor demanda, quedando en espera cualquier otra hasta que reuniera el requisito indicado. Por otra parte, la sorprendente imprecisión conceptual del acta en torno a la denominación misma de la nueva entidad educativa, lo cual se aprecia a través del uso indistinto que se hace (como si fueran sinónimos) de los nombres Escuela de Humanidades, Escuela de Psicología y Escuela de Filosofía y Letras, es probablemente la primera de las muchas consecuencias perniciosas en su desarrollo inicial al haber aprobado un proyecto sin un documento rector que lo sustentara y orientara el rumbo de su progresivo despliegue.

Desde el momento en que el Consejo Universitario aprueba la creación de la carrera de psicología, cuyas actividades inician formalmente el 1º de octubre de 1971, la Escuela que tiene bajo su responsabilidad tal cometido comienza a formar parte de la historia de la enseñanza de la psicología en México. Como habrá de constatarse enseguida, son 75 años los que separan a la nueva entidad del origen del cual es heredera. En tal sentido, es importante preguntarse ¿Cuál es el estado de la enseñanza de la psicología en nuestro país para ese año de 1971? Por lo que en el siguiente apartado se elabora una breve reseña al respecto.

La enseñanza de la psicología en México: Un breve recorrido

El origen de la enseñanza de la psicología en México se remonta hacia finales del siglo XIX y ello debe ser atribuible a un prominente universitario: Ezequiel A. Chávez Lavista (1868-1946).

En 1896 Chávez preparó un proyecto para un nuevo currículum para el curso de Psicología y lo presentó a Joaquín Baranda, entonces Secretario de Instrucción Pública.

Baranda persuadió al presidente Porfirio Díaz para que aprobara el nuevo currículum y se fundó formalmente el curso de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria el 19 de diciembre de 1896. Chávez fue también el primer profesor de este nuevo curso (Valderrama, 1994, p. 5).

Para contextualizar este acontecimiento debe tenerse en cuenta que la Real y Pontificia Universidad de México había sido clausurada por el emperador Maximiliano en 1865, no obstante algunas de las escuelas que formaban parte de ella continuaron funcionando. Se trata de la Escuela de Medicina, Escuela Derecho, Escuela de Ingeniería, Escuela de Bellas Artes, Escuela de Altos Estudios y la Preparatoria. Al ser fundada la Universidad Nacional de México en septiembre de 1910 todas las señaladas pasaron a formar parte de la nueva universidad.

Además de ofrecerse en la Escuela preparatoria, “los cursos de psicología se daban como parte de los estudios de graduados en Filosofía dentro de la Escuela de Altos Estudios. Había un modesto laboratorio de psicología (...) Enrique O. Aragón estaba a cargo de los cursos y el laboratorio” (Valderrama, 1994, p.9).

Enrique O. Aragón (1880-1942) asistió al primer curso de psicología dictado por Ezequiel Chávez. El citado estudiante fue tomando apuntes y elaborando cuidadosas notas sobre el curso y estuvo trabajando

sobre ellas para posteriormente en 1902, mientras estudiaba Medicina, publicar un pequeño texto denominado *La Psicología*, el cual puede ser considerado como el primer libro en la materia escrito por un mexicano. La edición consta de pocos ejemplares y por esa razón, junto con el hecho de que para aquella época el libro empleado en los cursos era la obra *Elementos de Psicología*, de Edward B. Titchener, traducido por Ezequiel Chávez, el texto de Enrique O. Aragón tuvo poca difusión. Con todo vale la pena conocer qué se enseñaba sobre Psicología hace poco más de un siglo en nuestro país, revisando de un modo sinóptico su contenido.

En esta obra, dedicada a Chávez, el autor hace una descripción detallada de las corrientes psicológicas europeas y estadounidenses de su época. Consta de cinco capítulos iniciales sobre temas básicos de psicofisiología: 1) sistema nervioso; 2) irritabilidad; 3) influencia de la circulación, respiración, nutrición, temperatura, enfermedades, edad, sueño y venenos sobre las funciones psíquicas; 4) acto reflejo; e 5) instinto. Posteriormente destina varios capítulos a la discusión de temas diversos de la Psicología experimental, tales como la conciencia, la sensación, las emociones, la voluntad, el carácter, las ideas y la síntesis psíquica (Valderrama, 1994, p. 22).

En lo que hace al modesto laboratorio referido líneas arriba, este fue fundado en 1916 y

estuvo modelado según el laboratorio de psicología que había establecido en Leipzig, Alemania, en 1879, el pionero Wilhelm Wundt (...) Aunque no se ha encontrado evidencia escrita que lo confirme, es muy factible suponer que lo que constituyó el Gabinete de Psicología Experimental se transformó en 1936 en el Instituto de Psicología y Psiquiatría de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo director fundador fue el doctor Enrique O. Aragón (...). Desafortunadamente (...),

este Instituto se cerró definitivamente dos años después de su fundación (Valderrama, 1994, pp. 17-18).

Los autores del texto que he venido siguiendo suponen que el cierre del Instituto pudo deberse a la instauración de un nuevo Estatuto Universitario, lo cual implicó diversas reformas a las facultades y la reagrupación de los institutos en solo cuatro de ellos. Sin embargo, por ese mismo tiempo (algunas fuentes sitúan el año en 1937, otras en 1938), el rector Luis Chico Goerme toma el acuerdo de formar una comisión integrada por Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Francisco Larroyo y Eduardo García con el propósito de elaborar para la Facultad de Filosofía y Letras el primer plan de estudios orientado a otorgar el título de maestro en Psicología, el cual comenzó a funcionar un año después (Galindo, 2004; Valderrama, 1994). Esta denominación puede prestarse a un equívoco ya que en realidad es un programa de nivel superior equivalente a una licenciatura que se cursaba por egresados del bachillerato y del que la duración del plan de estudios era de tres años (Hernández, 2007; Morales et al, 2017). Dicho programa fue revisado y actualizado periódicamente, como se verá más adelante.

Ahora bien, es necesario hacer un paréntesis en esta narrativa centrada en la UNAM, para dar cuenta de otro acontecimiento relevante. Y es que tuvieron que pasar trece años para que se diera apertura a un segundo programa educativo en psicología en el país, evento que corresponde a la Universidad Iberoamericana al crearse en 1950 la Escuela de Psicología, impulsada por el Maestro Ramón Gómez Arias, su primer director. Al respecto, el sitio electrónico de dicha universidad plantea:

El estado de la psicología en México al comienzo de la década de los 50 era precario. Se desconocían, prácticamente, los avances logrados en los Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Los dos libros más usados,

por entonces, eran el *Breviario de Psicología* de A. Menéndez Samará¹⁶ y la *Introducción a la Psicología Científica* de O. Robles cuyas fuentes eran principalmente, los autores del siglo pasado y principios del presente¹⁷ como Sinet, Canon, Freud, Gemelli, Janet, Koffka, Kretschmer, Ribot y Wundt (Galicia, 2018, s/p).

En el transcurso de su desarrollo, la Universidad Iberoamericana se convertiría en la entidad impulsora de la psicología humanística cultivada en Estados Unidos por C. Rogers, A. Maslow y G. Allport, entre otros. Su principal artífice en México llegará a ser el Dr. Juan Lafarga.

Volviendo a la UNAM, en 1956, dentro de la reorganización que la Facultad de Filosofía y Letras hace de su estructura interna, el área de psicología deja de ser departamento para convertirse en Colegio, una entidad que, si bien sigue perteneciendo a la facultad mencionada, empezará a gozar de cierta autonomía relativa para el desarrollo de sus actividades. Ese mismo año, por iniciativa del Dr. Guillermo Dávila, se instauro el doctorado especializado en psicología, formando parte del colegio apenas referido¹⁸.

¹⁶ El Dr. Adolfo Menéndez Samará (1908-1954), autor del libro *Breviario de Psicología*, se formó como abogado y doctor en Filosofía en la UNAM. En dicha universidad, en 1940, sustituyó al Dr. Antonio Caso en la cátedra de Estética en la escuela Preparatoria. En el Instituto de Educación Superior del Estado de Morelos (IESEM), impartió las materias de Psicología, Filosofía y Sociología, a partir de 1946. Fue electo director del IESEM en 1950 y después, en 1953, se le designó como rector fundador de la naciente Universidad de Morelos. Además del *Breviario de Psicología*, publicó alrededor de una decena de libros, entre los cuales están *Dos ensayos sobre Heidegger*, *Iniciación a la Filosofía* y *Estudio sobre un aspecto de la Psicología del mexicano*. Murió prematuramente, siendo rector, a la edad de 46 años. Cfr. Vega Flores, H. (1994) *Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos*. UAEM. pp. 177-178.

¹⁷ Es decir, el siglo XIX y siglo XX, respectivamente, tómesese en cuenta que la reseña está redactada desde la perspectiva del siglo pasado.

¹⁸ Facultad de Psicología UNAM II. *Creadores universitarios*. www.creadores.unam.mx

Teniendo como marco el pleno apogeo del llamado milagro mexicano, uno de cuyos componentes es la diversificación del mercado del trabajo y la paulatina incorporación de servicios reconocidos laboralmente, en este sentido, “En 1960, el Consejo Universitario concedió el derecho a la obtención del título profesional del psicólogo, además de considerar tres niveles de formación: profesional, maestría y doctorado” (Zanatta y Camarena, 2012, p. 155), todo ello integrado en el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El giro operado queda atestiguado por el hecho de que el nuevo plan de estudios de licenciatura

mostraba cambios considerables, pues incluía un mayor número de créditos a través de materias diversificadas en materias monográficas obligatorias, materias generales, materias metodológicas y seminarios optativos. La duración de la carrera se preveía entre tres y medio y cuatro años, a lo que se agregaban seis meses de práctica y la presentación de la tesis. En ese plan de estudios se puso un mayor énfasis en la psicometría y la metodología (Zanatta y Camarena, 2012, p. 155).

La idea subyacente a la adquisición de ese nuevo estatus era colocar a la psicología en una posición en la que se le reconociera el ejercicio profesional de sus actividades laborales (tal y como ocurría desde hace tiempo con otros gremios, por ejemplo, los de Medicina, Derecho, Ingeniería, etc.), y no exclusivamente los de la docencia, la aplicación de pruebas psicológicas y aquellas relacionadas con la orientación vocacional.

El cambio efectuado en el Colegio de Psicología de la UNAM ocurre, precisamente, en los inicios de la llamada masificación de la educación superior en México, lo cual hará posible que la enseñanza en este nivel deje de estar concentrada predominantemente en la Ciudad de México y que la matrícula de las universidades en cada entidad

federativa se vaya incrementando de modo vertiginoso. Es en el marco de ese impulso masificador que comienza a darse la apertura de escuelas de psicología a lo largo y ancho de la república. Una gran variedad de ensayos y artículos han sido publicados en torno a este tema, aunque he de advertir que no hay consistencia plena entre ellos en cuanto al número de escuelas y matrículas consignadas y, sin embargo, en su conjunto dan cuenta de la enorme expansión acaecida en ese entonces.

Gerardo Hernández Rojas (2007, s/p) comenta que para 1951 había solo dos escuelas que enseñaban psicología, mientras que para 1971 eran ya 20 las Instituciones universitarias que lo hacían. Complementariamente enuncia que en 1960 los estudiantes inscritos en Psicología en los distintos centros en la que esta se estudiaba fueron 623, mientras que en 1970 el número alcanzó la cifra de 1705 y en 1980 ya eran 17 505.

Por su parte Millán (1982, pp.51-92) plantea que para 1980 se encontraban funcionando 54 escuelas de psicología en el país, de las cuales 19 eran públicas y 35 privadas. No obstante, 73% de la matrícula se concentraba en las de carácter público y 27% en las privadas. Asimismo, puntualiza que 41 de las escuelas referidas se crearon en la década de los 70. De acuerdo con Galindo, “tan sólo de 1960 a 1987, el número de escuelas y departamentos de psicología pasa de 4 a 66 (...) y el número de estudiantes se incrementó de 1,500 a 25,000” (2004, s/p).

A continuación se presenta la reproducción de la Tabla 1 del artículo de Zanatta y Camarena (2012) que muestra claramente la explosiva expansión de la psicología ocurrida entre 1937 y 2005.

Tabla 4. La formación profesional del psicólogo en México: trayecto de la construcción de su identidad disciplinar

Tabla 1. Crecimiento de escuelas y facultades de Psicología		
Institución formadora	Año de inicio	Número de planes
UNAM	1937	1
Iberoamericana	1950	2
D.F. e interior	1960	11
D.F. e interior	1970	54
D.F. e interior	1990	82
D.F. e interior	1995	113
D.F. e interior	2000	183
D.F. e interior	2005	290

REPRODUCCIÓN de la Tabla 1 de Zanatta C.E. y Camarena, T.Y. (2012).

En la Tabla 4 puede apreciarse que el incremento porcentual más acentuado ocurrió en la década de 1960 a 1970 que al pasar de 11 a 54 tuvo un aumento de, prácticamente, 500% de escuelas nuevas. De dichas escuelas, las de mayor relevancia fueron las creadas en la Universidad Veracruzana (1963), la Universidad Autónoma de Nuevo León (1966) y la Universidad Autónoma de Puebla (1966)¹⁹.

La búsqueda por alcanzar la verdadera profesionalización de la psicología quedará refrendada hasta el año de 1974 en el que se expide la primera cédula profesional de licenciatura en Psicología²⁰ pues hasta ese antes de ello solo se registraban los títulos otorgados por las universidades.

¹⁹ La Universidad Autónoma de Puebla es nombrada Benemérita por el Congreso del Estado en el año de 1987, por esta razón la refiero como Universidad Autónoma de Puebla.

²⁰ La cédula fue expedida a nombre de María R. L. Sánchez, de la Universidad Autónoma de Puebla.

Los contenidos temáticos, concepciones y orientaciones de la psicología que han sido enseñadas en México durante los 75 años comprendidos entre la primera asignatura impartida con ese nombre en 1896 hasta el momento en que se aprueba la apertura de la disciplina en el nivel superior de la UAEM, en 1971, han ido variando en función de la preponderancia que cada perspectiva teórico-metodológica fue alcanzando en Europa y en los Estados Unidos, así como la manera en que ello iba expresándose en la UNAM.

En un primer momento, la inclusión de la psicología como una de las asignaturas del Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria se realiza en términos de su identificación como un tópico que debe ser conocido por quienes están a punto de convertirse en adultos. El enfoque filosófico bajo el cual se efectúa esa tarea educativa es complementado lo que para esa época se conoce respecto a la fisiología subyacente al comportamiento con las ideas principales sustentadas por las corrientes psicológicas surgidas hasta ese entonces.

Además de continuar enseñándose en la preparatoria²¹, la psicología también habría de ser incluida años más tarde en las escuelas normales para maestros y en la Escuela de Altos Estudios (que después se transformaría en la hoy Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM). En uno y otro caso la enseñanza de la psicología se ofrece a través de las distintas asignaturas, las cuales forman parte de programas educativos orientados hacia la docencia en sus distintos niveles educativos, así como los de Filosofía, también orientados hacia ese mismo propósito. De hecho, en el primer programa educativo de Psicología instaurado a finales de la década de los treinta del siglo XX, ese seguirá siendo el objetivo.

²¹ Vale la pena señalar que en la preparatoria de Cuernavaca del recién creado Instituto de Educación Superior del Estado de Morelos, fundado el 25 de diciembre de 1938, al iniciar sus actividades el 2 de febrero de 1939, aparecía ya la materia de Psicología, la cual fue impartida por el Dr. Merino Fernández. Cfr. Arredondo, M. y Santoveña. 2004, p. 8.

Durante dicho periodo, el profesorado está constituido mayoritariamente por médicos y por filósofos, razón por lo que es natural que haya prevalecido un modelo médico y un enfoque filosófico en la enseñanza de las asignaturas. Ese primer programa educativo de Psicología sería evaluado periódicamente en la Facultad de Filosofía y Letras. De acuerdo a Zanatta y Camarena (2012), en la primera revisión efectuada en 1945 el modelo médico seguirá prevaleciendo y, dentro de ese marco, el psicoanálisis que ya se venía enseñando cobrará una mayor presencia. Cabe señalar que una porción considerable del profesorado que impartía clase en el multicitado programa de maestría provenía de la Escuela de Medicina de la UNAM. Posteriormente, tras haberse llevado a cabo una nueva revisión, en 1949 se instaure el plan actualizado, mismo que contiene un mayor número de asignaturas dentro de las cuales destacan estadística, psicometría y técnicas de investigación, lo cual testimonia que el énfasis en la formación ya no estaría exclusivamente orientado hacia la enseñanza, sino que comenzaría a surgir un incipiente desarrollo hacia la profesionalización. Por lo demás el modelo médico y el enfoque psicoanalítico se mantendrán como las expresiones más visibles del programa.

Un contingente del grupo de psiquiatras proveniente de la referida Escuela de Medicina, migró hacia el extranjero (Argentina, Francia y Estados Unidos, entre otros) para completar su formación y recibir entrenamiento en psicoanálisis. Esa migración ocurrió casi de manera coincidente al proceso de revisión y actualización del plan de estudios. Mientras tanto, el grupo de psiquiatras de la Escuela de Medicina que se quedó en el país entró en contacto, en 1950, con Erich Fromm, quien había llegado al país un año antes.

De acuerdo a Mariana Elizabeth Reyna (2010), para ese entonces el grupo de psiquiatras había organizado un “Curso de especialización en Psiquiatría” e invitó a Fromm a participar en su programa. Fromm aceptó e impartió un seminario sobre dinámica del inconsciente, una

vez a la semana. Tras concluir con éxito el programa se invita al psicólogo alemán a integrarse al cuerpo docente de la Escuela de Medicina, en calidad de profesor extraordinario, para iniciar la preparación del mencionado grupo de psiquiatras como los primeros psicoanalistas formados en México. Esta actividad cual fue llevada a cabo entre 1951 a 1956, recayendo toda la responsabilidad en Erich Fromm, quien era el único supervisor y conductor de los seminarios teóricos, clínicos y de investigación. El entrenamiento no fue del agrado de la comunidad psicoanalítica internacional, que ponía en entredicho la validez de una formación dirigida por una sola persona²². Debe reconocerse, sin embargo, que Fromm invitó a una veintena de colegas, provenientes en su mayoría de Nueva York, a impartir horas de supervisión individual, seminarios teóricos y clínicos, en el transcurso de esos seis años. A la conclusión del programa el grupo de psiquiatras formados se constituiría como *Sociedad Mexicana de Psicoanálisis*. Dicha sociedad será la que se encargue de la formación de las subsecuentes generaciones.

En mayo de 1956, Erich Fromm organizó la conmemoración del centenario del natalicio de Freud. Ese mismo año, y en esa misma línea de divulgación, se hizo cargo de coordinar e impulsar la colección de la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, editada por el Fondo de Cultura Económica. La serie hizo posible que textos clásicos y de reciente cuño fueran conocidos por la comunidad de habla hispana en el continente y otras latitudes. Esta es, sin duda, una de las tareas más trascendentes realizadas por el pensador alemán en México y que, desde luego, forma parte de la historia de la enseñanza de la psicología en nuestro país.

²² El grupo de psiquiatras que formaron parte de este entrenamiento fueron: Raúl González Enríquez, Alfonso Millán, Guillermo Dávila, Aniceto Aramoni, Jorge Derbez, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva García, Jorge Velazco, Abraham Fortes y José F. Díaz.

Las nuevas revisiones del plan de Maestría en Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1952 y 1955, coinciden con el retorno al país del grupo de psiquiatras que salieron a formarse en el extranjero²³, circunstancia que supone un franco predominio de la concepción psicoanalítica en los planes referidos, sin embargo, ello ocurrió dentro de un clima de tensa coexistencia entre la vertiente ortodoxa (representada por los jóvenes psiquiatras recién incorporados) y la que estaba siendo entrenada por Erich Fromm (la cual puede ser considerada como la vieja guardia), debido a que los intentos por identificar puntos de encuentro y confluencia para eventuales colaboraciones que hubieran permitido trazar un horizonte compartido para el desarrollo del enfoque psicoanalítico en la formación de las nuevas generaciones fracasaron (Reyna, 2010, p. 169).

Hubo un factor que acentuó las personales entre algunos de los integrantes de uno y otro grupo: la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) expulsó a Erich Fromm de y ello se convirtió en un argumento que el grupo de los ortodoxos sostuvo para hacer evidentes las discrepancias conceptuales, técnicas e ideológicas de las posturas en contienda. El contingente ortodoxo se constituyó como el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos y con ese carácter acudió al XX Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en París en 1957. En dicho evento la API reconoce oficialmente a la agrupación y con ese aval se transforma en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, que en su ulterior desarrollo llevaría a cabo su primer congreso nacional en Cuernavaca en el año de 1961 (Ramírez, s. f., pp.37-44).

Debe aclararse que una lucha por el poder del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras subyacía en esa disputa.

²³ Los jóvenes psiquiatras que emigraron fueron, entre otros, Avelino González, José Luis González Ch., Santiago Ramírez y José Remus (Argentina), Ramón Parres y Fernando Cesarman (Estados Unidos), Rafael Barajas y Francisco González Pineda (Francia).

El representante del cuerpo docente del departamento ante el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras era el Dr. Guillermo Dávila, razón por la que el programa doctoral que impulsó, y con lo cual el departamento se transformó en Colegio, tenga un fuerte componente de la orientación frommiana en su contenido.

Ciertamente la década de los cincuenta del siglo pasado debe ser catalogada como un periodo francamente psicoanalítico, sin embargo otras perspectivas se abrieron paso y avanzaron en su propio desarrollo, tal como se atestigua con la apertura del laboratorio de fisiología en 1949, a cargo del Dr. Efrén Del Pozo, quien impartía la cátedra de neurofisiología en el departamento de Psicología. El Dr. Dionisio Nieto, por su parte, era el responsable de la materia de neuroanatomía. Dicha vertiente se fue fortaleciendo a través de la participación de figuras como Augusto Fernández Guardiola y Raúl Hernández Peón, cuya presencia se dejaba sentir tanto en la Facultad de Medicina como en el Colegio de Psicología.

La psicología que se enseña en México, al igual que en el resto de Latinoamérica, ha dependido de lo que, a su vez, se investiga y enseña en otras latitudes de la cultura occidental. En la primera mitad del siglo XX ha predominado la que se origina en Europa. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial la progresiva hegemonía de Estados Unidos en el planeta también fue teniendo una mayor cobertura en los ámbitos de la ciencia, la tecnología y la educación superior. En el caso de la psicología el influjo europeo fue cediendo espacios al que iba creciendo rápidamente en nuestro vecino del norte. Ello se ejemplifica con toda claridad en el caso de la valija que trae consigo el Dr. Rogelio Díaz Guerrero a su regreso de los Estados Unidos, donde cursó el doctorado en Psicología en la Universidad de Iowa, entre 1944 y 1947. La mencionada valija contiene inventarios de personalidad, pruebas psicométricas y análisis factoriales, entre otras herramientas, enmarcadas dentro de un enfoque experimental de la psicología (Díaz, 1994, pp.

107-135). A partir de su reincorporación a la UNAM en la década de los 50 del siglo pasado habrá de impulsar en sus trabajos docentes y de investigación este enfoque orientado al ámbito de los rasgos de personalidad, las actitudes y los componentes culturales del comportamiento.

La perspectiva de la psicología experimental habrá de continuar una ruta de paulatino ascenso en el curso de ese decenio, reproduciendo el esquema ejemplificado de Rogelio Díaz Guerrero, es decir, al graduarse como psicólogos, viajar a los Estados Unidos, preferentemente, para estudiar el doctorado y después reincorporarse a la UNAM o alguna de las nuevas escuelas que han comenzado a crearse en universidades públicas o privadas del país. Si no en todos los casos, en la mayor parte de los psicólogos posgraduados que regresan a México predomina el enfoque de la psicología experimental y se va acentuando con ello la dependencia de nuestra psicología con respecto a la que se desarrolla en los Estados Unidos.

En la revisión curricular del año de 1960 que, como ya fue referido, hace posible el surgimiento de la licenciatura en Psicología (lo cual supone el diseño de un plan de estudios un poco más estructurado en relación a los que le precedieron), deben tenerse en consideración algunas circunstancias que intervinieron en su puesta en marcha, de las cuales destacan las dos siguientes: la primera, ligada a la masificación de la enseñanza que se observa a inicios de los sesentas del siglo anterior, hace que

el sector estudiantil (comience) a cobrar conciencia sobre el futuro incierto que como profesionales les reserva un país que había adoptado un modelo de desarrollo que iniciaba su crisis. El ‘milagro económico mexicano’ empezaba a transformarse en miseria de las mayorías y en concentración de la riqueza de las minorías, que se traducía también en una creciente proletarización de los profesionales universitarios. Conjuntamente con el deterioro del modelo económico, la élite gobernante, engendrada por aquel,

mostraba ya su verdadero rostro que no era precisamente ‘milagroso’ ni ‘angelical’, sino despótico y autoritario (Millán, 1983, p. 8).

La segunda de las circunstancias se refiere a que con el “Surgimiento de los primeros esfuerzos de los jóvenes psicólogos por recuperar el control de su carrera (...)” (Millán, 1983, p. 9), dicho en otros términos, se relaciona con que en los relevos generacionales que se presenten en futuros escenarios, sean los propios psicólogos que egresan de la escuela los que conduzcan el rumbo hacia los eventuales destinos a los que aspiran. De acuerdo a Millán, entre quienes guían sus esfuerzos deben ser reconocidos el Dr. Rogelio Díaz Guerrero y el Dr. Luis Lara Tapia (doctorado en la UNAM, cuyas actividades se han centrado en la psicometría y que sostiene posturas afines a la psicología experimental). El despliegue de la enseñanza en el Colegio de Psicología, dentro del marco del Plan de Estudios de 1960, habrá de ocurrir en una especie de contienda en la que los estudiantes presenciarán una interminable batalla discursiva llevada a cabo por los psiquiatras que han prevalecido como los predominantes hasta ese entonces (con independencia de su filiación teórica) y, por las posiciones provenientes de la psicometría, la psicología experimental y la psicofisiología. El propósito de la disputa promovida por estos últimos, estuvo encaminado a demostrar la pertinencia de las perspectivas teórico-metodológicas existentes en ese momento.

Mientras tal discusión sigue su curso (en la que las capacidades retóricas de cada una de las partes beligerantes está siendo puesta a prueba), en el año de 1963 es fundado el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (CICC)²⁴, impulsado por Rogelio Díaz Guerrero, con la colaboración cercana de varios académicos entre

²⁴ Cabe destacar que el CICC se transformó posteriormente en el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, A.C. (INCCAPAC)(Eduardo Almeida y Rogelio Díaz Guerrero, 1980).

los cuales pueden citarse a Isabel Reyes Lagunes, Eduardo Almeida, María Luisa Morales, Héctor Manuel Capello y René Ahumada, así como a decenas de estudiantes que participan en una amplia gama de proyectos de investigación. Durante una década, el CICC se convertirá en la cuna de la psicología transcultural en nuestro país, a través de un enorme cúmulo de estudios transversales y longitudinales en torno, entre otros temas, del desarrollo cognitivo entre niños en la ciudad de Austin, Texas y niños de la Ciudad de México; del significado afectivo de los conceptos, en colaboración con el Dr. Ch. Osgood, de la Universidad de Illinois, en el que se aborda el diferencial semántico en el idioma español; la psicología del mexicano, cuya base es la formulación de las premisas culturales de la sociedad mexicana; los efectos de la televisión en el desarrollo infantil (cuya herramienta fue el célebre programa Plaza Sésamo); así como otros problemas presentes en la población y entre los que destacan los relativos a las actitudes de las mujeres ante el control natal y la disposición de la población al uso de anticonceptivos (Galindo, 2004, s/p.).

Dentro de la ya referida ola expansiva de departamentos y escuelas de psicología, la batalla entre el psicoanálisis y la psicología experimental se reproduce en cada una de ellas. Las habilidades persuasivas entre los docentes de cada uno de los bandos habían de inclinar la balanza para uno u otro lado, salvo una excepción. Se trata del caso del Departamento de Psicología de la Universidad Veracruzana, que en el año de 1965 se transforma en escuela y en la que en el campus Xalapa un grupo de posgraduados provenientes de Estados Unidos y Canadá, todos adherentes al análisis experimental de la conducta, toman el control implantando un plan de estudios eminentemente neo conductista. La reconfiguración del escenario de la enseñanza en la materia comenzaba a cambiar en el país.

Ese influjo expansivo, con el incremento de la matrícula estudiantil y de la población docente que ello supone, hará que surjan sociedades,

asociaciones y congresos por doquier. Asimismo, la traducción de libros se incrementará de manera notable, así como la publicación de otros tantos por autores nacionales. Es en ese contexto en el que se celebran acuerdos como el ocurrido en 1967, de acuerdo a Parra, Hickmann y Landesmann (2013), entre la editorial Trillas y el Grupo Xalapa, de la Universidad Veracruzana, para impulsar un programa de publicaciones de libros de texto sobre psicología experimental y metodología, que se convertiría en una prolongada colaboración.

En la actualización del Plan de Estudios de 1966 del Colegio de Psicología de la UNAM, en la que las pugnas y rivalidades entre las distintas vertientes teórico-metodológicas se mantenían vigentes, los grupos de psicología experimental y psicometría establecieron una alianza con el objeto de desplazar al grupo psicoanalítico en el control de la vida académica de la unidad educativa. Como resultado de ello, ambos grupos se hicieron de poco más de la mitad de las asignaturas y, además, obtuvieron una mayor cantidad de plazas de profesores de tiempo completo, especialmente el grupo de psicología experimental. Solo les hacía falta hacerse cargo de la presidencia del Colegio, sin embargo, dado que tal definición se resolvía en el seno del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, este cuerpo colegiado determinó otorgársela al Dr. Santiago Ramírez, representante del grupo psicoanalítico ortodoxo, quien ocupó el cargo de 1966 a 1969.

En marzo de 1967 se efectúa en Xalapa el Primer Congreso Mexicano de Psicología organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología (presidida por Rogelio Díaz Guerrero) y la Universidad Veracruzana, cuyo comité organizador era encabezado por Emilio Ribes Ñesta y dentro del cual participaban Gustavo Fernández, Florente López, Víctor Alcaráz, Arturo Bouzas y Antonio Gago, entre otros, todos ellos integrantes del denominado Grupo Xalapa que cobraría creciente fuerza en el panorama de la psicología en el país. Ese grupo habrá de mudarse a la UNAM cuatro años después (Galindo, 2004, s/p).

En 1969, el Dr. José Cueli es designado como presidente del Colegio de Psicología de la UNAM, y también forma parte del grupo psicoanalítico ortodoxo. Cueli Será el último en ocupar dicho cargo puesto que, como se verá más adelante, estaba por nacer la Facultad de Psicología de la UNAM.

Capítulo 2

Los primeros diez años de vida de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Una historia preliminar (Segunda parte)

RENÉ SANTOVEÑA ARREDONDO

El accidentado trayecto de la Escuela de Psicología en su primera década

En la exposición de este capítulo procederé del siguiente modo: conforme se van narrando los acontecimientos ocurridos en la Escuela de Psicología se irán intercalando referencias de lo que acontece en el ámbito de la enseñanza de la psicología en el país y, en algunos casos, en otras latitudes, así como noticias sobre personajes y publicaciones asociados a las ciencias sociales, las humanidades y, en general, a la esfera cultural. Se trata simplemente de tomar algunos ejemplos del entorno que contextualicen los procesos y sucesos que se van describiendo.

El programa educativo de psicología que inicia sus operaciones el 01 de octubre de 1971 es el primero en ser instaurado por la Universidad después de haber alcanzado su autonomía en noviembre de 1967. Habían transcurrido 3 años 11 meses desde tan relevante acontecimiento

para cuando comienzan las clases en el lugar asignado por la rectoría para tal propósito. El sitio estaba ubicado en el primer nivel del ala poniente del edificio principal, justo por encima de las oficinas de la rectoría y de la sala de rectores. La naciente escuela ocuparía el espacio que albergaba a su similar de derecho en el turno vespertino.

El 9 de diciembre de ese año, en sesión extraordinaria del Consejo Universitario, el rector presentó al pleno la terna para elegir al primer director de la Escuela de Psicología. En el acta no se consignan los nombres de sus integrantes, solo enuncia que el Dr. Rafael Fernández López fue electo por unanimidad. El resultado de esa votación indica que el Lic. Carlos Celis Salazar había conseguido alcanzar un consenso entre los miembros del máximo órgano colegiado de la Universidad para que fuese el Dr. Rafael Fernández a quien se le confiara la responsabilidad de conducir los destinos de la nueva entidad.

En esa sesión, por cierto, tampoco fue sometido a consideración del Consejo Universitario documento alguno relacionado al plan de estudios de la Licenciatura en Psicología. Es imposible saber las razones por las cuales el documento referido no fue presentado a la rectoría ni al Consejo Universitario para su eventual aprobación. Debe tenerse en consideración que, en materia de educación superior en México, tanto para aquella época como para la actualidad, como ocurre todavía en muchos casos, el marco referencial al que se recurre a la hora de dar impulso a nuevos programas educativos es a lo que se halla instaurado en la UNAM, circunstancia con la cual se coteja la inveterada dependencia de las periferias hacia el centro del cual emanan las tendencias prevalecientes. De haber sido ese el contexto, y desde una mirada ciertamente indulgente, Rafael Fernández se encontró con una inesperada coyuntura que complicó su compromiso asumido ante el Consejo Universitario el 14 de julio, ya que el Colegio de Psicología de la UNAM estaba en el proceso de evaluación y actualización de su plan de estudios de licenciatura, pues en la práctica había mostrado diver-

sas insuficiencias y carencias durante su aplicación. Ante tan incierto escenario, el director de la naciente escuela debió haber tomado como referencia el Plan de Estudios de 1966, suposición que se hace con base en la denominación de las asignaturas iniciales impartidas a los estudiantes de la primera generación, así como asentada en comentarios que, a ese respecto, estudiantes de la UNAM le hacían a sus pares de la UAEM, confirmando tal hipótesis.

De acuerdo al testimonio de quienes integraron la primera generación, las asignaturas con las que iniciaron las clases en la Escuela de Psicología fueron impartidas por el Biol. Rafael Monroy Martínez (Bases biológicas de la conducta), el Psic. Raymundo Vital (Psicometría), el Psic. Armando Cervantes (Psicología experimental) y el propio director de la escuela (Psicología general). Los primeros consejeros universitarios fueron, entre los estudiantes, Miguel Manzo Godínez y entre los profesores Rafael Monroy Martínez, (ambos ya fallecidos). Al grupo originario de 33 estudiantes que habían manifestado su interés por ingresar a estudiar psicología, se le sumaban algunos aspirantes que no fueron aceptados oficialmente a la escuela, pese a lo cual ingresaron. Sin embargo, la gran mayoría de los aspirantes no aceptados fueron desertando en el transcurso de la carrera (Aguirre Montes de Oca, R., Jorrín Lozano, V., Romero Cuevas, R., Salgado Díez, M. N., Salgado Garduño, I. A., y Téllez Trejo, G. Comunicación personal, 18 de enero de 2021).

Mientras tanto, en el ámbito nacional, en el año de 1971 se verifica el Primer Simposio Internacional de Modificación de Conducta, en Jalapa, Veracruz. Asimismo, la Universidad Autónoma de Yucatán aprueba la creación de su Escuela de Psicología, que no es sino un ejemplo más de la ola expansiva a la que se ha referido en este es rito. El inicio del crecimiento desmesurado de la psicología fue uno de los factores que condujeron a la constitución del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP). Dicha asociación civil

fue impulsada por el Dr. Luis Lara Tapia y el Mtro. Emilio Ribes Iñesta, así como por algunos otros académicos de la UNAM. A estos les preocupaba la rapidez con la que iban proliferando las escuelas de psicología en el territorio nacional, sin que hubiese un conjunto de criterios académicos que regularan tanto su apertura como el modo en que se confeccionaban los planes de estudio en cada una de ellas. Ese mismo año, el Colegio de Psicología de la UNAM aprueba su nuevo currículum de licenciatura. En cuanto a la producción editorial, citaré como ejemplo la publicación del libro *El desarrollo de las cantidades físicas en el niño*, de Barbel Inhelder y Jean Piaget, por la editorial Terra Nova.

El Dr. Rafael Fernández estuvo en el cargo de director un año y nueve meses. Su gestión, con más sombras que luces, fue presa de la desorganización y la improvisación. Al inicio mostró cierto empeño en llevar adelante la responsabilidad que le fue conferida. Instaló el Consejo Técnico y para 1972 le presentó a este cuerpo colegiado su propuesta de plan de estudios, la cual fue aprobada. Pese a ello, la iniciativa nunca fue presentada, incomprensiblemente, al Consejo Universitario. En esa propuesta aprobada por el Consejo Técnico estaba contenida la idea de que se otorgara la cédula de Psicómetra al término del segundo año de la carrera (una especie de técnico superior universitario), a quien quisiera optar por esa salida.

Asimismo, durante la gestión de Fernández, la escuela se hizo de algunas cajas de Skinner, las cuales fueron empleadas en las clases de psicología experimental. También, en su periodo, algunos estudiantes tuvieron dos o tres encuentros con José Lemercier en el Emaús (en donde también se entrevistaron con el Dr. José Luis González Chagoyán), así como con el obispo Sergio Méndez Arceo. Los estudiantes sabían del impacto generado en el mundo por Lemercier al atreverse a introducir el psicoanálisis en el monasterio. Del mismo modo, y de acuerdo al testimonio de Gerardo Téllez (Comunicación personal, 19 de febrero del 2021), un pequeño grupo de estudiantes conoció y tomó

un curso con Robert Hartman, creador de la escala de valores que lleva su nombre.

Pero lo que no pudo resolver el primer director desde el inicio mismo de las actividades de la escuela fue la intermitente inasistencia de algunos profesores a sus clases, ni tampoco logró encontrar los reemplazos adecuados para aquellos docentes que dejaban de asistir a la escuela. En adición a lo anterior, no se adquirió el material bibliográfico y didáctico para apoyar a los estudiantes en su formación, así como tampoco se apreció algún esfuerzo por conseguir escenarios en los que los alumnos pudieran efectuar prácticas. La situación se agravó para cuando en el año de 1973, con el creciente ausentismo de los profesores, se vieran involucrados en ello el propio Rafael Fernández y su secretario Rafael Bracamontes. Bajo esas circunstancias el malestar estudiantil se extendió en las dos generaciones que en aquel entonces cursaban sus estudios, porque no había quién resolviera los problemas cotidianos propios de cualquier escuela.

Un dato que revela el desorden prevaleciente en la unidad académica es que algunas materias cursadas por los estudiantes de la segunda generación tenían una denominación distinta a las cursadas por la primera generación²⁵. Es probable que ello ocurriera en virtud de que en la UNAM el nuevo plan de estudios, evaluado y aprobado en 1971, comenzó a funcionar en 1972, de modo que al Dr. Fernández debió parecerle oportuno aprovechar tal novedad de contenidos temáticos y nominaciones en la relación de asignaturas que cursaron los estudiantes de la segunda generación, cuyo ingreso se realizó en octubre de 1972.

Sin embargo, en medio de ese panorama incierto, un grupo de estudiantes de la primera generación tuvo una persistente iniciativa por generar experiencias formativas, impulsar actividades extracurri-

²⁵ En la entrevista virtual colectiva, Nelly Salgado comenta que en una conversación informal entre ella y Gina Bisogno, de la segunda generación, se dieron cuenta de ello cuando ambas eran estudiantes (Comunicación personal, 18 de enero de 2021).

culares que promovieran su desarrollo, así como buscar interlocutores y académicos de otras instituciones (la UNAM, principalmente) que contribuyeran a resolver sus inquietudes educativas. La disposición manifiesta por conseguir aquello que la institución no les proveía²⁶, puede localizarse en el inicio mismo de la carrera. Mientras cursan el primer año organizan un primer club de cine debate, para cuyas actividades consiguen que la UNAM les facilite un ciclo de cine erótico, que exhiben en el auditorio de la Escuela de Enfermería, ubicado en aquel entonces en el centro de la ciudad. Asimismo, organizan un círculo de estudios con orientación conductista que seguramente echaron a andar en las frecuentes ocasiones en las que no tenían clases. Por su parte, entre abril y mayo de 1973, Víctor Jorrín y Gerardo Téllez fundan la Escuela de Rehabilitación para Niños con Problemas de Aprendizaje, ubicada en la colonia Jiquilpan (Jorrín V. y Téllez, G., comunicación personal, 10 de enero de 2021).

Tras una invitación a Erich Fromm para que acudiera a la Escuela de Psicología, la cual fue declinada, un pequeño grupo insiste en su empeño y consigue que el pensador alemán los reciba en su casa, donde sostienen una interesante conversación. Las visitas al Emaús son organizadas por los propios estudiantes, y a ellas deben sumarse algunas otras actividades que dan cuenta de sus capacidades autogestivas y autodidactas. Sin embargo, ante circunstancias concernientes a la administración escolar caótica de 1973 se ven impedidos para atenderlas y exigen su pronta solución.

El Psic. Nefthalí Pérez, quien comenzó a dar clases en 1972, asumió la responsabilidad de resolver por iniciativa propia aquello que estaba a su alcance. Su presencia en el plantel era de tiempo completo. En algún momento, situado entre finales de mayo o principios de junio

²⁶ A un mes de haber iniciado la carrera, Víctor Jorrín solicita material científico a la filмотeca de un laboratorio (Jorrín, V., comunicación personal, 06 de enero, 2021).

de 1973 el “furiosamente conductista”²⁷ Neftalí Pérez informa a los estudiantes que lo iban a despedir, lo cual efectivamente ocurrió unos días después. La reacción de un sector considerable de los alumnos fue inmediata puesto que les parecía injusto que al “único profesor entregado” de la escuela se le tratara de ese modo.

El 18 de junio un contingente de alumnos que consideraban injusta la determinación referida se presenta en la rectoría y hace entrega de un pliego petitorio para exigir la destitución tanto del director como de los maestros Thalía Attié, Rosa María Ceballos, Eduardo Narváez, David Hernández y Rafael Bracamontes por violaciones a la *Ley Orgánica y al Estatuto General*. El rector convoca a sesión extraordinaria del Consejo Universitario (UAEM, 1973a), el cual resuelve turnar el asunto a la Comisión de Honor y Justicia para que se investigue. En esa misma sesión, el secretario general lee un documento suscrito por otros estudiantes en el que manifiestan su inconformidad en torno al procedimiento aplicado en contra del director y los otros maestros. Asimismo, rector informa que el grupo de estudiantes inconformes cerró las instalaciones de la dirección bajo el argumento de impedir que el director sustrajera documentos que le fueran necesarios, medida con la que el Lic. Celis expresa su desacuerdo. No obstante, para evitar fricciones decide permitir que la dirección de la escuela permanezca cerrada y que los estudiantes hagan guardias nocturnas en el exterior del edificio de la Universidad. La consejera alumna de psicología, María Elena Brito de la Fuente aclara que efectivamente cerraron la dirección, pero en presencia de un notario para certificar que las firmas que aparecen en el sello colocado en la puerta de dichas oficinas fueran auténticas.

El propósito del sector estudiantil inconforme era doble, por un lado buscaban conseguir la reinstalación del Psic. Neftalí Pérez

²⁷ Expresión usada por Rosa María Romero Cruz, integrante de la primera generación.

Vieytes, y por el otro querían lograr la destitución del director, del secretario y de los profesores señalados en el acta. El rector Celis estaba muy molesto. A juicio de quien esto escribe es probable que al enterarse del contenido del dictamen le haya informado al Dr. Rafael Fernández en qué consistía éste. Lo cierto es que la Escuela estaba dividida.

En la siguiente sesión del máximo órgano colegiado de la Universidad, la Comisión de Honor y Justicia no encuentra una justificación para que a Thalía Attié se le pida su renuncia, y le recomienda que pida licencia indefinida para que domine el idioma castellano²⁸. Tampoco encuentra justificación para que a David Hernández, Rosa María Ceballos y Eduardo Narváez se les pida la renuncia. En el caso de Rafael Bracamontes, la Comisión recomienda al pleno que se pida su renuncia por carecer de título superior de bachiller. Asimismo, recomienda se solicite la renuncia al Dr. Rafael Fernández por haber infringido varios artículos de la normatividad universitaria. La Comisión, finalmente, solicita al rector que no se autorice ningún nombramiento al Prof. Nefalí Pérez. El pleno del Consejo aprueba por mayoría todas las recomendaciones de la Comisión de Honor y Justicia y el rector informa que el director de la escuela entregó su renuncia irrevocable en días previos a la sesión. Por último, el Consejo Universitario determina que se faculte al rector para que nombre director interino con objeto de que organice la escuela, integre la dirección y después reúna al Consejo Técnico para llevar a cabo el procedimiento del que surja el siguiente director (UAEM, 1973b, pp.1-3).

El rector designa al Psic. Eduardo Narváez director interino. Al enterarse de la resolución del Consejo Universitario y de la determinación del Lic. Celis apenas enunciada los estudiantes inconformes

²⁸ Thalía Attié ya había presentado su renuncia para cuando sesionó el Consejo Universitario.

deciden mantener el paro, habían conseguido parcialmente el segundo de sus propósitos (la destitución del director y el despido de Rafael Bra-camontes), en lo restante no habían alcanzado su objetivo y no estaban de acuerdo con la designación del director interino.

A los dos o tres días de haber recibido su nombramiento, el Psic. Narváez renuncia al cargo recién conferido, por lo que el rector se vio forzado a negociar y sostener ásperas reuniones con los estudiantes. A lo que nunca estuvo dispuesto el rector fue a reinstalar al Psic. Nef-talí Pérez, pues la decisión del Consejo Universitario consistió en que no se le otorgara nombramiento alguno en la institución. El asunto a resolver era el siguiente, si no era el Psic. Narváez quién podría ser el encargado interinamente de la dirección. Seguramente se revisaron, de ambas partes, los perfiles de los posibles candidatos. En algún mo-mento del mes de julio el Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez, quien ya era docente en la escuela, se propuso a sí mismo para ocupar el interi-nato, lo cual le abría la posibilidad de contender posteriormente para alcanzar la definitividad en el puesto, sin embargo su auto propuesta fue desestimada. Finalmente apareció como tercero en discordia el Psic. Humberto Ponce Talancón y ninguna de las partes contrapuestas puso objeción al respecto. Ponce Talancón era egresado de la UNAM, tenía experiencia en el área de la psicología laboral y su orientación teórica era la del conductismo.

El Psic. Humberto Ponce Talancón fue designado director interino por el rector. No se cuenta con evidencia documental para identificar a partir de qué fecha ocurrió tal nombramiento, pero probablemente haya sido en la segunda mitad de julio de 1973. Lo cierto es que la efervescencia comenzó a disminuir y la escuela retomó sus actividades. Sin embargo, quedaron muchas cosas por resolver. En la sesión de Consejo Universitario a la que asiste por primera vez el nuevo director y, como parte de los asuntos generales a tratar, se da lectura a un oficio suscrito por

varios alumnos de la Escuela de Psicología, solicitando que de acuerdo con el plan de estudios que ellos llevan se les otorgue el título de psicometristas. Toma la palabra el doctor Humberto Ponce Talancón, director de la Escuela de Psicología, quien manifiesta que esta petición fue presentada ante el Consejo Técnico de la Escuela y que aún no se ha resuelto nada sobre la misma, por lo que el Consejo Universitario acuerda que dicho asunto quede a criterio del Consejo Técnico de la Escuela de Psicología (UAEM, 1973c, p. 3).

Las consecuencias de la improvisación y de la falta de planeación siguieron apareciendo, por lo que querer resolver un asunto específico respecto de algo que nunca fue aprobado previamente por el máximo órgano colegiado de la universidad, resultaría infructuoso. Semanas después, en el mes de octubre, ingresa la tercera generación a la Escuela de Psicología, mientras que el 23 de noviembre de 1973 es incluido en el orden del día del Consejo Universitario el asunto relativo a la elección de director definitivo para la Escuela de Psicología. De dicha elección se obtienen los siguientes resultados:

- Dr. Alejandro García Estrada: 2 votos
- Dr. Humberto Ponce Talancón: 28 votos
- Lic. Lucio Cárdenas Rodríguez: 10 votos (UAEM, 1973d, p.1).

Durante esos dos años, en el entorno externo ocurrieron un sinnúmero de acontecimientos, entre los cuales se hallan los siguientes:

En 1972 el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento fundado por el Dr. Rogelio Díaz Guerrero se transforma en el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, bajo la tutela del citado académico. Asimismo, es creado el Centro Mexicano de Estudios de Farmacodependencia, impulsado por el Dr. Ramón de la Fuente Muñiz. Por su parte, la Universidad

Autónoma de San Luis Potosí aprueba la creación de la Escuela de Psicología. En lo referente a la producción editorial se publica en español *El Anti-Edipo*, de Guilles Deleuze y Félix Guattari, editado por Paidós; Alberto L. Merani publica *Naturaleza humana y educación*, el cual edita Grijalbo, mientras que Ariel Dorfman y Armand Mattelart escriben, en editorial Siglo XXI, *Para leer el Pato Donald*.

Para 1973, la Escuela de Psicología de la Universidad Veracruzana se transforma en facultad, convirtiéndose en la primera en el país en alcanzar tal condición académica. Poco tiempo después, el Colegio de Psicología se independiza de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por lo que en lo sucesivo será la Facultad de Psicología de dicha institución, teniendo como director fundador al Dr. Luis Lara Tapia. Con esta independencia inicia el predominio pleno del conductismo en la entidad referida y en varias partes del país. La editorial Siglo XXI publica *Anatomía de la destructividad humana*, el cual sería el último libro de Erich Fromm escrito en México y, específicamente, en Cuernavaca. Paralelo a ello, la editorial Barral publica *La convivencialidad*, de Iván Illich, obra cumbre del pensamiento de este autor en su época del CIDOC, a juicio de quien esto escribe. Curiosamente este libro también fue escrito en Cuernavaca.

De vuelta a la UAEM, al igual que el Dr. Fernández, el nuevo director vive en la Ciudad de México, trabaja en el Departamento del Distrito Federal (Téllez, G., comunicación personal, 19 de febrero de 2021) y viaja a diario a Cuernavaca para cumplir con sus responsabilidades. No obstante su filiación conductista, designa como secretario al Psic. Julio Órnelas, un joven egresado de la UNAM con orientación psicoanalítica.

Ponce Talancón trata de mostrarse afable con la comunidad educativa que ahora encabeza, es consciente de que algunos grupos de las dos primeras generaciones lo ven con renuencia, de modo que muestra absoluta disposición a dar cauce a las inquietudes estudiantiles

que están a su alcance efectuar. En tal sentido, junto con algunos alumnos organiza el curso “Centros reclusorios”, que se llevaría a cabo del 8 al 12 de febrero de 1974 con la participación del Psic. Benjamín Domínguez Trejo, proveniente de la UNAM. Probablemente se deba a que el problema de inasistencias continuó que ese tipo de cursos habrían de ser organizados a través del ímpetu estudiantil y las gestiones del director. Entre muchos otros cursos generados se esta forma se encuentran “Sistematización de la enseñanza” realizado en marzo de 1974, y “Microenseñanza” impartido en agosto del mismo año. A este respecto puede suponerse que el interés hacia este tipo de actividades provenga de la eventual incursión de algunos estudiantes en la docencia.

Para coordinar los trabajos de elaboración del proyecto de plan de estudios para la carrera el Psic. Ponce Talancón designa al Psic. Luis Campos, quien solicita a los docentes su colaboración para elaborar los programas de las asignaturas. Mientras tanto, el director, con ayuda de cuatro integrantes de la primera generación (entre los cuales se encontraban Rafael Aguirre Montes de Oca y Miguel Manzo Godínez), lleva a cabo la promoción de la carrera a través de la impartición de clases de Psicología general a estudiantes de la Preparatoria de la UAEM con sede en Cuernavaca. Valentín de Mata Arce y Rosalba Castrejón Ocampo (integrantes de la cuarta generación), en aquel entonces preparatorianos, recuerdan que junto con otros interesados tomaron ese curso los sábados de 13 a 15 horas, siendo este un horario accesible para los estudiantes de ambos turnos del plantel (De Mata Arce, V., y Castrejón-Ocampo, R., comunicación personal, 26 de enero de 2021).

Por su parte, en el transcurso de ese año inicia actividades docentes la Psic. Sylvia Marcos Tueme, quien tendría una intensa participación en el CIDOC durante los últimos cuatro años del mismo. Su figura dejará huella en la Escuela de Psicología, como se comentará más adelante. Al poco tiempo de haber iniciado sus labores comienza a

realizar la celebración de encuentros de estudiantes con académicos e intelectuales de reconocido prestigio como, por ejemplo, Iván Illich, Franco Basaglia y David Cooper. A partir de estos diálogos involucra a los estudiantes para su organización; lo cual ocurrirá durante ese y algunos años posteriores).

Finalmente, a dos años y 9 meses de haber iniciado actividades, en sesión extraordinaria del 02 de julio de 1974, se aprueba el Plan de Estudios de la licenciatura de la Escuela de Psicología (UAEM, 1974, p.4). A esta sesión asisten como consejeros universitarios el Psic. Hermenegildo Cadena por los profesores y Gerardo Téllez Trejo por los estudiantes, además del director de la escuela.

Por su parte, durante la segunda mitad de 1974, estudiantes de las tres generaciones matriculadas para entonces organizan un comité editorial del que nace la revista *Theos*, de la cual se publicaron al menos tres números en su primer año, con un tiraje de 300 ejemplares cada uno. En este mismo semestre, en el mes de octubre, ingresa la cuarta generación, con lo cual se completa la integración de los cuatro grados en el plantel. En ese contexto, un grupo de alumnos encabezado por Víctor Jorrín convocan al Primer Congreso Nacional Estudiantil de Psicología Aplicada, el cual se efectúa en el Hotel Casino de la Selva, del 12 al 14 de diciembre de ese año. El comité organizador del evento se integra por alumnos de las cuatro generaciones. Al evento acuden estudiantes de Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Coahuila, Chihuahua, Jalisco y Nuevo León. Se trata de un evento que es claro testimonio de que la proliferación de escuelas ubicadas fuera de la capital del país está en franco ascenso. El entusiasmo suscitado por su realización provocará que a este evento le sigan otros semejantes en el curso de los siguientes años.

Durante 1974 y 1975, la Psic. Sylvia Marcos impulsa un proyecto de investigación relacionado con los estereotipos masculino-femenino, en el que incorpora a estudiantes que toman clases con ella, y que

codirige con la socióloga británica Sue Sharpe. Después de realizar un registro de las características estereotipadas que definen los roles ser hombre o ser mujer, en áreas urbano-populares de Cuernavaca, habrán de constatar cómo esos roles se convertirán en los prejuicios sobre los que se construyen los marcos referenciales que norman la vida social. Para esa época Sylvia Marcos había estado colaborando en el CIDHAL, de manera que su investigación se inscribe en una agenda de trabajo reivindicatoria de los derechos de las mujeres, que se anticipa por décadas a lo que en la actualidad representa uno de los más relevantes asuntos en la defensa de los derechos humanos.

A inicios de 1975 se incorpora a la docencia Huberto Fabre Pruneda, egresado de la Universidad Iberoamericana, formado en la psicología humanista norteamericana pero conocedor de las técnicas psicoterapéuticas de la Gestalt. Para mayo del mismo año ingresa la Pdga. Leticia Sánchez Lima, joven veracruzana que durante varios años se hará cargo de las materias de estadística. Ambos arribos ayudarán a aliviar, aunque sea de manera parcial, el permanente problema de inasistencia de algunos profesores, circunstancia se extendiera como un telón de fondo que reactivará el malestar entre una gran parte de los estudiantes. No obstante, en el tramo final de su trayecto en la escuela, los estudiantes de cuarto año no han perdido sus capacidades organizativas, como lo muestra la celebración de la Primera Confrontación Universitaria sobre Psicología Contemporánea, en el área clínica, realizada el 15 de marzo de ese año y coordinada por Rosa María Romero Cuevas y Rafael Aguirre Montes de Oca, a la cual seguirá la Segunda confrontación, esta vez en el área educativa, el 9 de mayo, y posteriormente la Tercera confrontación, realizada los días 11,12 y 13 de julio, en el área laboral. Para ese grupo, que en esos momentos cursa el octavo y último semestre, resulta de enorme interés examinar en detalle el estado que guardan los eventuales ámbitos en los cuales habrá de desplegarse su vida profesional próxima.

Mientras esa secuencia de eventos sucedía, los estudiantes de la segunda y tercera generación buscan por su cuenta lugares en dónde cursar aquellas materias en las que no tienen profesor(a) o en las que puedan efectuar sus prácticas. A ese respecto, Beatriz Ramírez Velázquez, de la tercera generación, recuerda que un médico que cursaba con ellos la carrera, Roberto Saavedra, hizo exitosas gestiones que dieron como resultado que pudieran cursar las asignaturas de neuroanatomía y neurofisiología en el Instituto Nacional de Neurología, en el Hospital psiquiátrico “Fray Bernardino Álvarez” o en el Hospital psiquiátrico infantil “Juan N. Navarro” (Ramírez-Velázquez, B., comunicación personal, 2 y 22 de enero de 2021)²⁹. Ahora bien, esa afortunada circunstancia resuelve el problema para esa generación en particular, pero deja intacto el núcleo original que engendra las dificultades experimentadas en la operación cotidiana de la escuela, cuyos componentes más visibles son, al menos:

- a. Insuficiencia de profesionales de la psicología y disciplinas asociadas que vivan en Cuernavaca.
- b. Carencia de laboratorios y material didáctico para la docencia y biblioteca.
- c. Presupuesto limitado que atienda tanto lo referido al inciso anterior como lo concerniente a viáticos para viajes de prácticas y eventos académicos.
- d. Indolencia o desinterés de directivos de la escuela y de la institución por resolver las complicaciones enumeradas.

El panorama descrito habrá de agravarse porque el director ya no acude a diario a la escuela; de acuerdo con Valentín De Mata, ello

²⁹ En algunos casos, haber tomado clases en esas instituciones terminó por ser mejor que si las hubiera cursado en la escuela.

sería el resultado de un ascenso en su trabajo en la Ciudad de México, de modo que los asuntos irresueltos van quedando postergados. Los estudiantes de segundo y tercer año comienzan a organizarse, manifestando su descontento por distintas vías, mientras que los de cuarto año demandan que se les asigne un docente para asesoría de tesis. Los de primero están a la expectativa y bajo una comprensible incertidumbre.

Todavía hubo un intento del Psic. Ponce Talancón por remediar algunas de las necesidades de la unidad académica a su cargo cuando, en sesión del 20 de junio de 1975 del Consejo Universitario, “pide la autorización para la contratación de un maestro de tiempo completo y \$3,000.00 para pago de prácticas de campo y pago por horas de Asesoría de Tesis, peticiones que fueron aceptadas por el señor Rector” (UAEM, 1975a, p.2). Sin embargo, no hay evidencia ni testimonio que permita confirmar si el director prosiguió con las gestiones de lo recién autorizado, contrariamente existe información que refiere la organización de estudiantes que demandan su renuncia, lo cual también es exigido por las autoridades universitarias.

De acuerdo con el testimonio de Beatriz Ramírez, en aquel entonces el secretario general de la Universidad era el Arq. José Luis Domínguez Zaldívar, el cual convocó, uno a uno a los estudiantes involucrados en las movilizaciones, para efectuarles una breve “entrevista” cuyo desahogo era: “Sabemos quién eres, tenemos tu expediente y te planteamos lo siguiente: o dejas de participar en el desorden o te expulsamos de la universidad” (Ramírez, B., comunicación personal, 22 de enero de 2021). Pese al amedrentamiento del que fueron objeto, los estudiantes se sobreponen y sostienen su postura. Vendrá luego un llamado de la rectoría citándolos a reunión. En ese encuentro el Lic. Celis no ocultó su molestia y sentenció: “Esta escuela existe porque mi voto así lo decidió; quiero decirles que de continuar así, también puedo tomar la decisión de cerrar la escuela”, tras el ultimátum el Lic. Celis estuvo anuente a escuchar las razones de la inconformidad de

sus interlocutores, las cuales, sin duda, fueron valoradas por el propio rector, a juzgar por el pronto desenlace del asunto.

Es probable que en el fuero interno del Psic. Humberto Ponce Talancón hubiese tomado ya la decisión de renunciar y esperara comunicarla una vez que se graduara la primera generación y, además, que las dos estudiantes a las que había estado dirigiendo la tesis presentarán el examen profesional correspondiente. Los estudiantes organizados, por su parte, habrían efectuado consultas entre ellos mismos y con aquellos docentes a quienes juzgan como adecuados para hacerse cargo de la dirección de la escuela, aunque sea de manera temporal. Una de las personas consideradas para tal propósito fue la Psic. Sylvia Marcos, quien manifestó que tal posibilidad no figuraba en los planes para su futuro.

A inicios de septiembre concluyen sus estudios los integrantes de la primera generación y unas semanas después ingresa el nuevo grupo de estudiantes a iniciar su carrera en la escuela. El 28 de octubre Mery Ganem Guerra y Rosa María Romero Cuevas presentan su examen profesional con la tesis *Detección de actitudes hacia el Psicólogo en el Estado de Morelos*, dirigida por el Psic. Humberto Ponce Talancón (ambas sustentantes alcanzaron los promedios más altos del grupo, sin embargo la opción para titularse por promedio no existía entonces en la normatividad respectiva). A principios de noviembre el aún director acude a la fiesta de graduación de los recién egresados. Unos días más tarde, en la sesión de Consejo Universitario del 14 de noviembre, el Lic. Celis anuncia lo que ya era inminente:

Como cuarto punto de la orden del día, el señor Rector da a conocer al H. Consejo la renuncia irrevocable del Dr. Humberto Ponce Talancón a la Dirección de la Escuela de Psicología e informa además, que la misma se encuentra sin Secretario y por tal motivo y tomando en consideración la petición hecha por los representantes de los grupos de esa escuela en el sentido de nombrar como Director Interino de esa

escuela por el término de tres meses al Prof. Huberto Fabre Pruneda, pide se acepte la proposición del mismo; después de haber deliberado al respecto, se acepta quede como director el mencionado Prof. Fabre como Director Interino de la Escuela de Psicología (UAEM, 1975b, p. 2).

Antes de proseguir, es conveniente formular, de la manera más somera posible, algunos apuntes complementarios respecto al contenido de la enseñanza recibida por esa primera generación. A diferencia de lo que ocurría para esa época en las escuelas de psicología del país (con excepción de la Universidad Veracruzana, campus Xalapa), en la que los estudiantes presenciaban encendidas contiendas verbales entre conductistas y psicoanalistas, en el caso de la Escuela de Psicología de la UAEM, por lo menos durante su primer lustro, tal disputa no tuvo lugar debido a la abrumadora mayoría del contingente que se adhería al enfoque conductual.

Si se considera a los docentes que tuvieron una estancia de dos o más semestres (o incluso aquellos que habiendo estado solo un ciclo semestral son positivamente recordados), se puede identificar a diez académicos que en la corriente conductista, entre los cuales sobresalen Jorge Molina, Elda Cantú, Neftalí Pérez y Bettina Flatow; mientras que la agrupación de los psicómetras se formaba con cuatro docentes, entre ellos Raymundo Vital y Lucio Cárdenas³⁰; mientras que solo dos profesores ostentaban una orientación psicoanalítica: Rafael Fernández y Julio Ornelas. Sylvia Marcos, por su parte, es psicoterapeuta feminista y desde luego que sabe psicoanálisis, pero mantiene una postura crítica contra el ámbito de las intervenciones clínicas predominantes, además de que su quehacer se nutre de distintas vertientes de la psicología social

³⁰ Los demás catedráticos de la línea conductista eran: Armando Cervantes, Luis Campos, Rosa María Ceballos, Juan Carlos Zamora, Juanita Guerrero y Humberto Ponce Talancón. Los otros “psicómetras” fueron Eduardo Narváez y Rafael Bracamontes.

y la antropología. En tanto, Enedina de la Cruz se sitúa entre la psicología de la Gestalt y Huberto Fabre, en la psicología humanística norteamericana. Estuvieron, por supuesto, otros docentes provenientes de otras áreas disciplinarias como el Biol. Rafael Monroy, el médico Alejandro García, el Lic. Octavio Sotillo y la Pdga. Leticia Sánchez Lima.

Cabe señalar que la generación pionera de egresados, que tuvo que y supo construir parte de su propio trayecto en la escuela, fue complementando su formación con los diálogos, encuentros y foros en los que participaron los intelectuales y académicos a los que ya se hizo referencia (Illich, Cooper, Basaglia, etc.), a los cuales deben agregarse personajes como los doctores Ramón de la Fuente, Julián McGregor, Santiago Ramírez y Emilio Ribes. Asimismo, acuden a eventos académicos donde escuchan a figuras de la psicología mundial como B.F. Skinner y Carl Rogers.

Para 1975, año en el que egresa la primera generación, la población del estado es de, aproximadamente, 1 millón 110 mil habitantes y la de Cuernavaca es de casi 200 mil personas (prácticamente la mitad de la que tiene en la actualidad). Tal densidad poblacional es relativamente pequeña si se le compara con el entorno nacional, pero cuenta con un campo de trabajo insuficientemente ocupado, lo que permitirá a los egresados incorporarse al mismo sobre todo en el área educativa, los ámbitos clínicos y el área laboral. El ejercicio del servicio social, en algunos casos, fue la vía para su inserción en el trabajo³¹.

A esta primera generación pertenecen, entre otros, Nelly Salgado Díez, primera egresada perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI)(1990), en la actualidad es nivel III en el área de salud pública; Miguel Ángel Vázquez Martínez, director de la Escuela de Comunicación Humana de la UAEM (1981-1987); Enrique Vega Gon-

³¹ Es el caso, por ejemplo, de Irma Alicia Salgado Garduño y Nelly Salgado Díez, quienes efectúan su servicio social en el Centro de Integración Juvenil, dirigido por el Dr. René Rimada y teniendo como asesor al Dr. Santiago Ramírez.

zález, director de la Preparatoria diurna No.1 de la UAEM (1983-1986); Rafael Aguirre Montes de Oca, director de la Preparatoria de Tlaltizapán (2001-2018); Gerardo Téllez Trejo, fundador y titular de los Servicios de Educación Especial en el estado. Víctor Jorrín Lozano, rector del Centro Universitario Español en Acapulco, además de Diputado Federal; Alfa Yolanda García, titular de las áreas de Recursos humanos y Orientación educativa en la UAEM en el segundo lustro de la década de los 70; así como Rosa María Romero Cuevas; Diana Rivera Lastiri; Miguel Manzo Godínez; Mery Ganem Guerra e Irma Alicia Salgado Garduño.

Por otro lado, en el escenario nacional e internacional tenía lugar en enero de 1974, en el CIDOC, un Seminario Sobre Alternativas Institucionales en la Sociedad Tecnológica, en el cual participaron, entre otros, Iván Illich, Franco Basaglia y Sylvia Marcos. Ese seminario tendría repercusiones de gran alcance con respecto a la crítica al monopolio radical que la psiquiatría, la psicología clínica y el psicoanálisis ejercen sobre el ámbito de las llamadas enfermedades mentales y los procedimientos habituales usados en su tratamiento. Poco después, en el mes de abril, se celebra el Primer Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta, en Xalapa, Veracruz, al cual acuden estudiantes de la Escuela de Psicología de la UAEM. Nace la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en cuyo campus Xochimilco se enseña la carrera de Psicología, mientras que en el de Iztapalapa, se imparte la de Psicología social.

En ese mismo año llegan a México, procedentes de Argentina, la célebre psicoanalista Marie Langer y Néstor Braunstein, también psicoanalista. El 2 de febrero muere el filósofo de la ciencia húngaro-norteamericano Imre Lakatos y Barral editores publica *Energía y equidad*, de Iván Illich.

En 1975 el crecimiento de escuelas de psicología en el país es irrefrenable, como lo muestra la creación de la carrera en cuestión en la

naciente Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP)-Iztacala; del mismo modo, la Universidad de Guadalajara aprueba dicha licenciatura. Ese mismo año, en Bruselas, Bélgica, se lleva a cabo el I^{er} Encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría, en el que intervienen Franco Basaglia, David Cooper y Ronald Laing, entre otros; a dicho evento acude Sylvia Marcos.

También ese año aparece el primer número de la *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, del CNEIP, y la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, lo cual indica el crecimiento de la disciplina en todos los flancos. En lo que respecta a la editorial Siglo XXI, se publica *Vigilar y Castigar* de Michel Foucault, además del título *Psicología: Ideología y Ciencia* de Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal.

Mientras tanto, en la UAEM, es probable que cuando Humberto Ponce Talancón toma la decisión de renunciar a la dirección, según lo hizo saber a los profesores de la escuela o, por lo menos, a aquellos con los que tenía más cercanía; el resultado fue que una parte considerable del profesorado determinó acompañarlo en su postura y abandonar la escuela, con lo que la situación se tornó más crítica. En tanto, como resultado de las consultas efectuadas por los estudiantes para definir al eventual sucesor del director saliente, Huberto Fabre había aceptado la propuesta de hacerse cargo de la dirección pero a cambio de suspender temporalmente las actividades escolares, pues tendría que dedicarse exclusivamente a la realización de varias tareas de manera simultánea de las cuales la más urgente, sin duda, era integrar la planta académica a través de la incorporación de nuevos docentes; aunque también resultaba apremiante reordenar administrativamente a la escuela, así como formular un plan de trabajo emergente que orientara el camino de la unidad educativa. El planteamiento fue hecho al rector quien aceptó realizar el cierre temporal de la escuela por dos meses. Cumplido el plazo, las actividades se reanudaron a inicio de 1976.

Entre los docentes que decidieron continuar cumpliendo con sus labores se encuentran Bettina Flatow, Sylvia Marcos, Rafael Monroy, Octavio Sotillo, Lucio Cárdenas, Leticia Sánchez Lima, Elda Cantú y Enedina de la Cruz. Estas dos últimas, sin embargo, sólo se quedaron por un lapso muy breve. El nuevo director pidió a la Pdga. Leticia Sánchez Lima que colaborara con él en la Secretaría de la escuela, cargo que ocupó durante algunos meses. Al diezmado grupo docente que se mantuvo en la escuela se sumaron algunos profesores nuevos; entre los que estuvieron uno o más años deben mencionarse Beatriz E. Vázquez Córdoba (quien siempre prefirió que le llamaran “Keny”) y Eduardo Espínola, psicólogos egresados de la UNAM y de formación conductista; José Luis Clemente Esparza, médico cirujano, ameno y didáctico en la docencia. René Rimada, psiquiatra y director fundador del Centro de Integración Juvenil (CIJ) en Cuernavaca. Además de los citados se incorporaron tres docentes con orientación psicoanalítica, altamente significativos por la calidad de sus enseñanzas, ellos fueron Elsa Gison-di Gesino, de origen argentino, seguidora de las técnicas psicodramáticas del psiquiatra rumano Jacob Levi Moreno, las cuales empleaba frecuentemente en sus clases (lamentablemente fue una estancia de tan solo 3 ó 4 años). Miguel Matrajt Karsemboin, exiliado argentino, interesado en los temas de salud pública y salud en el trabajo; y por último, pero desde luego no menos importante, Alejandro Chao Barona, lector voraz con vasta cultura humanista.

Es claro que la composición de la planta académica se había reconfigurado mostrando un mayor equilibrio entre las perspectivas teórico-metodológicas que se manejaban en la escuela por esos años. Asimismo, la situación parecía mejorar, sin duda, pero no todas las asignaturas quedaban ocupadas a tiempo y algunos docentes que llegaban no mostraban aptitudes para la enseñanza.

Una delegación de la escuela asistió al Segundo Congreso Nacional Estudiantil de Psicología Aplicada que se llevó a cabo en la Uni-

versidad Autónoma de San Luis Potosí entre el 13 y el 15 de mayo. Poco más tarde hubo una sesión de Consejo Universitario orientada a la depuración del mismo, pues se aproximaba el fin de la gestión del Lic. Carlos Celis como rector y se buscaba evitar que en la elección del nuevo titular de la institución pudiese haber objeciones atribuibles a la indebida integración de quienes en su seno participaban. En ese contexto tuvo lugar la sesión del 18 de junio, la cual se prolongó al 16 de julio, dada la gran cantidad de intervenciones de los consejeros en las sesiones. En el acta correspondiente aparecerá una observación formulada por el rector, quien

plantea el caso de la Escuela de Psicología, haciendo notar al H. Consejo que el Psic. Huberto Fabre Pruneda actualmente no tiene título, leyendo el Arq. José Luis Domínguez un escrito del Psic. Fabre, en el que se da a conocer al H. Consejo que sus trámites de titulación se encuentran en proceso y que la fecha del mismo le será otorgada la segunda quincena del mes de julio (...) A continuación y por acuerdo mayoritario se aprueba una prórroga al interinato que venía cubriendo el Psic. Huberto Fabre como Director de la Escuela de Psicología, acordándose que continúa en tal calidad a partir de la fecha y por el término de tres meses (UAEM, 1976, pp. 2-3).

El asunto de la obtención del título habrá de reaparecer más tarde, de manera definitiva.

Por otro lado, en algún momento de ese año, tras un periodo vacacional, fueron encontradas muertas las ratas que se tenían albergadas en el bioterio (ubicado en un espacio del anexo a ciencias, al costado este del edificio 2 del campus), debido a un descuido de la persona asignada a su cuidado. Con ello, el laboratorio de psicología experimental se hallaba en un serio predicamento, pues la mayoría de las cajas de Skinner ahí contenidas se encontraban en mal estado. La Psic.

Bettina Flatow había fungido como responsable de ese espacio durante los últimos dos meses de 1975 (Flatow, B., comunicación personal, 5 de abril de 2021). Para el año siguiente fue reemplazada por la Psic. Beatriz Vázquez y después el Psic. Eduardo Espínola quedó a cargo (Sánchez-Lima, L., comunicación personal, 1° de abril de 2021). Bajo esas circunstancias el nuevo director propuso que dicho espacio fuera rediseñado para dar cabida a la denominada Unidad Psicosocial, la cual contaba, entre otras cosas, con dos cubículos habilitados como cámaras de Gesell que se complementaban con un área de mayores dimensiones y también con vidrios de doble visión, además disponía de equipo de videograbación y monitores televisivos que llegarían a ser de mucha utilidad para la observación del comportamiento, así como el entrenamiento y aprendizaje de técnicas que atañen a las áreas clínica, educativa y social de la psicología.

Hubo un ejercicio novedoso muy interesante en el semestre enero-junio de 1976, el cual podría ser catalogado como un ensayo piloto en la formación de los psicólogos y cuyo contexto fue el relativo a la invariable dificultad para disponer de escenarios de prácticas. El ensayo promovido por las cuatro estudiantes involucradas, y con el respaldo de la dirección, consistía en insertarse en un escenario en el que pudieran aprender en la realidad diversos aspectos y facetas de la condición humana. El escenario fue el hospital psiquiátrico “Dr. Rafael Serrano”, también conocido como “El Batán”, ubicado en Cholula, Puebla, de manera que la residencia en el mencionado sitio se haría válida para la acreditación de las asignaturas que, en ese caso, correspondían al quinto semestre, implicando que se efectuara una labor de convencimiento en el profesorado de las materias del ciclo por parte del director para que de ese modo pudieran quedar acreditadas. De acuerdo al testimonio de Beatriz Ramírez Velázquez el resultado alcanzado fue definitivo para su formación, pues así se aproximaban a un conocimiento del ser humano que difícilmente les hubiera podido haber sido enseñado

desde las aulas. Esa “experiencia marcó mi vida por tantas cosas que vivimos con los pacientes y el modelo inhumano de atención psiquiátrica” que presenciaron (Ramírez-Velázquez, comunicación personal, 2 y 22 de enero de 2021).

El 31 de julio concluyó la gestión para la cual fue electo seis años atrás el Lic. Carlos Celis Salazar. Al día siguiente, el Q. I. Sergio Figueroa Campos inició su labor como décimo rector de la institución. En aquella época el calendario escolar de las preparatorias era muy semejante al que rige en la actualidad (ingreso en agosto-septiembre y egreso en junio-julio); sin embargo, en el caso del nivel superior era completamente heterogéneo, ya que cada escuela tenía su propio calendario. En el caso de Psicología, debido al cierre temporal de dos meses, el semestre non se cursaba de enero a junio y el semestre par de agosto a diciembre. Dicha circunstancia hizo posible que la escuela ofreciese, por primera vez, un curso propedéutico para los aspirantes a ingresar que, habiendo presentado el examen de admisión en julio, estarían en condiciones de cursarlo durante cuatro meses aproximadamente.

El curso propedéutico era innovador ya que la dirección invitó a participar a estudiantes de tercer y cuarto año de la carrera en su organización. El contenido, ciertamente introductorio, mezclaba conferencias, sesiones temáticas y el empleo de diversas dinámicas de grupo que en su conjunto resultaron una experiencia muy provechosa tanto para los estudiantes que colaboraron en su desarrollo como para los aspirantes que lo cursaron. A través de la celebración de ese ejercicio fue que ingresó la sexta generación a la escuela. En lo que respecta a la segunda generación, su egreso se realizó en diciembre de ese mismo año, 1975. A ella pertenecen, entre otros, Lilia Susana Rodríguez, Gina Bisogno, Dolores Langarica, Brisa Alarcón y Santiago Scotto.

En 1977 ingresa a la docencia la Mtra. Elsa Roca, psicóloga guatemalteca que colaboraba en la administración del nuevo rector. Su

orientación teórica era la psicología piagetiana, con un progresivo interés en las aportaciones que la neuropsicología generaba para entonces, y seguidora de los trabajos del Dr. Juan Enrique Azcoaga, brillante académico argentino.

El 4 de mayo tendrá lugar un acontecimiento de enorme trascendencia para la vida universitaria: la firma del *Acta constitutiva del Sindicato Independiente de Trabajadores Académicos de la UAEM* (SITAUAEEM), cuyo primer secretario general fue el Biol. Roberto Sandoval Camuña. (Arredondo y Santoveña, 2004, pp. 83-86) A partir de entonces las actividades universitarias comenzarían a regularse no solo por la normatividad propia de la institución sino, además, por las disposiciones emanadas del *Contrato Colectivo de Trabajo*. En la Escuela de Psicología, la sección sindical tendrá en la Pdga. Leticia Sánchez Lima, el Biol. Rafael Monroy Martínez y la Psic. Beatriz E. Vázquez Córdoba a sus participantes más activos. A partir de entonces, la historia de la Universidad no podrá entenderse sin tomar en consideración el papel desempeñado tanto por el SITAUAEEM como por su organización hermana, el Sindicato de Trabajadores Administrativos (STAUAEEM), fundado en 1970, durante el rectorado del Lic. Teodoro Lavín González.

Durante ese año, integrantes de la sexta generación (entre los que se encontraban Paty Chévez, Lilián García, Irene Rabadán, Socorro Tinajero, Elisa Viguera, Marco Reyes y Antonio Arana), quienes entonces cursaban el primer año, impulsaron la publicación de un boletín informativo denominado *Los Muppets*, en el cual contaron con la colaboración de Beatriz Ramírez, que cursaba el cuarto año.

Bajo el mismo esquema con el cual fue organizado el primer curso propedéutico para la selección definitiva de aspirantes, tuvo lugar el segundo, entre agosto y noviembre de 1977. El autor de estas líneas formó parte del contingente de alrededor de 180 aspirantes que lo tomaron. Entre los estudiantes que participaron en el desarrollo del curso se encontraban, del grupo de cuarto año, Bety Ramírez, Ezequiel

Benedicto (†) y Jorge Brito; del grupo de tercero colaboraron Fernando Iturbe, Rosa María Pintos, Rosalba Castrejón y Miguel Gálvez.

El diseño del curso suscitaba la participación activa de quienes aspirábamos a ingresar, lo que provocaba que la experiencia fuera más interesante todavía. Además de las conferencias, foros y sesiones temáticas, hubo una actividad muy significativa que consistió en efectuar una visita a “El Batán” y que fue sumamente confrontadora para varios de los que asistimos. Derivado de esa visita, cuyo propósito consistiera en constatar si el encuentro con la alteridad efectivamente correspondía a la expectativa de un futuro laboral posible para quienes pretendíamos ingresar a la escuela, por lo menos un tercio de los aspirantes optó por abandonar el curso. Parecía sensato tomar esa decisión de manera oportuna y no esperar a decidirlo dos o tres años después.

Conocer e interactuar con los compañeros estudiantes que estaban próximos a egresar y con aquellos que pasarían a cuarto año fue muy importante. Durante la estancia que tuve como estudiante en la escuela, esa fue una de las experiencias más valiosas y formativas que viví en ella. Conocí diversos tópicos de la condición humana en un marco de apertura muy distante de los típicos esquemas de la enseñanza tradicional. Entendí que el aprendizaje puede emerger de situaciones asociadas tanto al drama como a la diversión y que una disputa o discusión con mis interlocutores no significa necesariamente ruptura o distanciamiento. Confirmé el valor del diálogo y de la colaboración en la confección de tareas y proyectos. A los 16 años constaté que mi gusto por la psicología era genuino, sin dejar de reconocer mi afición por la filosofía. Me di cuenta, también, que acudí a ese curso porque verdaderamente me interesaba y me gustaba, a diferencia de toda mi trayectoria escolar previa cuya impronta invariable fue asistir a la escuela porque se me imponía como obligatoriedad.

Mientras el curso se efectuaba, una delegación de estudiantes de la escuela asistió al Tercer Congreso Nacional Estudiantil de Psicología

Aplicada, cuyos organizadores se habían constituido como la Federación Nacional de Estudiantes de Psicología (FNEP). En dicho congreso, celebrado en la Universidad Autónoma de Coahuila entre el 21 y 23 de octubre, comenzó a notarse que para una porción significativa de quienes acudían al mismo lo más importante del evento no era tanto lo que ocurría en el transcurso de las sesiones sino lo que sucedía después de las mismas, es decir, en las fiestas y reuniones. En diciembre de ese año egresa la tercera generación, entre cuyos integrantes se puede ubicar a Beatriz Ramírez Velázquez, quien llegaría a ser rectora de la Universidad Tecnológica Emiliano Zapata (UTEZ) entre 2011 y 2013; y que después fue secretaria de educación del Estado durante el periodo de 2014 a 2018; Ezequiel Benedicto Zamora (†), Jorge Brito, Lydia Ríos y José Pineda.

En el plano estatal, nacional e internacional, el 1° de abril, Iván Illich decide dar por terminadas las actividades del CIDOC, pues temía que este pudiera llegar a institucionalizarse y perder con ello la idea originaria que le dio la vida. Además, en el mismo año, se funda la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC), organismo que aglutinará a los más connotados representantes del conductismo en México. En lo que respecta a la UNAM, se crea la ENEP-Zaragoza, entre cuyos programas educativos aparece el de Psicología. En París, Francia, en el mes de marzo tiene lugar el II Encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría, al cual acude la Psic. Sylvia Marcos.

El 18 de mayo inicia el gobierno de Armando León Bejarano en el estado de Morelos, y José López Portillo asume la presidencia de la república el 1° de diciembre. La editorial Siglo XXI publica *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*, de Michel Foucault, y la editorial Grijalbo publica *Crítica de los fundamentos de la psicología*, de Alberto L. Merani.

Para 1977, en la Universidad Autónoma del Estado de México, la enseñanza de la psicología se independiza del Instituto de Humanidades, conformándose la Facultad de Ciencias de la Conducta. En

la UNAM, la Facultad de Psicología y el modelo conductista imperante entran en crisis. Un grupo de estudiantes organizados toma las instalaciones en mayo y demanda la democratización del gobierno y la enseñanza, denuncia las insuficiencias del enfoque conductual y reivindica una construcción verdaderamente científica del plan de estudios que esté orientada a las necesidades populares; el movimiento se declara autogobierno y se extiende hasta el mes de julio cuando ingresan las fuerzas policiacas solicitadas por el Rector Guillermo Soberón y reprimen el movimiento.

El 16 de julio muere Enrique Pichón-Rivière, psiquiatra nacionalizado argentino, fundador de la teoría de los grupos operativos. En el mes de septiembre se efectúa el III Encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría en Trieste, Italia. El encuentro se lleva a cabo en una carpa de circo instalada por los organizadores en los linderos del hospital psiquiátrico en el que inició su movimiento Franco Basaglia. Se define que la próxima sede de los encuentros sea en Cuernavaca un año después, quedando como responsable de su organización la Psic. Sylvia Marcos.

En cuanto a la producción editorial, Rogelio Díaz Guerrero publica *Sociocultura, Personalidad en acción y La ciencia de la psicología*, en ediciones INCCAPAC. Asimismo, Antonio Gago Huget escribe *Modelos de sistemas de procesos de enseñanza-aprendizaje*, y también aparece el texto de José Huerta *Organización psicológica de las experiencias de aprendizaje*, ambos libros publicados por la editorial Trillas.

Para enero de 1978 alrededor de 40 alumnos ingresamos a cursar las materias de primer semestre. La Psic. Bettina Flatow, danesa con acento francés, impartió Psicología general I; la Mtra. Elsa Roca Métodos y técnicas de la investigación I, muy formal en su labor; el Psic. Eduardo Espínola solicitó adquirir el libro de Rubén Ardila *Los pioneros de la psicología*, con cuya ayuda cursaríamos Historia de la psicología; la Pdga. Leticia Sánchez Lima enseña las medidas de tendencia central de un modo didáctico en Estadística I y el Biol. Rafael Monroy

Martínez introduce al grupo al estudio de la biología celular en Bases biológicas de la conducta I. Los dos últimos tendieron a fijar postura ante lo que estaba ocurriendo fuera de la clase; compartiendo una visión crítica de las circunstancias que atraviesan el acontecer universitario, así como el entorno estatal y nacional. Todos son solventes en su práctica docente, sin embargo, el contraste con lo que vivimos durante los 4 meses del propedéutico es enorme; la notoria participación de quienes aspirábamos a ingresar y la intensidad de experiencias formativas habían quedado atrás.

En cierta ocasión en que acudí a las instalaciones de la Unidad psicosocial, me enteré de que estaba por iniciar un curso-taller intensivo sobre entrevista, cuyo horario era compatible con el que estaban programadas las materias del primer semestre, y decidí tomarlo. Tras presenciar las sesiones en que fui video grabado haciendo las entrevistas, recibí la retroalimentación de dos egresados, de un estudiante de cuarto año y del propio director de la escuela; puede apreciar mis tics o movimientos involuntarios, la postura de mi cuerpo y sus variaciones en el desahogo de la entrevista, la reiteración de palabras y los silencios. Fue una experiencia provechosa y formativa.

Antes de acceder a la dirección, Huberto Fabre vive como docente las vicisitudes ocurridas durante el movimiento estudiantil que en 1975 forzó la renuncia de Humberto Ponce Talancón. Escucha y dialoga con los estudiantes inconformes y, dada su formación rogeriana, intenta entender y situarse empáticamente en la posición de los jóvenes irritados con lo que ocurre en la escuela. Para 1976, a diferencia de quienes le han precedido en la dirección, tiene su residencia en Cuernavaca, lo que hace posible su presencia sea de tiempo completo. El ánimo de molestia y conatos de conflicto en la comunidad educativa desvanecen con un director que tiene conocimientos y experiencia en asuntos relacionados con la integración grupal y la resolución de conflictos. Es una persona cordial, cuya atenta escucha favorece que el

interlocutor se sienta comprendido; concilia y concierta, tiene habilidades oratorias y convence, todo parece favorable para que la escuela esté en condiciones no solo de resolver sus permanentes problemas, sino que parece perfilarse un porvenir prometedor.

Fabre busca innovar y generar experiencias formativas alternas a los esquemas tradicionales, cuyo mejor testimonio es la ocurrida en ese año de 1976 en la residencia de los estudiantes en “El Batán”, así como la puesta en marcha de la Unidad Psicosocial. Involucra a los estudiantes en la organización de los cursos propedéuticos; en los servicios de consultoría en psicología laboral a empresas como Syntex, Mexama y Nissan y en el diseño y ejecución de talleres para la resolución de conflictos ocurridos entre los maestros y la dirección de la Preparatoria 1 diurna de Cuernavaca en 1977.

Con la colaboración de dos estudiantes, quienes consiguen donaciones de libros del Fondo de Cultura Económica y de Editorial Trillas, la escuela se hace de un modesto acervo bibliográfico para la consulta de su comunidad educativa (Iturbe, 1996, p. 41). En 1977 lleva a cabo gestiones para que la escuela sea designada sede por el CNEIP para la celebración de su siguiente asamblea, la cual efectivamente ocurrió a principios de 1978. Otorga a Sylvia Marcos el respaldo para que el IV Encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría se efectúe en Cuernavaca en 1978. Proyecta la formulación de un nuevo plan de estudios en cuya estructura estarían considerados periodos semestrales de formación fuera de la escuela (tomando como modelo la experiencia de “El Batán”) para cada una de las cuatro áreas de formación que se enseñan en la escuela³².

Sin embargo, persisten los viejos problemas que han aquejado a la escuela desde su inicio. Las demandas por contar con una planta

³² La iniciativa no prosperó debido a que, entre otras cosas, fue insuficientemente socializada en la comunidad, la cual percibió que se trataba de una imposición.

docente estable (es decir, que no falte un solo profesor en el conjunto de materias para cada ciclo escolar) y con la calidad suficiente para impartirlas comenzarán a resurgir paulatinamente. De manera análoga, la legítima exigencia por disponer de escenarios de prácticas idóneos, gestionados por la dirección, volverá a convertirse en un problema. Ciertamente hay algunas opciones ya establecidas como lo son el CIJ; las áreas de orientación vocacional, selección de aspirantes y de recursos humanos en la Universidad, las cuales están a cargo de la Psic. Alfa Yolanda García; los talleres de verano para los alumnos de la escuela Innamiqui; de la que es director Alejandro Chao Barona, todos los cuales son sin duda importantes pero claramente insuficientes.

Por otra parte, algunos de los proyectos manejados por el director están situados dentro de una agenda personal (participación de algunos estudiantes en la aplicación de encuestas, desarrollo de trabajo de campo y entrevistas para la confección de su tesis de licenciatura, así como en algunas de las labores de consultoría con empresas). Las habilidades que Huberto Fabre ha utilizado para conciliar, resolver conflictos e integrar grupos comienzan a desgastarse durante la segunda mitad de 1977. El estilo *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar) del cual es partidario, y cuya base conceptual es la de abstenerse de dirigir o de ejercer un estilo directivo laxo, que en un principio parecía una curiosa extravagancia (con la que varios simpatizaban), se convertirá en otro factor que terminará por actuar en su contra. En adición a lo descrito, algunos compromisos asumidos por su persona no son cumplidos, especialmente el que concierne al hecho de no estar titulado.

Para 1978 el ambiente en la escuela es sumamente tenso, el grupo de tercer año de ese entonces (quinta generación), es el que encabeza la mayor parte de los reclamos, a ese grupo pertenece la consejera universitaria alumna Carmen Vázquez Martínez. Situado en esa encrucijada, Huberto Fabre se da cuenta que lo conducente es renunciar a

una dirección para la que, curiosamente, nunca fue electo. La designación que se hizo de él siempre fue bajo la figura de interino, acordada por el Consejo Universitario. No se cuenta con evidencia documental que confirme el momento en que tomó la decisión de dejar el cargo por lo que, a reserva de confirmarlo en alguna otra publicación en el futuro próximo, debió de haber sido a finales de abril o principios de mayo de 1978. De ser de este modo, su periodo abarca aproximadamente dos años y medio. A diferencia de los anteriores directores, su renuncia no implicará dejar la docencia y continuará frente a grupo por algunos años más. Finalmente presenta su examen profesional en la Universidad Iberoamericana, obteniendo el título de licenciatura.

Por su parte, quien ocupaba el cargo de secretario de la escuela en su gestión, el Psic. Eduardo Espínola renunció también al cargo que le había sido conferido, quedando la escuela acéfala por unos días. En seguimiento a ello, el Q. I. Sergio Figueroa Campos le pide al Biol. Rafael Monroy Martínez, en su carácter de decano de la escuela, que se haga cargo de la dirección. El nuevo rector explicará al Consejo Universitario las razones de su proceder algunos meses más tarde.

El Biol. Monroy, para entonces ya maestro en Ciencias, entiende con toda claridad que el cargo que habrá de cumplir es pasajero, de manera que se ocupará en hacerlo del mejor modo que le sea posible y con el apoyo de las profesoras Leticia Sánchez Lima y Beatriz Vázquez Córdoba. El conjunto de la comunidad educativa también comprende el carácter transitorio de ese nuevo periodo, razón por la que sobrevendrá una paulatina disminución de los enconos apenas registrados. Las antiguas exigencias quedarán pospuestas y se extenderá una tensa calma en las aulas de la escuela. Durante el semestre par de ese año (agosto-diciembre) ocurre un hecho significativo que es necesario destacar: la Psic. Bettina Flatow se encuentra embarazada y ha pedido permiso para dejar de impartir la asignatura de Psicología general II, quien la sustituye es el Psic. Jorge Brito (miembro de la tercera generación),

con lo cual el psicólogo se convierte en el primer egresado en incursionar a la docencia en la escuela; encargo que a mi parecer ejecuta dignamente. Otros egresados lo emularán al año siguiente.

En ese mismo semestre se llevará a cabo uno de los eventos académicos más relevantes de la historia de la escuela y de la futura facultad en que habría de transformarse. Tal evento consiste en el Cuarto Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, celebrado entre el 15 y el 17 de septiembre, teniendo como sede el Salón Siqueiros del Hotel Casino de la Selva en el que intervendrán destacados profesionales e intelectuales como Franco Basaglia, David Cooper, Félix Guattari, Mony Elkaim, Franca Ongaro Basaglia, Marie Langer y por supuesto Sylvia Marcos, coordinadora de evento.

En la red confluyen proyectos e iniciativas promovidas por individuos y agrupaciones de distintos países de Europa, Estados Unidos y América Latina inconformes con las prácticas habituales de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, misma que clasifican, etiquetan, excluyen y separan a un grupo heterogéneo de personas consideradas locas y enfermas mentales, en beneficio de la porción “sana” de la sociedad que confía en el “buen” juicio de los especialistas que así la cataloga. En el evento, los expositores harán referencia al monopolio radical de saberes que sobre la temática ejercen los expertos, circunstancia con la cual saturan de servicios, técnicas y dispositivos a los ávidos consumidores de salud, cerrando así un circuito que termina por medicalizar la vida.

Por su parte, los asistentes al evento se enteran de las nuevas tendencias desarrolladas en Europa, que con el supuesto afán de humanizar los procedimientos, trasladan los servicios hospitalarios a los domicilios y, para que no quede duda del caritativo espíritu que las anima, instalan pequeños centros de tratamientos en las comunidades, instaurando de ese modo una vigilancia sofocante hacia la población que las integra. El testimonio de los ex internados psiquiátricos en el

encuentro exhibe con toda crudeza los severos trastornos provocados por la brutalidad de las torturas ejercidas (disfrazadas de tratamientos), a través de la farmacoterapia, el electroshock y el confinamiento. Quienes asistieron al Casino de la Selva pudieron advertir que la lucha por erradicar la “psiquiatrización” de la sociedad requiere reconocer que el asunto no debe quedar constreñido dentro del ámbito de los expertos exclusivamente y que, además, implica comprender que son las contradicciones sociales las que propician el problema de la locura, por lo que es en esos niveles donde debe situarse el debate.

Es imposible hacer una reseña detallada, por razones de espacio, de los pormenores del apasionante encuentro. Solo agregaré que, a nombre de la Comisión de Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino en México, el Dr. Miguel Matrajt expuso la persecución y asedio de los que fueron objeto los trabajadores de la salud mental en Argentina. Decenas de egresados y estudiantes colaboraron en la organización y acudieron al evento, para muchos de los cuales resultó inolvidable³³.

De vuelta a la escuela, es menester consignar que en ese semestre par ya no se organizó el curso propedéutico para los aspirantes a ingresar a estudiar psicología. Sin embargo, durante el mes de agosto y parte de septiembre de ese año hubo un asunto que suscitó encendidos debates al interior de la escuela, el cual fue provocado por la iniciativa de la rectoría para echar a andar una licenciatura orientada al estudio del desarrollo infantil asociada a las problemáticas sensorio-motrices y cognitivas que afectan su despliegue, así como los procedimientos rehabilitatorios para su tratamiento. La argumentación de muchos que integramos la comunidad docente y estudiantil fue que ello era un despropósito que significaría duplicar, al menos en una buena parte, un programa educativo ya existente y que los recursos humanos, materiales

³³ Aquellos lectores interesados en conocer el contenido de las intervenciones del Encuentro, lo pueden hacer en: Marcos, S. (Coord.).(1980). *Antipsiquiatría y política. Extemporáneos*.

y económicos que habrían de destinarse a tal iniciativa podrían ser canalizados a proyectar un posgrado en el área de educación especial, la cual quedaría fortalecida.

Era claro que el rector no confiaba en que la escuela pudiera satisfacer las expectativas que tenía depositadas en el proyecto. Como director de la Escuela de Ciencias Químicas había presenciado la inestabilidad de la de psicología, las renunciadas de Rafael Fernández y de Humberto Ponce Talancón. Ya como rector había observado más de cerca la revuelta que provocó la salida de Huberto Fabre. Al parecer, para el rector, y probablemente para muchos otros universitarios, la Escuela de Psicología había quedado estigmatizada como problemática y no quiso poner en riesgo un proyecto que le resultaba particularmente sensible por razones personales.

Para la comunidad estudiantil fue desconcertante y doloroso saber que, justamente una profesora de la escuela, la Mtra. Elsa Roca, era la persona a la que el rector había instruido elaborar la propuesta. Era indudable que la citada profesora tenía sobrada capacidad y conocimientos para confeccionar el proyecto; sin embargo, no dejaba de ser frustrante que la persona que se había ganado nuestro aprecio por su dedicación y profesionalismo en sus labores, fuera quien cumpliera cabalmente la instrucción recibida. Hubo algunas movilizaciones y se circularon panfletos y boletines en los que se manifestaba nuestra inconformidad, pero resultaron ineficaces. La comunidad de la escuela no estaba suficientemente integrada y, por añadidura, resentía el desgaste acumulado durante la polarizada discusión en torno a la renuncia de Huberto Fabre.

En la sesión ordinaria del Consejo Universitario del 22 de septiembre es aprobada por unanimidad (lo cual no deja de ser sorprendente) la licenciatura en Comunicación humana. Sería la primera escuela de nivel superior en quedar ubicada fuera del campus Chamilpa. El rector había reservado para ella una porción de la casa donada por

Luis Echeverría a la Universidad, conocida como “Los Belenes”. La normatividad institucional de aquel entonces impedía que los extranjeros, sin duda discriminatoriamente, ocuparan el cargo de director en las unidades académicas, por lo que la Mtra. Elsa Roca no podía ser designada oficialmente como directora de la nueva escuela. El rector ideó una fórmula para resolver lo que ante sus ojos parecía un inconveniente, por lo que al someter a la consideración del Consejo Universitario la propuesta, lo hizo bajo un esquema insólito: el proyecto no dependería de una escuela, sino que estaría adscrito a la Dirección de educación continua (dependencia de la administración central), de la cual era titular la Mtra. Elsa Roca. El rodeo efectuado por el rector revela hasta qué punto era importante para él la iniciativa, pues con dicha medida aseguraba que fuera la Mtra. Elsa Roca quien condujera los destinos del nuevo programa educativo.

Tres años después, el 4 de junio de 1981, bajo la rectoría del Ing. Fausto Gutiérrez Aragón, el programa ya en funciones sería aprobado por el Consejo Universitario con el nombre de Escuela de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Humana³⁴. Poco después, el 13 de julio, el Psic. Miguel Ángel Vázquez Martínez (egresado de la primera generación de la Escuela de Psicología) será electo por el Consejo Universitario como su director. Para esas fechas el citado psicólogo era el colaborador más cercano de la Mtra. Elsa Roca.

Ahora bien, en la ya señalada sesión del 22 de septiembre

el señor Rector explicó que en la Escuela de Psicología no existía la posibilidad de formar terna pues solo había dos maestros que llenaban los requisitos establecidos en el Artículo 23° de la Ley Orgánica y que debido a que se había designado un Director interino, era necesario que el H.

³⁴ Esa denominación, a su vez, generará otros problemas en la nomenclatura universitaria, que ya no relataremos en este trabajo.

Consejo Universitario ofreciera soluciones para resolver el problema de la integración de la terna. Después de deliberar ampliamente se aprobó (...) que debido a las circunstancias muy especiales que existían en la Escuela de Psicología, por esta única vez el consejo dispensaba el requisito de tener una antigüedad no menor de tres años, debiendo cumplir con el resto de los requisitos establecidos (UAEM, 1978, p. 4).

Cabe señalar que en los asuntos generales de la citada sesión se permitió el ingreso de Huberto Fabre a la sala de rectores, quien ofreció una explicación de la situación existente en la escuela que provocó su renuncia como director, asimismo informó de la labor desarrollada durante su gestión y de los logros obtenidos. El rector hizo un reconocimiento al trabajo desempeñado por Huberto Fabre durante el tiempo que estuvo a cargo de la misma.

En diciembre de ese año egresa la cuarta generación. Son muchos los compañeros de ella que destacaron en su vida profesional, como es el caso de Emperatriz Delgado, delegada del CONAFE en Morelos por muchos años, Blanca Guerra, Amparo Dávila y Marcela Schönbrunn (†) que incursionaron en el área laboral; Miguel Gálvez Garnica (†), Rosalba Castrejón Ocampo y Valentín de Mata Arce quienes se convirtieron en docentes de la Escuela-Facultad de Psicología, siendo este último el responsable del proceso de selección de aspirantes en la Universidad durante muchos años, Lourdes Chávez Chávez quien fuera directora de la Preparatoria 2 diurna (1994-2000), Rosa María Pintos Barrios quien se hace cargo de la Escuela de Trabajo Social durante el periodo 2014-2015 y, por supuesto, Fernando Iturbe Robledo, quien fue director de la Escuela-Facultad de Psicología en dos épocas distintas (la primera de 1985 a 1988. Aunque es reelecto en 1988 renuncia unos meses después al cargo, por diferencias sostenidas con el rector en funciones. La segunda de 1994 a 2001), lo cual significa que es el primer egresado de la escuela

en ocupar el cargo de director de la misma. Cabe señalar que durante el periodo inicial en el que Iturbe Robledo fue director la escuela se convirtió en facultad.

Antes de concluir ese año se convoca al Consejo Universitario. Dicha sesión inició el 9 de diciembre, continuó el 12 de enero de 1979 y terminó el día 15 del mismo mes³⁵. El único punto a tratar es el que atañe a la presentación del presupuesto a ejercerse para el año que inicia, de ahí lo prolongado de su desahogo y dada la multitud de intervenciones que se dieron en su transcurso. En el acta de la sesión aparece que “(...) El presupuesto de la licenciatura en Psicología se aprobó agregando cuatro maestros de tiempo completo e incrementando el gasto de inscripción a revistas a \$60,000.00” (UAEM, 1979, p. 4). Quedará como un tema pendiente a ser investigado en futuros trabajos semejantes, indagar las razones por las que no se procedió a efectuar ni la contratación de los cuatro profesores de tiempo completo ni la suscripción a las revistas mencionadas. Probablemente teniendo acceso a las actas del Consejo Técnico de la escuela de aquel año quede esclarecido el asunto. Al respecto, cabe señalar que el Biol. Rafael Monroy estaba por finalizar su tarea como director interino y, evidentemente, ya no le correspondería a él dar cauce a lo que se había aprobado. Por otra parte, y de manera paralela a este entramado, ingresa la octava generación, con alrededor de 40 integrantes.

Al poco tiempo, en sesión ordinaria del Consejo Universitario del 23 de febrero, en el quinto punto del orden del día, se procede a efectuar la votación para elegir a un nuevo director

obteniéndose los siguientes resultados: Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez cuarenta y siete votos, Dr. José Luis Clemente Esparza once votos, Biol.

³⁵ Un dato curioso de esta acta es que, en el apartado donde se relacionan los nombres de los consejeros para la firma correspondiente, a un costado del Biol. Rafael Monroy aparece escrito a mano “Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez”.

Rafael Monroy Martínez cuatro votos, abstenciones una, voto anulado uno, acto seguido el señor Rector declaró Director de la Escuela de Psicología por el término de tres años al Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez y expresó su reconocimiento al Biol. Rafael Monroy Martínez que como decano de los maestros aceptó la Dirección como interino de la Escuela de Psicología en momentos verdaderamente críticos (UAEM, 1979, p. 4).

El Psic. Lucio Cárdenas Rodríguez es un académico egresado de la UNAM que se maneja con solvencia en el ámbito de la psicometría, en ella se ha circunscrito su actividad docente tanto en la UNAM, de la cual es catedrático para esas fechas, como en la UAEM. Al igual que Rafael Fernández y que Humberto Ponce Talancón, vive en la Ciudad de México. Durante el primer año de su gestión intentará acudir a diario a la escuela, pero no siempre cumplirá dicho propósito, es probable que sus tareas en la UNAM se lo impidieran. Ello no parece ser un inconveniente para la mayoría de la comunidad escolar pues la secretaria de la escuela, la Psic. Beatriz Vázquez, en quien recae verdaderamente la gestión administrativa, es quien resuelve casi todos los asuntos que llegan a presentarse.

Se advierte desánimo y abulia en una porción significativa de los estudiantes y hay un factor que, al menos en parte, incidió para que tal estado de cosas sea el que prevalezca, ya que pese a la insistencia de muchos de nosotros el Psic. Alejandro Chao Barona declinó inscribirse para integrar la terna de la que se eligió al actual director. Las razones que esgrime son consideradas válidas, puesto que además de su actividad docente en la escuela y la consulta psicoterapéutica que atiende por las tardes, el resto de su tiempo lo destina a la escuela Ilnamiqui, de la que es director. No será la única vez que esa sea la respuesta que el citado profesor formule ante invitaciones semejantes y habrá de ocurrir en otras ocasiones en el futuro.

En el caso de la generación a la que el autor de estas líneas pertenece, el letargo imperante durante 1979 era interrumpido, afortunadamente,

y sobre todo, por dos maestros. Una de ellas era la Psic. Elsa Gisondi, quien en las clases de Psicología del desarrollo no se remitía exclusivamente a su filiación psicoanalítica a través de René Spitz y su libro *El primer año de vida en el niño*, sino que complementaba su labor mediante otras fuentes como *El desarrollo psíquico del niño*, de la psicóloga soviética A. A. Liublinskaia, por lo que su habilidad para insertar en el momento apropiado las técnicas psicodramáticas que dominaba hacía que sus clases fueran muy atractivas. Pero, sin duda alguna, era en las clases del Psic. Alejandro Chao Barona donde nuestros aprendizajes alcanzaban sus momentos más impactantes. Chao Barona era un profesor espléndido. Ya habíamos tenido un primer encuentro con él debido a que en el segundo semestre la Antrop. Ingrid Van Beuren pidió permiso a mitad del curso de Historia del hombre entrando en su relevo Alejandro Chao, después vinieron las asignaturas de Teoría del conocimiento y Teorías de la personalidad, ambas en el tercer semestre, mientras que en cuarto semestre impartió al grupo la asignatura de Psicopatología. Posteriormente tendríamos una materia más con él, Sexualidad humana, en 1980, durante el sexto semestre. Todas y cada una de ellas fueron memorables. Alejandro Chao desafiaba el intelecto, confrontaba nuestras certidumbres, provocaba y removía los esquemas morales más arraigados. Nadie del grupo se perdía su clase, que era un despliegue articulado de referencias a Nietzsche, Marx, Freud, Foucault, Jung, Bachelard y muchos otros más que desfilaban por el pizarrón y con los que amplificaba la naturaleza y dimensiones del tema que se estuviese abordando. Alejado de cualquier pretensión petulante por exhibir todo lo que sabe³⁶, la verdadera búsqueda de Chao Barona estaba encaminada a sacudir la adormecida mentalidad de sus estudiantes, derivada de la

³⁶ Pese a haber tenido contacto personal con Alejandro Chao durante 36 años, ignoraba que en la época del monasterio a la hora de emprender la traducción de los textos bíblicos y teologales al español, hubiera aprendido los elementos básicos del griego, el latín y el hebreo para poder hacerlas con precisión.

tediosa escolarización de la que habían sido objeto. De ahí lo atractivo de su magisterio, y que siendo las suyas las únicas materias en las que la asistencia no era un criterio para la evaluación final, fueron las más concurridas. Finalmente, estas fueron las razones de la persistencia por convencerlo de convertirse en director de la Escuela de Psicología.

Durante el cuarto semestre de la carrera, en la materia de Psicología educativa I impartida por un pedagogo español, cuyo apellido era Martín, se nos pidió revisar, entre otros textos, uno cuyo nombre era *En América Latina ¿para qué sirven las escuelas?* de un tal Iván Illich, del que había escuchado algunas ocasiones en conversaciones familiares. Sabía que trataba algo importante, pero no le di importancia. Lo primero que llamaba la atención en ese texto era la brevedad de su contenido, sin embargo, su lectura me provocó una verdadera conmoción. Resultaba sorprendente que en unas cuantas páginas estuviese expuesto con tal claridad y agudeza un asunto respecto al que, tras 13 años de escolaridad acumulada para entonces, tenía un enorme cúmulo de objeciones. Es posible identificar que un texto puede llegar a ser germinal cuando, después de su lectura, comienzan a proliferar hipótesis diferentes, en distintas direcciones, en los más plausibles de sus sentidos. La elocuencia argumentativa quedaría confirmada, un poco más tarde, con *La sociedad desescolarizada*, sin embargo, el alcance de los planteamientos tenía una mayor profundidad. El impacto generado en mí por el pensador austriaco fue definitivo. No obstante, habría todavía un reencuentro posterior al final de la carrera, momento en el que, de manera circunstancial, tuve la oportunidad de leer la mayor parte de su libro *Némesis Médica*, lo cual me permitió identificar que la demoledora crítica del pensador austriaco no se circunscribía exclusivamente al terreno de la educación formal sino que, en realidad, era la sociedad industrial avanzada y sus instituciones a las que estaban dirigidos sus corrosivos argumentos representados, en este caso, por las entidades hospitalarias y la industria farmacéutica.

El problema relacionado con la falta de escenarios de prácticas se mantiene intacto. Parece no interesarle al director. En la materia de Psicopatología del cuarto semestre Alejandro Chao nos pidió buscar donde realizar las prácticas. Tuvo la “fortuna”³⁷ de poder hacerlas, todos los miércoles, en el Hospital psiquiátrico “Fray Bernardino Álvarez”. Se me permitió hacer varios recorridos por algunos de sus pabellones; el encuentro con las miradas de muchas de las personas recluidas, que eran una mezcla de terror y súplica sobrecogedoras, no generaron efecto alguno en la enfermera que me acompañaba, se había habituado a ellas y ejecutaba, impertérrita, los procedimientos usuales, haciendo algunos comentarios socarrones a quienes así nos miraban. Pude estar presente, siguiendo un protocolo, en algunas de las consultas que un psiquiatra ofrecía en un cubículo del hospital a pacientes diversos en el esquema de servicio externo. Cuando le pregunté a Alejandro Chao a qué se refería el psiquiatra con el diagnóstico “Psicosis endógena”, soltó una sonora carcajada. Al advertir que no me había parecido tan cómica su reacción me pidió que me sentara y procedió a explicarme el problema del uso y abuso de la etiquetación en los diagnósticos y de la ignorancia de la que suelen hacer gala muchos psiquiatras. Fue una especie de clase intensiva la que tuve ahí, sin embargo cualquier ocasión era buena para aprender de él.

En el ámbito de la enseñanza suele ocurrir que un académico competente, que tiene pleno dominio de su tema, no siempre alcanzará el resultado que de él se esperaba. Eso ocurrió con el Dr. Gregorio Sosenski, quien era un profesor muy reconocido en la Escuela de Medicina

³⁷ Me presenté con el Dr. Ramón de la Fuente llevando una nota de parte de mi tío abuelo Santiago Ramírez en la que le pedía se ayudara para tener acceso al hospital. Tras comunicarse con las autoridades del “Fray Bernardino”, y con ello quedar saldada la petición, me pidió darle un saludo a mi tío. Antes de despedirnos formuló la típica recomendación que hacen los psiquiatras en estos casos: “Consígase una bata blanca, de la que usamos los médicos, no vaya a ser que después no lo dejen salir”.

donde impartía las clases de Farmacología. Al solicitar permiso el Dr. José Luis Clemente Esparza, quien nos había enseñado exitosamente la de Neuroanatomía en tercer semestre, para dejar de impartir la clase de Neurofisiología, entró en su relevo el citado Dr. Sosenski. El problema fue que se empeñó en enseñarnos el Ciclo de Krebs, pese a nuestra insistencia en señalarle que no requeríamos tales niveles de profundidad. No hubo argumento que le convenciera y nos metimos al estudio de esa ruta metabólica, la cual tras una larga sucesión de enlaces bioquímicos produce una sustancia llamada adenosín trifosfato (ATP) en las mitocondrias de las células; que es de donde proviene la fuente energética que el cuerpo requiere para funcionar. La minuciosidad con la que el profesor nos mostró los pormenores del mecanismo le llevó un tercio del curso. El examen final incluyó señalar los enlaces bioquímicos involucrados en ese proceso metabólico. Para muchos compañeros fue una verdadera pesadilla. Fueron dos los efectos provocados por el curso: el primero fue que aprendimos a extrañar al Dr. Esparza, y el segundo fue lamentar no haber tenido la oportunidad de aprovechar los indudables conocimientos del Dr. Sosenski, pero ubicados en una dimensión más próxima al estudio de las actividades fisiológicas ocurridas en el córtex cerebral.

Durante la segunda parte de 1979 llegaron a visitarnos algunos compañeros estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM con el propósito de informarnos de una organización que aglutinaba estudiantes de psicología de distintas universidades del país, organismo del cual ignorábamos su existencia por lo menos quienes íbamos en primero y segundo año. Así nos enteramos que en Jurica, Querétaro, había tenido lugar en julio de 1978 el Cuarto Congreso Nacional de la FNEP. Ignorábamos también que el antecedente más remoto provenía del Primer Congreso Nacional Estudiantil de Psicología Aplicada, celebrado precisamente en Cuernavaca en 1974. Los estudiantes de la UNAM nos anticiparon que el siguiente congreso se realizaría en dicha institución y nos invitaron a participar en él.

La visita de ese grupo de compañeros habría de continuar sostenida de una provechosa colaboración entre quienes nos habíamos interesado en sus planteamientos. Tres aspectos fueron los que llamaron nuestra atención: lo bien articulado de su discurso, que no era el que habitualmente se expresaba en los ámbitos estudiantiles en los que nos desenvolvíamos; el contenido crítico hacia las teorías psicológicas predominantes en el país; y, finalmente, su posicionamiento político, que con toda claridad se ubicaba en el ala izquierda del espectro ideológico de la época.

En diciembre de 1979 egresa la quinta generación, a ella pertenecen, entre otros, Carmen Vázquez Martínez, quien llegará a ser electa directora de la Facultad de Comunicación humana por dos períodos consecutivos entre 1987 y 1993; Fermín Valle, quien ingresa a trabajar al sistema de educación especial en el estado y Elsa Arrollo Magaña, quien ocupara puestos directivos en la escuela particular Colegio Americano, en la ciudad de Cuernavaca.

De manera paralela, en el año de 1978 nos encontramos con que el Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia (CEMEF), creado en 1972, se transforma en el Centro Mexicano de Estudios de la Salud Mental (CEMESAM), del cual continuará siendo director el Dr. Ramón De la Fuente. Asimismo, en marzo es fundado el Colegio de Psicólogos de Morelos A.C.

Alianza editorial publica *La metodología de los programas de investigación científica*, del filósofo de la ciencia Imre Lakatos (Hungría), el cual coloca a la predictividad como el criterio que permite diferenciar a un programa como progresivo de aquellos otros a los que ubica como regresivos. Editorial Trillas publica, por su parte, *Procesamiento humano de la información*, de Serafín Mercado, académico que en la década de los noventa del siglo pasado llegó a dar clases de psicología ambiental en la UAEM. Aparece en Crítica Grijalbo *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, de Lev. S. Vigotsky, lo cual contribuye, aunque tardíamente, a la difusión en español de la obra del célebre psicólogo soviético.

La editorial Joaquín Mortiz hace circular *Némesis médica*, de Iván Illich, en la cual se expone el carácter contra productivo del entramado industrial farmacéutico-hospitalario y el efecto iatrogénico de muchos de sus servicios.

Para 1979 el CEMESAN, apenas fundado el año anterior, se transformará en lo que sigue siendo hoy en día el Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). La Universidad Autónoma de Sinaloa aprueba la creación de su Escuela de Psicología. El 19 de julio entran a Managua las tropas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con lo cual concluyen más de 4 décadas de gobierno dictatorial de la familia Somoza. Ese triunfo es celebrado en México y en América Latina por todos quienes simpatizamos con ese esfuerzo libertador. El ánimo se rejuvenece y devuelve la esperanza de que la transformación de nuestras sociedades oprimidas es posible.

Asimismo, se publica en español *Psicología de las minorías activas*, del psicólogo social rumano-francés Serge Moscovici, muy conocido por sus estudios sobre las representaciones sociales. Comienza a circular el libro *El cerebro consciente*, de Jacobo Grinberg, bajo el sello de editorial Trillas, así como *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, de Raúl Béjar Navarro editado por la UNAM. Cabe señalar que, algunos años después, el Dr. Béjar será el director fundador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, ubicado en el Campus Chamilpa de la UAEM.

Por otro lado, el 21 de enero muere en Moscú Aleksei N. Leontiev, uno de los fundadores de la Teoría de la actividad, junto a Sergei Rubinstein. El 8 de mayo fallece Talcott Parsons, uno de los más influyentes sociólogos estadounidenses del siglo XX. Poco más tarde, el 29 de julio, muere Herbert Marcuse, integrante de la Escuela de Frankfurt, autor de *El hombre unidimensional*, entre muchos otros ensayos.

A finales de 1979 la operación de las actividades académicas en la Escuela de Psicología transcurrían con varios contratiempos y ausencia

de apoyos (no se dispone recursos para la adquisición de bibliografía y materiales didácticos ni se cuenta con laboratorios para las clases relacionadas con la biología y la neurología); así se manifiesta por los estudiantes cada vez que aparece el momento propicio para hacerlo, ya sea en sesiones de Consejo Técnico, en asamblea estudiantil, en alguna plática informal en la Secretaría administrativa de la Dirección o en encuentros casuales con algunos catedráticos.

Al iniciar el año de 1980 una nueva dificultad se avecina. Esta tiene que ver con el hecho de que la Psic. Sylvia Marcos no daría las clases de Psicología social que tiene a su cargo (lo cual lamentamos quienes por primera vez íbamos a cursar una clase con ella, pues su prestigio era reconocido por todos en la escuela), de manera que el eterno binomio problemático volvía a juntarse: falta de sitios para efectuar prácticas y planta docente incompleta. Es en ese contexto denle el que ingresa a la escuela la novena generación de estudiantes.

De manera insospechada, la solución de algunas de las contingencias que van ocurriendo deben atribuirse a la sección sindical, quien vigila el cumplimiento de lo dispuesto en el *Contrato Colectivo de Trabajo* y, para el caso que nos ocupa, es la sección sindical la que estará pendiente de que se celebren los concursos de méritos y, eventualmente, los exámenes de oposición para que puedan ser ocupadas las asignaturas que no cuentan con docente. El procedimiento se llevó a cabo y se llegó a la fase del examen de oposición, el cual tenía prevista la exposición de un tema determinado por el jurado para cada uno de los grupos en que se ubicaban las materias. Fueron alrededor de seis los académicos que expusieron los temas correspondientes. Quienes realmente sobresalieron fueron dos de ellos, provenientes del extranjero: María Galtieri (Argentina) y Jorge Mario Flores (Guatemala); el jurado decidió que la psicóloga argentina dictara el curso de Psicología Social I y, el Psic. Flores, el de Psicología Social III. A la larga, quien se mantendría en la escuela por años (hasta su jubilación) sería el segundo.

En la planta docente de aquel año, a reserva de verificarlo en un trabajo posterior, el único egresado de la Escuela de Psicología fue el Psic. Fernando Iturbe Robledo, quien impartió Psicología Educativa II a nuestro grupo; el año anterior ya había impartido clase al grupo al relevar a quien nos impartía Psicología experimental. Nos daba gusto trabajar con él, lo conocimos desde el curso propedéutico en su carácter de monitor de actividades grupales diversas; le teníamos confianza y notábamos que el enfoque conductual en el que se ubicaba cuando éramos aspirantes había ido mudando paulatinamente hacia una perspectiva cognitiva. En la materia del quinto semestre estudiamos con él los planteamientos de David Ausubel sobre el aprendizaje significativo.

En ese mismo semestre realizamos el tradicional viaje de prácticas que el Biol. Rafael Monroy organizaba dentro de la materia de Ecología humana que impartía; a diferencia de muchas de las generaciones que nos antecedieron y cuyo destino era Cópala, Guerrero, el nuestro fue Montepío, en la región de los Tuxtlas, en Veracruz. Durante los momentos de descanso o en la cena, teniendo como marco la exuberante belleza de la selva veracruzana, tuvimos oportunidad de intercambiar nuestros puntos de vista acerca de la exasperante situación que imperaba en la escuela. En contraste con las posturas del año anterior, ahora se advertía una mayor disposición a que así lo manifestáramos y que hiciéramos un llamado a la Dirección para que resolviera nuestras demandas (para esa época, por lo demás, el asunto era tema de conversación en los pasillos con varios compañeros de otros grupos del plantel).

A nuestro regreso del viaje comenzamos a movilizarnos de manera más puntual. Redactamos y circulamos comunicados. Pegamos en los tableros de información nuestros planteamientos y las demandas se convirtieron en exigencias: gestión de escenarios adecuados para realizar prácticas; adquisición de bibliografía, material didáctico y pruebas psicológicas; instalación de un laboratorio para biología y neurología;

contratación de profesores que representaran otras posiciones teóricas a las enseñadas en la escuela; apoyo para acudir a eventos académicos nacionales; organización de actividades por parte de la Dirección como foros, seminarios y conferencias; evaluación y actualización del plan de estudios y presencia del director para la atención de los problemas escolares. El consejero universitario alumno de la escuela, Faustino Velázquez Medrano, quien para esa fecha cursaba el segundo año, coincidía plenamente con nuestra postura, participando activamente en las movilizaciones.

El siguiente paso estaría encaminado a difundir nuestra problemática en la Universidad y manifestarla en el Consejo Universitario; en esas estábamos cuando, el primero de abril de 1980, estalló la huelga en la Universidad. Las demandas exigidas por el STAUDEM a la institución no habían quedado resueltas y procedieron a colocar las banderas rojinegras en cada una de las instalaciones. Las pláticas entre el sindicato y la administración no prosperaban, algunos de nosotros acudimos a acompañar a los trabajadores sindicalizados en sus guardias, expresándoles que haríamos caso omiso a los llamados a impulsar clases extramuros. La huelga se prolongó por tres meses. Sin que hubieran quedado satisfechas muchas de sus demandas, los sindicalizados decidieron suspender su movimiento; lamentablemente solo se les pagó el 50% de los salarios caídos.

El primero de julio se reanudaron las actividades en la UAEM. El escenario se había reconfigurado por completo. La atención de la mayoría de los estudiantes en la escuela estaba orientada a llevar a cabo las actividades formuladas por cada docente con miras a la conclusión de las distintas materias. Cualquier otro asunto carecía de interés y entonces el movimiento impulsado poco más de tres meses antes se fue desvaneciendo.

Varios compañeros que habían considerado asistir al V Congreso Nacional de Estudiantes de Psicología, organizado por la FNEP, ya no

lo hicieron. El único en acudir al mismo fue quien esto escribe. Los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM, entre quienes se encontraban los integrantes del comité organizador del evento, tenían tomadas las instalaciones del plantel dado que la directora de la facultad, Dra. Graciela Rodríguez, no había satisfecho las diversas exigencias que el grupo referido le llegó a formular semanas antes. De modo que en el marco de ese peculiar escenario fue celebrado el congreso, a mediados de julio, bajo cierto clima de tensión, pues no debía descartarse la adopción de medidas represivas por parte de la autoridad universitaria.

El comité organizador estaba constituido principalmente por una agrupación estudiantil autodenominada “Los Activistas de Psicología” a la cual pertenecían los compañeros que nos habían visitado el año anterior. Quienes más destacaban entre ellos eran Carlos González, Enrique Bravo y Enrique Álvarez. El primero de los mencionados había ofrecido en la UAEM una conferencia organizada por nosotros a principios de año, cuyo contenido estuvo centrado en la obra *El ser y la conciencia*, del psicólogo soviético Sergei Rubinstein, la cual dejó una buena impresión a los que asistimos a ella.

El quinto congreso fue ejemplar en su organización, de un buen nivel académico e intenso en el desarrollo de su programa temático. En su transcurso fue posible apreciar acalorados debates, algunos muy notables por la elocuencia discursiva de quienes los sostuvieron. Fuimos poco más de un centenar de estudiantes los que acudimos a la UNAM, provenientes de universidades públicas de los estados de Puebla, Sinaloa, Jalisco, Querétaro, Estado de México, Veracruz, Morelos y algunas otras entidades, todos con un jubiloso ánimo por el triunfo de la Revolución Sandinista. Bajo el lema “Por una Psicología Crítica, Científica y Popular” acordamos que el sexto congreso fuera organizado por los compañeros de la Universidad Autónoma de Sinaloa, para el siguiente año.

Durante el sexto semestre, en la segunda mitad de 1980, la séptima generación tuvo su primer encuentro con el Dr. Miguel Matrajt Karsemboin, quien tenía a su cargo el curso de Psicoterapia I. El citado académico, quien resalta por su estatura arriba del promedio, su caminar erguido, vestimenta formal acompañada de un portafolio de piel (del cual extrae los folders que contienen nuestros ensayos), establece desde un inicio el encuadre y las reglas a seguir, la primera de ellas: nadie ingresa al salón pasados 15 minutos de haber iniciado la sesión. Siempre amable pero muy formal en el trato, es muy buen expositor, escucha paciente las preguntas y a sus respuestas; casi siempre pertinentes, suele agregar consideraciones complementarias que suscitan nuestro interés. Sin duda fue uno de los catedráticos más sobresalientes de cuantos tuvimos. Al Dr. Matrajt le parecía, no sin razón, que era insuficiente que en el plan de estudios solo estuviera considerado un semestre para la asignatura de Psicopatología. Debido a ello, una parte de ese curso estuvo destinada a efectuar un repaso de los principales cuadros psicopatológicos que a su juicio así lo ameritaban.

El procedimiento para hacer este repaso de los cuadros psicopatológicos consistía en lo siguiente: colocábamos las butacas rodeando el perímetro del salón de manera que el respaldo de cada una de ellas quedara pegado a la pared, le pedía a alguno de nosotros que pasara a sentarse en una de las dos butacas que estaban al centro del aula; una frente a la otra, con el propósito de “fungir como terapeuta del paciente que estaba por entrar al consultorio”, el Dr. Matrajt salía del salón e instantes después volvía a entrar y tomaba asiento frente al terapeuta en espera de que éste iniciara la sesión con la consabida pregunta “Buenas tardes, ¿dígame en qué puedo ayudarle?”, y entonces aparecía una faceta sorpresiva y fascinante de Miguel Matrajt a través de la cual ofrecía una notable escenificación del paciente en la que de manera paulatina mostraba los rasgos de carácter, síntomas, narración de aflicciones y preocupaciones, así como las características que tipifican

determinados cuadros psicopatológicos. La clase de 3 horas permitía que después de efectuarse esa simulación el Dr. Matrajt retroalimentara a quien había actuado como terapeuta para que posteriormente pasáramos a realizar una descripción colectiva de los síntomas, rasgos de carácter, conflicto básico, pronóstico y recomendaciones terapéuticas. Tras regresar de un breve intermedio, el Dr. Matrajt procedía a establecer los asuntos relacionados con la etiología del caso representado y ofrecía algunos apuntes sobre la participación de neurotransmisores en la configuración del cuadro patológico estudiado, para pasar después a establecer consideraciones conceptuales más genéricas y algunas reflexiones finales.

Bajo ese esquema fuimos revisando las neurosis histéricas; las obsesivo compulsivas; fobias; depresión; esquizofrenia y, finalmente, psicopatías. A mí me correspondió atender al sujeto depresivo, representado magistralmente por el Dr. Matrajt. El conjunto de esa sucesión de representaciones no tuvo desperdicio alguno. Fue verdaderamente interesante tener en ese sexto semestre a los dos catedráticos que mayor impacto generaban en los estudiantes de la Escuela de Psicología para esa época. Lo curioso es que su enseñanza se hacía desde dos posturas y estilos equidistantes. En tal sentido, Miguel Matrajt corresponde al prototipo clásico de lo que debe ser un buen profesor: formal, sabe enseñar, domina el tema y no descuida detalle alguno de sus responsabilidades. Por su parte, Alejandro Chao es iconoclasta, atrapa y cautiva a sus interlocutores, confronta, nadie pierde detalle de lo que dice y hace su maestro porque puede ocurrir lo más inesperado; fueron varias las ocasiones en las que “uno sigue pensando en lo que dijo ayer o antier”. Como señalé antes, la conjunción de los dos catedráticos en el sexto semestre hace que ese período sea inolvidable.

Por su parte, en diciembre de 1980 egresa la sexta generación, con la cual convivimos tres años. Destacan de ese grupo Rosa Macrina Enríquez Ermida y Elvia Salazar Sotelo, ambas fueron jefas del de-

partamento de educación especial en el estado; Irene Rabadán llegó a ser titular del DIF durante la gubernatura de Lauro Ortega Martínez. También egresa de esa generación Antonio Arana Pineda quien fue director del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) en la UAEM por dos períodos (2001-2007); y que impartió clases en la Escuela-Facultad de Psicología por varios años y trabajó en el Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica (CEDEFT) por más de dos décadas.

En el transcurso de ese año, de manera fortuita, ocurrió la muerte de varias figuras de la filosofía, las ciencias sociales y la psicología, algunas de las cuales representaban a toda una época. La primera en suceder fue la de Erich Fromm, el 18 de marzo, víctima de un infarto; después vendría la de Jean Paul Sartre, uno de los filósofos existencialistas más relevantes del siglo XX, el 15 de abril, con lo cual se cierra un ciclo en la filosofía francesa que para ese entonces era dominada por el pensamiento estructuralista. Más tarde, el 4 de julio, en San Francisco, California, fallece el antropólogo inglés Gregory Bateson, creador de la *Teoría del doble vínculo*, por cuyo intermedio se explica de un modo alterno el origen de la esquizofrenia. Luego llegaría la de Franco Basaglia, quien de manera prematura fallece en Venecia el 29 de agosto y sobre el que se han hecho varias referencias en este trabajo; alrededor de 3 semanas después, el mundo se enteraría de la muerte de Jean Piaget, quien deja de existir el 16 de septiembre, en Ginebra, Suiza; su fecunda obra abarcó los terrenos de la biología, la psicología y el de la epistemología. Sin la presencia de Piaget (junto a las de Lev S. Vigotsky y Henri Wallon) la psicología genética no podría entenderse en la actualidad.

A este inventario fúnebre debe ser agregada una muerte más, pero acaecida bajo circunstancias completamente distintas. El 23 de marzo, en algún momento de su homilía dominical, Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, hace un enérgico llamado a las fuerzas cas-

trenses que habían desatado una ola represiva en el pueblo salvadoreño exigiéndoles: “Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. [...] les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!” (BBC *News* Mundo, 2018). Al día siguiente, 24 de marzo de 1980, un francotirador de los escuadrones de la muerte, de manera cobarde, dispara a monseñor Romero arrebatándole la vida. Ciertamente el sacerdote salvadoreño no forma parte del mundo de las ciencias sociales y las humanidades, pero la indignación y el repudio provocado por el asesinato se extendió a ese mundo y a todos los confines del planeta.

En lo que se refiere a la producción editorial, durante ese año aparecieron: *La función de síntesis del lenguaje*, de Víctor Manuel Alcaraz; *Desarrollo del potencial humano I*, coordinado por Juan Lafarga y José Gómez del Campo; y *La motivación*, de Fernando Arias Galicia, las tres obras bajo el sello de editorial Trillas. También comenzaron a circular *Dinámica del marginado* de José Cueli, en Editorial Alhambra y, además, *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*, de Néstor Braunstein, publicado por Siglo XXI.

En el mes de enero de 1981 la décima generación inicia sus estudios. La Escuela de Psicología está próxima a cumplir un decenio de vida, toda la cual ha transcurrido en el edificio principal de la Universidad, lo cual habría de cambiar en breve. De hecho, ese sería el último año en que la escuela estuviera ubicada en tal espacio.

Las actividades en el plantel suceden por inercia, dentro del único esquema en el que se fue desplegando la vida escolar durante la administración del Psic. Lucio Cárdenas, que no es otro sino la sucesión de clases con apego a los horarios en las que quedaban circunscritas las diferentes asignaturas. Cualquier variación al respecto, como tener un conferencista invitado, trasladarse a un escenario externo para presenciar un acontecimiento que ilustre alguna temática, participar en una experiencia comunitaria o alguna otra actividad semejante, es

resultado de una iniciativa propuesta por los estudiantes o por una disposición planteada por algún docente. Tal parece que no se hubiera definido un rumbo hacia el cual orientar las actividades de la escuela. Por lo tanto, en caso de tener acceso a los archivos de ese periodo o de las actas de Consejo Técnico, valdría la pena buscar si alguna vez se llegó a presentar una iniciativa o que hubiera ocurrido un algún acontecimiento que demostrara que en esa administración, alguna vez, existiera un acto educativo intencionado.

Bajo esas circunstancias, cierto aire de renovación llegó a nosotros a través de la actividad docente del Psic. Jorge Mario Flores Osorio, quien había salido de su país debido al asedio que los mandos militares guatemaltecos desataron sobre cualquier persona considerada peligrosa por sus ideas; situación en la que se encontraron muchos académicos, a los que se acusaba de tener cercanía con las organizaciones revolucionarias de dicha nación.

La experiencia del Psic. Flores Osorio se inscribía dentro de la perspectiva crítica de las ciencias sociales impulsada en la América Latina de aquel entonces. Como generación habíamos revisado los planteamientos de Paulo Freire y dos o tres textos de Alberto L. Merani, sin embargo, con el arribo del Psic. Flores esos autores se irían abordando con mayor ímpetu. En adición a los anteriores, en sus clases de Psicología social irían apareciendo los nombres del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y sus trabajos de investigación-acción-participativa; así como el psicólogo, filósofo y sacerdote jesuita (español-salvadoreño) Ignacio Martín-Baró, quien buscara construir una psicología de la liberación, y algunos otros intelectuales más. Con el curso de los años, el influjo del Psic. Flores en la escuela ganaría espacio y alcanzaría a concretarse en una interesante experiencia de intercambio académico con otra universidad del país y, poco después, con algunas universidades centroamericanas. Habrá que referir a esta experiencia en un trabajo posterior que complemente lo expuesto en éste.

En el transcurso de ese año de 1981, un grupo de estudiantes tomamos la iniciativa de organizar un ciclo de conferencias en el que pudiéramos escuchar y discutir una puesta al día de algunas de las principales corrientes psicológicas que se enseñaban en nuestro país para esas fechas. Entre los académicos que aceptaron acudir al evento el de mayor prestigio era el Mtro. Emilio Ribes, cuya participación celebramos porque nos permitiría tener el foro propicio para encaminar una especie de juicio popular en el que el acusado principal fuera la doctrina neo conductista, representada por el más reputado de sus impulsores en México.

Con dicha participación, queríamos poner a prueba la fuerza de nuestros argumentos, formular nuestras principales objeciones a sus postulados, así como exhibir lo perjudicial de sus aplicaciones que, a nuestro juicio, favorecían un sistema económico-político injusto y opresor. Habiendo concebido de esta forma lo que sería un escenario bélico, preparamos entre varios compañeros nuestro arsenal crítico.

Sin embargo, la esperada contienda que suponíamos habría de ocurrir tuvo que ser pospuesta en virtud de dos factores que concurren durante el despliegue de la conferencia. El primero de ellos fue que, en el espacio reservado para las preguntas y respuestas, cerca de una decena de los asistentes solicitaron la palabra para interrogar al expositor, razón por la que el tiempo disponible para efectuar nuestros disparos se había reducido al extremo; apenas salió por ahí una bala de salva. El segundo factor, inesperado y que provocó nuestro desconcierto, fue que no apareció en escena la versión del Emilio Ribes que esperábamos, es decir, la de aquel conductista radical que considera especulativa a la psicología que incursiona en la subjetividad humana. En lugar de ello, escuchamos a un expositor que con cierta dosis de autocrítica reconoció algunas limitaciones e insuficiencias del enfoque conductual y que explicó encontrarse en una etapa de búsqueda (en la filosofía analítica y filosofía del lenguaje de Wittgenstein y otros) de respuestas a diversas

interrogantes que había ido encontrando recientemente. Parecía que el Mtro. Emilio Ribes disfrutaba con el desconcierto de aquellos rostros atónitos. Nuestros grandilocuentes afanes tuvieron que mantenerse en reserva. Lo despedimos con un honesto aplauso.

A mediados de año un grupo de seis compañeros acudimos al VI Congreso Nacional de Estudiantes de Psicología celebrado en Culiacán, Sinaloa, en la Universidad Autónoma del mencionado estado. El contingente de nuestra escuela estaba conformado por Daniel Suárez Pellycer y Zeferino Eloísa, quienes cursaban el primer año; Faustino Velázquez Medrano, de tercero, así como Timoteo Antúnez Salgado, Ángel Nava Barrera y yo, del cuarto año.

El esfuerzo efectuado por el compañero Faustino para poder asistir al evento debe ser consignado, pues era un combativo obrero de la Industria Automotriz de Cuernavaca (IACSA) y líder sindical en dicha empresa, cuyo turno laboral iniciaba a las 11:00 pm y terminaba a las 7:00 am, desde donde se desplazaba a la escuela para después llegar a su casa a comer y a dormir. Para poder acudir al Congreso Faustino acomodó su periodo vacacional a las fechas en las que se desarrolló el evento.

La Escuela de Psicología de la UAS era relativamente nueva, la primera generación que ingresó a ella cursaba entonces el tercer año de la carrera. Los pequeños errores que llegaron a ocurrir en su organización fueron resueltos con creces por el entusiasmo de nuestros anfitriones.

Al igual que en el congreso anterior, hubo debates muy interesantes, localizados en dos distintos terrenos. El primero pertenecía al ámbito disciplinario, lo cual invariablemente nos trasladaba a la confrontación en torno a la pertinencia de los postulados provenientes del psicoanálisis ortodoxo, del freudomarxismo, de la psicología piagetiana y de la psicología soviética. Si la contienda fuera juzgada exclusivamente por la elocuencia de las intervenciones, la balanza se inclinaría hacia la última de las posturas, que era la que sostenían los compañeros de la

UNAM (quienes habían dejado atrás el nombre de “Los Activistas de Psicología”, sustituyéndolo por el de “Fuerza Estudiantil Democrática”). Nuestra postura, un tanto más cautelosa, no se pronunciaba por la primacía de alguna de las corrientes por sobre el resto de las otras, pues reconocíamos los aportes de cada una de ellas, así como los de algunas otras que no aparecían en esas contiendas. Lo que brillaba por su ausencia en esas discusiones, por cierto, era el planteamiento de la escuela conductista. El segundo terreno de los debates durante el congreso era el relativo al de los planteamientos ideológico-políticos y sus eventuales nexos con las escuelas de pensamiento psicológico apenas referidas.

Es imposible sostener que todos los asistentes al evento se situaban en el ala izquierda del espectro ideológico mexicano. Lo que sí puede señalarse es que todos los que hacían uso de la palabra se ubicaban en ese flanco. Sin embargo, las intervenciones quedaban localizadas en dos polos. Uno de ellos era el de aquellos compañeros cuyo marco referencial los llevaba a tratar de reivindicar la legitimidad de la agenda emanada, ya sea del Partido Comunista Mexicano (PCM) o del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). El otro era el de los compañeros que estábamos convencidos de que dichos partidos se habían convertido en comparsas del poder y que habían renunciado a la verdadera transformación de la sociedad. Era curioso que recayéramos invariablemente en este segundo segmento, pues todos sabíamos que ni uno solo de los contendientes iba a renunciar a sus convicciones. Decía en broma una compañera: “El único consenso al que vamos a llegar es que la copiosa sudoración de los asistentes no era resultado de la intensidad de las discusiones sino del sofocante clima veraniego sinaloense que se dejaba sentir en el auditorio de la universidad”. Vale la pena mencionar, por otra parte, que dos de los compañeros de la UNAM que participaban en el congreso se convertirían en catedráticos de nuestra escuela unos años más tarde: Enrique Álvarez Alcántara y Víctor Patiño Torrealva,

Poco tiempo después del congreso, el primero de octubre de 1981, la Escuela de Psicología cumplía diez años de haber iniciado sus actividades, no hubo mayor celebración, en todo caso, solo alguna alusión festiva en los tableros de información. En el transcurso de ese año un tema recurrente de las conversaciones en la universidad era lo relacionado con el notable avance en la construcción en el norte del campus. En dicho espacio se construía una serie de edificios que permitirían a la institución desahogar a los edificios 1 y 2, los cuales con muchas dificultades daban albergue a las escuelas existentes en Chamilpa, pues dos de ellas habían abierto nuevos programas educativos de licenciatura aumentando la matrícula que acudía diariamente a ocupar sus aulas. En tal sentido, en el momento en que estuvieran disponibles los edificios se haría factible el traslado de algunas escuelas hacia dichos espacios, por lo que paulatinamente se fue perfilando cuáles serían las escuelas que mantendrían sus actividades en los recintos originarios del campus y cuáles otras se moverían a las nuevas instalaciones; esa serie de movimientos también haría posible reubicar o ampliar algunas oficinas y direcciones de la administración. Con esta construcción se generaba, entonces, un reordenamiento integral de los espacios y edificaciones en el campus Chamilpa. Asimismo, con las nuevas edificaciones de daría cabida a una escuela creada en ese mismo año.

Una vez culminadas las obras de construcción, en el edificio 1 se quedaron la Escuela de Derecho; la Escuela de Arquitectura y la Escuela de Contaduría y Administración; y varias oficinas de la administración estuvieron en condiciones de ampliar un poco sus espacios. En el edificio 2 se instalaron la Escuela de Ciencias Químicas e Industriales, así como la Dirección de personal. Poco después, en ese mismo edificio, se ubicó la Dirección de Medios Audiovisuales, y en el extremo oriental de la planta baja (donde estuviera la Unidad psicosocial), las oficinas sindicales. Las escuelas que habrían de moverse serían Técnicos Laboratoristas (la única de nivel medio superior en el campus),

Ciencias biológicas, Psicología, Medicina, y la de nueva creación: Ciencias Agropecuarias. Cabe señalar que esta última contaba con dos programas educativos: Ingeniería en Desarrollo rural e Ingeniería en Horticultura ambiental.

Al respecto de la nueva distribución de las escuelas, debe aclararse que la Escuela de Medicina había estado funcionando en una edificación de un solo nivel, localizada al norte del Anexo a Ciencias. Una vez quedara desocupado ese espacio, serían ubicadas ahí algunas aulas del Centro de Lenguas Extranjeras y el Centro Médico. Todas esas movilizaciones y reubicaciones habrían de realizarse en el año de 1982.

En la medida en que se iba ampliando y confirmando la información en algunas de las sesiones del Consejo Universitario de 1981, y al haber sido elegido ese año como consejero universitario, me di a la tarea de dar a conocer a los compañeros de la Escuela de Psicología los detalles del nuevo espacio con el que la escuela contaría. Nos daba gusto, a los alumnos, saber que se contaría, además de con un nuevo espacio, con más aulas para su futuro desarrollo. Queríamos creer que la mudanza tendría significación en la más amplia de sus acepciones y en el más positivo de sus sentidos.

En diciembre de 1981 egresa la séptima generación, de la cual sería imposible nombrar a todos sus integrantes. Por ello, señalaré solamente a algunos: Magnolia Téllez Trejo, quien trabajó en el Departamento de Educación Especial en el estado; Yolanda Taboada Dena (†), psicoterapeuta; Raymundo Parra Hernández, quien fue docente en la Facultad de Psicología; Miriam Martínez Castillo, Irma Isaura Medina Valdez y Luz María Franco Zenteno, quienes se desempeñaron en la Secretaría académica de la UAEM (la última trabajó también en la Facultad de Humanidades; Martha Elva González Zermeño, docente y directora de la Facultad de Psicología (2012-2017); y Carlota Rangel Pérez, quien se incorporó a la clínica y a la Facultad de Comunicación humana. En mi caso, y al ser parte de esta generación, señalaré que

me he desempeñado como director de la Facultad de Psicología (1989-1994), rector de la UAEM (2001-2006) y secretario de educación en el estado (2012-2013).

También, en ese año, del 2 al 6 de octubre, se efectuó el I Encuentro Latinoamericano y V Mundial de la Red de Alternativas a la Psiquiatría. Además de Sylvia Marcos, quien coordinó el evento, acuden, entre otros, Félix Guattari y Robert Castel. Como resultado de ese encuentro, dos años después, será publicado el libro *Manicomios y prisiones*, en el que se incluyen las intervenciones de los participantes en el evento.

El 5 de enero muere el filósofo y poeta italiano Lanza del Vasto, uno de los más relevantes promotores de la no violencia en el siglo XX. Más adelante, el 28 de junio, en Salzburgo, fallece el psicoanalista ruso Igor Caruso. Su libro *La separación de los amantes* será uno de los más representativos de su obra. Poco tiempo después, el 9 de septiembre, pierde la vida Jacques Lacan quien para algunos es el psicoanalista más importante después de Freud, comentario que genera controversia sobre su perspectiva teórica.

En lo que respecta al mundo editorial, ese año aparece publicado en español el primer volumen de *El método: la naturaleza de la naturaleza*, de Edgar Morín, en ediciones Cátedra; cinco volúmenes adicionales complementarán esa magna obra. También comenzó a circular *El espacio y la conciencia*, de Jacobo Grinberg, editado por Trillas y, finalmente, Salvador Millán y Sonia Gojman coordinan la publicación *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, editada por Siglo XXI.

En enero de 1982 la Escuela de Ciencias Agropecuarias, la Escuela de Ciencias Biológicas, la Escuela de Medicina, la Escuela de Psicología y la Escuela de Técnicos Laboratoristas se habían trasladado al nuevo conjunto arquitectónico, el cual sería denominado como Unidad Biomédica. En ese mes ingresa a la Escuela de Psicología la décimo primera generación.

Por su parte, el 23 de febrero concluyen los tres años de gestión para los que fue electo el Psic. Lucio Cárdenas, sin embargo, ese periodo se extiende unas semanas más, dado que la sesión de Consejo Universitario que incluyó el asunto referido es la del 30 de abril. A esa fecha el citado académico no había manifestado interés ni buscado promocionarse para aspirar a un segundo periodo. Es probable que se haya dado cuenta de que sería muy poco el apoyo que recibiría de la comunidad estudiantil, resultando incierto el que pudiera obtener del sector docente, de manera que no registra su candidatura para buscarlo. Al terminar el semestre non, en junio de ese año, dejó de impartir sus cursos en la escuela.

En el trabajo posterior, al que ya he hecho referencia, buscaré exponer las circunstancias y acontecimientos en las que tuvieron lugar las gestiones de los dos siguientes directores: Dr. José Luis Clemente Esparza y Psic. Fernando Iturbe Robledo.

Consideraciones finales

El periodo de diez años y meses que comprende el relato que he compartido, representa apenas la quinta parte del trayecto de medio siglo recorrido por la Escuela de Psicología desde su inauguración hasta su estado actual como facultad. Esa primera fase puede ser considerada, sin duda, como la etapa más complicada de su existencia. Un indicador de ello es que en tan solo 7 años fueron nombrados cinco directores distintos y el que les siguió, es decir, el sexto director, no se vio librado de tener serias dificultades en el ejercicio de su gestión. Visto a la distancia, y tomando en consideración las circunstancias dentro de las que tuvo lugar el origen y desarrollo inicial de la escuela, no debería sorprender la sucesión de inconvenientes y contrariedades padecidas, sobre todo en su primer lustro. Un ejemplo de tales contrariedades e

inconvenientes de ese lustro concierne al interminable ir y venir de docentes provenientes de la Ciudad de México a la escuela. En tal sentido, debe considerarse que Rafael Fernández, Humberto Ponce, e incluso Huberto Fabre, no estaban en condiciones, en muchos casos, de escoger a los profesores que deben impartir clase, sino a los que pueden venir a hacerlo.

En realidad, lo que resulta más sorprendente es la postura asumida por la administración universitaria de aquella época con respecto al enorme caudal de problemas que van apareciendo en la nueva escuela. Lo que queda claro es que, a iniciativa de la rectoría y con el aval del Consejo Universitario, se pone en funciones una escuela con serias carencias y sin un rumbo definido que oriente sus actividades pero luego, como si fuera ajena al desorden propiciado, la autoridad universitaria manifiesta su enfado por los desaciertos cometidos, lo que la lleva, incluso, a considerar el cierre de sus operaciones. Pretender hacer pasar a la comunidad educativa como responsable de las vicisitudes acaecidas no parece ser el mejor remedio; colocar a quienes son consecuencia de un problema como los causantes del mismo quedará registrado en el imaginario de los universitarios. El camino hacia la estigmatización seguirá su curso hasta quedar establecido como una representación que la institución tendrá sobre la escuela.

Sin duda alguna Rafael Fernández debió haber sometido a la consideración del Consejo Universitario el plan de estudios que fue aprobado por el Consejo Técnico a inicios de 1972. Asimismo, tendrá una dosis de responsabilidad en la agudización de las dificultades existentes y lo mismo puede decirse de las gestiones tanto de Humberto Ponce Talancón como de Huberto Fabre.

No deja de ser paradójico considerar que mientras el Lic. Celis y sus colaboradores cercanos examinan los problemas que surgen de los planteles escolares, al mismo tiempo y en otro sitio ubicado en Cuernavaca, en el del CIDOC, Iván Illich y los participantes en los seminarios

examinen también el asunto, pero de un modo completamente distinto. En este último no se analizan los problemas que resultan de la educación formal, sino que se problematiza a la educación misma en su vertiente escolarizada y sus efectos contraproducentes en la sociedad. Este último apunte no debe ser juzgado como una simple evocación romántica del pasado ya que, en realidad, muchos de los planteamientos formulados en el CIDOC hace medio siglo no solo tienen vigencia sino que, de hecho, han cobrado nuevo vigor ante un escenario mundial pandémico y sumergido en la pobreza en el que han quedado sobradamente demostradas las consecuencias de haber sobrepasado los límites; por vía de la tecnología y la saturación de servicios, que puede soportar toda convivencia humana y todo equilibrio ecológico, colocando en el máximo de los riesgos la vida en el planeta.

De vuelta a las consideraciones, es menester señalar que dos factores, al menos, son los que se conjugaron para el mantenimiento de las actividades en la Escuela de Psicología en su primer lustro. Uno es el que atañe a la permanencia del ejercicio docente de un grupo de académicos, desde aquellos que fueron los fundadores (Rafael Monroy, Bettina Flatow, Alejandro García, Elda Cantú, Lucio Cárdenas, Ene-dina de la Cruz y Humberto Ponce), hasta los que después se fueron incorporando al plantel (Sylvia Marcos, Julio Ornelas, Huberto Fabre y Leticia Sánchez). Todos ellos fueron los que dieron soporte a la consecución de las tareas escolares. Debe tenerse en cuenta que, si para el semestre que iniciaba en 1971 se requería la presencia de 5 profesores para igual número de asignaturas, para el semestre que iniciaría en 1974 la cantidad de materias a impartirse era de 23 a 24, aproximadamente, lo cual explica las dificultades para cubrir a todas y cada una de ellas. El segundo de los factores es atribuible al esfuerzo estudiantil que no solo exige la resolución de las carencias que tienen frente a ellos, sino también la búsqueda de escenarios, invitaciones a distintos académicos a que dicten conferencias, identificación de posibles profesores

para impartir algunas materias del plan de estudios, organización de cursos extracurriculares y algunas otras experiencias educativas complementarias. Ese ánimo autogestivo, con ciertas dosis de inventiva, le otorga vitalidad a la escuela y al desarrollo de su propio trayecto. Es a ese conjunto de estudiantes de las primeras generaciones, que han aprendido a ser autodidactas, a los que la institución denomina como problemáticos.

Debe destacarse, por otro lado, una época por demás interesante en la Escuela de Psicología, situada entre 1976 y 1978, ya que en tal trienio imparten cursos Sylvia Marcos, Alejandro Chao, Elsa Gison-di y Miguel Matrajt, quienes por sí solos, representan la posibilidad de alcanzar experiencias de aprendizaje sumamente provechosas, de manera que al coincidir en el periodo citado y teniendo en consideración la presencia de Huberto Fabre como director (cuya disposición hacia la innovación permite impulsar iniciativas orientadas hacia la construcción de experiencias y espacios educativos alternos, así como la formulación de propuestas académicas más amplias), propiciarán la reconfiguración del ambiente cotidiano en la escuela. Bajo ese escenario, además, se convoca e involucra a los estudiantes para que participen en las actividades que van desplegándose dentro y fuera del plantel. La más relevante de dichas actividades, sin duda, es la relativa a los preparativos y organización *del* IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, coordinado por Sylvia Marcos, la cual contó con la decidida ayuda de egresados y estudiantes de la escuela. Un vaso comunicante entre el CIDOC y la Escuela de Psicología quedaba establecido con ello.

Como se ha señalado en el apartado anterior, al concluir su gestión como director el 30 de abril de 1982, el Psic. Lucio Cárdenas se convierte en el primero en cumplir el periodo para el que fue electo (su antecesor, el Biol. Rafael Monroy, también lo hizo, sin embargo fue sólo por un lapso de 9 meses y como encargado de la Dirección). Que

tal acontecimiento haya sido así, no deja de ser sorprendente e irónico, pues de los documentos y publicaciones a los que he tenido acceso, de los testimonios recabados con egresados y docentes de aquella época y de la memoria de quien esto escribe, no queda registro de una conferencia, un taller o de cualquier otro tipo de evento que hubiera sido organizado en su gestión. Tampoco se tiene conocimiento de alguna iniciativa educativa (propuesta de plan de estudios, proyectos de investigación, programa de servicios a la población, etc.), o de la adquisición de material bibliográfico, didáctico o de evaluación psicométrica. No hay evidencia de algún convenio suscrito en beneficio de la escuela, ni de acuerdos para disponer de escenarios de prácticas.

Por otra parte, la Unidad psicosocial dejó de utilizarse y de pertenecer a la escuela, para convertirse, tiempo después, en las oficinas de los dos sindicatos. Del pequeño acervo bibliográfico conseguido por las estudiantes en la gestión de Huberto Fabre no se sabe su destino. Del presupuesto aprobado para el año de 1979, en el que habían quedado incluidas la contratación de cuatro profesores de tiempo completo y la suscripción a revistas, no se dispone de evidencia para dilucidar los motivos por los que no se contrataron los profesores ni se efectuó la suscripción a las revistas. La comunidad educativa de aquel entonces no tuvo conocimiento de que la escuela dispusiera en su presupuesto de dichos recursos.

Si todo lo anterior fue así, la pregunta obligada es; ¿qué factores intervinieron para que el director hubiera podido concluir su período, no obstante su indolente desempeño? A mi juicio concurrieron los siguientes:

- a. La presencia de la Psic. Beatriz Eugenia Vázquez Córdoba en la Secretaría de la escuela será crucial. Es la primera en llegar y la última en retirarse, atiende con diligencia y resuelve los asuntos administrativos y escolares en el plantel y se anticipa a la even-

- tual aparición de posibles dificultades. A la distancia, su eficiente labor cobra una enorme relevancia.
- b. La activa participación de la sección sindical contribuirá a que muchos asuntos de carácter laboral sean atendidos por la Dirección oportunamente. La Pdga. Leticia Sánchez Lima y la secretaria de la escuela mantienen una comunicación fluida y amistosa, lo que sin duda resuelve una porción importante de temas que, de otra manera, llegarían a convertirse en conflictos.
 - c. La estabilidad de la planta docente ha mejorado y, si bien no ha desaparecido, la contratación de docentes para cubrir las materias vacantes se resuelve de manera más expedita. La vigilancia que la sección sindical efectúa al respecto es decisiva, pues propicia que la gran mayoría de las asignaturas queden cubiertas a tiempo.
 - d. La interrupción de actividades durante los meses de abril, mayo y junio de 1980, debido a la huelga del STAUEM, actuó insospechadamente en favor del director de la escuela. Durante los meses de febrero y marzo de ese año, un grupo de estudiantes de segundo y tercer año habíamos comenzado a difundir entre la base estudiantil nuestra preocupación por la persistencia de multitud de problemas académicos y la ausencia de propuestas para el desarrollo de la escuela por parte de la Dirección; nuestros planteamientos tuvieron eco en varios compañeros y nos aprestamos a diseñar un programa de movilizaciones en la Universidad, los medios de comunicación, así como entregar un pliego de peticiones al Consejo Universitario, a través de nuestro representante en el mismo (el compañero Faustino Velázquez), en el que exigíamos la resolución a nuestras demandas, que habiendo sido entregadas con antelación al director de la escuela no habían recibido respuesta alguna. Entonces vino la huelga y, tres meses después, la atención de la mayoría de los estudiantes

movilizados estaba colocada en la terminación del semestre, con lo cual el ímpetu originario fue disminuyendo hasta desaparecer.

No obstante, teniendo en consideración que los problemas que motivaron nuestras exigencias se mantuvieron intactos en los meses subsecuentes a la huelga y durante 1981, habría que ponderar un posible quinto factor, el cual formulamos a manera de hipótesis. Es probable que el estigma de “comunidad conflictiva y problemática” instaurado en la comunidad universitaria se haya interiorizado en muchos estudiantes de la escuela, circunstancia que, de ser cierta, les habría llevado a mostrar renuencia a participar en una nueva revuelta.

Con independencia de la validez de este último factor, es un hecho es que el Psic. Lucio Cárdenas pudo llegar al término de su cargo, aunque nunca se dedicó de tiempo completo al mismo, debido a que mantuvo sus clases en la Facultad de Psicología de la UNAM. Al renunciar a las asignaturas que impartió en la UAEM por una década, luego de haber concluido el semestre non de 1982, continuó con su actividad académica por más de tres décadas en la UNAM, en el área de psicología del trabajo de la referida facultad, donde llevará a cabo una intensa labor, a juzgar por la cantidad de tesis dirigidas que, de acuerdo al *Repositorio de tesis* de la Dirección General de la Bibliotecas de la UNAM, alcanzará un número de 76 trabajos asesorados, las últimas de las cuales se realizaron en el año de 2014 y entre las cuales se halla: *La intervención del psicólogo en la implementación de la reforma constitucional sobre juicios orales penales*, cuyo sustentante fue Óscar Jiménez Molina³⁸, lo cual muestra que el Psic. Cárdenas se desempeñaba mejor como docente que como directivo.

En el recuento de esta quinta parte de la historia de nuestra comunidad educativa han ido quedando en el registro una sucesión de

³⁸ Disponible en <https://www.ru.dgb.unam.mx>

protestas, algunas muy enérgicas, otras más moderadas y en distintos momentos. Todas ellas se derivan de la justificada inconformidad sentida ante un entorno escolar que no satisface las expectativas que a su parecer deberían haber ocurrido durante su estancia en la Universidad.

Desde la óptica de las autoridades institucionales, la reiteración de las protestas es diagnosticada como un síntoma que expresa la presencia de una escuela caótica, cuya comunidad estudiantil es problemática y propensa al conflicto, lo cual provoca el enfado de la referida autoridad. Sin embargo, visto desde otro ángulo, ello podría ser apreciado como la manifestación de la parte más sana y vital de la propia universidad. Esta suposición, desde luego, no llegó a pasar por la imaginación de la rectoría de aquel entonces. Probablemente ni el Lic. Carlos Celis, ni el Q. I. Sergio Figueroa, intuían que, de haberse acercado a examinar con detenimiento la trama de problemas denunciados, hubieran concluido que en muchos de ellos tenían una buena dosis de responsabilidad.

Es posible que, de haber existido una auténtica disposición por parte de la administración central, orientada a resolver junto con la comunidad educativa de la escuela los problemas más acuciantes que le aquejaban, sobre todo en su etapa más aguda y convulsiva (la que va de 1973 a 1978, lapso en el que cuatro directores renunciaron a su cargo), muchas de las dificultades que han sido expuestas podrían haberse evitado. Evidentemente nunca llegó a manifestarse una disposición de esa índole y; al no haberla, esa falta de atención tuvo como consecuencias, precisamente, las que he estado narrando en el presente capítulo.

Al hacer la recopilación del inventario de protestas e inconformidades de los estudiantes, durante los distintos momentos en que ellos fueron comunicados, tres son las exigencias que aparecen invariablemente:

1. Planta docente estable y de calidad.

2. Contar con escenarios de prácticas idóneas para la formación profesional.
3. Acervos bibliográficos que sean propios de la escuela y suscripción a revistas.

El trío enumerado representa la columna vertebral de todas y cada una de las movilizaciones del alumnado en las que llegaron a expresarse sus demandas; siendo las dos primeras las que con mayor insistencia se urgía fueran resueltas. Les seguían algunas otras que, de acuerdo a la frecuencia con la que fueron formuladas, serían:

1. Apoyo para acudir a eventos académicos.
2. Material didáctico diverso y, particularmente, instrumentos de evaluación psicológica. Laboratorio para las materias de bases biológicas de la conducta, neuroanatomía y neurofisiología.
3. Celebración de convenios con distintas instituciones para llevar a cabo el ejercicio de servicio social de un modo apropiado y verdaderamente formativo.
4. Impulsar un ejercicio de evaluación curricular en pos de construir uno nuevo.
5. Organización de ciclos de conferencias, talleres y otros semejantes, especialmente para abordar temáticas no consideradas en el currículo.
6. Realización de actividades en el ámbito de la cultura y las artes, así como que existiera un órgano de información y divulgación.

Hubo todavía algunas otras, pero dado su carácter coyuntural no se han incluido. Cada uno de los asuntos expresados en las demandas estudiantiles implica una carencia, una deficiencia o una anomalía que de manera constante aparece en la experiencia cotidiana de cada una de las generaciones que han transitado por la escuela, tanto las

siete que han egresado como las cuatro que continúan sus estudios para esas fechas.

Desde luego que el conjunto de acontecimientos sucedidos en el marco de esa década no se reduce a los tropiezos y a las situaciones fallidas que han sido descritas, hay también, en contrapartida, episodios memorables como los encuentros con figuras de relieve mundial (Iván Illich, Franco Basaglia, David Cooper, Erich Fromm y José Lemerrier), momentos célebres como el IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, esfuerzos autogestivos encomiables como el Primer congreso Nacional Estudiantil de Psicología Aplicada; la revista *Theos*, la Escuela de Educación Especial de Cuernavaca, así como diversidad de cursos y conferencias organizados por los estudiantes, y experiencias altamente formativas, como la residencia en el Hospital Psiquiátrico “El Batán”, los dos cursos propedéuticos y, por supuesto, las clases con Alejandro Chao, Sylvia Marcos, Miguel Matrajt, Elsa Gisondi y Mario Flores.

Esta colección de ejemplos luminosos es un testimonio fehaciente de que la historia de la escuela no está ubicada exclusivamente en el plano de las contrariedades y los contratiempos. De hecho, es en esa colección de eventos donde la comunidad encuentra soporte para reanudar su búsqueda por mejorar las condiciones en las que ocurren los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, aún y cuando los episodios, momentos, esfuerzos y experiencias citadas actúan como contrapeso a la vertiente de dificultades, son estas últimas las que predominan en el trayecto hasta ahora narrado.

En resumen, la historia de la Escuela de Psicología en esa primera década sigue un curso dialéctico entre los efectos nocivos derivados de las insuficiencias originarias y los recurrentes impulsos de su comunidad educativa por sobreponerse a ellos. Llegados a este punto nos parece fundamental establecer de dónde es que surgen esos “efectos nocivos derivados de las insuficiencias originarias”, que se han agrupado

en el inventario de protestas e inconformidades enumerado líneas arriba, y de los que he señalado implican una carencia, una deficiencia o una anomalía. A mi juicio, el accidentado trayecto que se ha venido examinando proviene de que ni antes ni después de que fuera aprobada la escuela fue formulado un proyecto académico-educativo en el que esta quedara enmarcada. Era indispensable que en la conceptualización del proyecto quedaran establecidas las coordenadas dentro de las que se insertaría la propuesta académica, en la que estuvieran delineados sus contornos educativos y que apareciera con claridad su fisonomía. Ello le hubiera otorgado un marco de referencia, un rumbo y una perspectiva a quienes comenzaron a trabajar en la escuela durante sus primeros 4 o 5 años y proceder luego a la evaluación del proyecto; asimismo, le habría conferido sentido de pertenencia a las generaciones que se fueron incorporando progresivamente al despliegue de sus actividades.

Debe quedar claro que un proyecto académico-educativo no es sinónimo de un currículum, por lo que ni el plan de estudios presentado en 1972 al Consejo Técnico de la escuela ni el Plan de Estudios de 1974, aprobado por el Consejo Universitario, resuelven esa carencia originaria. Un proyecto académico educativo es una propuesta más amplia, del cual uno de sus componentes es el plan de estudios, el cual puede adoptar diversas modalidades. Cabe señalar que dentro de la década en la que se inscribe esta narración solo hubo un intento por modificar el Plan de Estudios de 1974 y, aunque resultó fallido, hago referencia al mismo porque su formulación no se circunscribía exclusivamente al plano del currículum por sí mismo, sino que estaba articulado con otros componentes y dimensiones que le daban un carácter integral, del cual hubiera podido desprenderse la confección de un proyecto más amplio. No obstante, esa iniciativa de 1977 terminó por fracasar. La escuela tendría que esperar algunos años más para construir su primer proyecto académico-educativo, el cual espero abordar

en un próximo trabajo, como ya he mencionado reiteradamente en este capítulo.

Una última consideración es que el conjunto expuesto en este capítulo debe ser apreciado en su justa dimensión, ya que se trata, tal y como había adelantado en la presentación, de una versión preliminar que da cuenta de lo acontecido durante la primera década de vida de la Escuela de Psicología. Es, pues, una historia provisional porque la serie de condiciones, circunstancias, sucesos, vicisitudes y avatares articulados entre sí que han sido consignados en el relato pueden y deben sufrir modificaciones en varios sentidos y en muchos aspectos. Ello supondrá llevar a cabo una ampliación, enriquecimiento o, incluso, corrección de lo que ha sido enunciado, además de la posibilidad de incorporar nuevos elementos que no habían sido considerados. Las modificaciones habrán de provenir de tres fuentes:

- a. Los archivos históricos de la Escuela de Psicología y de su Consejo Técnico de aquella época, a los que no se tuvo acceso debido a la pandemia. Tal búsqueda podría ampliarse a los archivos de, al menos, la Dirección de servicios escolares y la de personal. El valor de esas fuentes documentales es inmenso.
- b. El testimonio oral y escrito de docentes de aquel entonces y de egresados pertenecientes a las generaciones involucradas en esta narración con los que no se pudo establecer contacto. Todo testimonio que sea relevante o pertinente al contenido de esta exposición será incluido en una futura versión.
- c. Los comentarios críticos y objeciones diversas a esta exposición, que esperaría recibir, cuyos argumentos tengan sustento o que se hagan acompañar de evidencias documentadas, y que serían igualmente considerados para llevar a cabo las eventuales correcciones a este relato sin inconveniente alguno en realizarlas. Después de todo, el esfuerzo por historizar una porción

o una época pasada es una permanente aproximación hacia la comprensión y esclarecimiento de ellas. Al hacerlo se consigue acercarse, también, a una resignificación continua del presente.

Referencias

- Arias, P. y Bazán, L. (2018) La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural. En *Historia de Morelos. Tomo VIII Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo* (2ª ed.). CICSER UAEM. <http://investigacion.uaem.mx/archivos/epub/historia-morelos/historia-morelos-8.pdf>
- Arredondo, M. L. y Santoveña, M. (2004). *Voz viva de la universidad*. UAEM.
- Ashwell, A. (2012). Un monje que predicó el psicoanálisis: Gregorio Lemercier. *Elementos*, (88), pp. 3-13. www.elementos.buap.mx
- BBC *News* Mundo. (14 de octubre de 2018). *Canonización de monseñor Óscar Romero: 7 frases que reflejan su pensamiento político y religioso*. BBC. <https://www.bbc.com/>
- Crespo, M. V. (2018). *Desarrollo económico del estado de Morelos: indicadores y análisis histórico*. UAEM. <http://investigacion.uaem.mx/archivos/epub/desarrollo-economico-morelos/desarrollo-economico-morelos.pdf>
- Delahanty, G. (2013). Fromm: Otro volcán en Cuernavaca. En *el Volcán* (26). <http://www.enelvolcan.com/edicionvirtual/enelvolcan0261013/HTML/?ml=1#7>
- Díaz G., R. (1994). Psicología del desarrollo humano (autobiografía). En Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. y Jurado, S. (Eds.), *Evolución de la psicología en México*. Manual Moderno.
- Escobar, A. (2002). La imaginación disidente. En Esteva, G. (Ed.), *Repensar el mundo con Iván Illich*. Guadalajara: Taller editorial La casa del mago.
- Fromm, E. (2006). Introducción a “Alternativas”. En Illich, I., *Obras reunidas I*. Fondo de Cultura Económica.
- Galicía, O. (2018). *Historia del departamento de Psicología de la IBERO*. <https://ibero.mx/prensa/historia-del-departamento-de-psicologia-de-la-ibero>

- Galindo, E. (2004). Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990: Con una bibliografía in extenso. *Psicología para América Latina*, 2. http://pepsic.bvsa-lud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2004000200004&lng=pt&tlng=es
- Gutiérrez, L. (2007). *Los Volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich*. La Jornada Ediciones.
- Hernández R., G. (2007). Una reflexión crítica sobre el devenir de la psicología de la educación en México. *Perfiles educativos*, 29(117), 7-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018526982007000300002&lng=es&tlng=es
- Hernández, I. M., García, M. D., Sánchez, E. N., & Flores, G. V. (2017). Desarrollo de la Psicología en la Educación Superior del Estado de México. *Alternativas en psicología*, 24(35), 107-121. <https://www.alternativas.me/attachments/article/127/Desarrollo%20de%20la%20Psicolog%C3%ADa%20en%20la%20Educaci%C3%B3n%20Superior%20del%20Estado%20de%20M%C3%A9xico.pdf>
- Hornedo, B. (2019) *El rebelde Iván Illich*. Taller editorial La casa del mago.
- Illich, I. (2006a) El reverso de la caridad. En *Illich, I., Obras Reunidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Illich, I. (2006b) La sociedad desescolarizada. En *Illich, I Obras Reunidas I*. Fondo de Cultura Económica.
- Iturbe Robledo, F. (1996). Los orígenes de la Facultad de Psicología. *De cabeza* (Número especial), p. 4.
- Litmanovich, J. (2010). La experiencia psicoanalítica en el monasterio benedictino de Ahuacatitlán, 1961-1964. En Crespo. M. y Anaya M. (Eds.), *Historia de Morelos. Tomo VIII. Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo* (1ª ed., p. 624). CICSER UAEM.
- Lucci, G. (2002). *Recuerdos de un monasterio*. UAEM.
- Millán, P. (1982). La psicología mexicana: Una profesión en crisis. *Revista de la Educación Superior*, 11(3), 51-92. https://www.academia.edu/download/34969934/Revista43_S1A4ES.pdf

- Parra, R. G., Hickmann R. H., Landesmann, S. M. (2013) El grupo Xalapa y la consolidación del conductismo en México: Un acercamiento a la constitución de una disciplina a partir de una red intelectual. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 16(1), 46-64.
- Pérez, L. (2020). Memoria viva de la historia de la psicología en Morelos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 23 (4).
- Ramírez, S. (s/f). Historia del movimiento psicoanalítico. En Álvarez del Castillo, R., De la Garza, T., Ramírez, S. y Plá, J. C. (Eds.), *Santiago Ramírez (1921-1989) in Memoriam*. (1ª ed.), p. 37-44. UANL. <https://dgb.uanl.mx/bitstream/handle/201504211/6198/9191.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Reyna, M. E. (2010). *Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973*. [Tesis de licenciatura en historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia]. <http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx>
- Sámamo, J. y Rodríguez, M. (2015) Metropolitización periurbana en Morelos. En *AMECIDER, Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio* (1ª ed.), p. 20. AMECIDER – CRIM UNAM. <http://ru.iiec.UNAM.mx/3048/>
- Dirección General de Estadística (DGE) Estado de Morelos. (1963). *VIII Censo General de Población, 1960*. DGE.
- DGE Estado de Morelos. (1971) *IX Censo General de Población, 1970*. DGE.
- Suárez, L. (1970). *Cuernavaca ante el Vaticano*. Colección Nuestras cosas, (4), p. 101. <https://ixtheo.de/Record/1128553864>
- Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). (1971a). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 14 de julio*. UAEM.
- UAEM. (1971b). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 6 de octubre julio*. UAEM.
- UAEM. (1973a). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 22 de junio de 1973* (p.13). UAEM.
- UAEM. (1973b). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 29 de junio de 1973* (p. 1-3). UAEM.

- UAEM. (1973c). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 13 de agosto de 1973* (p. 3). UAEM.
- UAEM. (1973d). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 23 de noviembre de 1973* (p. 1). UAEM.
- UAEM. (1974). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 2 de julio de 1974* (p. 4). UAEM.
- UAEM. (1975a). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 20 de junio de 1975* (p. 2). UAEM.
- UAEM. (1975b). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 14 de noviembre de 1975* (p. 2). UAEM.
- UAEM. (1976). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 18 de junio y concluida el 16 de julio de 1976* (p. 2-3). UAEM.
- UAEM. (1978). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 22 de septiembre de 1978* (p. 4). UAEM.
- UAEM. (1979). *Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 19 de diciembre que continúa el 12 de enero de 1979 y que terminó el 15 de enero de 1979* (p. 4). UAEM.
- Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. y Jurado, S. (1994) *Evolución de la psicología en México*. Manual moderno.
- Vega, H. (1994). *Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos*. UAEM.
- Zanatta, C.E. y Camarena, T. Y. (2012). La formación profesional del psicólogo en México: trayecto de la construcción de su identidad disciplinar. En *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17 (1), pp. 151-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29223246010>

Capítulo 3

Evidencia fotográfica y documental

RENÉ MANUEL SANTOVEÑA ARREDONDO
GABRIEL DORANTES ARGANDAR

A través de los últimos seis meses, aproximadamente, cuando la idea del libro surgió y ya estábamos platicando todos los autores del libro, empezaron a circular fotos y documentos. René quería poner las fotos que él había recopilado dentro de su capítulo (que al final se dividió en dos capítulos), pero por las prisas y la presión de los tiempos editoriales para tener listo el libro para el 50° aniversario de la Facultad de Psicología, se iban a quedar en el tintero. Sin embargo, él tuvo la inspiración de mandarme todo lo que había recopilado, así que lo uní con lo que había juntado yo. Así, en este junto con pegado de René y su servidor, les presentamos un breve recorrido fotográfico y documental.

ACTA DE LA SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA POR EL HONORABLE -
CONSEJO UNIVERSITARIO EL DIA 6 OCTUBRE DE 1971.

En la ciudad Universitaria, sita en Cuernavaca, Morelos a los seis dias del mes de octubre de mil novecientos setenta y uno, en el local que ocupa el Salón de Rectores del Honorable Consejo Universitario de esta Casa de Estudios, se reunieron veintisiete miembros Consejeros Universitarios, por lo que comprobado el Quórum legal se consideró debidamente instalado dicho Consejo.

La Presidencia estuvo a cargo del C. Rector de la Universidad, Lic. Carlos Célis Salazar, y la Secretaría del Secretario General, C.P. Claudio Aponte Rojas.

El señor Rector se dirige a los presentes indicando la conveniencia de que para que inicie labores la Escuela de Humanidades es necesario que estén inscritos un mínimo de diez alumnos por especialidad. Despues de escuchar algunas proposiciones y consideraciones se aprobó que unicamente la carrera de Psicología por ser la que tenía mayor número de solicitantes, empezaría a funcionar y que las demás carreras cuando hubiera un número adecuado de SOLICITUDES que quedaría a consideración de la Rectoría. Al mismo tiempo les informa el C. Rector que en unos cuantos minutos esperan la visita del Ing. Victor Bravo Ahuja, Secretario de Educación Pública, para darnos a conocer el aumento del subsidio Federal a nuestra Universidad, así como la visita del Ing. Felipe Rivera Crespo, -- Gobernador Constitucional del Estado y así una vez establecido el motivo de esa visita, se propuso trasladarse a la recepción de los personajes antes citados, en donde se presidiría por las Autoridades Universitarias, al mismo tiempo que estarían presentar el Estudiantado de nuestra Universidad, además se acordó que el funcionamiento de la Escuela de Psicología fuera una de las que integran la Escuela de Filosofía y Letras.....

Siendo las dieciocho horas del día seis de octubre de mil novecientos setenta y uno, se levantó la Sesión y se avisa que se citará oportunamente para la realización de la próxima reunión que será lo más pronto posible y firman al calce los que en ella intervinieron.....

continúa a la hoja No. 2

Imagen 1. Acta del Consejo Universitario del 06 de octubre de 1971, en la que se acuerda el funcionamiento de la Escuela de Psicología (se omiten las firmas).
[Fuente: René Santoveña Arredondo]



Imagen 2 (arriba). El jurado del 1er. examen para obtener el título, presentes están de izquierda a derecha: Rafael Monroy, Tancredo Klein, Humberto Ponce Talancón, Elda Cantú, Alejandro García. [Fuente: Rosa María Romero Cuevas] • Imagen 3 (abajo). Las dos primeras tituladas de la Escuela de Psicología. Rosa María Romero (izquierda) y Mery Ganem (derecha). [Fuente: Rosa María Romero Cuevas]



Imagen 4 (arriba). Rosa María Romero y el entonces gobernador de Morelos Ing. Felipe Rivera Crespo. [Fuente: Gerardo Téllez Trejo] • Imagen 5 (abajo). Graduación de la primera generación. Atrás se ve al Lic. Carlos Celis Salazar y al Gobernador del estado. Al frente aparece el Psic. Humberto Ponce Talancón, director de la Escuela de Psicología. [Fuente: Gerardo Téllez Trejo]

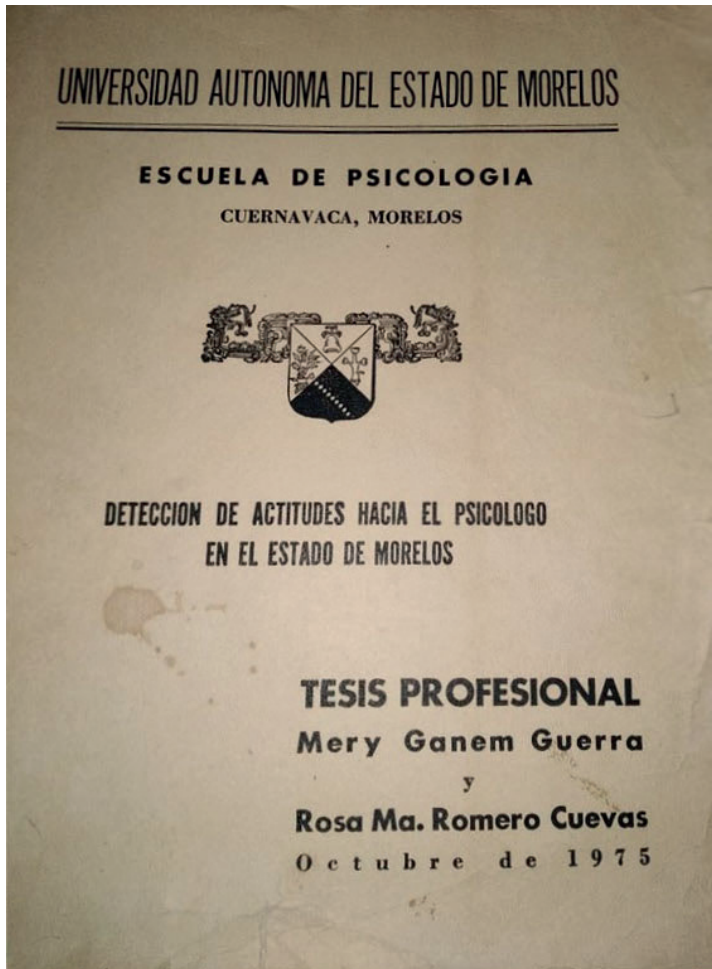


Imagen 6. Tesis Profesional de Mery Ganem Guerra y Rosa María Romero Cuevas. [Fuente: Gerardo Téllez Trejo]



Imagen 7. Revista Theos. Año 1, número 2. 30 de agosto de 1974.
[Fuente: Gerardo Téllez Trejo]

I N D I C E

EDITORIAL

DE LA EDUCACION

Dr. Gustavo Fernández.....Pág.

EL PAPEL DEL PSICOLOGO EN LA INSTITUCION ESCOLAR

Psicólogos José Huerta I. y Héctor Rodríguez....Pág.

EN DEFENSA DEL KINDER GARDEN

Dr. Seraffn Mercado.....Pág.

EL CRITERIO DE LA CIENCIA DE LA MENTE

Dr. Seraffn Mercado y Lic. Jesús Figueroa.....Pág. ✓

LA INFLUENCIA DE LA TELEVISION EN EL NIÑO

Dr. Salvador Millán.....Pág.

EL AMBIENTE SOCIAL DE LA CONDUCTA

Mtra. Sonia Gojman.....Pág. ✓

¿QUE ES O.D.?

Dr. Darvelio A. Castaño.....Pág.

MODELOS SIN ATRIBUTOS EN PSICOLOGIA

Lic. Luis Castro.....Pág. ✓

CONDUCTA Y BIOLOGIA

Dr. Armando Nava-Rivera.....Pág. ✓

ESTABLECIMIENTO DE HABILIDADES DE AUTOCUIDADO

Lic. Carlos Bruner I.....Pág.

DESCRIPCION DE UNA CADENA CONDUCTUAL

Varios Autores.....Pág.

Imagen 8. Revista Theos. Año 1, número 2. 30 de agosto de 1974.
[Fuente: Gerardo Téllez Trejo]

POR QUE THEOS ?

Muchos se habrán preguntado por qué el hecho de haber bautizado al órgano informativo de nuestra escuela con nombre tan lleno de un misticismo divino, y ante esta pregunta el cuerpo de redacción, está dando una respuesta que tan escuetamente se va a escamotear.

Como hombres, THEOS (Dios), sería una potencia Divina a la cual está supeditada nuestra vida y muerte a las disposiciones del Divino Perfecto, una forma o medio de infundirnos inseguridad es un medio tan estereotipado como lo es la selva de asfalto y Coca-Cola, sólo que, tradicionalmente, esto vendría a representar la base de nuestro origen y fin en círculos tan li-

mitados, como diría Mounier: "Yo aquí-ahora, de tal manera, en este pasado".

Deus, es también punto o base del amor infinito que nos invade sólo cuando en nuestra angustia, nos sentimos importantes para vencer el instinto de la muerte.

Amor, que sólo se da en nuestra búsqueda de coparticipación, diálogo y convivencia, puesto que, la desolación estéril, fría, sin emociones, limita la interacción social. Es lógico suponer que los primeros pensamientos del hombre fueron inminentemente prácticos y dado que el mundo no se adapta siempre a las necesidades del hombre, era natural que pensase que alguien pudiera hacer por él, aquellas cosas que escapaban a --

Imagen 9. Revista Theos. Año 1, número 2. 30 de agosto de 1974.
[Fuente: Gerardo Téllez Trejo]

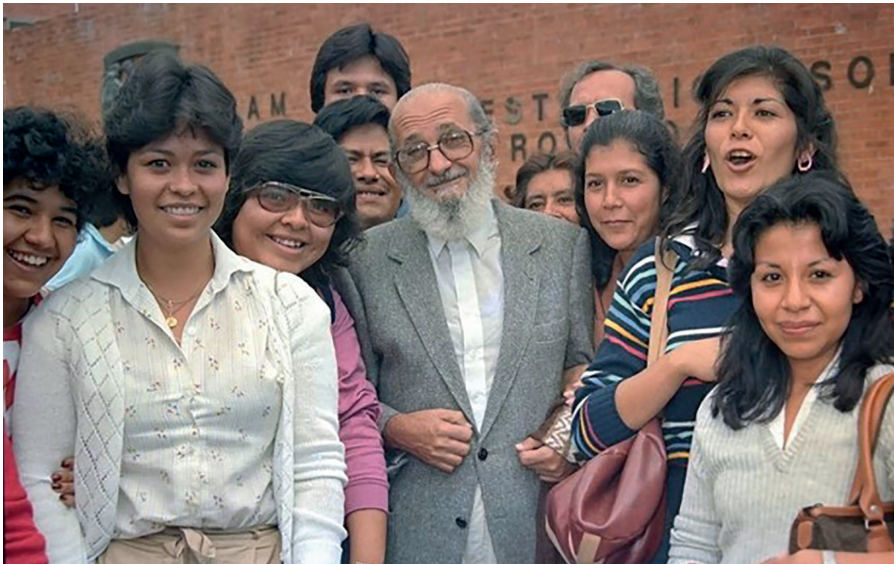


Imagen 10 (arriba). Integrantes de la séptima generación. [Fuente: Martha Elva González Zermeno] • Imagen 11 (abajo). Paulo Freire con estudiantes de la décima generación. [Fuente: Antonio Arana Pineda]



Imagen 12 (arriba). De izquierda a derecha: Arturo González Luna, Alejandro Suástegui Torres, Raúl Oliván Trejo, y Alejandro Chao Barona. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)] • Imagen 13 (abajo). De izquierda a derecha: René Santoveña, Enrique Guinsberg, Mario Flores. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)]



Imagen 14 (arriba). De izquierda a derecha: Mario Flores, José Luis Clemente Esparza, y Bettina Flatow. [Fuente: Antonio Arana Pineda] • Imagen 15 (abajo). De izquierda a derecha: Alejandro Chao, René Santoveña, Fernando Iturbe. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)]



Imagen 16 (arriba). De izquierda a derecha: Miguel Gálvez (†), Javier Segura y René Santoveña. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)] • Imagen 17 (abajo). De Izquierda a derecha: Javier Segura, Alejandro Chao, Arturo González, René Santoveña y Raúl Oliván. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)]



Imagen 18 (arriba). De izquierda a derecha: Javier Segura, René Santoveña, Araceli Alvear y César Alpizar. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)] • Imagen 19 (abajo). De izquierda a derecha: René Santoveña, Javier Segura y Alejandro Chao. [Fuente: Javier Segura Román (El Ché)]



Imagen 20. Número especial de la Revista “de Cabeza” a diez años de la muerte de Jean Piaget. [Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

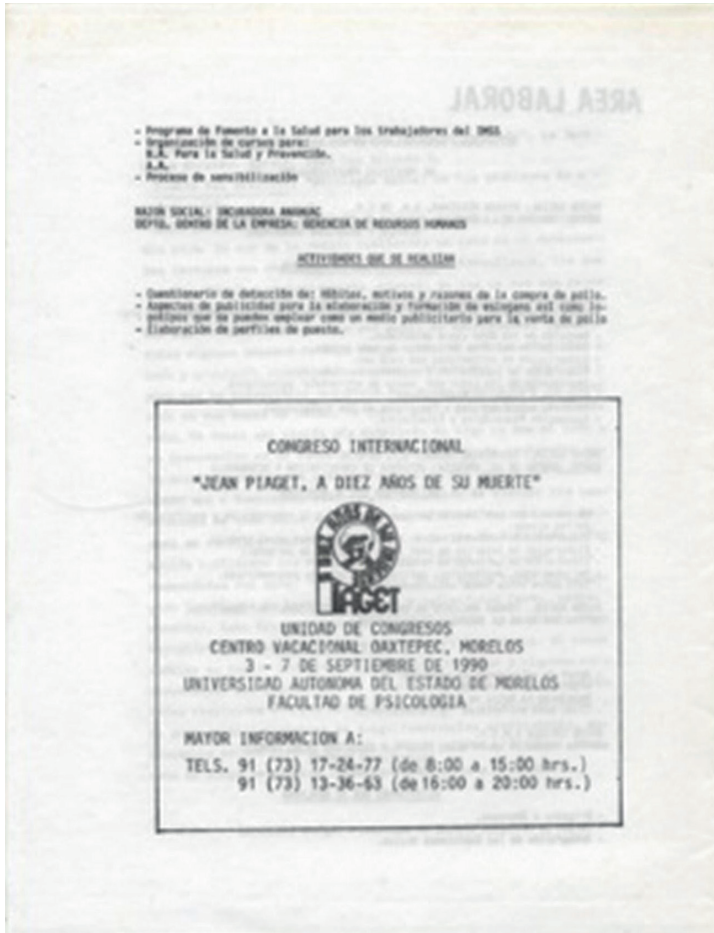


Imagen 21. Número especial de la Revista "de Cabeza" a diez años de la muerte de Jean Piaget. [Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

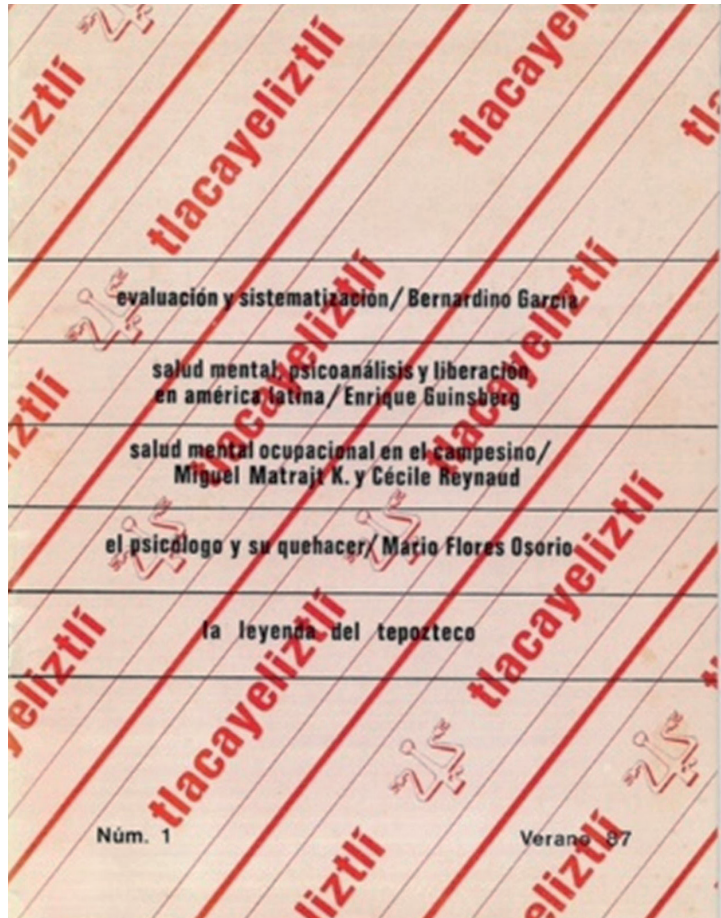


Imagen 22. Revista Tlacayeliztli, número 1, verano de 1987.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

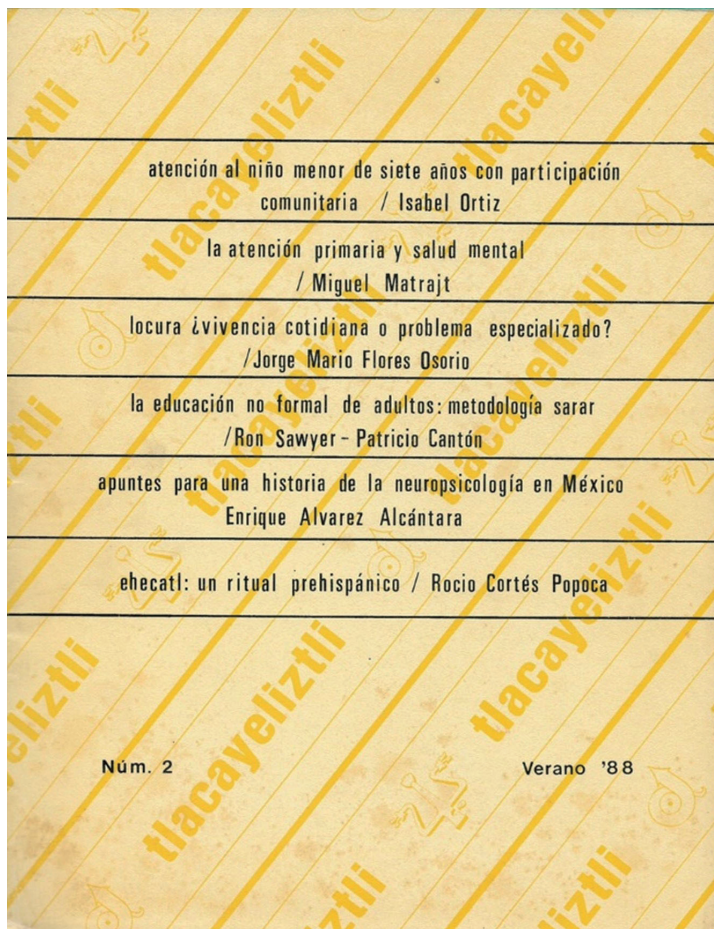


Imagen 23. Revista Tlacayeliztli, número 1, verano de 1988.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

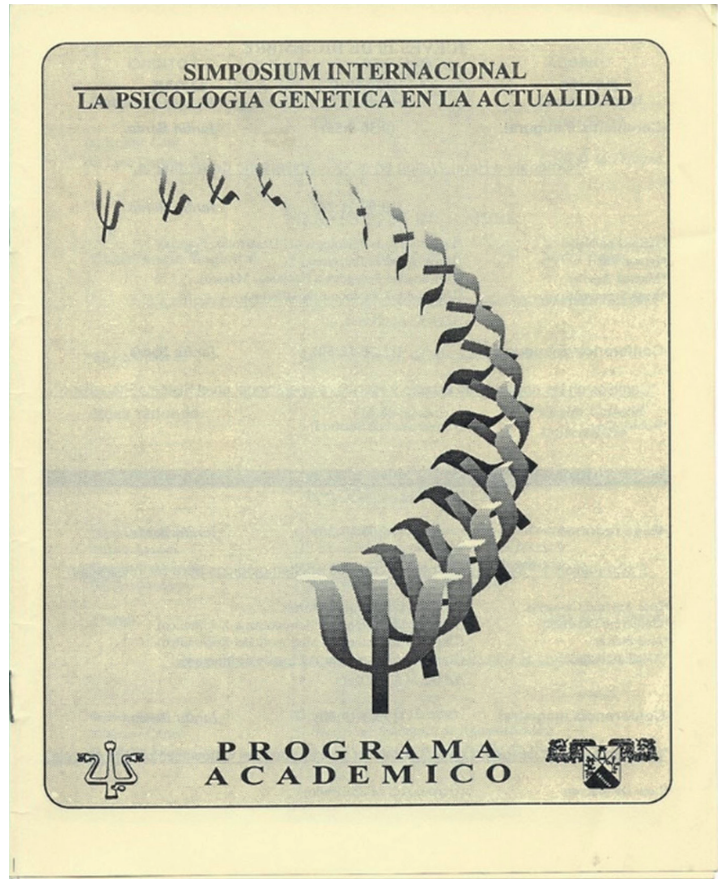


Imagen 24. Simposio Internacional: La Psicología Genética en la Actualidad.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

JUEVES 10 DE DICIEMBRE		
EVENTO	HORARIO	LUGAR
-Ceremonia inaugural.	(9:30-9:55)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>-Homenaje a Henri Wallon en el XXX Aniversario de su muerte.</u>		
	(10:00-11:20)	<i>Jardín Borda.</i>
*Jacqueline Nadel	(Laboratorio de Psicología del Desarrollo. Francia)	
*Ignasi Vila	(Universidad de Barcelona) *	
*Manuel Aguilar	(Universidad Pedagógica Nacional. México).	
*René Santoveña	(Universidad Autónoma de Morelos).	
-Conferencia inaugural.	(11:30-12:50)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"Cambios en las nociones de estadio y estructura operacional en el Sistema Piagetiano"</u>		
*Robbie Case	(Universidad de Stanford)	
R E C E S O		
-Mesa redonda.	(16:00-17:30)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"Psicoanálisis y Psicología Genética: criterios epistemológicos para su integración"</u>		
*José Antonio Castorina	(Universidad de Buenos Aires)	
*Guillermo Delahanty	(Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco).	
*José Pierrés	(Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco).	
*Alejandro Chao	(Universidad Autónoma del Estado de Morelos).	
-Conferencia magistral.	(17:40-19:00)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"La importancia de los juegos de reglas para la construcción del conocimiento en la escuela"</u>		
*Lino De Macedo	(Universidad de Sao Paulo)	

Imagen 25. Simposio Internacional: La Psicología Genética en la Actualidad.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]

3

EVENTO	HORARIO	LUGAR
-Mesas de discusión. (a) Robbie Case (b) Lino De Macedo	(19:10-20:30)	<i>Centro Cultural Universitario.</i> <i>Casa de la Ciencia.</i>
VIERNES 11 DE DICIEMBRE		
-Conferencia Magistral.	(9:00-10:20)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"La articulación de Vigotski y Wallon como un ejemplo de complementariedad en Psicología Genética"</u>		
*Eliseo Guajardo	(Dirección General de Educación Especial. S.E.P.)	
-Mesa redonda.	(10:30-12:00)	<i>Centro Cultural Universitario.</i>
<u>"La utilización de los modelos de inteligencia artificial y simuladores en la explicación psicogenética"</u>		
*Serafin Mercado *Javier Aguilar *Sandra Castañeda *Héctor Jiménez	(Universidad Nacional Autónoma de México) (Universidad Nacional Autónoma de México) (Universidad Nacional Autónoma de México) (Universidad Autónoma de Puebla)	
-Panel.	(10:30-12:00)	<i>Casa de la Ciencia.</i>
<u>"Integración de las categorías cognitivo-afectivas para la investigación en Psicología Genética"</u>		
*Leyda Cruz *Narciso Cortés *J. Mario Flores Osorio	(Universidad de la Habana) (Universidad Autónoma de Aguascalientes) (Universidad Autónoma del Estado de Morelos)	

Imagen 26. Simposio Internacional: La Psicología Genética en la Actualidad.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]


4

EVENTO	HORARIO	LUGAR
-Conferencia Magistral.	(12:10-13:30)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"Estado actual de las categorías representación y lenguaje interno en Psicología Genética"</u>		
*Angel Riviere	(Universidad Autónoma de Madrid)	
R E C E S O		
-Mesa Redonda.	(16:00-17:30)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"Ampliaciones de la Psicología Genética a la educación especial"</u>		
*Jorge Osorio	(Dirección General Educación Especial S.E.P.)	
*Rosa González	(Dirección General Educación Especial S.E.P.)	
*Zorobabel Mantiradoni	(Dirección General Educación Especial S.E.P.)	
*Enrique Alvarez	(Universidad Autónoma del Estado de Morelos)	
-Conferencia Magistral.	(17:40-19:00)	<i>Jardín Borda.</i>
<u>"Problemas y perspectivas en la investigación sobre la formación de nociones sociales"</u>		
*José Antonio Castorina	(Universidad de Buenos Aires).	
-Mesas de discusión.	(19:10-20:30)	<i>Centro Cultural Universitario.</i>
(a) Eliseo Guajardo		
(b) Angel Riviere		<i>Casa de la Ciencia.</i>
(c) José Antonio Castorina		<i>Museo Cuauhnahuac</i>

Imagen 27. Simposio Internacional: La Psicología Genética en la Actualidad.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]




PROGRAMA DE ACTIVIDADES

1er. CONGRESO NACIONAL
Del 11 al 13 de noviembre de 1999



SOBRE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR
NIÑ@S DE LA CALLE

SISTEMA DIF MORELOS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNISEP



UAEM

Asistencia
DIF
MORELOS
Unidos podemos lograrlo

Facultad de Psicología

Imagen 28. 1er Congreso Nacional: Violencia Familiar y Niñ@s de la Calle.
[Fuente: Fernando Iturbe Robledo]



Imagen 29. Mtro. Rafael Bell, director de Educación Especial, Cuba, junto a él Dra. L. S. Tsvetkova, Universidad Estatal de Moscú. De pie, Mtra. Elsa Roca, Fac. de Psicología, UAEM, Mtra. Graciela Quinteros, Fac. de Psic. UAEM, Dr. Michael Cole, Universidad de California, USA. Se reconoce la cabeza del Dr. Juan E. Azcoaga, de Buenos Aires, y a la Psic. Mónica Martínez, Fac. de Psic. UAEM. [Fuente: Fernando Iturbe Robledo]



Imagen 30 (arriba). Titulación. De izquierda a derecha: Fernando Iturbe, Alejandro Chao y René Santoveña. [Fuente: Fernando Iturbe Robledo] • Imagen 31 (abajo). De izquierda a derecha: Mónica Martínez, Martha Elva González, Fernando Iturbe, Ermila Luna y Ninfa Colín. [Fuente: Fernando Iturbe Robledo]



Imagen 32 (arriba). De izquierda a derecha: Alfonso viveros, Enrique Álvarez, Alejandro Vera, Víctor Mora, René Santoveña, Ernesto Parra y Eliseo Guajardo. [Fuente: Michelle Monterosas Brisson] • Imagen 33 (abajo). De izquierda a derecha: Enrique Álvarez, Luis Marín, Daniel Salinas, persona no identificada, René Santoveña, Alejandro Vera y Javier Sicilia. Manifestación por el asesinato de Alejandro Chao Barona y su esposa Sara Robledo. [Fuente: Gabriel Dorantes Argandar]

Capítulo 4

Plan de Estudios 1986: Hacia la configuración de la identidad de una profesión en el estado de Morelos

J. ENRIQUE ÁLVAREZ ALCÁNTARA

Resumen

Con este capítulo quiero mostrar el relevante papel que ocupa en la historia de la formación y certificación de profesionales de la psicología en Morelos y, particularmente dentro de la UAEM, la decisión del Consejo Universitario de aprobar la creación de la Carrera de Psicología (1971) y, consecuentemente, la creación de la Escuela de Psicología (1971). También se evidencia el importante rol jugado por el diseño, aprobación e instrumentación del Plan de Estudios 1986 en la configuración de la identidad de una unidad académica y de una profesión en el estado de Morelos.

Pese a no ser un objetivo de este documento, escribir una apología a los psicólogos Fernando Iturbe Robledo y René Santoveña Arredondo, es necesario resaltar el innegable papel jugado por ambos (al haber logrado concitar la unidad de acción y la participación de una planta docente comprometida con ello, así como la inclusión de grupos de

estudiantes interesados) a la hora de lograr el alcance de estos hechos. Este periodo puede ser considerado, sin dudar, la época de oro de la Facultad de Psicología en Morelos y en la UAEM.

No tengo la intención de elaborar únicamente una narrativa historiográfica que cuente, sucesiva y consecutivamente, una serie de eventos. Más bien, trato de realizar un análisis de las condiciones que hicieron posibles estos hechos y sus consecuencias significativas para la existencia de la Facultad de Psicología en Morelos y dentro de la UAEM (1988).

La exposición y análisis se segmenta en dos grandes momentos: el primero de 1971 a 1986 y, el segundo de 1986 al 2001. El primero sirve como referente temporal y de antecedente para la comprensión y explicación de esta trayectoria, mientras que el segundo corresponde al espacio central de la exposición y la reflexión. La presentación, por su parte, considera un conjunto de referencias generales y específicas de la psicología, de la práctica profesional de los psicólogos, así como de la formación y certificación de los mismos en México y Morelos.

Conceptos clave

Enseñanza de la psicología, Plan de Estudios 1986, Facultad de Psicología, Escuela de Psicología, Carrera de Psicología.

Punto de partida

Premisas para la comprensión y explicación de la enseñanza de la psicología en Morelos

Responder a las preguntas: ¿Qué es la psicología?, ¿qué hacen los psicólogos? o, ¿cómo y quiénes forman y certifican a los profesionales de

la psicología? A prácticamente 150 años del nacimiento de esta como una disciplina del conocimiento científico, demarcada nítidamente y diferenciada de otras áreas del saber, no es una tarea sencilla. A partir del segundo cuarto del siglo xx, tanto L. S. Vigotski (1927), como H. Wallon (1985), Jean Piaget (1977), Karl Bühler (1966) y José Bleger (1958), al realizar un diagnóstico del estado que guarda la psicología concluyeron de manera concordante que esta enfrentaba una aguda crisis teórica y metodológica que de no ser afrontada como punto de partida no podría propiciarse su desarrollo como una disciplina científicamente fundada.

Hacia el año de 1968, próximos a entrar al último cuarto del siglo xx, el Dr. Alberto Leónidas Merani, en su pequeño libro *La Dialéctica en Psicología*, afirmaba categórico que *la psicología* soportaba una aguda crisis. Por su parte, hace ya más de un siglo, Augusto Comte (Muglioni, 1996) negaba a la psicología la razón de existir en la clasificación general de las ciencias; mientras que Alexander Spirkin (1990), Bonifati Kédrov y Spirkin (1968), filósofos y psicólogo soviético, respectivamente, colocaban en el centro de su clasificación general de las ciencias a la psicología.

Bajo estas circunstancias, para quienes se asentaron en las visiones positivistas y neopositivistas del conocimiento, el instrumento que permitiría posicionar a la psicología dentro del árbol del conocimiento científico vendría a ser el anclaje del método experimental como herramienta fundacional y buscar su lugar dentro del ámbito de las Ciencias naturales. De este modo se tendría la llave que abriría la puerta de acceso al “Paraíso de las ciencias verdaderas”. En virtud de ello, para estos intelectuales, el momento en el cual esta disciplina asume el carácter de experimental determina el punto de partida de la misma dentro del marco general de las ciencias (Boring, 1929), por lo que, quizás, el referente nítido y claro se colocará en el año de 1879, cuando en Leipzig, Alemania, W. Wundt fundara el primer laboratorio de

psicología experimental y, en consecuencia, asistiera al nacimiento de la psicología como una disciplina del conocimiento científico.

En el análisis que realizaron tanto Vigotski como Merani se admite que las ciencias, en general, pueden ser definidas en función de su objeto; es aquí donde empieza el problema. Ni las psicologías, ni los psicólogos se ponen de acuerdo en este primer asunto. Debido a ello se ha buscado la solución trasladando el problema teórico-metodológico o epistemológico hacia la práctica profesional de los psicólogos; es decir, hacia lo que estos hacen, reduciendo a la psicología, como disciplina del conocimiento científico, a la práctica de dichos profesionales. En este sentido, lo que hacen los psicólogos es lo que para muchos define a la psicología. Es decir, iterando, la psicología, como disciplina del conocimiento, se reduce a la práctica que realizan quienes se creen o se autonoan psicólogos.

Así, por ejemplo, se imagina o cree que los psicólogos y la psicología se dedican a diseñar, instrumentar y aplicar test o instrumentos de evaluación psicológica en diversos contextos. De la misma manera, se supone que los psicólogos tienen como encargo dar asesoría, consejos y orientación a las personas que enfrentan dificultades en su vida cotidiana, por tal razón se cree que su función es *cochear*, orientar o asesorar a quienes, por enfrentar conflictos o problemas de naturaleza psicológica, demandan sus servicios. Asimismo, algunos atribuyen que el papel de los psicólogos consiste en seleccionar personal para el trabajo y desarrollar estrategias organizacionales para mejorar a las organizaciones o instituciones. Así, podría continuar una casi infinita lista de actividades, acciones y tareas que, según imaginan algunos, son las que realizan los psicólogos y ergo definen a los mismos, a su práctica y a la disciplina que sustenta sus sistemas de representación y acción. Es por ello que, parafraseando a Alberto L. Merani (1968), puedo decir, “Mientras no podamos definir de manera incuestionable qué es el psiquismo o lo psicológico, ni qué es la psicología, ni logremos anclarla en

lo humano, no podremos impedir a nadie llamarse psicólogo ni decirle psicología a lo que hace”.

La Psicología como disciplina del conocimiento científico

Admítase, como punto de partida, que el ser humano, como objeto de conocimiento o de análisis, ha sido abordado por diversas disciplinas del conocimiento científico y filosófico, bajo distintos niveles de análisis. Esto puede ser apreciado y comprendido en razón de que, siendo un mismo objeto de estudio para aquéllas, ha sido, sin embargo, abordado bajo deferentes niveles de análisis. Uno de estos niveles, que indudablemente ha cobrado relevancia desde la segunda mitad del siglo XIX, es el que se conoce como psicológico.

No es dable aceptar que aun y cuando la “objetividad” del psiquismo humano se manifiesta desde que éste adquiere su status ontológico; paradójicamente, no ocurre lo mismo con la pretensión explicativa de su psiquis. La posibilidad de explicar y significar el fenómeno psicológico, como objeto de conocimiento o de investigación científica, es de cuño más reciente. La pretensión explicativa, bajo una perspectiva científica, de esa cualidad especial, diría con cierta cautela, de esa singularidad del ser humano, encuentra espacio, propiamente hablando, hacia la segunda mitad del siglo XIX. La explicación psicológica, como se sabe, estaba influenciada por la teoría de la evolución de Darwin (1859), la teoría psicofísica de Fechner (1860) y la fisiología de Séchenov (1863), además de otras apreciaciones y elaboraciones filosóficas devenidas desde las culturas helénica y latina.

La psicología desarrollada durante los siglos XIX y XX, siguiendo a Darwin, estableció un paralelismo entre la evolución de las especies animales y la evolución del ser humano, tratando de explicar las capacidades intelectuales, morales y afectivas del ser humano a través de

estudios comparativos con animales. Sobre ello se pueden señalar los trabajos de Robert Yerkes (1911), B.F Skinner (1938), I.P. Pávlov (1902), o posteriormente los estudios promovidos por los impulsores de la etología (Lorenz, Tinbergen, Eibesfeldt, *et al.*), en donde el tema es evidente.

Asimismo, se iniciaron observaciones sistemáticas acerca del comportamiento animal para tratar de comprender y explicar el comportamiento humano con estudios fundados en estos procedimientos, además de comparaciones con niños. Köhler (1971) y Koffka (1973), entre otros, elaboraron la *Teoría de la Gestalt*, misma que encuentra sus orígenes en los trabajos de Von Ehrenfels (1890). Por su parte, en Leipzig, en el año de 1879, el médico y filósofo Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio de psicología experimental y dejó obras clásicas como *Fundamentos de la psicología fisiológica* (1873), en tres tomos, y la *Psicología de los pueblos* (1900) en diez tomos. En lo que respecta a Freud, S. (1900), nadando entre los extremos de la psiquiatría y la neurología (aun indiferenciadas), después de diversas peripecias conceptuales y prácticas, propone el psicoanálisis como una de las herramientas psicoterapéuticas esenciales en la práctica clínica.

Estos giros significaron para muchos investigadores de esa época el rompimiento con la filosofía, la fisiología y la sociología y, desde luego, con las emergentes psiquiatría y neurología como ramas de la medicina. De esta manera, la psicología iniciaba su recorrido como disciplina independiente y trataba de diferenciarse de aquéllas, empero no lograba reconocerse a sí misma, con sus propias cualidades y características indiscutibles. Sí sabía cuál no era su distintivo, pero no sabía cuál sí lo era.

Desde luego que la emergencia de la psicología, como una nueva disciplina del conocimiento científico, obedeció al hecho de que el objeto de la filosofía; orientada hacia la totalidad de lo real, de la realidad exterior, de la conciencia y de las relaciones entre ambas, era insuficiente como un medio para la búsqueda de respuestas a las cuestiones surgidas en torno a la estructura y organización del comporta-

miento humano. En virtud de ello, Jean Piaget señala que la filosofía, por abarcarlo todo, solo cuenta como método propio para ello con el análisis reflexivo. En este sentido, considerando que el objeto de una ciencia particular es limitado y se inaugura como disciplina científica únicamente cuando logra tal demarcación, se hace evidente para la naciente psicología la necesidad de identificar y definir el objeto de su investigación y organizar una metodología acorde con el mismo objeto. Por tal razón, Piaget (1975) recuerda:

En la actualidad, todo el mundo, salvo algunos filósofos cuya doctrina personal se opone a dicho reconocimiento, considera que la psicología se ha constituido en una disciplina científica, independiente de la fisiología y de la sociología, así como de toda la filosofía particular (p. 37).

Siguiendo la lógica de lo anterior, puede expresarse que desde su nacimiento, la psicología se propone ser una disciplina del conocimiento científico, claramente diferenciada de la filosofía, la sociología, la neurología o la psiquiatría.

En tal sentido, la búsqueda del objeto y método de estudio de la psicología favoreció el surgimiento de diversos modelos teóricos que muestran a la psicología como una disciplina carente de unidad configurada. Por ello coexisten en ella teorías y líneas de investigación pertenecientes a diversas áreas del conocimiento donde, a su vez, se puede encontrar la presencia ya no de objetos de estudio distintos sino de perspectivas teórico-metodológicas incompatibles o inconmensurables entre sí. Analizando bajo otro ángulo el mismo problema, al decir de Wallon, puede hallarse que la explicación psicológica ha olvidado reunir lo que ella misma ha separado con fines analíticos.

En efecto, la psicología separa y divide el psiquismo como una totalidad concreta e histórica en esferas o dominios autónomos, perdiendo de vista

su pertenencia a una totalidad que es la que le confiere significado. De este modo, por un procedimiento aparentemente lógico se hace posible hablar de lo cognitivo, de lo afectivo y de lo motor, pero no se llega a la síntesis que concreta la integridad de lo psíquico. Puede concebirse, por un lado el psiquismo, por otro la “conducta” y, más allá, la organización y la actividad cerebral. Sin darse cuenta, la psicología provoca la desaparición de su objeto de estudio original, reemplazándolo por subtemas que son carentes de significado si no se reconocen como partes de aquél (Wallon, 1965, pp. 9-10).

En síntesis, podemos reconocer que una “cantidad de «micro teorías» suplanta a una teoría general y armónica del hecho humano” (Wallon, 1965, p. 10).

En otro sentido, puede resaltarse que la gran mayoría de las perspectivas teórico-metodológicas de la psicología tienden a considerar a lo psíquico en términos de lo individual, en oposición a lo social como expresión de lo colectivo. En este sentido, lo social deberá ser adquirido por el individuo mediante la socialización. Asimismo, tienden a conceptualizar lo psicológico como aquello que encuentra su lugar dentro del sujeto, es decir, como subjetivo. Consecuentemente, buscando la objetividad del psiquismo, pues reducen lo subjetivo a lo falso, se orientan hacia la conducta observable, medible y cuantificable o hacia las profundidades del cerebro, pues presupone que lo objetivo es lo verdadero. Esta incoherencia penetra también al lenguaje psicológico, por lo que en el vocabulario de la psicología puede hallarse, según L.S. Vigotski (1927), un conglomerado de tres clases de palabras:

1. Palabras del lenguaje cotidiano, vagas, polisémicas, anfibológicas y adaptadas a y de la vida práctica. Verbos tales como “pensar”, “intuir”, “descubrir”, “suponer”, “recordar”, “imaginar”,

- “creer” o tal vez sustantivos tales como “idea”, “pensamiento”, “sentimiento”, etc.
2. Palabras del lenguaje filosófico que han perdido ya su conexión con el significado original. Por ejemplo: “experiencia”, “conciencia”, “conocimiento”, “intuición”, “proposiciones”, “isomorfismos”, “razón”, etc.
 3. Finalmente, vocablos y conceptos tomados de las ciencias naturales, por ejemplo: “fuerza”, “energía”, “excitación”, “inhibición”, “adaptación”, “asimilación”, “resiliencia”, etc.

La situación descrita, sin embargo, no ha llevado a la construcción de un lenguaje común y carente de ambigüedad. Tomando en consideración lo expuesto, se observa que el resultado de la búsqueda sin término llevó a una crisis teórico-metodológica que ha marcado profundamente la elección de cualquier estrategia que se proponga conocer y explicar algún segmento de la realidad psíquica.

La psicología como práctica profesional

No cabe duda que la psicología, como disciplina del conocimiento científico y a pesar de la crisis teórico-metodológica por la cual atraviesa desde sus orígenes, ha permitido la construcción de conocimientos y modelos teóricos que permiten comprender y explicar algunos segmentos de la expresión de lo psicológico en los diversos contextos dentro de los cuales desarrolla su vida cotidiana el ser humano. Diversos ámbitos de esta última se han visto beneficiados de los modelos explicativos de tales segmentos del fenómeno psicológico, por lo que resulta fenomenológicamente obvio que los diversos niveles de expresión de la vida en sociedad demandan determinadas prácticas y aportes de la psicología.

Es viable admitir que la vida en sociedad se expresa en diferentes ámbitos, tales como el desarrollo infantil, el aprendizaje y la vida esco-

larizada; los ámbitos de la salud mental, sus alteraciones y los orígenes y el desarrollo de fenómenos de orden psicopatológico; los procesos del envejecimiento normal y del deterioro cognitivo mayor; las consecuencias psicológicas de diversos eventos traumáticos que afectan el encéfalo, las consecuencias psicológicas de diversos eventos traumáticos o estresores sociales que impactan la calidad de vida de los seres humanos; la expresión de actividades lúdicas, recreativas o deportivas; etcétera. Es así que las prácticas realizadas en los diferentes campos de la vida sociocultural han conducido a la idea equivocada de concebir varias psicologías; *v. gr.*, la psicología educativa, psicología infantil y del desarrollo, psicología social, psicología del envejecimiento, psicología del deporte, psicología clínica, neuropsicología, etcétera, como si cada una de estas tuviese un objeto, una metodología y una historia propia. De esta manera, nuevamente se erige una diversidad de psicologías o entelequias que aparentemente cobran vida en función de la práctica profesional de los psicólogos en los ámbitos de expresión de la vida en sociedad. Si antes ya se mostró la fragmentación de la psicología en función de una atomización del psiquismo en micro procesos que condujo a la creencia de que había una psicología cognoscitiva, otra psicología de los procesos afectivo-emocionales, otra psicología del desarrollo psicológico, etcétera, ahora adicionamos otra fragmentación a partir de los diversos campos de acción del psicólogo.

Anteriormente se consideró que la psicología dispone de diferentes aproximaciones paradigmáticas para enfrentar las necesidades que la sociedad demanda; de esta manera se ha hablado del conductismo, del análisis experimental de la conducta, de la psicología de la Gestalt, de la psicología constructivista, de un enfoque histórico-cultural, etcétera, mostrando con ello un verdadero galimatías. Este desorden y anarquía persisten dado que, hasta ahora, no se ha reconocido que es un mito la existencia de las varias psicologías, sean derivadas de enfoques paradigmáticos diferentes, devengan de micro procesos psicológicos escin-

dados metodológicamente o deriven de las prácticas diversas que realizan los psicólogos. No se ha reconocido que, en principio, debemos resolver la crisis de la psicología como un problema de la psicología general y no de unas psicologías que carecen de fundamentos sólidos y científicamente fundados.

La psicología como teoría y práctica educativas

Hubo un tiempo en el cual no existían instituciones educativas encargadas de formar a los profesionales de la psicología, por esta razón los primeros psicólogos fueron filósofos, filólogos, jurisconsultos, teólogos, fisiólogos, médicos, psiquiatras, psicoanalistas, o derivaban de cualquier otra actividad profesional al no existir la psicología como teoría y práctica educativa ni como profesión formalmente diferenciada de otras. Sigmund Freud, Wilhelm Wundt, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka, Karl Bühler, Jean Piaget, L. S. Vigotski, entre muchos otros, no eran psicólogos de formación puesto que en su época no había escuelas que se encargaran de tal función. Las escuelas y carreras de psicología aparecieron con el siglo XX.

Los casos de John B. Watson y B. F. Skinner, en los Estados Unidos de América, son muy peculiares porque efectivamente se formaron como psicólogos. De igual modo, los casos de K. K. Kornilov, A.R. Luria y A. N. Leontiev, entre otros pocos más, en las ex URSS, fueron parte de las primeras camadas de psicólogos formados como tales en escuelas diseñadas para tal efecto. ¡Vamos!, el mismo Henri Wallon se había formado como médico.

Como puede comprenderse, la formación, certificación y regulación de la práctica profesional de los psicólogos era inexistente hasta entrado ya el primer cuarto del siglo XX. Al surgir esta, inevitablemente quedó sumergida dentro de las profundas aguas de una crisis

teórico-metodológica que, preexistiendo a dicha práctica formativa, mostraba la psicología general. De esta manera, las instituciones encargadas de formar profesionales de la psicología, de certificarlos y actualizarlos, de propiciar las condiciones favorables para realizar la investigación científica y la generación de conocimientos en este campo del saber no podía sustraerse ni de la crisis teórico-metodológica de la disciplina ni, mucho menos, de las prácticas que diversos investigadores, y desafortunadamente también algunos charlatanes y prestidigitadores o nigromantes, han realizado en el seno de la sociedad y que a manera de *Folk Psychology* (Bruner, 1990; Ravenscroft, 2016), eran consideradas como la naturaleza misma de la psicología, además de las diversas prácticas ampliamente difundidas tales como la aplicación de test psicométricos, selección de personal y, desde luego, la psicoterapia.

Por lo que se ha esbozado en este último apartado, se considera que la formación profesional de los psicólogos refleja una crisis estructural de la psicología general y que, en consecuencia, se encuentra ante diversos conflictos en la toma de decisiones educativas y pedagógicas. Baste expresar aquí que a la hora de diseñar los programas educativos con base en los cuales se forman los psicólogos, las diversas escuelas y facultades de psicología, en el caso de México, se han enfrentado los dilemas de elección de paradigmas teóricos o metodológicos y de las demandas del mercado laboral, además de las teorías implícitas y creencias que vagan como representaciones sociales de lo que es la psicología, de lo que deben saber hacer los psicólogos y de lo que debe enseñarse en las escuelas de psicología. Ello acarrea como consecuencia ineludible el hecho de que quienes ingresan como aspirantes a ser psicólogos y quienes egresan de tales escuelas imaginan que las actividades, acciones y tareas de tales instituciones consisten en que al egresar como profesionales de la psicología deben disponer de lo que se espera de ellos y, a su vez, aunque no tengan consciencia de ello, dispondrán

también de que carezcan de los elementos que les permitan realizar su práctica con fundamentos sólidos y sin duda alguna.

*Orígenes y desarrollo de la enseñanza
de la psicología en México*

No cabe duda de que, como en la inmensa mayoría de países en el mundo y particularmente en América Latina y México, a lo largo del siglo xx la práctica profesional reconocida como práctica psicológica antecede de manera muy evidente a la formación de los profesionistas de la psicología, diferenciados nítidamente de otros profesionales adosados a diferentes formaciones. Asimismo, es indudable que el surgimiento de las escuelas o facultades de psicología es muy posterior a los orígenes de las escuelas y facultades de filosofía que fueron la fuente originaria de la formación formal y profesional de los psicólogos. Como ya se dijo antes, fueron psiquiatras, psicoanalistas, licenciados en derecho, sacerdotes, teólogos y filósofos quienes se consideraron practicantes de la psicología.

Quizás convenga considerar, tangencialmente, a las escuelas formadoras de maestros de educación primaria y que desde el surgimiento de las escuelas de educación normal incluyeron asignaturas como Psicología del niño y Psicología escolar (Ducoing, 2004). Originariamente ello fue cristalizado en la Escuela de Altos Estudios para la formación de los profesores, y según refiere Ducoing (2004), hacia el año de 1913:

Se logró, por tanto, conformar *un primer plan de estudios con diez asignaturas*, algunas de las cuales habrían de cursarse durante tres años, mientras que otras solamente por uno o dos años. De las diez asignaturas, nueve aludían al contenido disciplinar con cursos de Lengua y Literatura Castellanas, Literatura Mexicana, Literatura Francesa, Historia General y

Estética, y la *décima*, denominada *La Ciencia de la Educación, con la Psicología y la Metodología General*, a cargo del mismo Chávez, sirvió al igual que en la Sorbona como centro de unificación, como núcleo sintético de la enseñanza. En efecto, la acentuación en la formación para la docencia, fue el matiz que imprimió Chávez en esta propuesta, y logró formalizarla al quedar establecido que para obtener el grado correspondiente se exigiría un año de práctica docente gratuita en el área respectiva. El éxito de este programa fue tan rotundo, no solo por la capacidad de convocatoria que ejerció la escuela entre el público interesado y, por lo tanto, el elevado número de inscritos, sino por la demanda de abrir otras subsecciones destinadas a la formación de profesores en el área de las ciencias (p. 49)³⁹.

Según expresan Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. y Jurado, S. (1994), algunos de los historiadores han intentado trazar los orígenes de la psicología como una disciplina científica desde las épocas prehispánicas, identificando el papel de algunos sacerdotes aztecas como cierto tipo de psicólogos “*primitivos*” (Álvarez y Ramírez, 1979; León Sánchez, 1982-1983). Otros, como Robles (1948, 1952), señalan al religioso español Fray Alonso de la Veracruz; quien fuera un prolífico escritor y sobresaliente filósofo de los tiempos de la colonia, como un pionero de la psicología que publicó sobre temas estrechamente relacionados con problemas psicológicos. Por ejemplo, en *Physica speculatio*, publicada en 1557, De la Veracruz incluyó un tratado llamado *De Anima* en el cual no sólo trató acerca de varios aspectos de la conducta humana, sino que también describió “sus propias observaciones acerca de la influencia del tiempo sobre las actividades mentales” (Robles, 1952).

Otro psicólogo latinoamericano, Ardila, R. (1971), inicia una lista de sucesos importantes en la historia de la psicología latinoamericana

³⁹ Las cursivas son del autor. El “Chávez” referido aquí es, sin duda, Ezequiel A. Chávez.

con la fundación, en la ciudad de México en 1567, del primer hospital para pacientes mentales, mediante la iniciativa de Bernardino Álvarez. El hospital se llamó “San Hipólito”, el cual, según Calderón Narváez (1966), posteriormente fue apoyado y dirigido por una orden religiosa. En tanto, Díaz-Guerrero (1980), sitúa los orígenes de la psicología mexicana en la fundación de la primera Cátedra de psicología en 1896 por Ezequiel A. Chávez. Finalmente, Valderrama (1982–1983) ha reseñado estos trabajos al discutir el inicio de la psicología mexicana, y propone que “la psicología en México nace a raíz de una serie de necesidades sociales que el establecimiento del capitalismo trajo a la clase dominante en el último tercio del siglo XIX mexicano” (p. 3-4). Con base en estos datos, no hay duda que durante los siglos XIX y XX se puede encontrar la práctica y enseñanza de la psicología en México.

En tal sentido, Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. & Jurado, S. (1994), señalan que “se considera central la fundación de la cátedra de la psicología en 1896 por el licenciado Ezequiel A. Chávez” (p. 4). Así, a partir de este momento, y llegando al año de 1921, se crea la Escuela Normal Superior de México (ENS) con el Plan de Estudios del año de 1913 y bajo la conducción de Ezequiel A. Chávez (Ducoing, 2004, p. 50). Al respecto, Ducoing adiciona:

A finales del año, presentó el nuevo ordenamiento académico: en esta ocasión, la escuela se dividía en tres secciones: Humanidades, Ciencias Exactas, Físicas y naturales y Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas, cada una de las cuales se encontraba, a su vez, conformada por subsecciones. *Los estudios pedagógicos fueron situados en la tercera sección, pero con nuevos cursos: Psicología de la Adolescencia, Psicología de la Educación, Metodología General y Metodologías Especiales, Investigación, Sociología de la Educación y Técnicas Educativas* (p. 50)⁴⁰.

⁴⁰ Las cursivas son del autor.

Tratando de aproximar el cierre de este ámbito referencial conviene resaltar que:

Las relaciones entre Universidad y Secretaría de Educación Pública habían venido siendo motivo de roces y fricciones, en ocasiones, y de tratos y negociaciones, entre otros, atribuibles, la mayoría de los casos, al hecho de que el Ministro de Instrucción Pública en turno se constituía en el jefe de la institución, tal como lo estipulaba la Ley Constitutiva de la Universidad. Después de salvar varios conflictos, en mayo de 1929, se promulgó la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma y, a la vez, se aprobó, en el mismo año, la separación de la Escuela Normal Superior de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Graduados, quedando de esta forma como dependencias universitarias con estructura y funciones particulares (Ducoing, 2004, p. 52).

Tal vez por esta separación la mayoría de las publicaciones sobre la historia de la enseñanza de la psicología en México omitieron la consideración de estos referentes ineludibles en cualquier tipo de estudio histórico o historiográfico. En este mismo sentido, hacia el año de 1943, se funda la Escuela Normal de Especialización. A este respecto, refieren Amigón-García, R. y Fernández-Pérez, J. (2019):

El plan de estudios de 1943 fue referente en la formación de maestros especialistas en la educación de niños anormales, mentales y menores infractores; tenía una duración de dos años –cursándose los estudios solo durante los meses de julio y agosto–, cada uno con seis materias enfocadas *en las áreas de la salud, la psicología y la especialidad*. Las asignaturas estaban enfocadas en la práctica del docente, además de ser enriquecidas con técnicas específicas para la atención de la población objetivo, cada uno de los cursos constaba de tres horas a la semana, para el ingreso a esta

escuela se necesitaban estudios previos de profesor en educación primaria o preescolar, además de estar en servicio en el sistema público (p. 37)⁴¹.

A pesar de que presentar estos datos como tangenciales, pues muchos estudios colocan en la educación superior y, particularmente, en las escuelas de filosofía y letras la génesis de la enseñanza de la psicología en México hacia la segunda mitad del siglo XX, no parece ser suficiente ni concluyente la información, aunque tampoco se duda de ello. En tanto, si se realizara este análisis sobre la formación profesional de psiquiatras se hallarían también asignaturas tales como Higiene mental, Salud mental, o Psicopatología. Como han documentado Juan Ramón de la Fuente y Gerhard Heinze Martin:

En 1910, unos meses antes de que estallara la Revolución mexicana, el presidente Porfirio Díaz inauguró en los terrenos de la hacienda La Castañeda, en el sur de la Ciudad de México, el manicomio general. Justo es decir que su edificio estuvo a la altura de las preferencias arquitectónicas de la época, y lo mismo puede decirse de los criterios médicos y administrativos que lo rigieron. La Castañeda fue la cuna de la psiquiatría pública mexicana y, aún cuando se carecía de conocimientos y de recursos terapéuticos efectivos, la atención que ahí se prestaba no era necesariamente inferior a la que se ofrecía en otros países. Simplemente no había otras opciones (2014, pp. 523-524).

Esta referencia cronológica muestra que la práctica profesional psiquiátrica, lo mismo que la de la de los maestros de educación primaria y especial, antecede claramente a la de los profesionales de la psicología o, más bien, que la práctica relacionada con la psicología hallaba lugar en la educación primaria y en la psiquiatría. Por lo tanto, sería

⁴¹ Las cursivas son del autor.

muy natural que los primeros docentes en la formación de los profesionales de la psicología provinieran de estas prácticas. Asimismo, y esto ha sido poco considerado:

En nuestro país, como consecuencia de la Guerra civil española, y como parte de ese injerto formidable de talento que nos llegó, personificado en miles de transterrados, algunos distinguidos neurólogos y psiquiatras encontraron en México terreno fértil para continuar su desarrollo profesional (De la Fuente y Heinze, p. 524).

Más tarde, hacia el año de 1952:

Siendo Raoul Fournier Villada Director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y un *promotor de la medicina psicológica*, se separaron los programas de enseñanza de la neurología y la psiquiatría, convirtiéndose cada una en disciplinas independientes. Fue en esta época que se estableció el primer curso formal de adiestramiento en Psiquiatría, con reconocimiento de la Escuela de Graduados de la UNAM (De la Fuente y Heinze, p. 524)⁴².

Llegando al año de 1955:

A iniciativa de Alfonso Millán se creó, en la propia Facultad, el *Departamento de Psicología Médica*, Psiquiatría y Salud Mental, como parte de una reforma tendiente a orientar *la enseñanza de la medicina con un sentido psicológico y humanístico*. En el plan de estudios se incluyeron *las materias de psicología médica y medicina humanística*, que posteriormente cambiaron a *psicología médica I y II*, y que actualmente, se denominan, respectivamente,

⁴² Las cursivas son del autor.

introducción a la salud mental y medicina psicológica. (De la Fuente y Heinze, p. 524)⁴³.

Bastan estas fuentes documentadas para evidenciar que el hontanar originario de la formación profesional de los psicólogos en México deviene, por lo menos, de estas dos vertientes; la médico-psiquiátrica (adossada con vetas de práctica psicoanalítica) y la práctica docente, a cargo de maestros de educación primaria.

Ahora bien, dos áreas de interés natural emergerían como opciones para quienes aspiraban a formarse como psicólogos; a saber: el ámbito de la práctica clínica y el de la educación primaria y especial. A partir de aquí las escuelas y facultades de filosofía fueron las sedes de la formación de los profesionales de la psicología, demarcados de la psiquiatría y de la educación normal o formación de maestros de educación primaria o educación especial.

Siguiendo a Edgar Galindo puede considerarse que “El periodo de expansión de la psicología en México se inicia en 1959, con la fundación de la carrera de psicología (formación profesional con nivel de licenciatura) en la UNAM” (1988, p. 184).

Orígenes y desarrollo de la enseñanza de la psicología en Morelos

Con base en datos aportados por Luis Pérez Álvarez (2020), puede considerarse que la enseñanza de la psicología en el estado de Morelos, comprendida como el proceso de formación institucional de profesionales de la psicología (pues antes, como ya dijimos, las escuelas de educación normal existentes en nuestra entidad contemplaban contenidos relacionados con la psicología en sus planes y programas de estudio),

⁴³ Las cursivas son del autor.

inicia en el año de 1971, durante el periodo que Galindo (1988) define como el de la “expansión de la psicología en México”. Lo mismo sucede en varias de las carreras de psicología en provincia, donde tanto los programas educativos como quienes realizaron la práctica docente o de enseñanza de la psicología provenían de las primeras instituciones que formaron a los psicólogos; en el caso de Morelos y la UAEM estaban vinculados a la UNAM.

Muchos de esos egresados de estas primeras escuelas y facultades de psicología, fueron invitados a provincia para apoyar en la fundación de las diferentes escuelas de psicología en las universidades públicas y privadas de los Estados. Este es el caso particular de la primera Escuela de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos que se apertura en octubre de 1971 sin un plan de estudios propio, luego, temporalmente adopta el de la licenciatura en psicología de la UNAM (con enfoque conductista), lo que significó que algunos profesores dieran clases en ambos lugares en los primeros años de la carrera, en 1974 se logra la aprobación de una nueva currícula y en 1986 se crea el primer plan de estudios propio (Álvarez, 2020, p. 2016).

En un capítulo específico dentro de este mismo libro se aportará todo un conjunto de datos y referencias relacionadas con esta primera fase o etapa de la formación de profesionales de la psicología. En sentido estricto; ello implica resaltar aquí que los orígenes y primeros momentos de la Carrera de Psicología, más tarde Escuela de Psicología, no serán considerados en este capítulo. Dicho periodo estará demarcado dentro de los años que van de 1971 a 1985 y serán arbitrariamente denominados como “Periodo de la enseñanza de la psicología sin plan de estudios propio”, el cual abarca los primeros quince años de enseñanza de la psicología en Morelos y, particularmente, en la UAEM.

El mismo *momentum* puede reconocerse por el siguiente rasgo característico: es un estadio de formación de psicólogos carente de un plan de estudios propio, de una Escuela-Facultad de Psicología y de una planta docente estable que hubiese asegurado la continuidad de las actividades académicas. Es decir, pese a considerar que administrativamente era la Escuela de Psicología, se puede pensar que fue tan solo una carrera que se ofrecía dentro de la Universidad. En virtud de ello, es dable sostener que, originariamente, la Carrera de Psicología en la UAEM, y de forma paradójica, poseía las condiciones necesarias para que se pudiera confeccionar un proyecto que trascendiera la visión de una carrera y se proyectara hacia una Facultad de Psicología con identidad propia y con un plan de estudios definitorio dentro de la UAEM y del estado de Morelos. La ausencia de identidad determinó la necesidad de confeccionar tal singularidad.

Por otro lado, según Álvarez (2020), bajo estas circunstancias quienes tuvieron el encargo de dirigir los derroteros de la Carrera de Psicología en la universidad del estado, ya sea que provinieran del mismo estado o de otros lugares o que fueran de la profesión que sea, tampoco tuvieron ni las condiciones favorables para ello, ni la estabilidad suficiente para asegurar el desarrollo y crecimiento de la carrera y de la escuela o facultad. Este conjunto de condiciones materiales y académicas fueron tan caóticas y desordenadas que progresivamente fue haciéndose evidente la necesidad de diseñar e instrumentar acciones tendientes hacia la construcción del primer andamio sólido que permitiera el paso de un inicial momento a uno segundo en la definición de identidad indiscutible de los profesionales de la psicología en Morelos. En tal sentido, no tengo ninguna duda de que este andamio fue el *Plan de Estudios 1986*.

*Orígenes y desarrollo del Plan de Estudios 1986
y de la Facultad de Psicología*

Pese a denominar el primer programa educativo fundado y estructurado de formación de profesionales de la psicología en Morelos, no fue en el año de 1986 cuando emergieron las condiciones objetivas y subjetivas que lo hicieron posible. Por el contrario, ese referente temporal identifica el punto de llegada de una trayectoria o tendencia que poseía varios elementos que fueron construyéndose desde tiempo atrás y que, dialécticamente, se transformarían en el incipiente punto de partida para identificar futuros derroteros. Además de la crisis teórico-metodológica de la psicología como disciplina del conocimiento científico enunciada antes, aunada a los problemas de identidad profesional del psicólogo en los ámbitos de su práctica, así como también a la inexistencia teórica y metodológica de una definición curricular de los programas educativos para la formación y certificación de los profesionales de la psicología en México y Morelos, podría ser adicionada la cuestión ideológica y política que envolvía a la educación superior en América Latina y, naturalmente, en México; empero, particularmente, la de la formación de los psicólogos como profesionales.

Apenas comenzaba a superarse el impacto del Movimiento Estudiantil-Popular de 1968, no se olvidaba todavía la masacre de estudiantes del 10 de junio de 1971 y, aunado a lo anterior, el Movimiento Obrero y Sindical Independiente del Valle de Cuernavaca (CIVAC) se hallaba en lucha y movilización permanente, además de los importantes movimientos campesinos en Morelos; lo que quizás, al terminar la década de 1970 a 1980, adosaba un pensamiento y acción de lucha entre algunos grupos de estudiantes en la UAEM. Particularmente alumnos de la Carrera de Psicología se adherían a este pensamiento.

Por otro lado, la importancia ideológica, política y cultural de la Diócesis de Cuernavaca, representada por el obispo, Don Sergio Méndez

Arceo, y la *Teología de la Liberación*, junto con la presencia de intelectuales de la estatura de Iván Illich y el CIDOC en Cuernavaca, o del psicoanalista y marxista Erich Fromm en Morelos, además de la Dra. Sylvia Marcos y Jean Robert, entre otros, no dejaba de tener presencia, desde fuera de la UAEM, en el pensamiento de algunos estudiantes y académicos de la misma Universidad.

El primer lustro de la década de los años 80 del siglo pasado aún era presa del eco de los Movimientos de Liberación Nacional en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, en Centroamérica; ello resonaba en algunos de los estudiantes y profesores que en este periodo formaban parte de la comunidad académica tanto de diferentes universidades en el país, así como en la entonces Escuela de Psicología. Asimismo, algunos de estos estudiantes y, luego, profesores de la Carrera de Psicología habían participado, tanto personal como colectivamente de los dos importantes proyectos de organización estudiantil de psicología en nuestro país: La Federación Nacional de Estudiantes de Psicología (FNEP); después de su Tercer Congreso Nacional de Estudiantes de Psicología realizado en la Cd de Saltillo, Coahuila, y la Federación de Estudiantes de Centroamérica, México y Panamá de Psicología (FESCAMEP).

Estas organizaciones estudiantiles, además de haber asumido como compromiso organizar la solidaridad en México con los Movimientos de Liberación Nacional de Centro América, se propusieron impulsar en cada una de las escuelas y facultades de psicología del país y de las naciones hermanas una psicología fundada científicamente, unos profesionales de la psicología vinculados con las necesidades sociales de nuestros pueblos y regiones, una práctica profesional fundada en valores y principios éticos-humanistas y democráticos y una formación profesional arraigada en la práctica social de cada una de las regiones en sus contextos “naturales”. Dichas organizaciones, durante este periodo, contaron con la presencia y participación de estudiantes de Psicología de la UAEM, entre otros René Santoveña Arredondo, Faustino

Velázquez Medrano, Daniel Suárez Pellycer, Fernando Mendoza Vergara, Ana María Méndez Puga y algunos otros. Cabe señalar que, como está documentado, el primero no solo fue docente de la Carrera de Psicología y de la Escuela y Facultad de Psicología, también fue su director; además de haber sido, secretario general, secretario académico, rector y presidente de la Junta de Gobierno de la UAEM. Podría decirse que es el único universitario que ha ocupado todos y cada uno de estos cargos en la UAEM. Por su parte, y desde la Facultad de Psicología de la UNAM, tanto Víctor Manuel Patiño Torrealva como Enrique Álvarez fueron también militantes de estas organizaciones y, a la postre, académicos de la misma Escuela y Facultad de Psicología de la UAEM.

Antes de comenzar el primer lustro de la década de 1980-1990, y del impulso del Plan de Estudios 1986, se integraron el Dr. Jorge Mario Flores Osorio, el Dr. Alejandro Chao Barona y la Pedagoga Leticia Sánchez Lima a la planta docente. El primero y la tercera, sin duda, comulgaron ideológicamente con este proyecto y fueron importantes actores dentro del mismo. El segundo, de crucial trascendencia en la escuela y facultad, también participó de este proceso. Finalmente, con el equipo que apoyó al Psic. Fernando Iturbe Robledo se encontraba el Psic. Miguel Gálvez Garnica (†).

Indudablemente el pensamiento y acción de las personas enunciadas, además de otros miembros de la comunidad académica de la Escuela de Psicología cristalizaría, un lustro después, en la configuración del Plan de Estudios 1986 y en el devenir de la entonces Escuela de Psicología. Antes de la aprobación e instrumentación de este plan de estudios, el director de la Escuela de Psicología era el Dr. José Luis Clemente Esparza (el último director que no era psicólogo, pues era de formación médica); quien fue reemplazado por el Psic. Fernando Iturbe Robledo; quien puede considerarse como el primero en marcar la sucesiva conducción de la Escuela de Psicología por profesionales de la psicología y, además, el primer egresado de la

Carrera de Psicología de la UAEM que asumió tal encargo. Fue durante la conducción de la Escuela de Psicología por parte del Psic. Fernando Iturbe Robledo (1985-1988) que se aprobó e instrumentó el Plan de Estudios 1986 y que la Escuela de Psicología adquirió el estatus de facultad (1988) al aprobarse en la última sesión de Consejo Universitario presidida por el Ing. Fausto Gutiérrez Aragón el Programa de Maestría en Psicología Clínica, Salud Mental Pública y Salud Mental Ocupacional, así como el Centro de Investigación en Neurociencias, propuesto por las entonces escuelas de Ciencias biológicas, Comunicación humana, Medicina y Psicología. Sin embargo, pese al hecho de que el Psic. Fernando Iturbe fue electo nuevamente como director de la Escuela de Psicología para el periodo 1988-1991, este renunció al cargo por las serias diferencias que había tenido con el Dr. Mario Montalvo Pérez, quien sería el próximo rector de la UAEM.

Bajo tales circunstancias asume el cargo como director interino de la Facultad de Psicología el Psic. René Santoveña Arredondo, quien es electo definitivamente para el periodo 1989-1992, y reelecto para el siguiente periodo (1992-1995). Ahora bien, considerando que el Psic. Santoveña fue nombrado secretario general de la UAEM por el recién electo rector, Gerardo Ávila García, el mes de noviembre de 1994 renuncia al cargo de director. Debido a ello es nombrado como director interino, por el periodo que resta, el Psic. Fernando Iturbe Robledo. Una vez concluido su interinato el Psic. Iturbe es electo director por dos periodos más (1995-1998 y 1998-2001).

A partir del año 2001 asume el cargo de director de la Facultad de Psicología el Dr. Fernando Bilbao Marcos, quien se reelige en el cargo extendiendo su conducción hasta el año 2006. Es durante esta gestión que se reestructura el Plan de Estudios 1986 en el año 2004, y se otorga la acreditación a la Licenciatura de Psicología, siendo el segundo programa educativo de la UAEM en obtener dicho reconocimiento. Una vez que el Dr. Bilbao Marcos participa del proceso electoral para

asumir el cargo de rector renuncia al cargo antes de concluir su periodo y es nombrada como directora interina la hoy Dra. Bruma Palacios Hernández. En tanto, el Dr. Bilbao Marcos es electo como rector de la UAEM para el periodo 2006-2012, siendo el segundo psicólogo en recibir el cargo más importante dentro de la Universidad.

Para el periodo 2012-2018 es electo como rector el Dr. Jesús Alejandro Vera, egresado de la Facultad de Psicología, completando tres periodos consecutivos a cargo de la administración de la universidad por profesionales de la psicología, dos de ellos egresados de la Escuela y Facultad de Psicología de la UAEM. A partir de este momento se demarca una nueva trayectoria de la Licenciatura en Psicología y de la Facultad de Psicología.

De la Escuela de Psicología a la Facultad de Psicología (1986-2001)

Como se mencionó antes, la segunda época de la Escuela de Psicología, que abarca tres lustros (1986-2001), estuvo bajo la conducción de los psicólogos Fernando Iturbe Robledo y René Santoveña Arredondo. Durante este periodo halla lugar la aprobación del Plan de Estudios 1986, la transición de escuela a facultad, la aprobación de los primeros Programas de Estudios de Maestría, la aprobación del Centro Investigación en Neurociencias, la creación y aprobación de la Unidad de Investigación y Servicios Psicológicos (UNISEP); antecedente del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI), con una Clínica de Estudios del Sueño y su Trastornos dirigida por el Dr. Fructuoso Ayala Guerrero, un Sistema de Prácticas en Escenarios Externos a la facultad; un Centro de Atención Neuropsicológica coordinado por la Mtra. Elsa Roca y el Psic. Víctor Manuel Patiño, con tres Centros Psicológicos de Desarrollo Humano (CPDH); uno en Cuernavaca coordinado primero por el Psic. Fernando Iturbe y luego por la Mtra. Ermila

Luna Vara, otro en Huitzilac coordinado por la Mtra. Ermila Luna y un tercero en Tepoztlán coordinado por la Mtra. Fabiola del Jurado Mendoza, con la realización de los Congresos Internacionales de Psicología en homenaje a Jean Piaget (1990), Henri Wallon (1992) y Lev S. Vigotski (1996), así como los Congresos de Psicología Social y Comunitaria con Centroamérica; la relación con el Mtro. Manuel F. Aguilar García y, a través de él, la donación de la biblioteca personal de Alberto L Merani a la UNISEP y, desde luego, la edición de la *Revista De Cabeza*, dirigida y editada por la pedagoga Leticia Sánchez Lima. Sin duda puede considerarse este periodo como el de los orígenes y desarrollo de lo que hoy es la Facultad de Psicología de la UAEM.

Asimismo, bajo la dirección del Psic. Iturbe Robledo se estabilizó una planta docente que progresivamente fue creciendo hasta lograr una organización en academias que permitieron elaborar actividades extracurriculares para que los alumnos cursaran contenidos, más allá de los programas curricularmente organizados, de actualización en diversos ámbitos de la teoría y práctica psicológica. De la misma manera, se recuperó la organización y participación de los alumnos de la facultad en los Cursos Propedéuticos; que hasta ahora se mantienen y que favorecieron el ingreso de aspirantes a la carrera de psicología.

Además, no puede omitirse que la identidad referencial de la Carrera de Psicología en Morelos adquirió un rasgo nítido en dos grandes campos de interés y formación; la educación especial y la inclusión educativa, así como la neuropsicología. La creación de la UNISEP como una herramienta de la Facultad de Psicología favoreció el desarrollo de programas de investigación dentro de los siguientes ámbitos de interés: el que se refiere a la psicología genética (bajo las aproximaciones teóricas de Jean Piaget, Henri Wallon, L.S. Vigostki y S. Freud), cuatro áreas disciplinares en psicología: psicología clínica, neuropsicología, psicología social y comunitaria, psicología educativa y del aprendizaje y los servicios psicológicos y de la clínica del sueño; además de la

impartición de programas educativos de posgrado y actualización de la propia facultad. Es decir, la Facultad de Psicología, para este entonces, disponía ya de tres espacios académicos, de estudios, investigación y de servicios: la facultad dentro del Campus Chamilpa, la UNISEP y los escenarios de prácticas externas y los CPDH. Por lo tanto, puedo considerar, sin temor a equivocarme, que hoy nadie duda en todo el país que la Licenciatura en Psicología de la UAEM muestra una solidez académica en estas dos áreas del conocimiento, práctica e investigación: educación especial y educación inclusiva y neuropsicología.

Discusión y conclusiones

Más allá de cualquier apreciación apologética o exegética de un periodo determinado de la historia de la Facultad de Psicología de la UAEM, el que abarca los segundos quince años de su existencia y, desde luego, allende la presunción de asumir una postura donde “todo tiempo pasado fue mejor” y que con este segundo momento llegamos al “fin de la historia”, no puedo dejar de reconocer y admitir que esta segunda etapa de la historia de la enseñanza de la psicología en Morelos y la UAEM se torna, indiscutiblemente, en el punto de llegada de los primeros quince años y, a su vez, en el punto de partida de la tercera etapa de su devenir, la que abarca los últimos veinte años (2001 al 2021). Tampoco puedo obviar dentro de esta trama, y asumiendo que fue un logro colectivo, el liderazgo de los psicólogos Fernando Iturbe Robledo y René Santoveña Arredondo. Si bien otros personajes tales como Jorge Mario Flores Osorio, Leticia Sánchez Lima, Alejandro Chao Barona, Miguel Gálvez Garnica ocupan un lugar cimero en esta dinámica, también lo ocupan estudiantes de la propia escuela que aportaron sus ideas y su actividad en esta trayectoria. Enunciarlos aquí haría impresentable ya este capítulo y muy probablemente habría omisiones groseras que no es admisible permitir, por ello no menciono alguno.

El éxito de este proceso, más allá del propio Plan de Estudios 1986 y de la Facultad de Psicología como entidad académico-administrativa dentro de la UAEM, se manifiesta en el reconocimiento amplio que dentro de nuestra región y entidad federativa se tiene de la psicología y de los profesionales de la misma. Asimismo, e inculcablemente, la inserción laboral de los psicólogos dentro de los servicios educativos y de salud en el estado es masiva. Finalmente, la presencia de la Facultad de Psicología en el plano nacional ocupa una posición importante dentro del ámbito de la formación en neuropsicología y de la educación inclusiva. Ello deviene, sin duda, desde la instauración del Plan de Estudios 1986.

Referencias

- Álvarez, J. E. (2018). *Orígenes de la enseñanza de la psicología en Morelos, charla con los psicólogos Fernando Iturbe Robledo y René Santoveña Arredondo en La Comuna de la Palabra* [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/7vX9Q32JQt4>
- Amigón-García, R. y Fernández-Pérez, J. (2019). La formación de educadores especiales. Una mirada histórica en México de 1943 a 2018. *Revista de Educación y Desarrollo*, (48), 37. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antecedentes/48/48_Amigon.pdf
- Bleger, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. (1ª ed.). Paidós.
- Boring, E. (1929). *A History of Experimental Psychology* (1ª ed.). Appleton-Century.
- Bruner, Jerome (1990). *Actos de Significado* (1ª ed.). Alianza.
- Bühler, K. (1966). *Crisis de la Psicología*. (1ª ed.). Morata.
- Comte, A. (1852/2002). Catécisme positiviste. *Les classiques des sciences sociales*. http://redouan.larhzal.com/wpcontent/uploads/2015/05/catechisme_positiviste.pdf
- Darwin, Ch. (2016). *El Origen de las Especies (Anotado)* (1ª ed., p. 463). eBookClasic. http://www.uls.edu.sv/libroslibres/cienciasnaturales/origen_especies.pdf

- De la Fuente, J. R., & Martin, G. H. (2014). La enseñanza de la Psiquiatría en México. *Salud mental*, 37(6), 523-530. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018533252014000600011
- Ducoing, P. (2004). Origen de la Escuela Normal Superior de México. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (6), 49-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=869/86900604>
- Fechner, G.T. (18) *Elemente der Psychophysik* (Elementos de Psicofísica) (2ª ed.). Frankfurt: Leipzig Breitlop an Härtel.
- Freud, S (1976). La Interpretación de los Sueños. *Obras Completas*. Vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galindo E. (1988). La psicología mexicana a través de sus obras (1959-1987). *Revista Mexicana de Psicología*. 5(2), 184. [https://dspace.uevora.pt/rdpc/bitstream/10174/17596/1/Galindo%20\(1988\)%20La%20psicolog%C3%A9Da%20mexicana....pdf](https://dspace.uevora.pt/rdpc/bitstream/10174/17596/1/Galindo%20(1988)%20La%20psicolog%C3%A9Da%20mexicana....pdf)
- Kédrov B.M. y Spirkin. A. (1968). *La ciencia* (1ª ed.). Grijalbo.
- Kofka, K. (1973). *Principios de Psicología de la Forma* (1ª ed.). Paidós.
- Köhler, W. (1972). *Psicología de la Forma, su tarea y últimas experiencias* (1ª ed.). Biblioteca Nueva.
- Merani, A.L. (1968). *La Dialéctica en Psicología*. (1ª ed.). Grijalbo.
- Muglioni, Jaques (1996). Auguste Comte (1798-1857). *Perspectives: revue trimestrielle d'éducation comparée*. (26), pp. 221-234. <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/comtef.PDF>
- Pavlov, I.P. (1964). *Los reflejos condicionados* (1ª ed.). Peña Lillo.
- Pérez, L. (2020). Memoria viva de la historia de la psicología en Morelos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2012-2041. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol23num4/MVol23No4Art10.pdf>
- Piaget, J. (1975). *Introducción a la Epistemología Genética*. 3. *El Pensamiento Biológico, Psicológico y Sociológico*. (1ª ed.). Paidós.
- Ravenscroft, Ian (2016). *Folk Psychology as a Theory*. En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (1ª ed.). <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/folkpsych-theory/>

- Séchenov, I. M. (1978). *Los Reflejos Cerebrales* (1ª ed.). Fontanella.
- Skinner, B. (1938). *The Behavior of Organisms: An Experimental Analysis* (1ª ed.). Apple Century Co.
- Spirkin, A. (1990). *Fundamentals of Phylosophy*. (1ª ed.). Ed. Progreso.
- Valderrama, P., Colotla, V., Gallegos, X. & Jurado, S. (1994). *Evolución de la Psicología en México*. (1ª ed.). El Manual Moderno.
- Vigotsky, L. S. (1991). El significado histórico de la crisis de la psicología. *Obras Escogidas*. (1ª ed.). Aprendizaje-Visor.
- Wallon, H. (1965). *Los orígenes del carácter en el niño* (1ª ed.). Lautaro
- Wallon, H. (1985). *La Vida Mental*. (1ª ed.). Crítica.
- Watson, J. B. (1913). *Psychology as the behaviorist views it*. *Psychological Review*, 20 (2), pp. 158–177. <https://psycnet.apa.org/record/1926-03227-001>
- Yerkes, R. (1911). *Introduction to psychology* (1ª ed.). Forgetten Books.

Capítulo 5

Un honor ser parte de la historia de la Facultad de Psicología de la UAEM

FERNANDO DE JESÚS BILBAO MARCOS

Buena parte de lo que aquí voy a narrar sobre mi participación en la historia de los 50 años en la Facultad de Psicología seguramente tendrá omisiones, imprecisiones y olvidos involuntarios, por lo que pido disculpas de antemano a los lectores y a los actores involucrados si hay en ello alguna ofensa o injusta consideración. Asimismo, quiero manifestar mi agradecimiento absoluto a todas las personas que hicieron posible que disfrutara, aprendiera y que me ayudaron a ayudar en la formación de miles de psicólogas y psicólogos que han pasado por las aulas de esta queridísima facultad. Puedo justificar mis carencias porque estoy reconstruyendo, prácticamente de memoria, todo lo aquí escrito. Ojalá obtenga su comprensión por las faltas que seguramente aquí cometeré. Por otra parte, quiero agradecer a la directora de la Facultad de Psicología, Dra. Norma Betanzos Díaz y al Dr. Gabriel Dorantes Argandar, por la amable invitación que me hicieron llegar, al tiempo que los felicito por esta iniciativa.

Hace más de 38 años, en agosto de 1982, llegué al Estado de Morelos para trabajar en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). En 1981, un año antes, había concluido los estudios de la Licenciatura de Psicología en la Universidad Autónoma de Nuevo León, (UANL). En esa época se estaba impulsando el Departamento de Orientación Vocacional en las preparatorias de la UAEM, y coordinaba dicho departamento el Dr. Horacio Foladori Abeledo, un psicoanalista uruguayo de aguda inteligencia y creatividad, de quién aprendí mucho sobre psicoanálisis y, sobre todo, de la Teoría y Técnica de grupos operativos, creada y desarrollada por el psicoanalista nacido en Ginebra, Suiza, el Dr. Enrique Pichón Rivière.

Precisamente en el año de 1980-81, durante un periodo de 8 meses, aproximadamente, había iniciado la formación en dicha técnica de manera extra curricular con Foladori, en Monterrey, Nuevo León. Esta técnica grupal sería implementada por él de manera novedosa para ofrecer una alternativa de orientación vocacional a los jóvenes de las preparatorias de la universidad. Para llevar a cabo este proyecto de impartir orientación vocacional con la Técnica de grupos operativos, la UAEM requería de psicólogos preparados para la aplicación de esta modalidad. Foladori había formado a jóvenes recién egresados de la Escuela de Psicología de esta universidad, como a María del Carmen Vázquez Martínez, Jorge Vences (†) y Lourdes Trujillo, entre otros, pero no eran suficientes los psicólogos formados en la UAEM para cubrir a todos los estudiantes del nivel medio superior que requerían de la Orientación Vocacional, por lo que Foladori llamó a algunos psicólogos formados en Nuevo León.

El primero en incorporarse al equipo de orientadores grupales venidos de Monterrey fue Francisco Mora Larch. Posteriormente, ante la vacante que dejara la psicóloga Lourdes Trujillo, me invitan a mí, y meses después a mi amigo el Psic. Humberto Durán Campoamor (†). En los meses de agosto y septiembre de 1982 participé como observador en la aplicación de la Técnica de grupos operativos con la inten-

ción de generar la orientación vocacional en estudiantes de la Preparatoria Dos. Por una razón administrativa-financiera, la UAEM suspendió nuevas contrataciones de personal en el departamento de Orientación Vocacional hasta el siguiente año (1983), por lo tanto no se me contrató. Y, efectivamente, el 3 de febrero de 1983 firmé mi primer contrato con la UAEM, pero ya no en el Departamento de Orientación Vocacional, sino en la Escuela de Docencia Universitaria, que posteriormente se convertiría en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE).

En el ICE me desempeñé como Profesor. La escuela, que funcionaba los sábados, impartía diversas materias sobre psicopatología, desarrollo psicológico de los niños y la juventud y temas de epistemología. Los alumnos eran, en su mayoría, hombres y mujeres del magisterio, aunque también asistían de diversas disciplinas y niveles educativos buscando el grado de licenciatura universitaria. Fue una gran experiencia donde yo, como docente, era de una edad menor que los alumnos venidos de varios estados de la República, lo cual generaba en algunos alumnos mayores un tanto de indignación, sobre todo cuando reprobaban algunas de mis materias.

Casi simultáneamente inicié la impartición de clases en la Escuela de Comunicación humana y en la Escuela de Psicología, cuyos directores eran Miguel Ángel Vázquez Martínez y el Dr. José Luis Clemente Esparza, respectivamente. En ese año fui nombrado coordinador de la Clínica de Comunicación Humana, por el rector, el Ing. Fausto Gutiérrez Aragón (†) en sustitución de la fundadora de la Escuela y Clínica de Comunicación Humana, la Mtra. Elsa Roca de Licardí. No obstante, continué impartiendo clases en la Escuela de Psicología de entonces. El director de la escuela, el Dr. José Luis Clemente Esparza, me comentó que le sorprendía que me fuera a la Clínica de Comunicación humana, ya que había pensado invitarme a trabajar con él en su administración. Nunca me dijo en qué, pero esa fue una muestra del aprecio, apoyo y consideración que siempre recibí del director, por

lo cual le guardo eterno agradecimiento. Me parece que el médico fue el director que le dio estructura y formalidad a la entonces incipiente y caótica Escuela de Psicología, pues desde entonces la escuela adquirió respeto y estabilidad en la planta docente.

Continué dando clases, casi de manera ininterrumpida desde ese año de 1983 hasta el 2015. Fui profesor titular de la materia de Psicopatología I y II hasta mi jubilación en el 2012, pero me mantuve dando clases en la Especialidad en Problemas de farmacodependencia y en la Maestría en Psicoterapia. Así me hubiera gustado seguir hasta la fecha, dando clases, sin embargo por una razón administrativa que nunca entendí, (porque ya jubilado no recibía pago adicional), decidieron que los jubilados ya no podríamos dar clase, ni asesorías de tesis. en el periodo de 1983 al 2015 pasaron muchas cosas en mi vínculo con la ahora Facultad de Psicología que cumple 50 años muy merecidamente, con grandes y trascendentes logros en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y en el Estado.

El crecimiento de una Universidad en general, y de una facultad en particular, depende de la fuerza impulsora de cada uno de sus miembros, de su espíritu de lucha, de la sed de saber por el gusto de compartir, de la capacidad de riesgo para remover viejas estructuras aprendiendo de ellas y, al mismo tiempo, ser diferente. Esto último, ser diferente, es lo que ha caracterizado a nuestra Facultad de Psicología. Entre los estudiosos de lo “psi” se encuentra la pasión personificada: el deseo, el amor y el odio, el pensamiento y la palabra, son el engranaje de su motor vital. Se requiere ser impulsivo pero a la vez reflexivo para formar parte de esta comunidad. Se requiere amar con intensidad y desarrollar una gran capacidad de empatía, pensar y sentir al otro, ser agresivos sin destruir lo que se ama y así generar espacios donde la inteligencia pueda lucir sus mejores galas. Por ello, nuestra formación, como pocas, se ha ganado un lugar en el mundo de la poesía y la literatura, pero también en el espacio de la ciencia.

Nuestra carrera ha dejado de ser solo filosofía y un trabajo para “morirse de hambre”, o ese entretenimiento que decían los hombres y mujeres de mediados del siglo pasado: “la Psicología es una carrera para mujeres, mientras se casan”. Ahora la psicología está en todas partes; en la política participan psicólogos y psicólogas con ideología, tanto de izquierda como de derecha, en lo social también; desde la periferia hasta la residencia, desde la pobreza hasta la riqueza; desde la marginación hasta la reinserción social. Colaboran también en la ciencia desde el estudio de lo humano hasta el desarrollo de la tecnología, en el trabajo; desde la situación laboral del obrero y el campesino, hasta el empresario y sus ejecutivos, en el marco del desarrollo organizacional. También contribuyen en el ambiente y el cuidado de la naturaleza, y en la economía por la subjetividad que atraviesa el temor a la pérdida de las ganancias y las tensiones que provocan los impulsos por la obtención del dinero, además de las consecuencias psicosociales de la economía de un pueblo; el eterno conflicto entre el ser y el tener. En la educación coadyuvan en los problemas cognitivos del aprendizaje y su indudable relación con las emociones y los afectos, mientras que en la salud lo hace desde la acción preventiva hasta los modelos de atención de la cura y la rehabilitación. En lo jurídico auxilian desde las motivaciones psíquicas del que delinque, hasta la aplicación de las estrategias para identificar las características del comportamiento de quienes cometen las faltas a las normas y leyes. Ayudan también a identificar la mentira y la verdad en las palabras, los signos y los actos. En los estudios antropológicos toman parte de la singularidad de los orígenes, la identidad étnica y la riqueza de las mezclas. En la religión intervienen desde la construcción de los tótems, hasta la creencia divina y sus mitos. En el ejército lo hacen desde la pirámide de la autoridad, la ley, las armas, la jerarquía, la degradante sumisión y el orden. Es decir, los psicólogos no tenemos remedio, cualquier sitio puede ser nuestra trinchera.

Ante esta situación, a los psicólogos de hoy se les exige una formación interminable. La suya es una carrera que uno sabe cuándo y cómo comienza, pero debe saber que no se termina, que no hay un punto de llegada final a menos que sea el final de todo. Es decir, el horizonte es amplio, no tiene más finitud que el de la limitación humana.

En estos 50 años de existencia de la Facultad de Psicología tuve el privilegio de pasar por varias facetas hasta llegar a la dirección de la misma, por primera vez, en el año 2001 y después ser reelegido para un segundo periodo, hasta diciembre del 2006. Fueron alrededor de 30 años, de esos 50, en los que tuve una participación activa en esta querida facultad. Como docente, investigador, director de tesis, impulsor de los posgrados, creador del Programa de la Especialidad en Problemas de farmacodependencia y como director.

El crecimiento y desarrollo de la Facultad de Psicología ha sido impresionante. En el año de 1993 habían solicitado ingresar a estudiar psicología 232 aspirantes, pero solo pudieron entrar 72 alumnos. En el año 2000 la demanda de ingreso subió más del doble, fueron 495 aspirantes, de los cuales solo pudieron ser nuestros alumnos 93 jóvenes. La demanda creció 113% y solo pudimos cubrir el 27%. Después quisieron ingresar más de 800 aspirantes y el ingreso real apenas cubría alrededor del 20%. Al poco tiempo ya se disputaba el 2º o 3º lugar de las facultades de más demanda, solo después de la Facultad de Medicina y compitiendo con la Facultad de Derecho.

Este periodo también es el inicio de la privatización de la educación superior en el país. Ante tanta demanda y tan poca cobertura de la UAEM (y de todas las universidades públicas y autónomas de la república), empezaron a llegar las solicitudes de incorporación de los programas de psicología de las universidades privadas del Estado a la UAEM y a la SEP. Estas solicitudes empezaron a proliferar hasta alcanzar a más de 100 Universidades privadas, todas ellas con programas ofer-

tados de Derecho, Contaduría y, un poco menos aunque con inminente crecimiento, de Psicología.

En el año 2001, me decidí a participar para ser director de la Facultad de Psicología. Ya tenía alrededor de 5 años como profesor investigador de tiempo completo, titular, siendo el primer doctorado con esa categoría de la facultad. En general, tenía una buena relación con mis compañeros profesores y con mis alumnos. En dos ocasiones había sido elegido como el mejor profesor de la facultad. Me habían elegido como profesor Consejero Universitario y comenzaba a conocer un poco más sobre la política universitaria, puesto que mi postura siempre había sido exclusivamente académica y de apoyo a los directores en turno, tanto al Dr. José Luis Clemente Esparza como a los psicólogos René Santoveña Arredondo y Fernando Iturbe Robledo. En esos momentos, siendo el secretario académico de la UAEM, en la gestión del Mtro. Gerardo Ávila García como rector, el Psic. René Santoveña Arredondo se postulaba como aspirante para ser rector de la UAEM, mismo que apoyé como Consejero Universitario, como era natural, y quien a la postre ganó la elección convirtiéndose en el primer rector psicólogo de la Universidad.

Aunque anteriormente ya me habían sugerido, tanto profesores como alumnos, para que participara y buscara ser director siempre me negué, pues me sentía muy bien siendo profesor e investigador en el tema de las adicciones y no tenía interés de participar en lo político administrativo de la Universidad. Sin embargo, siendo Consejero Universitario, con Santoveña de rector, y con el apoyo de alumnos y profesores de la facultad, además de estudiantes, profesores y directores consejeros universitarios de otras facultades, pensé que podría ser el momento de participar para consolidar a la facultad. Así fue que tuve el atrevimiento de anunciar mi interés en una reunión de amigos, todos consejeros universitarios y directivos, con el ya rector René Santoveña, en casa de mi amiga Lilia Catalán que era profesora Consejera

Universitaria de la Escuela de Técnicos Laboratoristas de la UAEM (posteriormente fue una excelente directora de la prestigiada Escuela de Técnicos Laboratoristas). Al respecto de mi anuncio, el Director de Planeación de la Universidad, el Maestro Tinoco, le comentó al rector algo así: “En esta reunión hay otro candidato que quiere ser director de la Facultad de Psicología, además de Arturo González Luna (que era muy amigo del rector), y ese es Fernando Bilbao”. Santoveña se sorprendió, me dijo, “¿Por qué ahora?, tu siempre te habías negado a participar” palabras más, palabras menos. Le dije que me parecía que ahora era el momento y que podríamos trabajar juntos para apoyar a nuestra facultad. Su siguiente comentario fue: “Pues estará difícil la contienda”. Él apoyaba abiertamente a su amigo González Luna y, aunque en general teníamos una buena relación, yo no formaba parte de su grupo de amigos profesores y estudiantes de Psicología más cercanos a su círculo extra académico. En otra ocasión, ya en su oficina de la Rectoría, cuando formalicé mi participación, me dijo que yo probablemente ganaría con profesores, pero que veía difícil que ganara con alumnos y administrativos. Finalmente, con un Consejo Técnico en el que la mayor parte de sus integrantes estaba a favor de González Luna, logré ganar la elección interna, con mayoría de alumnos y de profesores. Considero, sin duda alguna, que la participación de alumnos y profesores en la campaña fue decisiva para darle la vuelta y ganar la elección.

No quisiera nombrar a dichos alumnos y profesores porque no quiero cometer una injusticia omitiendo algunos nombres, por olvido involuntario ¡fue un evento de hace 20 años! Sin embargo, pido disculpas de antemano a los que no haga referencia, y nombraré los que la memoria me permite: como profesores, Catalina Torreblanca de Hoyos, Bruma Palacios Hernández, Gabriela Ramírez Alvarado, Ana Ruth Díaz Victoria, Ninfa Colín Bahena, Rosalba Castrejón, Alejandro Chao Barona (†), Mario Flores Osorio, Víctor Patiño Torrealba,

Valentín de Mata Arce, el biólogo Adalberto Aguilar y Guillermo Peimbert, entre otros. Como estudiantes, que fueron muy importantes, Antonio Gallegos, Artemisa Nieto Jara (que fue electa consejera a universitaria alumna), Luz Ximena Ramírez Bassail, Leticia Villegas, Alejandro Rivera, Noemí Nava Rivera, Mario Casasús, Jessica Segura Ocampo y Octavio Saldaña, entre muchos más.

Ahora faltaba la elección definitiva en el Consejo Universitario. Arturo González Luna, con toda dignidad y gallardía, me dijo que yo había ganado de buena ley, con contundencia, en la facultad, y no insistiría en el Consejo Universitario, ni le pediría el apoyo al rector. Aparentemente ya estaba ganada la contienda, pero justo en los pasillos de la Sala de Rectores, el día de la elección, minutos antes de iniciar la sesión del Consejo Universitario, me dijeron que los estudiantes consejeros universitarios votarían en bloque a favor de mi contrincante, impulsados por el rector. Esto no sucedió, gané con una gran mayoría, casi por unanimidad, de casi 100 consejeros solo 5 votos no fueron a mi favor. El rector y el Consejo Universitario respetaron la decisión de la facultad, lo cual le agradecí personalmente al presidente del Consejo Universitario, René Santoveña.

Ya como director de la Facultad de Psicología, mi equipo de trabajo fue conformado por Bruma Palacios Hernández como Secretaria Administrativa; Catalina Torreblanca De Hoyos como Secretaria Académica, Víctor Patiño Torrealba en Posgrado y la Unidad de Investigación y Servicios Psicológicos (UNISEP) y como Coordinador de prácticas Valentín de Mata Arce. ¡Un equipo excelente y con gran compromiso y responsabilidad que llevó a la facultad a un gran avance de nivel académico!

Los tres directores previos a mi gestión, de los cuales fui testigo y participe, el Dr. José Luis Clemente Esparza, el Psic. Fernando Iturbe Robledo y el Psic. René Santoveña Arredondo, conjuntamente con sus equipos, sin duda, colocaron a la Facultad de Psicología como una de

las mejores del país, y siempre habrá que reconocérselo. No obstante, siempre hay oportunidades de mejora y eso fue lo que configuró nuestra propuesta como nueva administración. La evaluación de los Programas Académicos de Nivel Superior del país para hacer el diagnóstico sobre los programas educativos a partir de una metodología propia, y así valorar su nivel de calidad. Esta evaluación la realizan los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), quienes recomendaban la actualización del Plan de Estudios que databa ya desde 1986.

También, ese organismo señaló que el excelente Sistema de prácticas de la facultad había crecido de una manera muy ambiciosa, pero al expandirse en el número y calidad de escenarios perdió la coherencia y parte de su objetivo original, generando fallas en el diseño y en la estructura académica y tutorial. Asimismo, los CIEES identificaron la carencia de un plan de trabajo de la Unidad de Investigación y Servicios Psicológicos de la facultad (UNISEP) y que no estaba incorporada al plan de trabajo de la misma. Subrayaron la carencia de vinculación y complementariedad entre las distintas áreas de la unidad, sobre todo en Salud mental y Neuropsicología. Del mismo modo, encontró fallas en la vinculación del momento en el que los estudiantes hacían sus servicios psicológicos de psicoterapia sin haber siquiera llevado la materia en la currícula del plan de estudios, con lo que había un desfase entre la práctica y la teoría el cual dejaba a los alumnos sin recursos para la aplicación de las técnicas adecuadas. Todo ello evidenciaba una falla en el modelo de prácticas y sobre todo de la estructura del plan de estudios.

Por otra parte, tanto la UNISEP como los Centros Psicológicos de Desarrollo no contaban con alguna normatividad que los regulara y coordinara al interior de los centros mismos, de la facultad y de su plan de estudios. Otra observación de los CIEES se centraba en la Secretaría de Investigación y Posgrado y en su falta de diferenciación con la UNISEP, que funcionaba en los hechos como unidad física /administrativa,

más que como académica. Para ese momento la Unidad ya contaba con Investigadores que requerían de un nivel de funcionamiento más allá de la simple administración en la que se había estancado, y parecía que lo más importante de la Unidad era el centro de cómputo y no la investigación, sus servicios o los investigadores.

La nueva realidad que se venía gestando desde el año de 1997 implicaba a los nuevos programas de posgrado, importantes líneas de investigación y la incorporación de los profesores de tiempo completo. Estos nuevos elementos deberían de ser integrados a los propósitos de la facultad para permitir identificar el sentido y el objetivo de la misma en el área de investigación y posgrado. Urgía un cambio. Era necesario que la Secretaría de Investigación y Posgrado aglutinara el crecimiento de esta área en función de un proyecto conjunto con todos los elementos que conformaban la Facultad de Psicología. Se requería propiciar la coordinación entre profesores-investigadores, los posgrados y la licenciatura integrados en un Plan de Desarrollo único de la facultad. Además, se identificaron vínculos entre la Maestría en Planeación y Desarrollo con un organismo externo que se manejaba de una manera poco clara por un financiamiento internacional y cuyo beneficiario económico no era la facultad, sino personas ajenas a la misma. También existía una tendencia a contratar, vía convenio con el representante Sindical, a profesores por horas que por muchos años habían sido mal evaluados por los alumnos. Se requería un cambio en la contratación de profesores y la asignación de materias, por ello retomamos la modalidad de contratación establecida en los estatutos universitarios a través de los concursos de méritos (académicos) y no por convenio sindical, lo cual mejoró sustancialmente el nivel académico de la facultad.

Otro tema, en apariencia no académico, era el gran deterioro de las instalaciones de la facultad. Muebles, mesas, pizarrones, baños rotos y sin agua, viejos pupitres destruidos amontonados y apilados en

las aulas, aparatos obsoletos, vidrios rotos, sin cortinas o cortinas muy sucias, rotas y colgadas, y la falta de computadoras, proyectores y una sala de profesores, etc., eran un reclamo muy sentido, justo y lógico por parte de los estudiantes. Me comprometí a hacer ese cambio en cuanto entrara como director. Tal promesa la hice en un debate que sostuvimos con mi contrincante. Una alumna preguntó al final del debate, “¿Qué será lo primero que harían al asumir la dirección?” El otro candidato respondió que el cambio del plan de estudios, y yo me fui a lo más elemental de lo que viven los estudiantes y profesores en el día a día: ¡Yo haría el cambio total de las butacas, pizarrones y los baños! Fue una celebración, se oyó una exclamación y un bravo generalizado. Pienso que esta respuesta hizo mucha mella en la mayoría de los alumnos, y que gané más adeptos después del debate. Por supuesto, eso fue de lo primero que hice como director, con un presupuesto raquítrico de solo 35 mil pesos al año, pero cumplí. Nunca más faltó el agua en los baños y estos quedaron muy bien. Rematé ese encuentro, ese debate, repartiendo gratuitamente más de 100 libros que me había regalado la editorial PAX con la que estaba negociando la publicación de un libro de mi autoría. Además, también repartí el libro *La sociedad actual: entre la violencia y la drogadicción* de Ediciones Júpiter, en la que escribí dos capítulos y del que además fui compilador, (el otro compilador fue el Dr. José Martín Amenabar Beitia).

El libro que repartí durante ese debate es producto de la mayoría de las participaciones de los ponentes de gran prestigio del Congreso Internacional: La Salud Mental y los Trastornos Psicológicos de la Modernidad, celebrado en diversas instalaciones de la UAEM en el mes de octubre de 1997, en Cuernavaca, Morelos. Cabe señalar que tuve el privilegio de ser el Coordinador General del Congreso, y que gestioné los recursos para su realización ante la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESI) de la Secretaría de la Educación Pública, (SEP). Sin duda, el extraordinario éxito del Congreso,

en términos académicos y científicos, además de la gran asistencia al mismo, le generó un extraordinario prestigio a la facultad dentro y fuera del país. Además, fortaleció la relación e intercambio académico con los personajes participantes. Para su elaboración contamos siempre con el apoyo del Director, Psic. Fernando Iturbe Robledo.

Mi propuesta y cumplimiento de trabajo del 2001 al 2007

Al respecto de mi propuesta y cumplimiento de trabajo del 2001 al 2007, puedo comentar que tanto yo como mi equipo de trabajo partimos siempre del reconocimiento y respeto hacia cada una de las personas que integran la Facultad de Psicología: estudiantes, profesores, trabajadores administrativos de todos los niveles, sindicalizados y de confianza. Siempre he pensado que lo mejor de cada uno de nosotros se expresa cuando las condiciones en las que nos desempeñamos lo favorecen, puesto que optimizan nuestra capacidad de dar y servir. Cuando una facultad ha crecido tanto, hay que reconocer a quienes lo han propiciado, entregando su esfuerzo, su talento y compromiso para ello. En ese entonces planteamos, como equipo, aportar un nuevo orden de funcionamiento, una reestructuración de nuestra área de acción. Nos propusimos crear una nueva estructura ajustada a las circunstancias del momento, con el fin de estimular un crecimiento ordenado de la facultad. La nueva estructura implicaba cuatro pilares principales:

1. Un nuevo programa académico, en donde se involucraba la participación activa y colegiada de estudiantes y profesores, de licenciatura y los posgrados.
2. Un programa administrativo para beneficio de los trabajadores administrativos de confianza y sindicalizados, que repercutiera

- en un mejor funcionamiento de los servicios a los estudiantes y profesores.
3. La absoluta necesidad de generar un programa normativo, y apegarse a lo establecido por la Ley Orgánica y estatutos de la Universidad y la actualización del reglamento interno de la facultad.
 4. Fortalecer un programa de vinculación que nos permitiera más y mejores relaciones interinstitucionales.

Programa académico

Estudiantes

Al respecto de los estudiantes, durante mi gestión, planteamos incrementar la matrícula y, efectivamente, logramos aceptar más aspirantes al abrir el turno vespertino. Se convirtió en una facultad de tiempo completo, de lunes a sábado, de mañana y tarde. Sin tener el dato duro, me parece que incrementamos la matrícula en más del 30%. También cambiamos el habitual curso de selección de estudiantes a un curso propedéutico. Si el Consejo Universitario de la UAEM, como máxima autoridad de la institución había decidido que el mecanismo de selección de aspirantes para ingresar a la Universidad sería a través del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), no veía la necesidad de que las facultades volvieran a seleccionar a los ya seleccionados por aquel mecanismo.

Los cursos de selección organizados por la Facultad de Psicología no garantizaban su lugar al alumno que había sacado la más alta calificación en el CENEVAL. Después de pagar el examen los estudiantes tenían que pagar el curso de selección y además podrían quedar fuera de la Universidad. Estos cursos de selección tampoco habían sido evaluados para determinar que, efectivamente, quienes no lo pasaban

tenían menos capacidades de quienes sí lo habían pasado. Los criterios eran poco confiables, lo cual implicaba una grave injusticia que afectaba a muchos estudiantes. Además, a sabiendas que los lugares disponibles eran 160, se aceptaba a 200 alumnos para generar más recursos económicos a la facultad y después dejar fuera a 40 alumnos, entre los cuales, en varias ocasiones, se hallaban alumnos y alumnas que habían obtenido las mejores calificaciones en el CENEVAL y con exámenes que se supone contaban con mayor confiabilidad y validez que el propio curso de selección de la facultad, ya que este último no contaba con mecanismos de evaluación que demostraran su validez y confiabilidad.

Finalmente logramos acordar con el Consejo Técnico que se hiciera solo un curso propedéutico, que se desarrollara durante tres o cuatro semanas y no sólo dos. Además se pactó que el curso tratara de emparejar lo más posible los niveles de información y conocimiento de los recién aceptados estudiantes sin excluir a nadie que ya había pasado el CENEVAL y conforme a la real disposición de espacio en la facultad. Además, determinamos que se publicara la real disponibilidad de espacios y no aceptar más que los que se tenían disponibles.

Hay que recordar que la tendencia a la privatización de la educación superior estaba operando muy fuertemente y que se los más de 800 aspirantes de entonces, es muy probable que tenían la capacidad para estudiar en la facultad más de 600, pero la falta de presupuesto de la Universidad los excluía, con lo cual me parecía que ya era doble o triple la injusticia que sufrían cientos de estudiantes motivados a seguir estudiando y sus familias, y que prácticamente eran obligados a buscar ingresar a las escuelas privadas, muchas sin contar con las condiciones mínimas de calidad y costosas para las familias con pocos o medianos ingresos económicos. En tal sentido, también plantemos generar más apoyos para becas, asistencia a congresos, a cursos de idiomas, movilidad estudiantil, actividades extra curriculares y estímulos para que los estudiantes siguieran sus estudios de posgrado al interior y fuera de la

facultad. Con recursos propios y programas especiales de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), logramos cumplir de alguna manera con todos estos compromisos.

Profesores e investigadores

En lo que respecta a los profesores e investigadores nos propusimos, como equipo de trabajo, tener más cuidado en la asignación de materias para los profesores por horas. Hacía tiempo que los estudiantes se quejaban, con cartas firmadas por grupos enteros, de algunos maestros que no cumplían con el perfil de la materia que impartían y de la cual no eran titulares, pero que vía convenio con la sección sindical habían sido asignados en forma económica en lugar de seguir la normativa en la cual se establece que cada materia que no cuente con profesor titular tiene que ser asignada vía concurso de méritos o de oposición. Así que, buscando mejorar la calidad de la cátedra y abrir la participación de más profesores para cubrir esas materias sin titular, decidimos que se aplicara la normativa de los cursos de méritos.

La normatividad para la asignación de las materias que no contaban con profesor titular tenía algunas imprecisiones y lagunas, lo cual nos obligó, a través del Consejo Técnico de la facultad y de una comisión académica de profesores (en esta comisión fue muy importante la colaboración de todos los profesores, destacando la aportación del maestro José Manuel Gutiérrez Fiallo), a elaborar una serie de lineamientos a seguir para la evaluación de los maestros participantes en el concurso de méritos, dando fin a un conflicto que había generado la re-implementación de esta modalidad. Tal conflicto se generó porque se asignaron materias a través del concurso de méritos con criterios muy ambiguos e inconsistentes debido al desconocimiento de los estatutos en esta materia (y de la ambigüedad de la propia normatividad);

de ahí la necesidad de elaborar lineamientos complementarios) de todos los que participamos como dictaminadores y de todos los integrantes del Consejo Técnico. Pero de ahí en adelante, en toda mi gestión se hicieron los concursos de méritos mejorando sustancialmente la calidad de las cátedras para beneplácito de los estudiantes y justicia para los profesores que sí tenían el perfil pero no podían concursar porque el convenio tradicional no se los permitía. Fue un cambio muy importante.

Siempre procuramos, como administración, subir el nivel académico, la continuidad de las clases, mejorar las condiciones de infraestructura y generar estímulos para ello. El compromiso de los maestros y estudiantes con ese propósito fue, en general, correspondido. En septiembre del 2004 nos vimos sorprendidos al estallar una huelga del Sindicato de Trabajadores Administrativos de la UAEM. Según se dijo, la huelga era causada por violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo (CCT), por lo que los 835 miembros del STAUAEEM determinaron iniciar la huelga. La Lic. Josefina González Guerrero (†) era la Secretaria General del organismo sindical. Una de las peticiones del STAUAEEM era reducir la plantilla de trabajadores de confianza y que ese ahorro se destinara al fondo de pensionados y jubilados. Al respecto, el rector René Santoveña Arredondo, respondió que la administración central estaba dispuesta a revisar el número de personal de confianza que podría eliminarse, lo cual colocaría en riesgo unas 350 plazas. Pero el punto no era ese en realidad, sino que el Sindicato quería que las autoridades universitarias firmaran un convenio en el que se acordaba que no se les descontarían a los trabajadores las aportaciones de la cuota obrero-patronal que se entregan al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y al INFONAVIT, lo cual era totalmente inviable. La razón, a la postre, fue de la Rectoría.

Dos meses de una huelga fallida afectaron a cerca de 20 mil estudiantes. Ha sido una de las huelgas de mayor duración que ha tenido

nuestra Universidad. El rector Santoveña, en el pleno del Consejo Universitario, nos informó sobre la situación y todos los directores, profesores y estudiantes consejeros tomamos el acuerdo de apoyarlo. Así, en reunión de asamblea de maestros y con el Consejo Técnico de la Facultad de Psicología informé sobre la situación y por decisión unánime se acordó tener clases extramuros. Para ello nos dimos a la tarea de conseguir espacios y butacas, y lo conseguimos. Teníamos excelentes relaciones con los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA) cuyas casas de habitual sesión contaban con auditorios y aulas con sus respectivas mesas y sillas. Conseguimos que nos prestaran el mobiliario de los que estaban cerca de la Universidad. Además, presté mi antigua casa, que tenía desocupada y ahí se instalaron cinco aulas. Donde tenía mi consultorio nos instalamos como área administrativa. Había un buen ambiente, los estudiantes y los maestros asistían como siempre y cumplían con la tarea encomendada, socialmente y en la propia universidad se tuvo mucho reconocimiento a la Facultad de Psicología. Lamentablemente dos profesores pensaban que no era correcto que tomáramos clases extramuros, su argumento era que los sindicalizados administrativos tenían razón y, siendo así, estábamos actuando como esquirols (no era tal, la causa de la huelga no era genuina). Estos profesores lograron convencer a algunos estudiantes para hacer un movimiento que se convirtió en un sabotaje a nuestra propuesta de continuar las clases. Pocos años después, uno de esos maestros me dijo que lo que pedían los sindicalizados estaba contra la ley del IMSS y que era totalmente absurdo.

Fueron momentos difíciles, sobre todo porque uno de los profesores que alentaron el movimiento de sabotaje era de mi equipo de trabajo. Este mismo profesor también actuó contra nuestra defensa de los recursos del PIFI, apoyando más a la Facultad de Farmacia que a la propia Facultad de Psicología; cosas extrañas que pasan. En ese momento dejó de ser parte de nuestro equipo y aceptó que se había

equivocado, me pidió disculpas y que conserváramos nuestra amistad de tantos años. Así pasó.

Revisamos y modificamos el Plan de Estudios vigente desde 1986. El proceso de cambio fue conducido técnicamente por el Dr. César Barona Ríos, profesor investigador de tiempo completo del área educativa de la facultad. El cambio del plan resultó muy estresante y conflictivo, tanto en su revisión como en su elaboración colegiada. Fue un plan de estudios muy complejo en su concepción y más difícil en su ejecución. Se hizo un programa muy flexible, más articulado con el sistema de prácticas, con etapas y selección de materias, se quitó la seriación administrativa de materias, dejando solo seriación académica. Fue un plan que tuvo sus ventajas pero también sus desventajas. Para algunos mejoró y para otros no tanto, pero se actualizaron contenidos y se articularon más las áreas disciplinares de la psicología. También se incrementaron algunas materias y se eliminaron otras.

En teoría, con el nuevo plan de estudios, los alumnos podrían terminar la carga de materias y sus prácticas en tres años y medio o tenían espacio para terminarlos en alrededor de siete años. En términos de la organización este cambio implicaba un gran trabajo para la administración y ciertos conflictos en los horarios, tanto para alumnos como para profesores. Podría haber alumnos de diferentes niveles de avance tomando clase, así convivían y los grupos de alumnos ya no eran estáticos, lo cual propició mayor interacción entre los estudiantes. Este cambio fue el más importante para lograr, años después, la acreditación de la facultad como programa de calidad a nivel nacional.

Asimismo, se incrementó el número de profesores de tiempo completo y algunos iniciaron con años sabáticos, luego se quedaron fortaleciendo la planta académica de nuestra facultad en áreas que aún estaban por consolidarse. Este fue el caso del área laboral que con la llegada del reconocido investigador Dr. Fernando Arias Galicia (profesor emérito del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III, y *honoris*

causa de nuestra Universidad), del Dr. Arturo Juárez García, y con la obtención del Doctorado de la Mtra. Martha Elva González Zermelo, se fortaleció. Lo mismo pasó en el área educativa con la llegada de la Dra. Doris Castellanos Simons y el Dr. Aldo Bazán Ramírez. Por su parte, al área social se integraron la Dra. Esperanza López Vásquez, el Dr. Guillermo Peimbert, el Dr. Alejandro Vera Jiménez, la Dra. María Elena Ávila Guerrero y la Dra. Imke Hindrich, mientras que en el área clínica se logró el fortalecimiento al arribo del Dr. Guillermo Delahanty Matuk, la Dra. Lucía Alejandra Ramírez Serrano, el Dr. Luis Pérez y en neuropsicología con la integración de la Dra. Bernarda Téllez Alanís y la Dra. Elizabeth Aveleyra. El trabajo conjunto de los doctores y maestros que ya aportaban su conocimiento y talento a la facultad ahora se complementaba con la llegada de estos excelentes profesores.

Los cuerpos colegiados integrados en academias por áreas se fortalecieron y tuvieron un papel determinante en la nueva estructura de la facultad. Las decisiones académicas se tomaban cada vez más con la participación democrática de profesores y alumnos.

También hubo un importante apoyo económico para la asistencia de los profesores investigadores a asistencias a congresos y de seminarios tanto dentro como fuera de la Institución. A la llegada de más profesores con Doctorado, también se incrementó el número de Investigadores en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), ello casi siempre acompañado de recursos económicos obtenidos a través de proyectos concursantes en el CONACYT y en la SEP.

Por primera vez se desarrollaron diversas líneas de investigación y generación de conocimiento. Se integraron nuevos cuerpos académicos en todas las áreas e incluso se propició, como nunca antes, la interdisciplinariedad y complementariedad entre las áreas. Gran cantidad de alumnos se incorporaron a investigaciones con la asesoría de profesores de alto reconocimiento científico en la psicología.

Hubo más publicaciones en revistas reconocidas y más producción de libros. Por supuesto, este fue otro factor determinante para que la facultad obtuviera el reconocimiento como programa de calidad. Otro elemento fundamental relacionado con la incorporación de los nuevos investigadores fue que por primera vez la facultad podía ofrecer un Doctorado en Psicología. Desde entonces, la Facultad de Psicología ya tenía todos los grados: Especialidad en Problemas de farmacodependencia y las Maestrías y Doctorados en Psicología con áreas de énfasis. También empezamos a incursionar con los programas de educación a distancia, en particular con la Especialidad en Problemas de farmacodependencia. Este programa obtuvo el nivel 1 de los CHES. Después de un duro debate que sostuvimos con los evaluadores se reconoció como un programa pionero y único en su modalidad. Considero que en términos académicos, gracias a los profesores por hora y de tiempo completo la facultad se consolidó como uno de los mejores programas de psicología del país.

Programa administrativo

Además de apoyar a los estudiantes y a los profesores e investigadores, durante mi gestión como director de la Facultad de Psicología, mi equipo de trabajo y yo nos propusimos fortalecer y optimizar el desempeño de los trabajadores administrativos. También era necesario incrementar la capacidad para generar ingresos económicos propios. Esto se logró parcialmente a través de la UNISEP con diplomados, asesorías y con la implementación de instrumentos de detección de problemas de salud mental y consumo de drogas y/o alcohol a partir de un instrumento al que denominé DROYFAR (Drogas y factores de riesgo), mismo que elaboramos en un cuerpo académico del cual formaban parte el Dr. Fernando Arias Galicia, el Dr. Valentín de Mata Arce, Martha Elva González Zermeño, Bruma Palacios y Antonio Gallegos. Y, también

se logró captar capital a través de servicios a la comunidad, a las instituciones privadas y a los gobiernos municipal y estatal.

Asimismo, retomamos la administración de los Centros Psicológicos impulsados y asesorados por la psicóloga Ermila Vera Luna y la Dra. Silvia Laura Vargas López, a través de los cuales los estudiantes realizaban sus prácticas académicas en algunas colonias y municipios, y administramos de manera más eficiente los ingresos ahí generados. Determinamos que hubiese un solo administrador de esos ingresos, siendo el primero el C. P. Carlos Alberto Hernández Temamatla Figueroa, y posteriormente el C. P. Miguel Ángel Velázquez, con sede en la UNISEP y cuya administración y transparencia nos llevó a optimizar los ingresos generados por la facultad. Además, presentamos proyectos institucionales diversos que fueron apoyados por los programas de la SEP.

Otro logro importante fue la participación para concursar por los fondos asignados en el Fondo de Aportaciones Múltiples (FAM) de la SEP. Hicimos la propuesta en conjunto con el rector René Santoveña y la facultad se vio beneficiada con una asignación de 20 millones de pesos para la construcción de su propio edificio. Tuvimos anteproyectos para construir la nueva facultad en los terrenos de la UNISEP y así crear para la UAEM el área de la Salud en la colonia Los volcanes, junto con la Facultad de Comunicación humana, la Facultad de Enfermería y la Facultad de Medicina. Sin embargo, el terreno de la UNISEP no tenía las dimensiones adecuadas para el crecimiento de infraestructura de la Facultad de Psicología y convencimos al rector de construir nuestro edificio enfrente de la Facultad de Ciencias. Además, advertimos que la colonia Los volcanes acabaría en un congestionamiento de tránsito vehicular inadecuado para la población en general y para los colonos en particular.

El proyecto de construcción del edificio de la facultad y su financiamiento aprobado, fue otro factor de gran importancia para obtener posteriormente la acreditación de la facultad. No obstante, en el viejo edificio que teníamos, avanzamos mucho con recursos económicos del

PIFI al mejorar y equipar a todas las aulas existentes, mismas que se remodelaron, se equiparon con computadoras y proyectores en cada una; y en lugar de los viejos y rotos pupitres se compraron nuevas y modernas mesas de trabajo, más dúctiles y con la posibilidad de unirse para trabajar en pequeños grupos de estudiantes o en asambleas con profesores, también se cambiaron todas las cortinas y se adaptó y equipó una sala de maestros.

Es fundamental mencionar que los recursos financieros de la facultad provenían de tres fuentes principales:

1. Un porcentaje por pago de la matrícula de los alumnos.
2. Recursos propios, a través de los servicios que ofrecía la facultad.
3. Fondos extraordinarios, PIFI y FAM.

Los fondos del PIFI se concursaban entre todas las facultades que se agrupaban en las llamadas Dependencias de Educación Superior (DES). La Facultad de Psicología pertenece a la DES de Salud, en la cual se integran la Facultades de Farmacia, la Facultad de Medicina, la Facultad de Enfermería, la Facultad de Psicología y la Facultad de Comunicación humana.

La directora de Farmacia, la Dra. Carmen Giral Barnés, y uno de los mejores investigadores de esa facultad, el distinguido Dr. Jorge Alberto Reyes Esparza (†) cuyo legado en patentes e investigaciones aplicadas son muy valiosas, probablemente eran los titulares de la DES por la experiencia y habilidad que tenían en las gestiones para obtener recursos. En tal sentido, me pude percatar que la distribución de esos fondos favorecía siempre, en gran medida, a la Facultad de Farmacia, obviamente por su mayor dedicación a la gestión y porque a través de estos programas siempre buscaban conseguir los productos más costosos para sus laboratorios. Por ello decidí que nuestra facultad se comprometería mucho más en la elaboración de los proyectos PIFI y

propuse que el liderazgo de la DES fuera rotativo, lo cual fue aceptado, no sin cierta resistencia y reservas por parte del resto de los directores que finalmente apoyaron mi propuesta. De esta manera se logró que la Facultad de Psicología tuviera el liderazgo de la DES de Salud y con ello se incrementaran los fondos destinados no solo a la Facultad de Psicología, sino al resto de facultades. Es importante comentar que esta manera de asignar recursos, como era de esperarse, siempre generó una gran rebatija entre todas las facultades, por lo que, una vez más, rescatar la democracia es fundamental para una mayor justicia.

Programa normativo

Siempre he considerado que en cualquier espacio en donde haya interacción humana se requiere establecer cierto conjunto de normas, reglas, consideraciones y acuerdos previamente establecidos para garantizar el mínimo necesario de certeza para cualquier actuación, decisión o elección. Asimismo, se debe tratar de disminuir al mínimo las arbitrariedades y abusos que se pueden presentar ante la ausencia de normas de convivencia legal y social. Lo cierto es que en nuestro país es frecuente que se actúe, en todos los ámbitos, como si no existieran reglas, normas y leyes y todo se arregle según las circunstancias (sociales, económicas y de poder) y los actores que en ellas participan. La universidad no está exenta de ello.

En un principio pensé que deberíamos elaborar un marco normativo interno, propio de la facultad, y se propuso hacer un marco normativo integral que contemplara las reglas académicas y administrativas de nuestra institución. Este marco debía regir y regular a los estudiantes, profesores y administrativos y a cada una de las unidades de extensión, como la UNISEP y los Centros Psicológicos. Para ello solicité al Consejo Técnico que se hiciera una comisión para la elaboración del reglamento, lo cual se realizó.

Sin embargo, quisiera retomar lo dicho anteriormente, ya que sí era necesario el reglamento interno y sin duda era fundamental poner orden en la UNISEP y a los Centros Psicológicos y se requería que en general tuviésemos los ejes normativos internos para una mejora más clara y justa de convivencia, pero me percaté que ya teníamos normas: la UAEM cuenta con una ley orgánica aprobada por la Cámara de Diputados del Estado de Morelos.

Si bien en muchos aspectos esa Ley era obsoleta (la modificamos en mi gestión como rector) deberíamos regirnos por ella. Además, teníamos Estatutos, también en cierta medida obsoletos y, sobre todo, dispersos y desarticulados (tarea que subsanamos ya en la rectoría), pero era lo que teníamos. Otro referente normativo de la Universidad son los Contratos Colectivos de Trabajo tanto con el sindicato Académico como con el Administrativo. Entonces, lo que hicimos fue volver a esa normativa y tratar de regirnos por ella, además de generar nuevas normas que suplieran las carencias o imprecisiones de nuestras leyes máximas, y así se realizó, por ejemplo, en el tema de los concursos de méritos y de oposición que expuse anteriormente.

Hacer referencia a esas leyes y estatutos a los alumnos, profesores y administrativos ayudó muchísimo a que ni las autoridades ejecutivas electas, o sea nosotros, ni los profesores y estudiantes actuaran de manera arbitraria. Siempre con la Ley en la mano y el criterio inteligente para resolver cualquier tipo de actuación irregular. El poder formal que te da el ser electo democráticamente y el poder que te da el respaldo de la aplicación correcta de la norma son fundamentales para una adecuada gestión administrativa, y eso fue lo que se hizo.

Programa de vinculación

Otra de las tareas de mi gestión consistió en diseñar un sistema de coordinación interna de los diversos servicios que se ofrecían en la

facultad, través de la entonces llamada UNISEP y los Centros Psicológicos. Además, se generó una serie de convenios de colaboración, mientras que algunos se actualizaron y renovaron, otros fueron de nueva creación. Lo importante fue que no solo teníamos el espacio correspondiente a las prácticas, sino que se logró generar opciones de trabajo en escuelas, centros comerciales, empresas del transporte, clínicas de rehabilitación, etc.

Por otra parte, se obtuvieron relaciones académicas muy significativas a lo largo de los años posteriores con universidades extranjeras como la Universidad de Valencia, con la participación muy activa del Dr. Alejandro Vera Jiménez, gracias al cual se integra a participar en seminarios y conferencias a algunos profesores importantes de esa Universidad (el Dr. Gonzalo Musito y el Dr. Otto Luque, en la psicología social). Asimismo, con la Universidad de Deusto, del País Vasco, con la participación del Dr. Luis Pantoja, y con la Universidad Autónoma de Madrid, a través de la cual contamos con la participación de la Dra. Cintia Rodríguez, gracias a la gestión de las psicólogas Silvia Laura Vargas y Ermila Luna. Con el Grupo IGIA de Barcelona se logró la participación del Dr. Oriol Romaní, y con la Universidad de París XIII, Francia, de los Doctores Jorge Armando Barriguet y Michel Botbol. También tuvimos la colaboración de profesores de la University of California, Berkeley; como el muy distinguido profesor Stanley H. Brandes a través de la gestión del Dr. Omar García Ponce de León, entre otras instituciones educativas extranjeras.

En México continuamos con relaciones muy estrechas con las facultades de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Intercontinental, por nombrar a algunas.

El segundo periodo de mi gestión

La forma en que fui electo para el segundo periodo de mi gestión fue muy singular. El 100% del cuerpo docente y del personal administrativo firmaron una carta en la cual brindaban su apoyo para que yo continuara en la Dirección de la Facultad de Psicología. Además, si mal no recuerdo, las profesoras y los profesores (en esa misma carta u otra específica), también firmaron una carta en la cual renunciaban a presentarse como candidatos a la elección a la Dirección. Más del 75% de firmas de los estudiantes igualmente señalaban su apoyo para que continuara en mi gestión. Así me presenté en el Consejo Universitario y tuve el total respaldo del mismo para seguir en la Dirección de la Facultad de Psicología por tres años más. A la postre fueron solo dos, ya que en el último año de mi gestión fui relevado, con éxito, por la ahora doctora e investigadora, Bruma Palacios Hernández quien siempre fue, como estudiante y después como secretaria administrativa y como directora interina, una profesional comprometida con su facultad, y que junto con la Mtra. Catalina Torreblanca, el Dr. Valentín de Mata, la ahora también Dra. Gabriela Ramírez, el Psic. Antonio Gallegos y todos los Profesores e investigadores, contribuyeron de manera invaluable a lo que fue considerado por la comunidad universitaria una gran gestión académica y administrativa.

El motivo de mi relevo como director se debió a que fui electo, en noviembre del 2006, como rector de la UAEM; por cierto también de manera histórica al ser electo por unanimidad por el Consejo Universitario en una segunda ronda de votación. Todo ello lo recuerdo con agradecimiento a toda la comunidad de la Facultad de Psicología y a toda la Universidad.

Este segundo periodo fue de consolidación. Entre las cosas a destacar están la creación de la Clínica del Sueño que impulsamos y elaboramos con la participación del siempre entrañable profesor de la

facultad, Dr. Fructuoso Ayala Guerrero. La Clínica funcionó con el objetivo de ofrecer diagnóstico y atención de problemas del sueño al servicio del público en general y con fines de enseñanza e investigación para los profesores y estudiantes de la facultad. Pero el objetivo principal de este segundo periodo fue la acreditación del Programa Académico de la Facultad Psicología, a través del Comité de Acreditación del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CA-CNEIP). Debo reconocer el esfuerzo, la dedicación y el compromiso de todas y todos quienes integramos nuestra facultad, que aun con diferencias y carencias (la dificultad del apoyo y liberación de los recursos propios de la facultad por parte de la administración central de la UAEM era insólita), logramos unirnos en un solo propósito: lograr la acreditación, ¡y lo logramos! Fuimos el primer programa de la UAEM acreditado en ese periodo.

Para entonces se había integrado a nuestra facultad la ahora Dra. Isabel Gómez Morales, quien fue la responsable de coordinar con gran éxito el proceso de acreditación gracias a su intenso trabajo y liderazgo, y siempre con la colaboración de todo el equipo de mi administración. Hubo diferencias, tensiones, discusiones, reclamos y enojos como suele suceder en todo proceso de esta naturaleza, pero se impuso el bien común por encima de las individualidades y las fuertes personalidades, propias de nuestra profesión. Sin duda, puedo decir con satisfacción que todo mi equipo y un servidor cumplimos con lo prometido. Es un honor haber sido parte de esta historia de los 50 años de la querida Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. ¡Enhorabuena!

Con afecto y agradecimiento, Fernando de Jesús Bilbao Marcos.
Primavera 2021. Cuernavaca, Mor.

Capítulo 6

Historia del área de psicología del trabajo y del cuerpo académico de calidad de vida

DR. LUIS FERNANDO ARIAS GALICIA
DRA. NORMA BETANZOS DÍAZ
DRA. MARTHA ELVA GONZÁLEZ ZERMEÑO
DRA. ARTURO JUÁREZ GARCÍA
DRA. IMKE HINDRICHS
DRA. ESPERANZA LÓPEZ VÁZQUEZ

Docencia

La Escuela de Psicología fue fundada en 1971, siendo rector el Lic. Carlos Celis Salazar quien sometió a votación ante el H. Consejo Universitario la creación de la licenciatura en dicha disciplina y con el voto de calidad del rector se creó la nueva carrera de en esta ciencia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Se considera que una de las razones importantes para la creación de la escuela de la mencionada rama científica en Morelos fue que a inicios de los años 70, en el ámbito nacional, existía una demanda para incrementar el acceso de los jóvenes a la educación superior; por tanto el Gobierno Federal en turno encabezado por el Lic. Luis Echeverría Álvarez promovió el aumento de la matrícula en las universidades públicas. Al mismo tiempo, en la entidad morelense se iniciaba la instalación de diversas industrias en la Ciudad Industrial del Valle de

Cuernavaca (CIVAC) (UAEM, 2007), la cual fue fundada en 1966. A la par se dio el inicio de actividades de la planta automotriz de Nissan Mexicana S.A. de C.V.

En octubre de ese mismo año se iniciaron las actividades administrativas y académicas en la Escuela de Psicología; las clases comenzaron con un grupo de 65 alumnos en el turno vespertino. La nueva unidad académica surgió como escuela sin tener instalaciones propias, las asignaturas se impartían en el primer edificio en salones prestados (se compartían los salones de la Escuela de Derecho y Ciencias sociales) y con un plan de estudios facilitado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1974 se presentó una modificación del plan de estudios, pero aun así era muy parecido al de la Facultad de Psicología de la UNAM (Pérez, 2020). Con dicho plan la formación que adquirirían las(os) alumnas(os) era la de un psicólogo general al recibir materias de las áreas clínica, social, educativa y laboral (como en ese entonces se le denominaba al área del trabajo y las organizaciones). Las asignaturas impartidas de Psicología laboral se distribuían por año y eran: Psicología laboral I, Psicología laboral II, Psicología laboral III y Psicología laboral IV. Se impartían asignaturas de apoyo formativo algunas materias como: Psicología general I, Evaluación psicológica I, II, III y IV, entre otras más. Muchos de los profesores a cargo de las materias los primeros años de la escuela provenían de la Ciudad de México. En el área laboral el Psic. Huberto Fabre Pruneda era uno de los docentes y el Dr. Lucio Cárdenas Rodríguez impartía las asignaturas de Evaluación psicológica. Además, en diferentes periodos de los primeros años de formación de la escuela ambos profesores fueron directores de la misma.

Con una fuerte participación de la comunidad académica y la administración en turno, estando como director el Psic. Fernando Iturbe Robledo, se emprendió la reestructuración del programa curricular de la Licenciatura, el cual buscaba superar la formación descriptiva

al poner como centro de la acción la actividad metodológica y la de investigación. El programa curricular se puso en funcionamiento en 1986. En el nuevo plan de estudios se mencionaba que el plan anterior ya tenía una antigüedad de doce años de aplicarse en la Escuela de Psicología y que era una copia casi fiel de uno semejante llevado en la práctica en la UNAM (UAEM, 1986).

En 1986 se implementó el primer Plan de Estudios propio de la escuela, el cual en su introducción mencionaba que la Escuela de Psicología de la UAEM y la Administración Central

estaban preocupados profundamente por la percepción que al exterior se tenía de la formación de psicólogos, sobre todo, la de brindar al Estado un profesional eficiente en las tareas que se le encomiendan, relacionadas con el campo de la psicología (p. 3).

Así como una formación la cual lo capacitara en la solución y planteamiento de problemas experimentados por las personas morelenses en la vida cotidiana. Al mismo tiempo se buscaba integrar a las y los psicólogos en labores resolutivas en diversos campos en los cuales su acción fuera demandada (educación, hospitales, centros educativos, industria y en la actividad privada). Por ello las y los profesionales deberían contar con una formación y un conocimiento integral de su realidad y las personas viviendo en ella (UAEM, 1986).

En el Plan de Estudios de 1986 las materias se clasificaron por ejes de estudio: Eje metodológico-instrumental (Metodología de la ciencia I y II, Estadística bivariada, Entrevista I y Diseño de instrumentos de investigación y medición I y II e Inglés I y II). El eje histórico-epistemológico (Historia y conocimiento I, II y III, Historia de México I y II y Epistemología de la psicología I y II). Eje apoyo teórico (Filogenia humana, Anatomofisiología del sistema nervioso central, Neuropatía correlativa y Seminario I, II, III, IV y V). Así como un eje psicológico

dividido en 5: a) Psicología general (Psicobiología, Psicología ambiental, Psicología del desarrollo I y II y Psicolingüística). b) Psicología educativa (Política y modelos educativos, Aprendizaje humano I y II, Sistemas pedagógicos contemporáneos, Educación especial y Planificación educativa). c) Psicología Clínica (Teorías de la personalidad, Psicopatología I y II y Psicoterapia I y II). Psicología social (Psicosociología de la identidad, Comunicación, Análisis de movimientos sociales, Modelos de investigación comunitaria y Psicología comunitaria). d) Psicología laboral (Trabajo e ideología I y II, Psicología de las organizaciones y Tecnificación del trabajo I y II).

La distribución de las materias en ejes era de la siguiente manera: Eje metodológico- instrumental con un 18%, eje histórico-epistemológico con 14%, eje de apoyo teórico con 14% y el eje con mayor porcentaje era el eje Psicológico con un 54%. De este último eje el mayor porcentaje lo tenía la Psicología educativa (29.29%), después la Psicología clínica (25,59%), la Psicología social (25.59%) y finalmente la Psicología laboral (19,44%) (UAEM, 1986).

Al poco tiempo de funcionar el Plan de Estudios 1986 se formaron cuatro academias: clínica, educativa, social y laboral; posteriormente se constituyó también la academia de básica. Dichas academias fueron creadas como un órgano colegiado integrado por profesores que se encontraban impartiendo las asignaturas correspondientes a cada área y que eran dirigidos por un presidente. La primera presidenta de la academia laboral fue la Mtra. Beatriz Ramírez Velázquez, posteriormente la Dra. Martha Elva González; hasta el año 2012, mientras que en 2013 ocupa el cargo la Dra. Norma Betanzos Díaz. La Mtra. Gabriela Alejandra Soto Rodríguez fue presidenta interina por un tiempo mientras la Dra. Betanzos por motivos de salud tuvo que ausentarse y posteriormente la Dra. Betanzos continuó siendo la presidenta. Actualmente la presidenta es la Dra. Anabel Camacho Ávila.

Las materias del nuevo Plan de Estudios contenían horas teóricas y prácticas buscando hasta donde fuera posible evitar la implementación de prácticas por materia y sustituyéndolas por prácticas en bloque. Se establecieron en total 15 prácticas, de las cuales nueve eran globales y las otras seis por materia. Las nueve prácticas globales integraban a 27 materias y las seis por materia a otras tantas que les correspondían. Todas las actividades prácticas efectuadas por las alumnas y alumnos tenían como propósito una integración del conocimiento y la vinculación con programas de investigación de la Escuela de Psicología (UAEM, 1986).

Las y los estudiantes asistían desde el tercer semestre a realizar las prácticas globales y a cubrir el número de horas asignadas en el Plan de Estudios en un día o dos a la semana al lugar de práctica asignado, el cual se denominaba “escenario de práctica”. Dichas entidades se clasificaban en clínicas, educativas, sociales y laborales. Eran elegidas por las y los estudiantes de acuerdo con su inclinación al área de formación y en ocasiones asistían a un solo escenario durante toda su carrera, también era considerada la disponibilidad de espacios en cada escenario, el cual podía ser interno (Escuela de Psicología y otras dependencias de la UAEM) o externo (escuelas, hospitales, empresas, instituciones educativas y gubernamentales y comunidad). Los escenarios de prácticas laborales eran más exigentes en cuanto al número de horas para asistir y muchas veces solicitaban que fueran dos días de prácticas por semana (16 horas), con una duración mínima de dos semestres; solamente aceptaban a un(a) estudiante por escenario. La dificultad consistía en la disponibilidad de horario por parte de las(os) alumnas(os), así como su interés en el área. Todas estas actividades eran supervisadas por la Coordinación de prácticas, quien era responsable, además, de elaborar y poner en marcha el Reglamento de prácticas de la Escuela de Psicología.

El Plan de Estudios de 1986 incluía la implantación de talleres intra e intersemestrales con 25 horas al semestre, a los cuales se les otorgaba

valor curricular de un crédito por taller (UAEM, 1986). Se proponía que tales talleres se realizarán en una semana, ya sea al iniciar el semestre o durante éste. Normalmente se impartían durante el semestre y los contenidos eran propuestos por las necesidades que generaban la realización de prácticas y avalados por las academias de profesores y los responsables de prácticas institucionales. Se impartía por lo menos un taller de cada una de propuestas de las academias (clínica, educativa, social y laboral).

En el Plan de Estudios de 1986, la Comisión de Evaluación Curricular buscaba dotar al estudiante de herramientas teórico-prácticas necesarias para resolver la problemática social y las tareas específicas de la actividad psicología y de investigación (UAEM, 1986). El diseño del nuevo plan de estudios enfocaba la formación de las futuras(os) psicólogas(os) en Morelos en las áreas educativa y clínica, dejando al área laboral con un contenido menor en cuanto al número de materias y horas frente grupo. Asimismo, los estudiantes mostraban un alto interés por la psicología clínica y educativa, ya sea por la transmisión de ideas, conocimientos y prácticas que reproducía el docente e influían en el alumnado o por el interés y la inclinación de de este hacia el área, manifestando menor interés por la psicología social y la laboral. Esto significaba mayor esfuerzo por parte del docente para atraer alumnos al área laboral.

Para ese momento algunos de los profesores que impartían asignaturas del área laboral ya eran egresados de la Escuela de Psicología de la UAEM, por ejemplo la Psic. Beatriz Ramírez Velázquez, la Psic. Amparo Dávila y la Psic. Martha Elva González Zermeño. También impartían las materias de Trabajo e Ideología I y II el Psic. Mario Flores Osorio, adscrito a la escuela, y el Psic. José Manuel Gutiérrez Fiallo, quien venía de la Ciudad de México. La Escuela de Psicología contaba desde 1982 con instalaciones propias ubicadas en la Unidad Biomédica del Campus Chamilpa, en un edificio donde la parte de abajo era

ocupada por Medicina y la de arriba por la Escuela de Psicología. Se disponía de ocho salones, había grupo A y B por cada grado (1, 2, 3 y 4); además un espacio para oficinas administrativas y la Dirección. En otro edificio de la misma unidad se situaba la Coordinación de Prácticas, dos cubículos para profesores y una pequeña sala de juntas.

Algunos de los escenarios de prácticas del área laboral donde los estudiantes acudían durante la implementación del Plan 2086 eran: Nissan Mexicana, Operadora Comercial Mexicana, Industria de Refrescos S.A., Delegación Federal del Trabajo, Dirección de Transporte del Estado, Caminos y Puentes Federales, Laboratorios Julián de México S.A. En los siguientes años fue aumentando el número de escenarios y para inicios del año 2000 ya se contaba con más lugares para realizar las prácticas como por ejemplo: Grupo Empresarial BSS S:A de C. V., ISSSTE Laboral, Asociación de Ejecutivos en Relaciones Industriales de Morelos (ERIEM), Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), Tribunal Superior de Justicia del Estado de Morelos, Textiles Morelos, Delegación Federal del Trabajo, Investigación Farmacéutica, Yoli de Iguala, Guerrero, Hostería las Quintas, Mega Comercial Mexicana, Dirección de Tránsito del Estado, Bancomer, Hotel Villa Bejar, Dirección de Transportes del Estado de Morelos y el área de psicología laboral que atendía las necesidades de algunas empresas maquiladoras ubicadas en la Ciudad de la Confección en Emiliano Zapata, Morelos.

En abril de 1988, con la aprobación de la Maestría en Psicología clínica, Salud mental pública y Salud mental ocupacional (Coordinada por el Dr. Miguel Matraj), la escuela adquirió el grado de facultad, y en 1989, en colaboración con el Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica (CEDEFT) se estableció la Maestría en Planeación y desarrollo, Coordinada por el Mtro. Mario Flores Osorio (UAEM, 2007).

Después de los años 90's no se puede negar la existencia de una pluralidad de enfoques en la Psicología enseñada en la UAEM. La psicología

clínica siguió desarrollándose con fuerza pero a la par se fortalecieron otras áreas de la psicología conocidas en nuestro contexto como educativa, laboral-organizacional, neuropsicología y social-comunitaria. En el área laboral-organizacional los psicólogos se siguen disputando el campo de la práctica profesional con administradores y contadores (Pérez, 2020).

Durante la administración del Dr. Fernando Bilbao Marcos, en su carácter de director de la Facultad de Psicología, a partir del 2001 se continuaron los trabajos de reestructuración del plan de estudios que había iniciado el Psic. Fernando Iturbe Robledo, dando como resultado el nuevo Plan de Estudios 2004.

La nueva Comisión de Revisión Curricular fue integrada por profesores designados en Asamblea General por los presidentes de las Academias (educativa, clínica, social y laboral), el director de la facultad, la secretaría académica y representantes de los estudiantes (UAEM, 2004). Dicha comisión efectuó el análisis del plan de estudios anterior, mencionando entre lo más importante lo siguiente:

El Plan 86 tenía una duración de nueve semestres encaminados a formar a un psicólogo general. Aunque se hablaba de un área básica y de ejes curriculares, en la práctica operaba como un plan con bloques rígidos, con seis asignaturas por semestre en promedio (UAEM, 2004, p.27).

Las academias de profesores (formadas con posterioridad y para subsanar los vacíos del plan para la implementación de cursos, seminarios, talleres y prácticas) se conformaron casi al margen del eje psicológico. Por ejemplo, la Academia de básica no existe en el plan 86, aunque el “Área básica” se formó como una respuesta a la necesidad de regular los tres primeros semestres en los que se impartían los cursos de los ejes metodológico-instrumental, histórico-epistemológico y de apoyo teórico (UAEM, 2004, p.28).

Dentro de las fortalezas más importantes del plan del 86 se encontraba la instrumentación de las prácticas formativas (UAEM, 2004, p. 29), y por el contrario la nueva propuesta de plan señala:

El plan 2004 se diseñó con un esquema de flexibilidad por la adopción de un sistema de créditos, de acuerdo con una organización en bloques curriculares correspondientes a las etapas formativas del perfil profesional, el cual contempla la oferta periódica de todos los cursos, así como una carga máxima y mínima de créditos, en lugar de una oferta de grupos de materias en semestres pares y nones como ocurre con los planes rígidos.

El Plan 2004 retoma la formación de un psicólogo general en cuatro áreas profesionales de Clínica, Educativa, Social y Laboral. Los estudiantes deben cubrir los créditos correspondientes a cada una de las áreas. La organización por créditos máximos y mínimos, permite que el plan se acople a los distintos ritmos y posibilidades de aprendizaje de los estudiantes. Se agilizó el tránsito y fomenta en el estudiante a dirigir su propio proceso de formación al acceder a la posibilidad de decidir los tiempos, cargas de créditos y de horarios y favorece la movilidad estudiantil al interior y exterior de la Institución.

La implementación del plan 2004 considera imprescindible que la operación descansa en las academias de Educativa, Clínica, Social y Laboral. Las cuatro academias serán las responsables, junto con los profesores, tutores y el apoyo del personal académico-administrativo, de poner en marcha el plan 2004, actualizar periódicamente los programas, integrar las actividades prácticas con las teóricas, asesorar al estudiante en la toma de decisiones académicas relacionadas con su trayectoria escolar, revisar los perfiles del profesorado para los cursos y evaluar el plan, de acuerdo con los cambios que ocurran dentro de la disciplina, las demandas del perfil profesional o la diferenciación de la oferta educativa, entre otras fuentes de cambio curricular.

El Plan 2004 planteó como objetivo general formar psicólogos con una adecuada preparación teórica, metodológica y práctica para investigar, intervenir y solucionar problemas psicológicos en las áreas: Clínica, Educativa, Social y Laboral, para efectos de promover, en colaboración con profesionales de diferentes disciplinas, el bienestar: personal, familiar, organizacional y colectivo, así como, contribuir al cambio social del entorno (UAEM, 2004, pp. 50-51).

El Plan de Estudios está dividido en tres etapas: etapa general, etapa disciplinar y etapa profesional, un sistema de prácticas formativas y un bloque transversal. Los tres componentes del plan: las etapas, el sistema de prácticas y el bloque curricular transversal, corresponden a los conocimientos (saber), habilidades (saber hacer) y valores (saber ser) del perfil del egresado. En la etapa general se proporcionará a los estudiantes los conocimientos generales en los que se apoya la psicología en los bloques curriculares: histórico-contextual, instrumental, metodológico y teórico. En la etapa disciplinaria los estudiantes llevan los contenidos teórico-prácticos más representativos de la psicología, en los bloques curriculares de cada una de las áreas de clínica, educativa, social y laboral. A cada una de las áreas les corresponden tres cursos, dos áreas comparten un curso: Teoría y práctica de la entrevista social-laboral, entre social y laboral, Teoría y práctica de la entrevista clínico-educativa entre clínica y educativa. Todas las áreas compartirán dos cursos: Evaluación psicológica y Teorías de la personalidad y de la identidad. La etapa profesional aborda los ámbitos de investigación e intervención psicológica, a nivel individual, grupal y sistémico (estos niveles de aproximación varían dependiendo del área), cada área en esta etapa lleva tres cursos. El plan 2004 otorga relevancia a la formación relacionada con el saber hacer con el sistema de prácticas formativas. Las prácticas dan la oportunidad para que los estudiantes aprendan a resolver problemas con los que se enfrentarán en el ejercicio profesional,

actuando bajo el código ético de la profesión fomentando una actitud comprometida y de cuidado con el medio ambiente, respeto a los derechos humanos y a la diversidad cultural. Los estudiantes deben cubrir los créditos de las prácticas de las cuatro áreas de Clínica, Educativa, Social y Laboral. Los contenidos del bloque transversal (Computación, Inglés y Código Ético de la Profesión) permitirán que el psicólogo se familiarice con los códigos de la vida moderna (UAEM, 2004).

En el Plan de estudios 2004, las materias del área laboral inician desde la etapa disciplinar y eran: Teoría y práctica de la entrevista social-laboral, Psicosociología del trabajo, Derecho y organización laboral y empresarial e Introducción a la psicología laboral. En la etapa profesional se encuentran las siguientes asignaturas: Psicología de las organizaciones I y II y Psicología social organizacional. El sistema de prácticas incluye el Seminario abierto I, II, III y IV con su respectiva práctica laboral. En este nuevo plan encontramos una carga equitativa de materias en las cuatro áreas (educativa, clínica, social y laboral). Las cuatro academias, la Coordinación de la etapa general, el coordinador de prácticas y la secretaria académica de la facultad constituirán la Comisión Académica del plan 2004, encargada de la evaluación constante del mismo.

Para atender las asignaturas de la psicología laboral del Plan de Estudios 2004 se integraron nuevos profesores contratados por horas para impartir la materias, seminarios abiertos y prácticas del área laboral. Se integró el Psic. Carlos Chéves García, la Mtra. Ana María Cuevas Suarez del Real, la Mtra. Esperanza Hernández Santillán y la Mtra. Gabriela Soto Rodríguez. También se integraron Profesores Investigadores adscritos a la Unidad de Investigación y Servicios Psicológicos (UNISEP) de la Facultad de Psicología: El Dr. Luis Fernando Arias Galicia, el Dr. Arturo Juárez García, la Dra. Imke Hindrichs y la Dra. Norma Betanzos Díaz. También continuaban la Mtra. Beatriz Ramírez Velázquez y la Dra. Martha Elva González Zermeño. Posteriormente se fueron integrando estudiantes egresados de la Maestría

y el Doctorado en Psicología para impartir clases. Así, la docencia se enriqueció en favor de la formación de los futuros profesionistas.

En el año 2013, el entonces gobernador del Estado de Morelos, Lic. Graco Ramírez Garrido Abreu, prometió apoyo al Dr. Alejandro Vera Jiménez, rector de la UAEM para incrementar la matrícula y aceptar a todos los aspirantes que solicitaran ingresar a nivel y nivel superior. La Facultad de Psicología abrió en agosto del 2013, en turno matutino y vespertino, cinco grupos de estudiantes con cuarenta alumnos cada uno, y en enero de 2014 cuatro grupos, cuando solamente se abrían tres por semestre, por lo que solicitó el apoyo de la Comisión Académica para analizar la implementación del Plan de Estudios 2004 tratando de atender a dicha disposición. Uno de los cambios importantes fue que las materias debieron impartirse en grupo o bloque por semestre. Esto atendía a la cantidad de docentes que debían ser contratados, ya que con el esquema anterior un grupo se abría con solo la demanda de 10 alumnos. Así mismo se buscó aumentar el número de salones debido a que en las instalaciones del edificio ubicado enfrente del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) se contaba en ese momento solo ocho salones. Debido a ello hubo que continuar con la construcción y adecuación de más salones en el edificio número dos, ubicado a un costado del anteriormente mencionado.

Este incremento de alumnos fue por única ocasión, ya que después no llegaron los recursos prometidos y tampoco se contaba con infraestructura suficiente. Aun así, la Facultad de Psicología continuó con los cambios en la instrumentación del plan de estudios. Desde el año 2014, en la administración como directora de la Dra. Martha Elva González Zermeño, se retomó la tarea de reestructuración del Plan de Estudios 2004, dando como resultado un primer borrador. Se continuó con el proceso, y bajo la administración de la Dra. Norma Betanzos Díaz, en marzo de 2021, se aprobó el nuevo Plan de estudios de la Licenciatura en Psicología de la UAEM.

Investigación

A partir de 2002 se incorpora a la facultad el Dr. Luis Fernando Arias Galicia, Investigador Nacional III, como profesor visitante, pues pertenecía a la Universidad Nacional Autónoma de México. De común acuerdo con el Dr. René Santoveña, rector, y el Dr. Fernando Bilbao Marcos, el papel principal del Dr. Arias Galicia fue impulsar la investigación y la difusión de la facultad para satisfacer así dos de los objetivos de la Universidad: generar conocimiento y difundirlo. Un primer paso consistió en dictar un Diplomado sobre Investigación en Ciencias sociales al cual asistieron académicas y académicos de distintos planteles de la UAEM. Igualmente, el Dr. Arias Galicia asesoró a seis estudiantes de la Maestría del campo de neuropsicología a fin de terminar la tesis respectiva. También impartió las asignaturas de Metodología de la investigación tanto en el ámbito de la Licenciatura como en la Maestría. Fue en 2004 cuando el Dr. Arias Galicia pasó a formar parte definitiva como docente e investigador de la Facultad de Psicología, al renunciar a la UNAM.

Desde 2002 el Dr. Arias Galicia impulsó la investigación entre los estudiantes de licenciatura pidiéndoles la aplicación de cuestionarios basados en un marco teórico, la captura, el análisis de la información y la redacción de un artículo científico. De esta manera los pupilos aprendían todo el proceso de la investigación. Siempre daba el crédito correspondiente a los alumnos. El primer fruto de esta forma de enseñanza fue una ponencia presentada en Seattle, Estados Unidos, con el título *The money ethic scale and satisfaction with life, job and pay in México*, en el Congreso de la Academy of Management, en 2003. En esta ponencia se presentaron datos recolectados en Cuernavaca.

La colaboración entre diversas académicas y académicos en el área de investigación empezó a rendir frutos mediante la presentación de ponencias en congresos internacionales. Así en 2005, en Buenos Aires,

se presentó el trabajo denominado *Las adicciones entre la población de educación media superior en Cuernavaca*; investigación en la que participaron el Dr. Fernando Bilbao Marcos, el Dr. Fernando Arias Galicia, el Dr. Valentín de Mata Arce y la entonces todavía Mtra. Martha Elva González Zermeño, todos adscritos a la Facultad de Psicología de la UAEM. De esta manera se sometía la investigación a la crítica internacional.

A partir de entonces la investigación tomó mayor vigencia en la Facultad de Psicología, redundando no solo en la presentación de ponencias en congresos nacionales e internacionales sino en la publicación de artículos y libros, como se mencionará más adelante. Mientras tanto, se mencionan a continuación algunas ponencias de 2015 a 2020, a manera de ejemplo, en las cuales participaron dos o más miembros de la UAEM, dejando a un lado las individuales.

- Diversas disciplinas y su influencia en la calidad de vida en el trabajo fue el título del Simposio organizado por el Dr. Luis Fernando Arias-Galicia en el 2do. Congreso Internacional de Investigación Transdisciplinar en Ciencias Humanas, llevado a cabo en el Centro Interdisciplinar de Investigación en Psicología, UAEM, 2015. Ahí se presentó el trabajo *El burnout en trabajadores administrativos del Gobierno del Estado de Morelos en México que Trabajan con y sin la Gestión de Calidad Total* de la autoría de la Mtra. Rosa Leticia Ceballos Giles y el Dr. Luis Fernando Arias Galicia.
- *Factores psicosociales en trabajadoras domésticas de Guerrero (México) y California (EUA)* es el nombre del trabajo presentado en el XXIV Congreso Mexicano de Psicología, en la Cd. De México en 2016. Autores: Anayeli Adame Tapia y Dr. Luis Fernando Arias-Galicia, durante el Simposio Calidad de Vida en el Trabajo organizado por Arias Galicia.
- Four cuasi-experiments to increase quality of life fue la designación dada a un simposio organizado por el Dr. Luis Fernando

Arias Galicia en el 6°. Congress of the International Commission on Occupational Health - Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS) celebrado en la Ciudad de México en 2017. Anayeli Adame Tapia (estudiante de Doctorado) con el Dr. Luis Fernando Arias Galicia presentaron: *Factors inducing stress and work satisfaction in domestic workers of Morelos, Mexico*. En ese mismo Congreso el Dr. Arias Galicia participó en el Comité Científico y, además, le fue asignado el papel de Maestro de Ceremonias.

- Con la Mtra. María del Carmen Melgarejo y el Dr. Luis Fernando Arias Galicia se presentó *A quasi experimental design in family therapy* en el Congreso mencionado en el párrafo previo.
- En ese mismo evento académico se incluyó *Increase in patients' quality of life by training nurses*, ponencia preparada por la Mtra. Martha Eugenia Nava Gómez (estudiante de Doctorado), el Dr. Luis Fernando Arias Galicia y el Mtro. José Felix Brito Ortiz (estudiante de Doctorado).
- *Influence on some aspects on private life of total quality management: a natural occurring experiment*, con la Mtra. Rosa Leticia Ceballos Giles, profesora de la Maestría, en el Congreso citado previamente.
- En Guadalajara, Jal., se celebró el XXVII Congreso Mexicano de Psicología, en octubre de 2019. Ahí se incluyó la ponencia *Factores psicosociales de riesgo y salutogénicos en trabajadoras domésticas de Guerrero (México) y California (EUA)* de Nayeli Adame Tapia y el Dr. Luis Fernando Arias Galicia, en un Simposio organizado por este último, bajo el nombre de Calidad de vida en diversos ambientes y circunstancias.
- *Un instrumento para evaluar los factores psicosociales del trabajo en México*, del Dr. Arturo Juárez García, fue otra ponencia presentada en el Congreso mencionado previamente.
- *Desafíos de la evaluación y abordaje de los factores psicosociales en México. Conferencia Magistral presentada del Dr. Arturo Juárez García en el IV*

foro Nacional de Salud Ocupacional en las Fuerzas Armadas, organizado por la Secretaría de la Defensa Nacional en México, D.F. en noviembre de 2016.

- *Impacto del engagement en la productividad de las empresas. Ponencia del Dr. Arturo Juárez García presentada en el evento Foro internacional de actualización empresarial AON en México, D. F. durante octubre de 2016.*
- *La Psiconeuroinmunología: El estrés desde una visión transdisciplinar.* Presentado por Juárez García en el 2do. Congreso Internacional de Investigación Transdisciplinar en Ciencias Humanas del CITP-SI-UAEM en Cuernavaca Morelos del 17al 20 de Mayo de 2017.
- *A Systematic Review on Burnout in Mexican Population.* Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17al 20 de Mayo de 2017.
- *Job strain associated to Obesity in Mexican female health care Workers.* Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17al 20 de Mayo de 2017.
- *Stressors and motivators in informal workers in Morelos and their association with burnout, engagement and perceived health.* Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17al 20 de Mayo de 2017.
- *The MBI-GS across different teachers' samples from Mexico, Venezuela and Peru.* Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17al 20 de Mayo de 2017.

- *Language issues in standard questionnaires for assessing psychosocial working conditions: the case of the JCQ and the ERIQ*. Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17 al 20 de Mayo de 2017.
- *Metabolism, Cognitive Functions and Job Strain in Mexican Urban Bus Drivers*. Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17 al 20 de Mayo de 2017.
- *ERI, work-family interaction and low back pain in Mexican kinder-garden teachers*. Presentado por Juárez García en el 6th International Congress of the International Commission on Occupational Health – Work Organization and Psychosocial Factors (ICOH-WOPS), realizado en México del 17 al 20 de Mayo de 2017.
- *Psychosocial factors in Latin America: State of the Art*. Presentado por Juárez García en el *30th Congress of the International Commission of Occupational Health, icoh, Dublin Ireland, del 29 de abril al 4 de mayo de 2018*.
- *Stressors and motivators in informal workers in Morelos-México and their association with burnout, engagement and perceived health*. Presentado por Juárez García en el *15th International Congress of Behavioral Medicine, icbm, en Santiago de Chile el 14 y 15 de noviembre de 2018*.
- Conferencia: *Factores psicosociales del trabajo informal*. Presentada por el Dr. Arturo Juárez en el III Congreso Internacional de Evaluación Psicológica, Universidad San Ignacio de Loyola, Lima Perú, en Octubre de 2019.
- Conferencia: *Impactos económicos y sociales de los factores psicosociales del trabajo*. Presentada por el Dr. Arturo Juárez en el III Congreso Internacional de Evaluación Psicológica, Universidad San Ignacio de Loyola, Lima Perú, en Octubre de 2019.

- Taller: *El modelo demanda/control para el diagnóstico del estrés laboral*. Realizado por el Dr. Arturo Juárez en el III Congreso Internacional de Evaluación Psicológica, Universidad San Ignacio de Loyola, Lima Perú, en Octubre de 2019.
- *Conferencia internacional virtual: Factores de riesgos psicosociales: Burnout en personal de salud ante COVID-19*. Presentada por el Dr. Arturo Juárez a través de *Salmed Webinars en agosto de 2020*.
- *Conferencia internacional virtual: Factores de riesgo psicosocial en el trabajo y teletrabajo en Latinoamérica*. Presentada por el Dr. Arturo Juárez García en el *Centro Interamericano de seguridad social en noviembre de 2020*.

Siguiendo con las aportaciones del Dr. Arturo Juárez García, desde su incorporación a la UAEM, en 2006, y al Cuerpo académico de Calidad de vida, gestionó un financiamiento ante la Fundación Fogarty y el Centro de Epidemiología Social de Estados Unidos para la organización del 1er Foro de las Américas sobre Factores Psicosociales, Estrés y Salud Mental en el Trabajo. Dicho evento se realizó en las instalaciones de la entonces Unidad de Investigación y Servicios Psicológicos (UNISEP) en octubre de 2006 (1^{er} foro de las Américas, 2006).

El foro se configuró entonces como un parte aguas y el evento más importante en Latinoamérica, el cual impulsó el tema en la región. Uno de los resultados del evento fue la creación de las bases para la conformación de la Red de Investigadores sobre Factores Psicosociales en el Trabajo A.C, la cual bajo el liderazgo fundador del Cuerpo académico de Calidad de Vida de la Facultad de Psicología de la UAEM llegó a integrar una comunidad de más de 200 miembros de 12 universidades y 7 países latinoamericanos. Bajo el mismo liderazgo se realizó luego un segundo foro en Guadalajara, y un tercero en la Ciudad de México, hasta su internacionalización con un cuarto foro en Colombia en el 2014, donde cambió la mesa directiva.

Durante esta época el rol de esta red de investigadores en México fue indiscutible para el incremento de proyectos, eventos académicos, tesis, cursos curriculares y diversos tipos de publicaciones alrededor de los factores psicosociales del trabajo, convirtiéndose en uno de los temas más populares en ámbitos de medicina del trabajo, administración de capital humano y psicología organizacional. Su crecimiento fue de tal trascendencia que se convirtió en un referente de la región latinoamericana ante instancias como la OMS y la OIT (Juárez, García & Vera, 2010).

Entre el 2007 y 2021, alumnos y profesores adscritos al mencionado cuerpo académico de la Facultad de Psicología recibieron múltiples distinciones y reconocimientos que incluyeron premios a las mejores tesis otorgadas por el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), premios a los mejores trabajos presentados en congresos, y diversas distinciones para los profesores; entre ellas el Premio Nacional de Enseñanza e Investigación 2009, otorgado al Dr. Luis Fernando Arias Galicia. Estas distinciones fueron concedidas, además, por otros organismos nacionales e internacionales entre los que se encuentran la Sociedad de Psicología Aplicada, la Federación Nacional de Salud en el Trabajo (FENASTAC A. C.), la *Associação Brasileira de Stress*, la Comisión Internacional de Salud Ocupacional, el Instituto Estadounidense de Salud y Seguridad en el Trabajo (NIOSH), y la misma Asociación de Psicología Americana (APA), entre otras. En 2021 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología otorgó al Dr. Luis Fernando Arias Galicia la distinción de Investigador Nacional Emérito.

El nombramiento del Dr. Arturo Juárez como secretario nacional para México de la *International Commission of Occupational Health* (ICOH) en 2012, permitió liderar otras iniciativas en conjunción con otros grupos disciplinares, asociaciones, Universidades y autoridades de gobierno, entre ellas la organización del Congreso Mundial de Salud ocupacio-

nal en 2012 en la Cd. de Cancún (con más de 3,000 asistentes), y el Congreso Mundial de Factores Psicosociales del Trabajo en el 2018 en la Ciudad de México. Ambos fueron llevados a cabo por primera vez por un país latinoamericano y con la representación honorable de profesoras(es)-investigadoras(es) del mencionado cuerpo académico de la UAEM. En este evento se presentaron ponencias (algunas de las cuales se mencionaron anteriormente), coordinaron simposios y se formó parte del Comité científico. El Dr. Luis Fernando Arias Galicia sirvió como maestro de ceremonias.

Vale la pena señalar que en el año 2012, aún dentro de la Facultad de Psicología, se consolida el programa de Doctorado en Psicología el cual, bajo la coordinación de un miembro del Cuerpo académico de Calidad de vida, logra por primera vez su incorporación al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONACYT. Es a partir del año 2013 que el Doctorado en Psicología pasa a responsabilidad del nuevo Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología.

Entre el 2010 y el 2021, el cuerpo académico publicó decenas de artículos en el tema de factores psicosociales, estrés, calidad de vida, burnout o agotamiento profesional, entre otros. En seguida se mencionan solo aquellos en las cuales han participado algunos de los miembros del cuerpo académico de 2015 a 2021.

- Placencia Reyes, O., Juárez García, A., Noriega Medina, L., Arias Galicia, L.F. y Camacho Ávila, A. (2016). Burnout e intenciones de jubilación en personal de salud IMMS-Morelos. *Revista mexicana de salud en el trabajo*, 7-8(17-18) 18-22.
- Ocampo Bustos, R. M., Juárez García, A., Arias Galicia, L.F. y Hindrichs, I. (2015). Factores psicosociales asociados a engagement en empleados de un restaurante de Morelos, México. *LIBERABIT*, 21(2), 207-219

- Hindrichs, I., Juárez-García, A., Girardo, C., & Converso, D. (2016). Organizational Wellbeing in CSOs in Morelos (Mexico): Findings from a qualitative study. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 27(1), 348-366.

Igualmente, los miembros del Cuerpo académico mencionado han publicado libros: entre los más representativos se cuentan:

- *Reflexiones teórico-conceptuales de los psicosocial en el trabajo* de Juan Pablos Editores.
- *Agotamiento profesional y estrés* editado por Porrúa. Se incluyen 11 capítulos, del total de 21, escritos por los miembros del Cuerpo Académico. Esta obra fue coordinada por los Dres. Luis Fernando Arias Galicia y Arturo Juárez García.
- *Investigaciones psicométricas de escalas psicosociales en trabajadores mexicanos*, editado por Plaza y Valdés. Fue coordinado por el Dr. Arturo Juárez García, y en él se insertaron 14 capítulos escritos por los miembros del Cuerpo académico. Esta obra consta de 20 capítulos en total.
- *Calidad de Vida en las organizaciones, la familia y la sociedad*, coordinado por el Dr. Luis Fernando Arias Galicia, en la editorial Juan Pablos. De los 28 capítulos, 18 son de la autoría de miembros del Cuerpo académico.

Uno de los impactos sociales más importantes derivados de la investigación generada por los profesores del Cuerpo académico de Calidad de vida de la Facultad de Psicología se vislumbra en el llamado recibido de parte de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), durante los años 2012-2018, para participar en los comités de expertos para la actualización y desarrollo normativo en materia de:

1. Trastornos mentales y de comportamiento expresados en tabla de enfermedades de la Ley Federal del Trabajo.
2. Los factores ergonómicos y psicosociales expresados en el Reglamento Federal de Salud y Seguridad en el Trabajo.
3. Las Normas de Competencia para Evaluadores de Factores de Riesgo Psicosocial
4. La creación de la Norma Oficial Mexicana- 035-STPS, relativa a la Identificación, Análisis y Prevención de los Factores de riesgo psicosocial en el trabajo (Diario Oficial de la Federación, 2018).

Entre los años 2018 al 2021, la NOM-035-STPS se convierte en una nueva etapa para la creación de una nueva cultura laboral en todo el país, y representa una de las demandas del mercado laboral actual más importante para psicólogos en México. Su implementación nacional requiere muchos retos que siguen aún liderándose desde el cuerpo académico de calidad de vida y sus integrantes, adscritos a la academia laboral de la Facultad de Psicología (Juárez-García, 2017).

Especialmente desde el área de investigación en el cuerpo académico de calidad de vida se ha dado preferencia como área de interés al comportamiento organizacional, es decir, se ocupa del estudio de lo que hacen las personas en una organización y de cómo su comportamiento afecta el desempeño de ésta. La psicología organizacional tiene como uno de sus temas centrales de estudio las actitudes, y entre ellas una de las más sobresalientes se encuentra el compromiso organizacional. Este tema ha sido uno de los temas principales de desarrollo por parte de la Dra. Betanzos, quien desde su incorporación a la facultad ha trabajado en diversas investigaciones llevadas a cabo en población de la Ciudad de México y específicamente en la UAEM, así como en el trabajo de tesis de licenciatura, maestría y doctorado con poblaciones de estudiantes, enfermeras, personal de salud, trabajadores de dife-

rentes sectores y docentes. La influencia de sus investigaciones ha impregnado en todo el continente, prueba de esto son las 545 citas a sus investigaciones, siendo varias de ellas correspondientes a publicaciones de Sudamérica y el Caribe.

Entre sus principales trabajos se encuentra el artículo: *Compromiso Organizacional en una muestra de trabajadores mexicanos* (Betanzos, Andrade y Paz 2006), donde se explora la conceptualización y medición del constructo tomando una posición integradora de las posturas de estudio para esclarecer las dimensiones del compromiso organizacional. Los resultados muestran cuatro dimensiones de estudio: identificación-implicación (unión psicológica con la organización), compromiso afectivo (pertenencia y sentimientos positivos), compromiso de continuidad (beneficios por pertenecer) y compromiso normativo (deber moral del empleado). Este es uno de los trabajos que mayor impacto muestra al haberse citado 171 veces.

En el artículo *Análisis psicométrico del compromiso organizacional como variable actitudinal* (Betanzos y Paz 2007), se adopta la propuesta de Peiró y Prieto (1996), donde se resalta la vertiente actitudinal del compromiso. Los resultados encontrados muestran un macro factor en análisis de segundo orden denominado compromiso organizacional con tres factores: compromiso afectivo, implicación y compromiso conductual. Este artículo ha sido citado 241 veces.

En el artículo *Compromiso organizacional en profesionales de la salud. Revisión bibliográfica* (Betanzos y Paz 2011), se realiza una revisión de variables socio demográficas y organizacionales como desempeño, satisfacción, intención de permanencia, apoyo organizacional, burnout, demandas en el trabajo, apoyo de los colegas, bienestar psicológico relacionados con factores psicosociales como fatiga por compasión, conflicto trabajo-familia, acoso psicológico, contrato psicológico y satisfacción laboral, todas ellas variables relacionadas con la salud psicológica y su relación con el compromiso organizacional y de carrera

en médicos, enfermeras y trabajadores sociales. Este artículo cobra relevancia ante la pandemia que vivimos a causa de la COVID-19 y su impacto en quienes se encargan de mantener la salud de la población.

Posteriormente, el cuerpo académico de calidad de vida estudia *El compromiso organizacional (CO) docente y en educación superior: Una revisión en la última década* (Betanzos y Paz, 2011). A este respecto, debe considerarse que las variables relacionadas al CO son las características socio demográficas, la satisfacción laboral, la orientación del mercado, el pago, el tipo de establecimiento, las competencias del profesor (recursos educativos), las exigencias institucionales y la capacitación. Un bajo CO se relaciona a intención de abandono, percepción de injusticia distributiva y agotamiento emocional. El impacto del CO, en este caso, se ve afectado cuando los docentes perciben estar mal remunerados de acuerdo a su capacidad y carga de trabajo, lo cual impide su vínculo afectivo con la organización se sienten con bajas expectativas, poco comprometidos, con resultados disfuncionales que van de ser reactivos hasta tener poca confianza en sí mismos e inestabilidad laboral.

En el trabajo de divulgación *Beneficios del compromiso normativo para las organizaciones* (Betanzos y Paz, 2011), se reporta una investigación cualitativa donde se encontraron dos tipos de compromiso: moral (vínculo de lealtad y permanencia) y normativo (deber de cumplir con normas y políticas organizacionales como responsabilidad del individuo).

También, se ha incursionado en otras variables que afectan el comportamiento organizacional, como en el caso del estudio de la relación del trabajo con su entorno familiar en el artículo *Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia NijmeGen (SWING) en Empleados de Cuernavaca. Morelos, México.* (Betanzos y Paz 2012), donde se obtuvieron relaciones bajas y significativas en la escala SWING con compromiso organizacional y reactividad emocional en trabajadores de cuatro organizaciones.

Otra de las áreas importantes de aportaciones en el estudio de la Psicología organizacional de la Dra. Betanzos ha sido el trabajo desarrollado al respecto de la empleabilidad y diferentes variables en estudiantes universitarios. En este sentido, la investigación *Consumo de alcohol, autoeficacia para la empleabilidad, compromiso de carrera y sensibilidad emocional en estudiantes universitarios de Morelos* investigó la autoeficacia en el trabajo y la búsqueda de empleo, involucramiento, compromiso de carrera, sensibilidad emocional y consumo de alcohol y tabaco, en estudiantes universitarios de Morelos. (Betanzos y Paz 2013). Entre los resultados destaca el elevado porcentaje de alto consumo de alcohol, en particular entre las mujeres, y que solo 30.3% de los estudiantes trabajaban en alguna actividad relacionada con su profesión.

El trabajo de Betanzos y Paz-Rodríguez (2013), específicamente el capítulo *Empleabilidad, Iniciativa Personal y Autoeficacia en Psicólogos* en el Libro *Psicología y Contextos Educativos*, coordinado por el Dr. Bazán y la Dra. Butto, muestra la situación que guarda la percepción de empleabilidad en estudiantes de psicología de la UAEM en relación a la iniciativa personal, autoeficacia y formación universitaria. Según dicho estudio, los alumnos con menor iniciativa personal perciben mayores dificultades para encontrar trabajo y se muestran con menor autoeficacia para la búsqueda de empleo.

Siguiendo con la investigación *Consumo de alcohol, autoeficacia para la empleabilidad, compromiso de carrera y sensibilidad emocional en estudiantes universitarios de Morelos* (Betanzos Colli-Magaña G.C y Paz 2014), en el que se relacionaron variables como personalidad resistente (PR), autoeficacia para la búsqueda de empleo, compromiso con la carrera, sensibilidad emocional y consumo de alcohol, se encontró que la personalidad resistente incide en los procesos de estrés y salud actuando como un modulador que reduce la posibilidad de experimentar conductas de abuso de sustancias.

Por su parte, el artículo sobre *Expectativas laborales y empleabilidad en enfermería y psicología* (Paz-Rodríguez, F.; Betanzos-Díaz, N.; Uribe-Barrera, N. 2014) buscó describir qué tan empleables se consideran los estudiantes de las carreras de psicología y enfermería en cuanto a la búsqueda, la obtención y las expectativas de un trabajo, respecto a las necesidades que les indica el mercado laboral. Entre los resultados se obtuvo que la posibilidad de mantener la retribución tiene, para los jóvenes, mayor importancia que el equilibrio entre la vida personal y profesional a la hora de valorar una oferta de trabajo.

La Dra. Betanzos también ha trabajado en la medición de otros tipos de compromiso como en la investigación *Midiendo el compromiso organizacional y de carrera en docentes universitarios* (Betanzos, N., Guerrero, A. y Paz, F., 2016), donde se describe el significado del compromiso organizacional y de carrera de un grupo de docentes de universidad pública desde una perspectiva cualitativa. Como resultado de este estudio se encontró que los docentes indicaron estar satisfechos y comprometidos principalmente en dos focos diferenciados: el compromiso con la enseñanza, en cuanto al proceso de transmisión de conocimientos, y el vínculo con los alumnos, lo cual establece una liga de tipo afectivo que se evidencia en la responsabilidad hacia el alumnado para que avance en su desarrollo.

Por otro lado, desarrolló un cuestionario enfocado a una de las dimensiones de compromiso organizacional en el artículo: *Desarrollo y validación de un cuestionario sobre compromiso organizacional normativo: Un estudio piloto en trabajadores Mexicanos* (Betanzos, Rodríguez y Paz, 2017). La medición, en este caso, corresponde a la dimensión normativa, fundamentada en la reciprocidad y responsabilidad como valor hacia el trabajo en se estableció un vínculo hacia la organización basado en la lealtad de los trabajadores y donde los empleados reconocen un compromiso hacia la empresa basado en la reciprocidad y correspondencia mutua, al estar latente normas morales aceptadas socialmente, las cuales preservan la estabilidad social y bienestar de las personas.

En el estudio de *Identificación de Predictores del Compromiso de Carrera en una Muestra de Docentes Universitarios* (Betanzos, Guerrero y Paz, 2017), tanto profesores de tiempo completo como docentes por horas, se tuvo por objetivo determinar las relaciones entre compromiso de carrera, justicia y generatividad. Los resultados mostraron que las variables personales, el deseo de trascender y la justicia distributiva fueron significativos. Se evidenció que los docentes por horas manifiestan menor puntaje en trascendencia, implicación e identificación.

Como antes se mencionó, en 2017 se publicó el libro *Calidad de Vida en las organizaciones, la familia y la sociedad*, cuyo coordinador fue el Dr. Luis Fernando Arias Galicia y en el cual se contribuyó con el capítulo *El compromiso organizacional como factor de apoyo a la percepción de calidad de vida en el trabajo* (Betanzos, Rodríguez y Paz, 2019). En dicho capítulo se describen, mediante estudio cualitativo, los factores que contribuyen a la relación entre compromiso organizacional y calidad de vida como sistema de gestión, comunicación y participación, organización del trabajo, características del puesto, equilibrio trabajo-vida personal, condiciones físicas y satisfacción laboral.

Por su parte, en la investigación *Compromiso Organizacional y Calidad del Servicio en un Hospital privado* (Olivares, Betanzos y Paz, 2017), se presentaron los perfiles de compromiso organizacional de un grupo de empleados de una clínica privada en Cuernavaca, Morelos, y la calidad del servicio percibida. Los resultados de tal estudio arrojaron que los pacientes muestran mayor descontento con el personal del área clínica y que los empleados de esta área (médico, enfermera, laboratorista) presentaron bajo compromiso, lo cual contrasta con los empleados administrativos.

En el capítulo *Condiciones del Rol de en prestadores de Servicio Social: un análisis desde el modelo de los determinantes sociales* (Paz, R. F. y Betanzos, D. N., 2017), del libro *Enfermedades Neurológicas y Psiquiátricas: experiencias de Trabajo Social en el campo de la Investigación e intervención colaborativa*, se

reporta la investigación de estudiantes de la carrera de enfermería, psicología y trabajo social que realizaban prácticas en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. En él se encontró una relación existente entre *burnout* y fatiga debido a factores como la sobrecarga emocional, trabajo bajo presión con detrimento del bienestar y la salud. También se encontró que las habilidades sociales como regulación emocional, mantener la calma ante situaciones negativas, mostrar empatía y ser asertivo, entre otras, permiten una mejor inserción laboral.

La Dra. Betanzos contribuyó con el capítulo *El compromiso organizacional y la productividad de las empresas* en el libro *Psicología Organizacional en Latinoamérica* (Betanzos y Paz, 2018), donde se presenta un modelo que considera la idiosincrasia de la cultura mexicana y se establecen líneas de acción futuras para el estudio de estas dos variables en el desarrollo de las organizaciones.

En la investigación de *Inserción laboral temprana en estudiantes universitarios morelenses de nuevo ingreso* (Martínez-Flores, Delgado-Sánchez, Padilla-Castro, y Betanzos-Díaz, 2018) se identificó la correlación de la inserción laboral temprana con el nivel socioeconómico y socio demográfico de los estudiantes que culminaron bachillerato e ingresan a primer semestre en educación superior.

Siguiendo con el tema de compromiso organizacional en trabajadores de la salud, la investigación *Predictores de la satisfacción del servicio en el Hospital del Niño y Adolescente Morelense* (Betanzos y Paz, 2019) mostró que en los servicios de salud la satisfacción y el compromiso se han señalado como un referente para explicar la lealtad y que el “compromiso afectivo hacia la institución” es la variable que muestra mayor influencia en la satisfacción de la calidad del servicio. Además, encontró que la satisfacción y el compromiso repercuten en la “comunicación con el médico” e incrementa la “confianza” y “beneficios percibidos de los usuarios”, a pesar de que la consulta demore más tiempo del esperado.

Otra investigación de la Dra. Betanzos en el tema de empleabilidad se reporta en el artículo *Empleabilidad, regulación emocional, iniciativa y satisfacción vital en estudiantes de Comunicación Humana* (Betanzos, Delgado, Martínez y Paz, 2020). En sus resultados se aprecian relaciones moderadas y significativas entre empleabilidad y armonía, mejora de emociones negativas, modificación de la situación, reorientación de la atención y satisfacción vital. Además, señala el aumento de habilidades para manejar emociones negativas mediante un sentimiento de satisfacción vital en los estudiantes.

Dentro del comportamiento en las organizaciones, la línea de trabajo desarrollada por la Dra. Betanzos pretende generar conocimiento de la importancia de las variables organizacionales en el estudio de las conductas de los trabajadores, además de enfocarse en el desarrollo de competencias que formen estudiantes con los conocimientos y habilidades adecuadas en el área de psicología del trabajo y las organizaciones, las cuales les permitan apoyar a las empresas e instituciones a mantenerse y mejorar la calidad de vida de los trabajadores, así como contribuir al desarrollo de la región

Un elemento trascendente en la calidad de vida es la psicología ambiental, reconocida como una unidad académica en el programa de estudios de la Facultad de Psicología en el programa de estudios de 2004; la cual tuvo una orientación particular desde 2006 cuando la Dra. Esperanza López Vázquez, doctorada en Francia, llegó a la Facultad de Psicología y quien desde la licenciatura trabajó en temas relacionados con los desastres por amenazas naturales y peligros tecnológicos. Su investigación inicia con el análisis del impacto psicosocial de los sismos de 1986 y la explosión de gas de San Juan Ixhuatepec en 1984. Ha incursionado en el tema de desastres desde diferentes ángulos, por lo que su presencia fortalece la psicología ambiental en el análisis de la interacción de los estresores ambientales extremos y la respuesta de las personas quienes afrontan estas situaciones de excepción (Rivolier, 1992).

En 2008 la Dra. López Vázquez, después de 4 años de preparación, se convirtió en la presidenta fundadora de la Sociedad de Análisis de Riesgos Latinoamericana (SRA-LA); la cual se encuentra asociada a la Sociedad para el Análisis de Riesgo norteamericana (*Society for Risk Analysis*), y que proporciona un foro abierto para todos aquellos interesados en el análisis de riesgo definido ampliamente para incluir aspectos que abarcan desde la caracterización, evaluación, gestión y comunicación de riesgo hasta la propuesta de políticas públicas, siempre dentro del contexto de riesgos y amenazas que puedan afectar a individuos y sociedad, en el ámbito local, regional, nacional o global. Los grupos regionales como el europeo, el australiano, el japonés, el chino y el latinoamericano, entre otros, se unen a tales objetivos y llevan a cabo eventos internacionales para poder conjugar a los especialistas de sus regiones. Uno de los logros de la SRA-LA, liderado por la Dra. López, fue haber establecido en sus congresos tres lenguas oficiales: español, portugués e inglés.

La SRA-LA cuenta actualmente con miembros de países de América Latina como: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Puerto Rico, entre otros, por lo que la participación de la Dra. López en los diferentes encuentros de esta sociedad ha traído el acercamiento de las visiones de otros países a sus clases, tanto de pregrado y posgrado, como en sus investigaciones. Cabe señalar, al respecto de su trabajo de investigación, que ha podido colaborar en proyectos con investigadores de otros países como Chile, Suiza y Francia, y ha interactuado con especialistas de diferentes disciplinas tanto de México como de Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, Brasil, Ecuador y Colombia.

Desde sus orígenes, la psicología ambiental como área de estudio con aspiraciones multidisciplinarias ha podido verse enriquecida con el trabajo de la psicología comunitaria, la social y la psicología de emergencias y desastres, las cuales encuentran un punto de unión en la formación de recursos humanos y en las diferentes publicaciones

generadas. Una de las fuertes líneas de investigación de la Dra. López Vázquez tiene que ver con la temática de la percepción de riesgo de poblaciones cercanas al volcán Popocatepetl, por lo que desde su llegada a Morelos en el año 2006 pudo extender su trabajo a poblaciones que viven en zonas de alto riesgo de inundación. Tales temáticas le han permitido establecer un fuerte contacto con las comunidades de Tétela del volcán, Yautepec y Jojutla, donde se han realizado varios proyectos de investigación e intervención con la participación de estudiantes de doctorado y maestría de la Facultad de Psicología.

En lo que respecta al nivel de licenciatura, los practicantes del escenario en el que la Dra. López es responsable han obtenido una formación metodológica y, sobre todo, práctica de campo en diferentes temáticas. Algunos de estos estudiantes actualmente se hallan realizando sus tesis de licenciatura, lo cual es evidencia del espíritu de los semilleros de investigación sobre el que el Dr. Juárez García y la Dra. López Vázquez trabajaron cuando fueron coordinadores de la Jefatura de Desarrollo de Investigación. Actualmente, el proyecto continúa a cargo de la Jefa de investigación la Dra. López Aymes.

Como ya se ha mencionado, la investigación sobre la percepción de riesgo de peligros naturales, tecnológicos y sobre el comportamiento ambiental ha permitido la interacción de la Dra. López con especialistas en ingeniería, vulcanólogos, geógrafos, sociólogos y antropólogos, debido a ello tiene varias publicaciones realizadas con ingenieros civiles y ha podido ser asesorada por vulcanólogos, quienes también la han invitado a participar en eventos y obras del área de la vulcanología. Los congresos en los que ha participado han sido preponderantemente multidisciplinarios y a través de ellos se ha posicionado el interés por los temas sociales.

Otra área importante en el trabajo de la Dra. López tiene que ver con la psicología de emergencias y desastres. En el sismo de 2017 tuvo la oportunidad de participar en la capacitación de 400 personas para

la atención de primera respuesta psicológica frente a crisis y desastres, y también ha realizado investigación sobre el tema. La problemática de la crisis sanitaria de la COVID-19 no se ha quedado fuera y actualmente se encuentra también en dos proyectos de investigación, uno en colaboración con su centro de investigación, el CITPSI, y otro con la Universidad de Jean Jaurès, Francia, y la Universidad de Turín en Italia. Interesada en los riesgos del medio ambiente y de la salud, las investigaciones y colaboraciones de la Dra. López permitieron la edición del libro *Preventing Health and Environmental Risks in Latin America* publicado por la editorial Springer (Marván y López-Vázquez, 2018).

Actualmente, la Dra. López forma parte de los miembros activos del Parque Nacional Izta-Popo y de la Asociación Francesa para la Prevención de Desastres Naturales (AFPCN). Con estas instituciones ha logrado la integración de especialistas en el área social para sus eventos y proyectos.

Referencias

- 1^{er} Foro de las Américas en investigación sobre factores psicosociales, estrés y salud mental en el trabajo (2006). Memorias de trabajo. *Revista pública de salud y nutrición. Número especial*, Octubre. Disponible en: <http://respyn2.uanl.mx/especiales/2007/ee-06-2007/index.html>.
- Arias Galicia, L. F. y Juárez García, A., (Coords.). (s. f.) Agotamiento profesional y estrés. Hallazgos desde México y otros países Latinoamericanos. México: Porrúa.
- Arias Galicia, L. F., (Coord.). (2017). *Calidad de Vida en las organizaciones, la familia y la sociedad*. Juan Pablos-UAEM.
- Betanzos D. N. y Paz R. F. (2007). Análisis psicométrico del compromiso organizacional como variable actitudinal. *Anales de Psicología*, 23(2), 207-215.
- Betanzos D. N. y Paz R. F. (2011). Compromiso organizacional en profesionales de la salud. Revisión bibliográfica. *Enfermería Instituto Mexicano Seguro Social*, 19(1), 35-41.

- Betanzos D. N. y Paz R. F. (2011). El compromiso organizacional (CO) docente y en educación superior: Una revisión en la última década. Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática UNAM.
- Betanzos D. N., Palos A. P. y Paz R. F. (2007). Compromiso Organizacional en una muestra de trabajadores mexicanos. *Revista del Trabajo y de las Organizaciones*, 22(1), 25-43.
- Betanzos D., N., Delgado S., U., Martínez F., M.F.G. y Paz R., F. (2020). Empleabilidad, regulación emocional, iniciativa y satisfacción vital en estudiantes de Comunicación Humana. *Psicología y Salud*, 30(1), 25-35.
- Betanzos D.N., Paz R. F. (2018). El compromiso organizacional y la productividad de las empresas. En Frank Litewood Zimmerman y Jesús Felipe Uribe Prado (Eds.), *Psicología Organizacional en Latinoamérica*, pp. 201-216. UNAM, Manual Moderno.
- Betanzos D.N., Paz R. F. y Rodríguez L. C. (2017). El compromiso organizacional como factor de apoyo a la percepción de calidad de vida en el trabajo en Fernando Arias Galicia (Eds.), *Calidad de Vida en las organizaciones, la familia y la sociedad*, pp. 315-338. UAEM.
- Betanzos N, Colli-Magaña G.C., y Paz-Rodríguez F. (2014). personalidad resistente y consumo de alcohol en universitarios de la UAEM. *Salud pública de México*, 56(3), 237-238.
- Betanzos N, Paz-Rodríguez F. (2013). Consumo de alcohol, autoeficacia para la empleabilidad, compromiso de carrera y sensibilidad emocional en estudiantes universitarios de Morelos. *Salud pública de México*, 55(1), 1-2.
- Betanzos N, Paz-Rodríguez F. (2013). Empleabilidad, Iniciativa Personal y Autoeficacia en Psicólogos. En Bazán y Butto (Coords.), *Psicología y Contextos Educativos*. UPN.
- Betanzos, D. N. Rodríguez L. C. & Paz, R. F. (2017). Desarrollo y validación de un cuestionario sobre compromiso organizacional normativo: Un estudio piloto en trabajadores Mexicanos. *Anales de Psicología*, 33(2), 393-402.
- Betanzos, D. N. y Paz R. F. (2011) *Beneficios del compromiso normativo para las organizaciones*. Dirección Estratégica, 38, 1-3.

- Betanzos, D. N., Guerrero, A.G., Paz, R.F. (2017). Identificación de Predictores del Compromiso de Carrera en una Muestra de Docentes Universitarios. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XXXIII(1), 52-67.
- Betanzos, N., Guerrero, A. y Paz, F. (2016). Midiendo el compromiso organizacional y de carrera en docentes universitarios. *Revista Marista de Investigación Educativa*, 6(11), 15-28.
- Betanzos, N., Paz-Rodríguez. F. (2012). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Interacción Trabajo-Familia NijmeGen (SWING). *Empleados de Cuernavaca. Morelos, México. Ciencia & Trabajo*. Jul-Sep. 14(44) 180-154.
- Betanzos-Díaz N., Paz-Rodríguez F. (2019). Predictores de la satisfacción del servicio en el Hospital del Niño y Adolescente Morelense. *Salud Pública de México*, 61(5), 558-560.
- Juárez García, A., (Coord.). (2015). *Investigaciones psicométricas de escalas psicosociales en trabajadores mexicanos*. Plaza y Valdés, UAEM.
- Juárez García, Arturo & García-Rivas, Javier & Vera Calzaretta, Aldo. (2010). Occupational Health Psychology in Latin-America: The Networking Efforts. *Society for Occupational Health Psychology Newsletter*. 8, 2-4.
- Juárez-García, A. (2017). La NOM-035-STPS de Riesgos Psicosociales en México: Retos para la Academia- Industria-Gobierno. *Prevenir.com.mx*. <http://prevenir.com.mx/2017/07/24/la-nom-035-stps-riesgos-psicosociales-mexico-retos-la-academia-industria-gobierno/>
- Martínez-Flores F., Delgado-Sánchez, U., Padilla- Castro, I. y Betanzos-Díaz N. (2018). Inserción laboral temprana en estudiantes universitarios morelenses de nuevo ingreso. *Revista de Educación Técnica*, 2(6), 17-22.
- Marván, M.L. & López-Vázquez, E. (2018) Preventing Health and Environmental Risks in Latin America. *The Anthropocene: Politik—Economics—Society—Science*, 23. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-73799-7>
- Norma oficial mexicana nom-035-stps-2018, factores de riesgo psicosocial en el trabajo-identificación, análisis y prevención índice de contenido. 23 de octubre de 2018. D.O. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5541828&fecha=23/10/2018

- Olivares Díaz, C. X., Betanzos Díaz, N. y Paz Rodríguez, F. (2017). Compromiso Organizacional y Calidad del Servicio en un Hospital Privado. *Revista El Psicólogo Anáhuac*, 20, 7-25.
- Paz R. F. y Betanzos D.N. (2017). Condiciones del Rol de en prestadores de Servicio Social: un análisis desde el modelo de los determinantes sociales, En Ma. de la Ángeles Rodríguez Casillas, Georgina Volkens Gaussmann y Cyntya Giovvana Garvizu (Eds.). *Enfermedades Neurológicas y Psiquiátricas: experiencias de Trabajo Social en el campo de la Investigación e intervención colaborativa* (pp. 271-284). UNAM.
- Paz-Rodríguez, F.; Betanzos-Díaz, N.; Uribe-Barrera, N. (2014). Expectativas laborales y empleabilidad en enfermería y psicología. *Aquichan*, 14(1), 67-78.
- Pérez, L. (2020). Memoria viva de la historia de la psicología en Morelos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. UNAM. 23(4). <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2020/epi204zd.pdf>
- Rivolier J. (1992), *Facteurs humains et situations extremes*. Masson.
- UAEM. (1986). *Plan de estudios*. Facultad de Psicología. UAEM.
- UAEM. (2004). *Plan de estudios*. Facultad de Psicología. UAEM.
- UAEM. (2007). Reseña histórica de la Facultad de Psicología. *Antología del Curso inductivo*. UAEM.
- UAEM. (2009). Reseña histórica de la Facultad de Psicología. *Antología del Curso inductivo*. UAEM.

Capítulo 7

Programa de la Maestría en Psicología

ALEJANDRA ELIZABETH RAMÍREZ SAUCEDO

Para contar mis pasos por la Maestría en Psicología tendría que iniciar desde mi experiencia como alumna. En tal sentido, mi primer contacto con el programa fue cuando egresé de la licenciatura y al cabo de dos años intenté participar en el proceso de admisión a la maestría. Desde un principio me incliné por el área laboral, ya que me encontraba trabajando en el área de recursos humanos en una organización y consideré que sería importante poder implementar en esta empresa lo que fuera aprendiendo en la maestría.

Fue en el 2008 cuando participe en el proceso de admisión. En ese momento la Maestría en Psicología no estaba en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), ni se otorgaban becas, sin embargo, en la sesión informativa nos comentaron que el programa estaba por ir a evaluación y era posible que en algún momento se otorgaran becas. Desde mi punto de vista esto era muy bueno, pues me encontraba trabajando para poder costear la maestría; sin embargo la beca

nunca se concretó. Afortunadamente, en la empresa donde trabajaba pude negociar mis horarios y recuperar el tiempo cuando me ausentaba para asistir a clases.

En el proceso de admisión para la maestría participaron aspirantes de varias áreas y logramos ingresar alrededor de 30 alumnos. Estaba vigente el Plan de Estudios 2008 y el área más demandada era Psicoterapia, mientras que en el área laboral éramos solo 8 alumnos. Sin embargo, cuando terminamos los créditos de la maestría muchos alumnos habían desertado y en el área de psicoterapia solo habían terminado 2 alumnos, mientras que del grupo de Psicología organizacional terminamos 6. Cuando concluimos los estudios no tuvimos ceremonia de graduación ni nada que marcará el fin de esa etapa.

Las clases eran muy interesantes. Tuvimos oportunidad de conocer al Dr. Felipe Uribe, quien venía de la UNAM, y también conocimos al Dr. Aldo Vera Calzzareta de la Universidad de Chile. Además, contamos con profesores investigadores de la UAEM: la Dra. Martha Elva González Zermeño, el Dr. Luis Fernando Arias Galicia y el Dr. Arturo Juárez García.

Con respecto al personal que ocupaba el puesto que actualmente ocupo puedo comentar que la Jefatura de Maestría en Psicología estuvo a cargo de distintas personas a lo largo del periodo en que curse el programa: Mtra. Noemí Nava, Dra. Gabriela Ramírez, Dra. Yurica Ríos y finalmente la Dra. Alisma Monroy. Todas ellas desempeñaron un buen papel a cargo de la maestría y cada quien a su estilo nos trató de orientar en los procesos administrativos relacionados con la admisión, los pagos, y finalmente el proceso de titulación.

Tuve la oportunidad de cursar la Maestría en Psicología durante el periodo 2008-2010 y, como mencioné anteriormente, desafortunadamente la beca nunca llegó. Al parecer era muy complicado lograr ingresar en el PNPIC y, cuando se consiguió ese objetivo en 2011 yo ya estaba realizando los trámites de titulación.

Una vez titulada de la maestría me enfrenté a la realidad de buscar un trabajo en donde tuviera la oportunidad de demostrar lo que recién había aprendido. Fue un periodo muy complicado porque no encontraba trabajo y ahora estaba sobre calificada para un puesto como auxiliar pero no tenía la suficiente experiencia laboral para obtener un empleo como jefe o gerente; una triste realidad que desafortunadamente se vive en el día a día. Varios conocidos me sugirieron dedicarme a la docencia y yo me resistía mucho, pues pensaba “¿Pero qué les voy a enseñar?, no tengo nada para compartir y dar clases sería lo último que haría”. Luego el tiempo me demostraría que estaba equivocada.

La Dra. Martha Elva González Zermeño, mi directora de tesis en la maestría, fue quien me invitó a colaborar en su equipo de trabajo y en el Programa de la Maestría en Psicología, donde yo me había formado. En un principio lo pensé mucho porque mi formación y mi especialización era en el área del trabajo y las organizaciones, mientras que el trabajo que me ofrecía era en el ámbito educativo. Sin embargo, entre los pros y contras, acepté porque siempre me he considerado muy orgullosa de la institución donde me formé y sentía que era mi oportunidad de devolver algo de todo lo que había aprendido.

Otro momento importante fue cuando me invitaron a dar clases, pues resultó que sí tenía cosas por enseñar y explicar. Esto fue resultado de todo el tiempo que tuve oportunidad de trabajar afuera de la Universidad y que me fue formando. Finalmente tenía oportunidad de aplicar conocimientos que, por supuesto, quería compartir.

La primera materia que impartí fue Estadística, en el Programa de la Licenciatura en Psicología. Considero que esa fue mi novatada, pues en ese momento había confirmado las razones por las que me había negado a dar clases. El siguiente semestre tuve oportunidad de dar clases en maestría sobre el tema de liderazgo. En tal punto me sentía en un terreno más conocido. Hasta el momento he dado clases en licenciatura, y en el Diplomado y la Maestría en Psicología, y ha

sido una experiencia muy grata, después de todo, que me ha permitido crecer profesionalmente y construir el conocimiento con los alumnos.

Cuando regresé nuevamente a la maestría me encontré un programa distinto, en principio porque el Plan de Estudios se había modificado (Plan de Estudios 2011), y ya no era un programa de investigación sino que ahora era un programa profesionalizante y que estaba inscrito en el PNP, que acababa de ser evaluado por Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al que le habían otorgado el Nivel “En Desarrollo”. Además, ahora otorgaba becas, había muchos alumnos por titularse de la Generación 2011, y una cantidad sorprendente de aspirantes esperando ingresar. Así, aunque era el mismo programa educativo del que yo había egresado dos años atrás, todo era muy distinto.

El primer día, tras mi ingreso, me recibió la Dra. Martha Elva y me pidió revisar el Plan de Estudios. Estando en su oficina me fue a saludar la Dra. Norma Betanzos Díaz, quien era la Coordinadora del Programa de la Maestría en Psicología, y a quien había conocido durante el proceso de mi titulación, pues fue parte de mi jurado. A pesar de no haberla conocido mucho tiempo antes la tenía muy presente como lectora de mi tesis.

Cuando entre a trabajar a la Universidad el puesto al que yo iba a ocupar estaba en ese momento la Dra. Alisma Monroy, quien se iba para ser profesora de tiempo completo a la Facultad de Psicología. Sin embargo, antes de irse me apoyó capacitándome en todo. Fueron aproximadamente dos semanas en donde me enseñó todo relacionado con el puesto, sobre todo lo que tenía que ver con CONACYT. Evidentemente dos semanas no fueron suficientes porque aun pasado el tiempo seguía pidiéndole apoyo para resolver dudas y siempre se mostró muy accesible para explicarme los procesos administrativos. Al haber egresado como alumna de este mismo programa había conocido los procesos administrativos como alumna y por lo que no fue tan compli-

cado aprenderlos como trabajadora. Así, aunque muchas cosas habían cambiado pensé que lo principal era dar atención a los alumnos.

Cuando regresé a la maestría me sentí muy contenta por reencontrarme con muchos profesores de la Facultad de Psicología, como el Dr. Luis Fernando Arias Galicia, la Dra. Esperanza López Vázquez, la Dra. Bernarda Téllez Alanís, el Dr. Víctor Patiño Torrealva, la Dra. Elizabeth Aveleyra Ojeda, la Dra. Lucía Ramírez Serrano, el Mtro. Arturo González Luna y el Dr. Alejandro Vera Jiménez. Asimismo, tuve el placer de conocer a algunos otros, entre ellos el Dr. Gabriel Dorantes Argandar, la Dra. Doris Castellanos Simons, la Dra. Imke Hindrichs, el Dr. Aldo Bazán Ramírez y la Dra. María Elena Ávila Guerrero. Fue importante conocer a todos y, sobretodo, aprender a dirigirme con cada uno de ellos.

Una vez en el desarrollo de mi trabajo me tocó colaborar con varios de ellos en las comisiones académicas de la Maestría y el Doctorado en Psicología, pues en ese momento estaba por comenzar la transición entre la UNISEP y el CITPSI, así como el cambio de adscripción de los profesores investigadores de tiempo completo de la Facultad de Psicología al CITPSI. Asimismo, aprendí mucho en la Comisión Académica de la Maestría con la Dra. Norma Betanzos Díaz, la Dra. Martha Elva González Zermeño, la Dra. Doris Castellanos Simons, el Dr. Gabriel Dorantes Argandar, la Dra. Bernarda Téllez Alanís y el Mtro. Arturo González Luna, en compañía de los cuales aprendí los procesos académicos y administrativos de la Maestría en Psicología.

Desde el momento en que me incorporé laboralmente en la Maestría, tuve que trabajar con varias generaciones de alumnos. En ese momento estaba por egresar la generación 2011, y aunque no tuve oportunidad de tratarles mucho, tuve el honor de ser su maestra de ceremonias (mi novatada), y de apoyarles en sus trámites de titulación. Por su parte, la generación 2012 se hallaba a la mitad del curso cuando me incorpore, pero la tengo presente porque varios de esa

generación obtuvieron movilidad a España, Argentina, Guadalajara y Nuevo León. La generación 2013 ingresó al mismo tiempo que yo. Fue una generación de chicos muy entusiastas. La mayoría se especializaría en el área de Psicoterapia, algunos se fueron de movilidad y otros colaboran actualmente con nosotros; como el Dr. Sergio Sedano y la Mtra. Miriam Ibarra. La generación 2014 fue una generación más pequeña, con 14 alumnos, luego del primer semestre el número se fue reduciendo y todos muy tranquilos y armoniosos, buenos alumnos. La generación 2015 fue numerosa, la mayoría del área de Psicoterapia; todos guerrilleros y muy aplicados, priorizando su formación y sus propios objetivos. Con ellos se logró convencer a la Mtra. Marcela López para colaborar en la Facultad de Psicología. Por su parte, con la generación 2016; también numerosa, llegaron cinco chicas provenientes de Cuba. Se trató de una generación muy aplicada y comprometida con su formación. La generación 2017 fue más pequeña y la mayoría era del área educativa. Todos eran alumnos muy centrados y estudiosos. Varios compañeros de esta generación obtuvieron su movilidad a Chile, Guadalajara, Yucatán y Coahuila, y todos se titularon muy pronto. De este grupo tenemos a la Mtra. Felicitas Sánchez Cruz colaborando en la facultad. La generación 2018 egresó recientemente, fueron alumnos muy unidos y un buen grupo de compañeros. A ellos les tocó la primera graduación de manera virtual. En tanto, la generación 2019 se conforma de alumnos muy comprometidos y colaboradores. Son los alumnos que experimentaron una mudanza cuando recién ingresaban y todos participaron. La generación 2020 es la generación virtual, pues en medio de la pandemia no ha sido posible conocernos en persona, pero considero que han avanzado bien. Considero que De todas las generaciones y de todos los alumnos he aprendido algo, pues cada uno es distinto y requiere trámites diferentes. Gracias a ellos he aprendido bastante de todos los procesos administrativos.

En este tiempo hemos tenido a varios profesores entrañables en nuestra facultad y me parece que el más emblemático, por muchas razones, fue el Dr. Alejandro Chao, quien impartió el Seminario de Fundamentos generales de la disciplina. En la licenciatura Tuve la oportunidad de tomar dos materias con él y reencontrarlo en los pasillos y salones de clase fue muy grato, pues era una persona amable, atenta, tranquila y siempre me hacía reír con sus comentarios. Todavía lo recuerdo con un nudo en la garganta, pues las condiciones de su fallecimiento fueron muy lamentables y tristes, por lo que sin dudarlo salimos a las calles a exigir justicia para él y su esposa.

Uno de los momento críticos que tuvimos en la Maestría en Psicología fue cuando la Dra. Norma Betanzos, nuestra coordinadora académica, enfermó y tuvo que ausentarse casi 6 meses, o más, debido a una condición muy grave de salud. Durante este tiempo sus alumnos, los profesores y todos los demás estuvimos muy pendientes de su salud y recuperación. Todos queríamos saber cómo se encontraba y ver que se recuperara pronto. Me atrevo a decir que todos confiábamos en la fortaleza y temple de la Dra. Norma, pues sabíamos que regresaría a pedirnos cuentas de los avances que tuviéramos, de lo que habíamos hecho durante su ausencia y de lo que dejamos de hacer, así que el trabajo no se detuvo y, por el contrario, todos nos aplicamos para demostrarle nuestro apoyo y cariño trabajando. Así, cuando ella regresará estaría contenta con nuestro trabajo. Efectivamente, un buen día la Dra. Betanzos se apareció en la oficina. Llegó para saludarnos y hacernos saber que estaba de regreso. Afortunadamente se reincorporó y poco a poco tomo su segundo aire, se fue fortaleciendo y actualmente está por concluir su periodo como directora de la facultad, de pie y con la frente en alto.

Uno de los grandes logros y aciertos que tuvimos en la Maestría en Psicología fue el proyecto que se armó para obtener recursos del Fondos Mixtos (FOMIX) en el año 2014, denominado “Consolidación

del programa de la Maestría en Psicología”. Todavía recuerdo el entusiasmo con el que armamos el proyecto y la emoción, entre gritos y aplausos, al enviar la solicitud a pocos minutos de que se cerrará la convocatoria. Después, cuando fueron publicados los resultados y salimos ganadores con la nada despreciable cantidad de \$810, 200.00, comenzó un nuevo reto; ya que porque plasmar en papel y armar el proyecto eran una cosa, pero operar el FOMIX fue toda una odisea.

Para operar el Fondo Mixto tuve que trabajar en conjunto con las C.P. Anita Millán y C.P. Ana Leticia Ramírez. A las tres nos nombraron responsables del proyecto y para ir a las capacitaciones para ejercer el recurso de manera adecuada. No teníamos mucha experiencia y había que ejercer el recurso, cuadrar las visitas de las estancias de los profesores que se invitaron para participar con conferencias magistrales (Dr. Aldo Vera Calzzareta, de la Universidad de Chile, y la Dra. Mercedes Martínez Torres, de la Universidad de Barcelona), así coordinar diversos talleres para los alumnos y docentes de la Maestría. Fue necesario, antes de ejercer el dinero de las prácticas, establecer la logística para organizar a los alumnos con la finalidad de que pudieran aprovechar el recurso destinado a las prácticas y hacerles entender las formas adecuadas de ejercerlo. Al final los alumnos si se vieron beneficiados en los transportes y alimentos los días que iban a sus prácticas.

Asimismo, acudimos a la CDMX para adquirir libros y pruebas psicométricas, así como buscar el material requerido para incrementar la bibliografía, pues hasta ese momento la facultad no tenía suficientes pruebas y otras se encontraban incompletas, por lo que con el proyecto de FOMIX logramos incrementar nuestro catálogo de pruebas psicométricas. También, debimos aprender a organizar los eventos académicos como foros de proyectos de intervención, foros de prácticas y foros de egresados y empleadores. Derivado del proyecto teníamos recursos para contratar un auditorio fuera de la Universidad y servicio de cafetería. También se invitaba a ponentes de otros estados para que dictaran

conferencias magistrales y se le entregaba material a los asistentes. Además, se invitaba a participar a los alumnos de la Licenciatura en Psicología y se les ofrecían folders, plumas, libretas, playeras, llaveros, etc., lo cuales debían mandarse a hacer, al igual que los Cuexcomates para los ponentes.

Finalmente, se elaboraron los reportes al finalizar las primeras dos etapas del proyecto y el informe final. Se entregaron cajas con evidencias en las instalaciones del FOMIX y nos aplicaron la última entrevista para verificar que el recurso invertido en la Maestría nos había servido. A dicha entrevista acudimos la Dra. Norma Betanzos y yo. Para no variar, no pudimos proyectar la presentación por problemas técnicos, pero para la Dra. Betanzos no fue necesario usar una presentación y de viva voz explicó todos y cada uno de los logros que tuvimos en la Maestría gracias al proyecto de FOMIX, de modo que salimos triunfantes de aquella reunión. Teníamos palomita en el rubro de FOMIX y quedamos liberadas del proyecto.

Cabe señalar que durante el periodo que duró el proyecto de FOMIX, del año 2014 al 2016 el programa de maestría se vio apoyado en muchos sentidos y durante ese periodo nos sentíamos en la abundancia, sin embargo una vez que concluyó el apoyo el golpe de realidad fue muy fuerte porque entonces teníamos que seguir organizando nuestros eventos académicos de forma más modesta: pedir prestados auditorios de la UAEM, poner la cafetería con nuestros propios recursos, invitar a conferencistas magistrales que no requirieran más apoyo que el transporte. Ya no teníamos dinero para comprar material para los alumnos ni para los ponentes, por lo que a veces con una taza ha sido suficiente.

Hasta el momento se ha realizado un total de 16 foros: 7 de proyectos de intervención, 7 de prácticas y 2 de egresados y empleadores, los cuales ha costado mucho trabajo realizar. El simple hecho de que la facultad no tenga su propio auditorio nos ha obligado a conocer varios auditorios en toda la Universidad, como el auditorio del CITPSI, el

auditorio de Derecho, el auditorio de la antigua Facultad de Contaduría, Administración e Informática, el auditorio de la Biblioteca central, el auditorio del CIICAP, e incluso en la antigua Facultad de Psicología se improvisó un foro en un espacio destinado para oficinas (planta baja del edificio), y cuando edificio donde actualmente nos encontramos organizamos un foro en el 3^{er} piso de la facultad, lo cual fue tan buena idea que los compañeros de licenciatura nos pidieron prestada nuestra recepción para replicar el éxito del foro que habíamos organizado. De tal forma, la recepción de la maestría ha sido utilizada para varios eventos académicos en la facultad.

La Maestría en Psicología ha tenido varias sedes. Cuando se creó el programa estaba físicamente ubicado en la UNISEP, contaba con seis salones, un auditorio y oficinas administrativas, después, cuando se conformó el CITPSI, fue necesario cambiar la organización y logística de los espacios porque su sede ya no era un espacio de la facultad, sin embargo logramos permanecer en esa sede hasta el año 2016.

En junio de 2016, y gracias a las gestiones de la Dra. Martha Elva González, fue posible inaugurar 3^{er} piso del tercer edificio de la Facultad de Psicología, en donde un piso completo estaba asignado a la Maestría en Psicología, con tres salones, una sala de usos múltiples y tres oficinas administrativas. Hacer la mudanza fue toda una odisea porque hubo que mover alrededor de 500 carpetas, escritorios, libreros y mobiliario, para poder acondicionar los espacios.

Cuando llegamos al nuevo edificio no teníamos ni pizarrones ni pantallas, por lo que nos donaron unos pizarrones de Ciencias químicas, por lo que fue necesario pedir apoyo a los alumnos para ir caminando por ellos (muchas gracias Rubén González, Luis Soto, Andrei Muñoz, Juan Alanís). Después nos dijeron que había un silloncito en la Unidad Biomédica y, en esa ocasión, nos prestaron una camioneta para bajar el sillón que ahora se encuentra en nuestra recepción. Por fin teníamos nuestro propio espacio y ya estaba acondicionado,

todos estábamos muy contentos, excepto cuando nos cortaban la luz del elevador y teníamos que subir caminando las escaleras. En alguna ocasión se fue la luz y se quedó atorada una alumna en el ascensor; como media hora, no la encontraban porque olvidó su celular en el salón y hasta que alguien recordó que “había ido al baño” y no volvió nos dimos cuenta. Tuvimos que llamar a “los venados”, quienes la rescataron. La alumna se encontraba bien, pero con urgencia por llegar al sanitario.

En agosto de 2019, gracias a las gestiones realizadas por la Dra. Norma Betanzos como directora de la facultad, nuevamente nos tocó hacer una mudanza para estrenar otro edificio, por lo que tuvimos que trasladar todo el mobiliario, incluyendo pizarrones y sillones. Afortunadamente todos nos apoyaron a realizar la mudanza, desde los alumnos de maestría hasta el personal de la facultad. A todos los del equipo de maestría nos tocó guardar las carpetas con rafia, barrer y trapear los pisos, poner los pizarrones de corcho y darle vida al edificio. En este edificio tenemos el 3^{er} piso, contamos con 6 salones equipados, una sala de usos múltiples, cuatro oficinas administrativas y diez cubículos para los alumnos, por lo que seguimos muy contentos de que siempre nos consideren y sigamos formando parte de la Facultad de Psicología.

El 19 de septiembre de 2017 tuvimos un simulacro en conmemoración del sismo de 1985 y el ejercicio salió muy bien, sin embargo dos horas después comenzó a temblar muy fuerte en todo el Estado de Morelos. El epicentro del temblor se hallaba en Axochiapan, Morelos. Por fortuna, en el piso de maestría no había clases en ese momento. Sin embargo, habíamos reunido a las alumnas que irían al Congreso Mexicano de Psicología y estábamos explicándoles los requisitos para poder apoyarles con la inscripción cuando sentimos el sismo. Éramos alrededor de 10 mujeres, todas caminando por el pasillo para tratar de refugiarnos, tropezando por el movimiento; entonces decidimos no bajar las escaleras porque era muy difícil mantener el equilibrio, nos

pegamos a la pared de los salones y nos tomamos de la mano esperando que el momento pasara lo más rápido posible para estar a salvo. En cuanto terminó de temblar todas bajamos por las escaleras; sentíamos que las piernas nos temblaban por la horrible situación que acabamos de sufrir. Afortunadamente todas salimos, aunque muchas sufrimos crisis nerviosas e incluso tiempo después hubo quienes no querían subir al 3^{er} piso. Aún con ello comprobamos que éramos fuertes y el edificio también, puesto que resultó ser muy sólido y ese sismo no lo derrumbó.

Posteriormente se comenzó a trabajar en la reestructura del Plan de Estudios 2016 de la Maestría en Psicología, fue todo un semestre de reuniones interminables y de trabajo con todos los integrantes de la Comisión Académica en turno: la Dra. Martha Elva González, la Dra. Norma Betanzos, la Dra. Adela Hernández, el Dr. Gabriel Dorantes y el Dr. Ulises Delgado. Una vez que se tuvo listo, el Plan de Estudios 2016 fue avalado por el Consejo Universitario. Entonces fue necesario comenzar a trabajar en la acreditación del programa. Esa fue la primera vez que me tocó trabajar con los indicadores de CONACYT, y nuevamente fue necesario trabajar con la Comisión Académica para la redacción de los indicadores, así como revisar las evidencias que podíamos presentar para la evaluación. Recuerdo que en esa ocasión modificaron como tres veces el marco de referencia y los indicadores, los cuales se tuvieron que trabajar de diferente forma para después subirse a la plataforma y dar el famoso “botonazo” una vez que tuvimos todo listo para la evaluación. En aquella ocasión el Dr. Gabriel Dorantes y su servidora acompañamos a la Dra. Norma Betanzos a firmar la evaluación, y para la entrevista se presentaron la Dra. Norma Betanzos y el Dr. Ulises Delgado. Como resultado de ese arduo trabajo nos dieron el reconocimiento del PNPC por otros tres años como un programa en desarrollo.

Sin duda alguna, uno de los indicadores que más atención ha requerido ha sido la eficiencia terminal, la cual tiene que ver con el nú-

mero de titulaciones que se concretan en tiempo y forma (2.5 años), considerando el número de alumnos que ingresaron a una generación. Trabajar este indicador ha sido todo un reto, por lo que hemos tenido que hacer muchas actividades como llamadas telefónicas persecutorias a los alumnos para que se titulen, motivar a los alumnos para que concluyan su tesis y sus trámites administrativos, hablar con los directores de tesis, recabar la firma de los votos probatorios, pagar uno que otro recibo de los alumnos, acudir a Servicios escolares para entregar los trámites unas horas después y hablar con la Biblioteca central para que nos permitieran entregar el borrador de tesis en la fecha límite. Estoy convencida que todas y cada una de estas acciones ha servido para mejorar el indicador de eficiencia terminal. Afortunadamente, el hecho de que ahora todos los trámites son virtuales nos han facilitado mucho lograr que los alumnos se titulen, pero también se extraña la celebración después de una ceremonia de titulación con los familiares, los bocadillos y el vinito.

La segunda vez que fuimos a evaluación yo me sentía más confiada porque ya habíamos superado esta prueba hacía tres años, y esta vez no había razones para no acreditar nuevamente el programa. La diferencia era que esta ocasión estábamos solicitando el Nivel consolidado con un equipo diferente, aunque nuevamente me tocó trabajar en equipo con la Comisión Académica conformada por el Dr. Gabriel Dorantes como coordinador académico, la Dra. Deni Stincer, la Dra. Elizabeth Aveleyra, la Dra. Berenice Pérez, la Dra. Norma Betanzos Díaz, y la Mtra. Marisa García como suplente. Cabe señalar que en esa ocasión se tuvieron que sacrificar las vacaciones de todos los integrantes de la Comisión.

Así, en primera instancia se elaboró el Plan de Estudios 2020 y posteriormente se trabajaron los indicadores para la Acreditación del PNPC. Hubo que trabajar mucho con los indicadores, de manera virtual y en medio de una pandemia, pero finalmente tuvimos todos los

indicadores listos para subir la información a la plataforma del PNPC. Se presentaron a la entrevista la Dra. Norma Betanzos y el Dr. Gabriel Dorantes, obteniendo, como resultado del esfuerzo de muchas personas, el Nivel consolidado de la Maestría en Psicología.

Desde el año pasado hemos vivido en medio de una pandemia derivada del virus SARS-COV-19, la cual nos ha obligado a cambiar nuestro estilo de vida y de trabajo, por lo que fue necesario iniciar las clases de manera virtual, realizar la graduación de la generación 2018 de forma virtual, llevar a cabo titulaciones virtuales y hasta el momento llevamos dos procesos de admisión virtuales. Aunque se diga fácil, fue necesario que todos nos adaptáramos a un mundo virtual. Todos hemos tenido que poner mucho de nuestra parte para aprender a usar las plataformas digitales con tal que las clases y los procesos administrativos no se detuvieran.

Derivado de la pandemia, en el año 2020 perdimos al Dr. Jesús Coria y al Dr. Ariel Sánchez, el primero de ellos se encontraba dando un seminario en la Maestría y todos nos vimos muy afectados por su partida; el segundo de ellos, si bien no daba clases en la maestría, sí pertenecía a varios comités tutoriales y cuando partió sentimos mucho su pérdida. Afortunadamente las cosas están mejorando porque ha comenzado la vacunación, que para mi representa una esperanza de vida, por lo que espero que muy pronto podamos regresar a la “normalidad”, a las clases presenciales y a tener ese contacto humano y saludarnos por los pasillos.

Desde el año 2013 en que llegue a la UAEM como jefa del programa de la Maestría en Psicología me he sentido muy afortunada, pues me ha tocado vivir varios procesos y etapas del programa educativo. He participado en nueve procesos de admisión, siete ceremonias de graduación, más de cien titulaciones, dos acreditaciones en el PNPC y en dos reestructuras del Plan de Estudios. Me agrada saber que he contribuido a darle forma al programa, y considero que ha sido un

placer colaborar en la Maestría en Psicología. ¡Muchas gracias a todos los que me han apoyado en mi formación, primero como alumna y después como trabajadora de la UAEM!

¡Feliz Aniversario de la Facultad de Psicología!

Referencias

- CONACYT. (20013). *Convocatoria de Fondos Mixtos M0012-2013-1 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*.
- UAEM. (2008). *Plan de Estudios del Programa de la Maestría en Psicología*. Facultad de Psicología, UAEM.
- UAEM. (2011). *Plan de Estudios del Programa de la Maestría en Psicología*. Facultad de Psicología, UAEM.
- UAEM. (2016). *Plan de Estudios del Programa de la Maestría en Psicología*. Facultad de Psicología, UAEM.
- UAEM. (2020). *Plan de Estudios del Programa de la Maestría en Psicología*. Facultad de Psicología, UAEM.

Capítulo 8

Retos actuales de la Psicología: una reflexión a cincuenta años de la práctica de la psicología en la UAEM

NORMA BETANZOS DÍAZ

La Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), es la institución educativa más grande del estado e incluye la carrera de Psicología en el Campus Chamilpa. La Facultad de Psicología de la UAEM inicia en 1971 por aprobación del Consejo Universitario. En 1988 pasa a ser facultad cuando se apertura el programa de posgrado, conociéndose desde entonces como Facultad de Psicología. Integra tres programas de estudios: Licenciatura en Psicología en modalidad presencial; con una tradición de 49 años de enseñanza, Licenciatura en Psicología en modalidad virtual; siendo el primer programa en esta modalidad en Ciencias de la Salud en el Estado, y la Maestría en Psicología con permanencia en el PNPC por 10 años. Los tres programas han sido reconocidos como programas de calidad por CONACYT, CNEIP y CIEES en el 2020.

En estos 50 años la carrera ha pasado a ser una de las de mayor demanda en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (en el pasado ciclo escolar agosto 2020-2021 tuvo 681 aspirantes a la licen-

ciatura en modalidad presencial). Sin duda, a través del trabajo de los profesores que se integraron en la enseñanza de la carrera de psicología en la facultad, se han formado profesionistas que contribuyen al crecimiento del Estado de Morelos.

Actualmente, contando con la aprobación del Consejo Universitario el 26 de marzo del presente, inicia el ciclo escolar agosto 2021, durante el cual se implementará el nuevo plan de estudios de la licenciatura presencial, mismo que considera como campos de conocimiento: a) trabajo y organizaciones, b) educación, c) salud, d) comunidad, sociedad y ambiente. Además, se enfoca en una sólida formación en un contexto acorde a las prácticas disciplinares y profesionales.

Como logros actuales de la profesión en la Facultad de Psicología se encuentra la utilización del método científico y no centrarse únicamente en la práctica personal, sino, por el contrario, convertirse en una ciencia basada en evidencias. En su enseñanza se siguen procedimientos metodológicos rigurosos, el aprendizaje no se da por repetición, los tratamientos en el área clínica están basados en terapias de tercera y cuarta generación, mientras que en el área social se implementan programas basados en las necesidades de la comunidad entre otros.

A pesar de las condiciones de confinamiento; como consecuencia de los problemas ocasionados por la contingencia de salud ante la COVID-19, se cuenta con 490 alumnos en escenarios de prácticas, en las dos modalidades de licenciatura, que colaboran de manera virtual, lo cual les permite el contacto directo con problemas prácticos de la profesión.

Considerando lo anterior, el panorama de lo ya vivido, recorrido y alcanzado es sin duda importante pero también se requiere revisar los avances de nuestra ciencia y replantearnos el camino a seguir. Además, dadas las actuales condiciones de salud, se han abierto nuevos caminos y vías de trabajo que se tienen que atender; como se menciona en este capítulo, de cara al futuro de la Facultad de Psicología de la UAEM.

El contexto actual, dónde la aparición del virus SARS-CoV-2 (COVID-19), vino a cambiar el quehacer cotidiano en diversas profesiones y, en especial, el de la psicología nos lleva a nuevas reflexiones acerca del papel y objetivos que se deben cubrir en esta ciencia, lo cual marcará el desarrollo de nuestra profesión para los siguientes años. La COVID-19 apareció en nuestras vidas a raíz de la publicación entre el 18 y el 29 de diciembre del 2019 de los primeros cinco casos que presentaron neumonía de etiología desconocida (Ren, *et al.*, 2020). Diez días después un total de 571 casos eran documentados en 25 diferentes provincias en toda China (Lu, 2020) donde para el 30 de enero se habían reportado 9 692 casos y 90 casos en diferentes países (Koury y Hirschhaut, 2020). El 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara a la COVID-19 una pandemia (Noticias ONU, 11 marzo 2020), y se le reconoce como un problema a gran escala debido al aumento registrado con 722 389 casos, contagios en 199 países y 33 982 personas fallecidas (Niederman y Zumla, 2021; Rothan y Byrareddy, 2020). En México, el primer caso de la COVID-19 se detectó el 27 de febrero de 2020 (Suárez, Suarez Quezada, Oros Ruiz, y Ronquillo De Jesús, 2020). A un año de este suceso, según el periódico Reforma, se tuvieron dos millones 084 mil 128 casos estimados y 185 mil 257 muertes ocasionadas por este virus.

Tales datos nos permiten ver el crecimiento exponencial que tuvo la COVID-19 y cómo las respuestas a este problema a nivel nacional e internacional no fueron suficientes para detener los contagios. La propagación del virus llevó a que en la mayoría de los países se tomara la medida de confinamiento de la población, buscando con ello detener el contagio y la saturación de los servicios de salud. Estas medidas tuvieron diversas consecuencias; una de las más importantes fue la afectación de la economía debido a que las organizaciones e instituciones se encontraron detenidas para evitar el contagio en los centros de trabajo, lo que llevo a la baja el consumo de productos y servicios

por parte de la población, recesión económica, cierre de empresas, aumento de desempleo y afectación en diversos sectores económicos; como el restaurantero, el turístico y las limitación de exportaciones e importaciones de diversos productos, lo que generó crisis en algunos sectores de la economía y del mercado laboral.

La salud mental también mostró consecuencias, inicialmente en los problemas psicológicos del personal sanitario de primera línea (Wang, Liu Qian y Parker, 2020), debido a la insuficiente información sobre la propagación y cuidados personales de los pacientes y de ellos mismos, lo que llevo a muertes y saturación en los servicios de salud. Los efectos psicológicos reportados por estos profesionistas fueron relacionados con aislamiento social y discriminación. Zhu *et al.*, (2020) mencionan que se perjudicó en otros aspectos como son la atención, funcionamiento cognitivo, toma de decisiones clínicas y como consecuencia en el aumento en la ocurrencia de errores e incidentes médicos, lo que puso en riesgo a los pacientes. Chen, Liang, Li, Guo, Fei y Wang (2020) refieren la importancia de la atención psicológica temprana en personal de atención médica y mencionan los aspectos importantes encontrados en enfermeras, como excitabilidad, irritabilidad, falta de voluntad para descansar, signos de angustia psicológica y miedo de llevar el virus a sus hogares, además de sentimientos de incapacidad cuando se enfrentan a pacientes críticos. La propagación propició sobrecarga de trabajo, frustración, agotamiento físico y mental, así como la gestión de gran cantidad de pacientes con emociones negativas como ansiedad, angustia psicológica, impotencia, miedo, ira, tristeza, culpa, soledad, irritabilidad aislamiento, trastorno de estrés postraumático, estrés psicológico, problemas de sueño, insomnio, síntomas obsesivos compulsivos, aumento de la desconfianza, incertidumbre, mayor preocupación por la salud, la familia, y decepción, mayores niveles de estrés laboral y conflictos en el trabajo (Cuadra-Martínez, Castro-Carrasco, Sandoval-Díaz, Pérez-Zapata y Mora-Dabancens, 2020).

Yu, Eisenman y Han (2021) hicieron seguimiento de los cambios emocionales de 27 912 usuarios de redes sociales y observaron que de acuerdo al avance del día cambiaban las emociones como el miedo y la ira; que fueron más dominantes en la mañana y en la tarde, mientras que la depresión predominó durante la noche. Igualmente disminuyeron las emociones positivas como la felicidad y satisfacción con la vida. Otras investigaciones mencionan la percepción de riesgo de la integridad física y psicológica en lo personal y lo familiar, en la comunidad, las organizaciones y en la alteración del ciclo vital, afectando la salud mental, los hábitos de vida, el funcionamiento del grupo, la sociedad y el trabajo (Cuadra-Martínez, *et al.*, 2020).

El 13 de mayo de 2020 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) puso de manifiesto la importancia del rol de los servicios de salud mental como parte esencial de todas las respuestas gubernamentales al COVID-19. Ante esta realidad los psicólogos, como profesionistas de la salud, fueron requeridos a procurar un compromiso social mayor para cumplir con el objetivo de cuidar y promover conductas de cuidado en la salud mental de la población y del personal de hospitales para llevar a cabo acciones que apoyen el acceso a la atención (Urzúa, Vera-Villaruel, Caqueo-Urizar y Polanco-Carrasco, 2020).

Igualmente, se evidenció la importancia de trabajar en políticas públicas adecuadas, eficientes y equitativas que permitan mejorar la salud psicológica y el bienestar de la población; además de comprender las emociones y estados de ánimo del personal de salud, pacientes y sus familiares, ante procesos como el duelo y proponer mejores ambientes de trabajo para los profesionales de salud, donde se cuente con mayores apoyos organizacionales para eficientar su labor. Los resultados muestran que existen impactos significativos en el comportamiento psicológico de las personas, grupos sociales y organizaciones en varias dimensiones como la emocional, cognitiva, conductual, de salud mental, organizacional y psicosocial (Cuadra-Martínez, *et al.*, 2020).

Retos actuales de la psicología

Existe una gran cantidad de artículos sobre la COVID-19, los estudios psicológicos sobre el tema representan el 2% de la investigación realizada en la actualidad y los del área clínica representan más del 50% de los trabajos realizados, Sin embargo, las afectaciones se expanden a varias esferas, como la social, la comunitaria, la educativa y la organizacional (Rigotti, Yang, Jiang, Newman, De Cuyper, y Sekiguchi, 2021). Ante esto se provoca la interrupción del contacto cara a cara y las reuniones; herramienta de trabajo del psicólogo en la mayoría de sus disciplinas, por lo que la adaptación a la nueva normalidad; como respuesta de la profesión en su trabajo cotidiano, ha sido el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), así como las reuniones virtuales.

Neuropsicología

En la neuropsicología, aunque antes de la COVID-19 ya se contaba con herramientas de software de rehabilitación cognitiva, su uso se daba en las unidades hospitalarias (Guerrero-Pertúñez y García-Linares, 2013; 2015). Durante la pandemia existe una tendencia cada vez mayor a emplear las TIC con software, telerehabilitación, realidad virtual, teléfonos inteligentes, aplicaciones móviles y videojuegos, los cuales se complementan con los métodos tradicionales (Fernández-Martínez, Fernández-Castro y Crespo-Moinelo, 2020). También se trabaja con conexión vía remota, definida como el uso de tecnologías audiovisuales, para proporcionar servicios neuropsicológicos remotos; aunque el uso de esta tecnología se encuentra en etapas iniciales y solamente se centra en la aplicación de pruebas. Sin embargo, se encontró que la utilización de la tecnología en el campo de la neuropsicología puede verse afectada como en el caso de las pruebas cognitivas en cuestiones

como el tamaño de la pantalla, el volumen, la resolución, la frecuencia de actualización y los dispositivos de grabación de datos internos o externos, lo que pone en tela de juicio su uso, y por ello se utilizaron tres o más recursos para determinar los protocolos de teleneuropsicología. Los profesionales en esta área se inclinaron por un enfoque híbrido que brindaría mejor atención al paciente y con beneficios como menor ausencia y fatiga durante la reunión con el especialista (Rochette, Rahman-Filipiak, Spencer, Marshall y Stelmokas, 2021).

La investigación de enfermedades neurocognitivas en Argentina durante la pandemia (Sorbara *et al.*, 2021) muestra que se utilizó principalmente el teléfono, el correo electrónico y la video llamada, pero la mitad de los pacientes y sus cuidadores no realizaron consulta alguna aún teniendo una elevada frecuencia de síntomas neuropsiquiátricos. Esto se debe a la dificultad de conectividad y conocimientos tecnológicos en los hogares, lo cual puede ser un elemento de exclusión social para este tipo de pacientes. Por ello se requiere mayor preparación del psicólogo con miras a que mejore sus habilidades en el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación y además conozca sus ventajas y desventajas, así como las poblaciones a las que se puede acceder, quiénes están familiarizados con las TIC y qué pruebas son adecuadas para este tipo de intervención.

Psicología clínica

A partir del problema del coronavirus se presentaron diferentes propuestas y acciones desde las principales áreas de la psicología para dar el mayor apoyo a una sociedad en crisis. En este sentido, en el área clínica; aunque ya se utilizaba dar terapias o evaluar por medio de internet desde el año 2000 en países como Canadá, Estados Unidos y Europa, se incrementaron las intervenciones psicológicas realizadas por medios virtuales durante la pandemia. También se dio un creci-

miento de la telepsicología (Perrin, Rybarczyk, Pierce, Jones, Shaffer & Islam, 2020) utilizando teléfono (Chacón-Fuertes, Fernández-Hermida y García-Vera, 2020) e-mail, Internet, redes sociales y teleterapia; que consiste en llevar a cabo un tratamiento a distancia con un contacto virtual que sustituye al contacto físico. Igualmente se incrementó la terapia virtual con simulación de ambientes con o sin terapeuta virtual que guía el proceso terapéutico del paciente (Internet, juegos digitales, realidad virtual y robótica) (González-Peña, Torres, del Barrio y Olmedo, 2017). Estas terapias de apoyo virtual se centraron principalmente en la terapia cognitivo conductual y terapia breve de apoyo.

Las ventajas en el uso de la telepsicología son:

- a. Permite acceder a un mayor número de personas.
- b. Llega a comunidades o poblaciones lejanas donde se requiere apoyo en cuando a aspecto de salud mental.
- c. Apoya a personas que tienen problemas de desplazamiento a un hospital o clínica privada; como personas de la tercera edad, con discapacidades, cuidadores primarios y amas de casa.
- d. Apoya a trabajadores que no tienen el tiempo suficiente en su jornada normal de trabajo.

Sin embargo, como principal inconveniente de este tipo de trabajo terapéutico, según la encuesta realizada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (González-Peña, *et al.*, 2017), se halla la pérdida de información relevante del paciente, la realización de un menor *rappor*t, la captación de información no verbal es deficiente, se muestran dudas respecto a la confidencialidad y la dificultad en la conexión por los cortes o velocidad de conexión de la red y se afecta la comunicación. Su utilización también requiere de familiaridad con la tecnología por parte de los psicólogos (Perrin, *et al.*, 2020). Cabe señalar que el uso de esta forma de trabajo también tiene ventajas personales para los

psicólogos entre las cuales se hallan la reducción de gastos al no tener que pagar consultorio ni personal de apoyo y poder ajustar sus propios tiempos para realizar otras actividades o compaginarla con sus horarios personales o familiares. Igualmente, el uso del internet y de todas las nuevas propuestas de trabajo terapéutico, requieren un mayor trabajo de investigación para conocer qué tipo de pacientes obtienen mejores respuestas al trabajo vía remota y evaluar los resultados a mediano y largo plazo.

Cabe señalar que el uso de Internet se dio principalmente por instituciones gubernamentales y en consulta privada. A este respecto en México existe información sobre el número de usuarios que optaron por tal modalidad. También es importante considerar que el trabajo terapéutico vía remota requiere de directrices generales que atendieran la deontología del psicólogo y no solamente orientarse a la prevención terciaria ofrecida telefónicamente. Por su parte, y en cuanto al tratamiento de adicciones; que se relaciona con estrategias terapéuticas grupales de pacientes según señala Pascale (2020), estos se atendieron vía remota y se les dio seguimiento y monitoreo a distancia, lo que planteó cambios a nuevos modelos para el tratamiento individual.

Psicología social

Como consecuencia de la pandemia las personas valoraron la importancia que las relaciones sociales juegan en su vida, siendo la falta de convivencia una de las principales quejas de la población. Usando como marco de referencia las representaciones sociales se puede explicar cómo las formas de pensar de las personas en la pandemia afectan sus vidas, siendo el miedo al contagio el actor emergente que interfiere con la eficacia colectiva, incrementando la sensación de desamparo (Cakal, 2020). Desde la psicología social, las intervenciones

se encaminaron en los primeros días de la pandemia a la mitigación de daños psicosociales y al sufrimiento emocional para apoyo a las familias, niños, adolescentes y adultos mayores, buscando con esto la reorganización de su vida diaria de acuerdo a la situación y tener una adecuada convivencia social (Colegio Oficial de Psicología Castilla y León, 2020; Colegio Oficial de la Psicología de Madrid, 2020; Clúster de Protección de El Salvador, 2020; Grupo de Salud Mental para la Intervención en la Crisis por COVID-19, 2020; Rodríguez, 2020). También se fue evidenciando la necesidad de apoyo a grupos vulnerables como mujeres, adultos mayores, personas con discapacidad, grupos de migrantes, personas sin hogar y pueblos indígenas o con otro tipo de trastorno psicológico (Secretaría Salud, 2020) aunque las intervenciones y apoyos para estos grupos fueron menores.

Desde las asociaciones, agrupaciones de psicólogos, instituciones públicas e iniciativas individuales se publicaron diversos materiales como informes, guías, infografías, materiales y recursos educativos, recursos psicológicos, apoyo familiar en línea y videoclips para estrategias preventivas (INFOCOP, 2020). Además, se difundieron recursos de apoyo socio-educativo en prevención secundaria y recursos de apoyo psicológicos en prevención terciaria (Orte, Ballester, Brage y Nevot-Caldentey, 2020). En el trabajo de intervención a la sociedad, después de revisar estas estrategias, es necesario implementar diseños creativos y flexibles en los programas de intervención que favorezcan la recuperación y el bienestar de la población (Lorenzo, Díaz y Zaldívar, 2020), por lo que una mayor preparación de los alumnos de licenciatura tanto en la elaboración de programas preventivos de salud a la población, así como para realizar intervenciones en salud psicológica dirigida a los diversos actores de la sociedad brindará mejoras en la comunidad, dando especial atención a los problemas relacionados a discriminación, racismo y desigualdad en los grupos vulnerables (Sirlopu, 2020).

Psicología educativa

En el campo educativo, como consecuencia de la pandemia, se dio continuidad al aprendizaje escolar en todos los niveles escolares de forma virtual utilizando diferentes herramientas digitales, además de aplicaciones de tecnología móvil y correo electrónico. Este cambio en la enseñanza y la dificultad de conectividad de algunos grupos poblacionales; sobre todo en el área rural, llevaron a cambios en el aprendizaje y trayectorias educativas desiguales que dejan como desafío atender a estos niños con nuevas propuestas creativas en contextos educativos (Elisondo, Melgar, Chesta y Siracusa, 2021) para evitar el rezago educativo en los siguientes años; temas a tratar en la formación de los alumnos de licenciatura que colaboran como practicantes en el área educativa.

El desconfinamiento, por otra parte, plantea nuevas necesidades educativas y de salud mental, siendo necesario el apoyo psicológico en la adaptación al regreso a las aulas y ayudar a los estudiantes y docentes que presenten síntomas de estar sufriendo el impacto psicológico y social de la pandemia (INFOCOP, 2020).

Psicología laboral y organizacional

Otra área importante donde se vivieron problemas por la crisis de salud fue sin duda el la referida al trabajo y las organizaciones debido a que muchas de las actividades que se llevaron a cabo se realizaron vía remota, como teletrabajo o trabajo en casa (*home-office*), lo que no es nuevo dado que ya se venía realizando en diversas organizaciones y países (Alonso y Cifre-Gallego, 2002). En pocos días se pasó de forma abrupta a un proceso individual de capacitación con la ayuda de otros trabajadores, amigos o familiares; pero sin el suficiente auxilio de las organizaciones, para poder cumplir con las demandas del trabajo

(Consejo de Salud Ocupacional [CSO], 2020). Un proceso que tardaría quizá años en mejorar (las habilidades del uso de la tecnología), se realizó en pocos meses. Los inconvenientes de este tipo de trabajo; entre otros, son la irrupción continua del trabajo en la casa, la indefinición de los horarios de trabajo, el exceso de cargas de trabajo o trabajar poco y el sedentarismo (Alonso y Cifre-Gallego, 2002), además de dificultades para desconectarse, agotamiento físico, mental y emocional, sobreexposición a dispositivos móviles y ordenadores, etc. Además, problemas físicos como tensión, dolor cervical, cansancio ocular (Sierra-Castellano, Escobar-Sánchez y Merlo-Santana, 2014), comunicación ineficaz, procrastinación, autodisciplina y sensación de soledad (Wang, *et al.*, 2020).

Teevan *et al.*, (2021) reportan que el trabajo en casa en 6,000 empleados aumentó el agotamiento en el trabajo y que en algunos países fue mayor. Por ejemplo, el 44% de los brasileños se sienten más agotados en comparación con el 31% en los EE. UU., y el 10% en Alemania. También se reportaron dificultades para concentrarse debido a las responsabilidades del cuidado de los niños y balancear el trabajo-familia (Rigotti, De Cuyper y Sekiguchi, 2020). Este estudio también mencionó mayor carga de reuniones durante la pandemia y la prolongación de las mismas. En cuanto a la productividad, los datos no son contundentes, pues los trabajadores indicaron que un 34% presenta disminución de la productividad mientras que otro 34% indicó que esta había aumentado, pero aún no se tiene información suficiente de las organizaciones sobre resultados de productividad en esta modalidad de trabajo. Además, de la limitada información de los cambios laborales en los centros donde se tuvo que continuar con las actividades, estudios como el de Peixoto, Freire y Bentivi (2020), evidencian que los psicólogos organizacionales tuvieron que trabajar con el miedo de los trabajadores al contagio, los despidos y las demandas del trabajo en un entorno cambiante y desafiante.

Por otra parte, la desaparición de empleos y dificultad para la creación de nuevos puestos así como mayores riesgos de perder el empleo para personas con menores niveles de educación, miembros de hogares de bajos ingresos y de minorías étnicas, profundizan brechas laborales entre personas con diferente nivel de habilidad digital (Weller, 2020). Bajo estas condiciones se considera que un porcentaje muy elevado de trabajadores apoyarán el teletrabajo con mayor frecuencia, incluso al regreso a actividades normales, dado que ahora los empleados pueden manejar mejor la tecnología y tienen clara la utilización de la misma en su trabajo. Además, se pueden adoptar nuevas medidas de trabajo flexible que combinen ambos tipos de modalidades (ORT, 2020). Los resultados del estudio de Gajendran y Harrison (2007), mostraron que el teletrabajo, uno o dos días a la semana, puede aumentar la motivación y la productividad de los empleados pero utilizar esta modalidad de trabajo por más de 2,5 días atenúa las relaciones y las interacciones sociales entre los empleados (Feiz, Babaei-Pouya y Poursadeqiyan, 2020). Por otra parte, el uso del teletrabajo, de acuerdo a la encuesta realizada por Microsoft (2021) a 31 092 trabajadores a tiempo completo o autónomos en 31 mercados, el teletrabajo es una opción que debe continuar, ya que facilitará el cambio de empleo. Lo anterior debido a que al ser actividades virtuales el empleado puede cambiar de trabajo sin moverse de casa, mejorando la integración de diferentes talentos en la empresa, lo que llevará a modificar y/o ajustar procesos de selección y retención del talento en las organizaciones

Ante el panorama del trabajo en las actuales condiciones, donde se han intensificado los problemas de salud psicológica, es necesaria una mayor preparación de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UAEM en temas de bienestar psicosocial, así como sobre apoyo en la autorregulación emocional de los trabajadores (CSO, 2020). También deberán mejorar los recursos psicológicos positivos como la resiliencia, la autoeficacia y la búsqueda de sentido y significado en el proceso del

retorno a actividades normales y trabajando con la organización para tener Prácticas organizacionales saludables (Salanova, 2020).

Se requieren también psicólogos que colaboren en las organizaciones para que las personas puedan transitar los cambios en el trabajo (presencial y virtual) atendiendo las necesidades y los problemas detectados durante la pandemia en la nueva normalidad laboral (interferencia, familia-trabajo, comunicación ineficaz, procrastinación y soledad), para facilitar el bienestar de los empleados mediante el desarrollo de competencias que favorezcan estos desafíos (apoyo social, autonomía laboral, monitoreo y carga de trabajo), así como características individuales de las personas como recursos para enfrentar los problemas que la pandemia plantea (autodisciplina, compromiso organizacional) y percibir un mejor rendimiento y bienestar psicológico durante este proceso (Wang, *et al.*, 2020). Igualmente, se debe dar prioridad en la preparación teórica y elaboración de proyectos de trabajo sobre temas de desempleo, retención del talento y en las modalidades de trabajo híbrido y sus consecuencias para los empleados.

Reflexiones finales sobre la práctica actual de la psicología

Durante la contingencia de salud por la COVID-19 han cobrado especial importancia las profesiones que se dedican a la salud mental, el miedo, la ansiedad, las demandas individuales y grupales, la incertidumbre, la impotencia y la necesidad de nuevo conocimiento, ya que se ha demostrado que la población espera mayor ayuda y compromiso de los profesionales de la salud.

Al día de hoy, ante el proceso de vacunación masiva que tiene el país; donde ya está por finalizar la población de adultos mayores de más de 60 años y a la población de 50 a 60 años; considerando no menos

importante la vacunación para el personal del sector educativo, el panorama se torna más seguro y con esperanza de que todo vuelva a la normalidad. Sin embargo, no se puede borrar el tiempo transcurrido en confinamiento y las secuelas de haber vivido experiencias y problemas para los que la población no estaba preparada. Como nuevo reto de los estudiantes y profesionistas de la salud mental desde la psicología se tiene trabajar las competencias y conocimientos de habilidades que van más allá de los procedimientos tradicionales usados en la evaluación cara a cara. El uso de los instrumentos de lápiz y papel ahora son sólo una herramienta de trabajo que ha pasado a desuso y durante la formación se deberán enseñar otras habilidades enfocadas a las TIC, además de brindar capacitación a los estudiantes para llegar a resultados satisfactorios en el trabajo cotidiano. La comunicación con el cliente, paciente y colega será primordial y permitirá resolver dudas y generar un ambiente adecuado de trabajo donde deberán establecerse beneficios, limitaciones y resultados que brindar en esta nueva modalidad de atención, siempre priorizando el trabajo bajo los lineamientos del código ético del psicólogo. Además, será necesario trabajar sobre diversos aspectos para apoyar el regreso a actividades cotidianas y retomar el camino de la recuperación ante lo vivido. Por su parte, el desafío actual es trabajar desde casa, solo pero no aislado. Esto sin perder de vista que parte de la atención se llevará a cabo de forma tradicional y con las debidas medidas preventivas para evitar el contagio de la COVID-19.

De acuerdo a la experiencia obtenida de esta contingencia, se necesita resolver los problemas en equipos multidisciplinarios y colaborativos, sobre la adaptación y las secuelas en la salud física y psicológica en los diversos ámbitos; la educación, el aspecto laboral, la comunidad y dar seguimiento a los diversos problemas del campo de la salud, la psicoterapia y neuropsicología desarrollando intervenciones que favorezcan el tener ambientes que procuren la sana convivencia en poblaciones sensibles como los niños y los adultos mayores. Para ello

se necesitan retomar los resultados que ahora se tienen con el uso de la tecnología y la conectividad que apoyan para facilitar la tarea de tener un mayor contacto, incrementado la percepción de bienestar.

Sabemos que el malestar psicológico y los resultados de las medidas de confinamiento recién muestran sus repercusiones, de ahí que sea importante trabajar por la sólida formación de los estudiantes de psicología de la UAEM, con conocimientos teóricos basados en evidencias científicas y de investigación que sustenten las intervenciones a realizar en todos los ámbitos (trabajo y organizaciones, educación, salud, comunidad, sociedad y ambiente), privilegiando el bienestar emocional y la calidad de vida de las personas, las instituciones y la sociedad.

Sin duda, las formas de relacionarnos están cambiando. El constante uso de las TIC da pie a la aparición de problemas de salud que se relacionan con estrés, autoconocimiento, emociones, patrones de comportamiento y monotonía. Los psicólogos estarán ahí para poder hacer frente a todas estas formas de comportamiento inadaptables y generar intervenciones individuales o en grupo que atiendan tales problemas. De la misma forma, podrán dar consejo y desarrollar en las personas habilidades y competencias para hacer frente a los cambios que el mundo plantea. Para esto será primordial la experiencia de vida y la manera en que se experimenta el cambio y se adapta a lo nuevo haciendo uso de sus recursos personales para afrontar y gestionar los retos futuros que se presenten.

Lo anteriormente expuesto muestra el camino a seguir en la Facultad de Psicología de la UAEM y nos lleva como docentes, investigadores y estudiantes a seguir trabajando con mayor esfuerzo para mantener la calidad de nuestros programas y tomar estas nuevas oportunidades para desarrollar nuevas líneas de trabajo en el presente y futuro para cumplir con el compromiso social, contribuyendo desde diversas perspectivas para explicar, comprender y solucionar los nuevos paradigmas que se presenten en el ámbito de la salud mental.

Referencias

- Alonso Fabregat, M. B., & Cifre-Gallego, E. (2002). Teletrabajo y Salud: un nuevo reto para la Psicología. *Papeles del Psicólogo*, (83), 55-61.
- Cakal, H. (2020). A Multinational Study of COVID-19 and its Psychological Consequences: Beliefs and Political Effects. *Pandemia del Covid-19 en Chile y el mundo: Análisis desde la Psicología Social*. Universidad del Desarrollo. <https://psicologia.udd.cl/noticias/2020/09/charla-pandemia-del-covid-19-en-chile-y-el-mundo-analisis-desde-la-psicologia-social/>
- Chacón-Fuertes, F., Fernández-Hermida, J. R., & García-Vera, M. P. (2020). La psicología ante la pandemia de la COVID-19 en España. La respuesta de la organización colegial. *Clínica y Salud*, 31(2), 119-123. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a18>
- Chen, Q., Liang, M., Li, Y., Guo, J., Fei, D., Wang, L., He, L., Sheng, C., Cai, Y., Li, X., Wang, J., & Zhang, Z. (2020). Mental health care for medical staff in China during the COVID-19 outbreak. *The lancet. Psychiatry*, 7(4), e15-e16. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30078-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30078-X)
- Clúster de Protección de El Salvador (2020). *Psicosocial. Guía para el acompañamiento Psicosocial durante la emergencia COVID-19*. <https://www.unicef.org/elsalvador/documents/gu%C3%ADa-para-el-acompa%C3%B1amiento-psicosocial-durante-la-emergencia-covid-19>
- Colegio Oficial de la Psicología de Madrid. (2020). *Recomendaciones psicológicas para explicar a niños y niñas el brote de Coronavirus-COVID 19*. https://www.copmadrid.org/web/img_db/comunicados/2020/recomendaciones-psicologicas-para-explicar-a-ninos-y-ninas-el-brote-de-coronavirus-covid-19-5e6b4d4b25373.pdf
- Colegio Oficial de Psicología Castilla y León. (2020). *Guía para familias con hijas/os*. <http://www.copcyll.es/wp-content/uploads/2020/03/RECOMENDACIONES-FAMILIAS-CON-HIJOS-COPCYL-1.pdf>
- Consejo de Salud Ocupacional [CSO] (2020). *Guía de salud ocupacional y apoyo psicosocial en el ámbito laboral en el marco de la emergencia sanitaria por la pandemia del Covid-19 Coronavirus*. 1-27.

- Cuadra-Martínez, D., Castro-Carrasco, P. J., Sandoval-Díaz, J., Pérez-Zapata, D., & Mora-Dabancens, D. (2020). COVID-19 y comportamiento psicológico: revisión sistemática de los efectos psicológicos de las pandemias del siglo XXI. *Revista Médica Chilena*, 148(8), 1139-1154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000801139>
- Elisondo, R., Melgar, M.F., Chesta R. C., & Siracusa, M. (2021). Prácticas creativas en contextos educativos desiguales. Un estudio con docentes argentinos en tiempos de COVID-19. *Diálogos sobre Educación*, 12(22), 1-19. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i22.873>
- Expansión. (28 de Febrero 2021). *10 golpes que el COVID dio a la economía mexicana durante 2020*. <https://expansion.mx/economia/2021/02/28/10-golpes-que-covid-dio-economia-mexicana-durante-2020>
- Feiz Arefi, M., Babaei-Pouya, A., & Poursadeqiyan, M. (2020). The health effects of quarantine during the COVID-19 pandemic. *Work (Reading, Mass.)*, 67(3), 523–527. <https://doi.org/10.3233/WOR-203306>
- Fernández-Martínez, E., Fernández-Castro, Y., & Crespo-Moinelo, M. (2020). Integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la intervención neuropsicológica. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud (Cuba)*, 31(3), e1592. <https://doi.org/10.36512/rcics.v31i3.1592>
- Gajendran, R. S., & Harrison, D. A. (2007). The good, the bad, and the unknown about telecommuting: meta-analysis of psychological mediators and individual consequences. *The Journal of applied psychology*, 92(6), 1524–1541. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.92.6.1524>
- González-Peña, P., Torres, R., Barrio, V. d., & Olmedo, M. (2017). Uso de las nuevas tecnologías por parte de los psicólogos españoles y sus necesidades. *Clínica y Salud*, 28(2), 81–91. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2017.01.001>
- Grupo de Salud Mental para la intervención en la crisis por Covid19. (2020). *Guía de apoyo psicosocial durante esta epidemia de coronavirus*. <https://ome-aen.org/guia-de-apoyo-psicosocial-durante-esta-epidemia-de-coronavirus/>

- Guerrero-Pertínez, G., & García-Linares, A. (2013; 2015). Plataformas de rehabilitación neuropsicológica: estado actual y líneas de trabajo. *Neurología (Barcelona, España)*, 30(6), 359-366. <https://doi.org/10.1016/j.nrl.2013.06.015>
- INFOCOP. (2020). *Abordar las necesidades de salud mental y apoyo psicológico de la comunidad educativa: una medida esencial para proteger la salud en las aulas* http://www.infocop.es/view_article.asp?id=9914
- Koury, M. J., Hirschhaut M. (2020). Reseña histórica del COVID-19 ¿Cómo y por qué llegamos a esta pandemia? *Acta Odontológica Venezolana*. 58, 3-4. <https://www.actaodontologica.com/ediciones/2020/especial/art-2>
- Lorenzo R., A., Díaz A., K., & Zaldívar P., D. (2020). La psicología como ciencia en el afrontamiento a la COVID-19: apuntes generales. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e839. <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/839/856>
- Lu H. (2020). Drug treatment options for the 2019-new coronavirus (2019-nCoV). *Bioscience trends*, 14(1), 69–71. <https://doi.org/10.5582/bst.2020.01020>
- Microsoft (2021). The Next Great Disruption Is Hybrid Work – Are We Ready? *Work Trend Index: Annual Report*, 1-37.
- Niederman, M. S., & Zumla, A. (2021). Editorial: Coronavirus disease 2019 (COVID-19) - advances in epidemiology, diagnostics, treatments, host-directed therapies, pathogenesis, vaccines, and ongoing challenges. *Current opinion in pulmonary medicine*, 27(3), 141-145. <https://doi.org/10.1097/MCP.0000000000000771>
- Observatorio de la ort. (2020). 1a. ed. El COVID-19 y el mundo del trabajo: Repercusiones y respuestas 1º Marzo. *Revista Expansión, dom. 28 febrero 2021*. <https://expansion.mx/economia/2021/02/28/10-golpes-que-covid-dio-economia-mexicana-durante-2020>.
- ONU. El coronavirus SARS-CoV-2 es una pandemia. *Noticias ONU, 11 marzo 2020*. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470991>.
- ONU. Organización de las Naciones Unidas (13 mayo 2020), *Policy Brief: COVID-19 and the Need for Action on Mental Health. Executive Summary*.
- ORT (2020). *El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella – Guía práctica*. Organización Internacional del Trabajo 1-47.

- Orte-Socías, M. del C., Ballester-Brage, L., y Nevot-Caldentey, M. de L. (2020). Factores de riesgo infanto-juveniles durante el confinamiento por COVID-19: revisión de medidas de prevención familiar en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, (78), 205-236. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1475>
- Orte, Socías, C., Ballester, Brage, L., & Nevot-Caldentey, L. (2020). *Apoyo Familiar Ante El Covid-19 En España*. 1-12.
- Pascale, A. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas durante la pandemia por COVID-19: implicancias toxicológicas desde un enfoque integral y desafíos terapéuticos. *Revista Médica del Uruguay*, 36(3), 247-251.
- Peixoto, A. L. A., Vasconcelos, E. F., & Bentivi, D. R. C. (2020). Covid-19 e os Desafios Postos à Atuação Profissional em Psicologia Organizacional e do Trabalho: uma Análise de Experiências de Psicólogos Gestores. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 40, 1-18. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003244195>
- Perrin, P. B., Rybarczyk, B. D., Pierce, B. S., Jones, H. A., Shaffer, C., & Islam, L. (2020). Rapid telepsychology deployment during the COVID-19 pandemic: A special issue commentary and lessons from primary care psychology training. *Journal of clinical psychology*, 76(6), 1173–1185. <https://doi.org/10.1002/jclp.22969>
- Ren, L. L., Wang, Y. M., Wu, Z. Q., Xiang, Z. C., Guo, L., Xu, T., Jiang, Y. Z., Xiong, Y., Li, Y. J., Li, X. W., Li, H., Fan, G. H., Gu, X. Y., Xiao, Y., Gao, H., Xu, J. Y., Yang, F., Wang, X. M., Wu, C., Chen, L., ... Wang, J. W. (2020). Identification of a novel coronavirus causing severe pneumonia in human: a descriptive study. *Chinese medical journal*, 133 (9), 1015–1024. <https://doi.org/10.1097/CM9.0000000000000722>
- Rigotti, T., De Cuyper, N., & Sekiguchi, T. (2020). The Corona Crisis: What Can We Learn from Earlier Studies in Applied Psychology? *Applied psychology - Psychologie appliquée*, 69 (3), 1-6. <https://doi.org/10.1111/apps.12265>
- Rigotti, T., Yang, L. Q., Jiang, Z., Newman, A., De Cuyper, N., & Sekiguchi, T. (2021). Work-Related Psychosocial Risk Factors and Coping Resources during the COVID-19 Crisis. *Applied psychology = Psychologie appliquée*, 70(1), 3–15. <https://doi.org/10.1111/apps.12307>

- Rochette, A. D., Rahman-Filipiak, A., Spencer, R. J., Marshall, D., & Stelmokas, J. E. (2021). Teleneuropsychology practice survey during COVID-19 within the United States. *Applied neuropsychology. Adult*, 1–11. <https://doi.org/10.1080/23279095.2021.1872576>
- Rodríguez, C., (2020). *Apoyo Psicoemocional para familias durante la cuarentena por el coronavirus. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)*, 1-16. <https://www.unicef.org/uruguay/documents/apoyo-psicoemocional-para-familias-durante-la-cuarentena-por-el-coronavirus>
- Rothan, H. A., & Byrareddy, S. N. (2020). The epidemiology and pathogenesis of coronavirus disease (COVID-19) outbreak. *Journal of Autoimmunity*, 109, 102433-102433. <https://doi.org/10.1016/j.jaut.2020.102433>
- Salanova, M. (2020). How to survive COVID-19? Notes from organisational resilience [¿Cómo sobrevivir al COVID-19? Apuntes desde la resiliencia organizacional]. *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 670-676, <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1795397>
- Sirlopu, D. (2020). *Aportes de la psicología social para enfrentar la pandemia del COVID-19. Pandemia del Covid-19 en Chile y el mundo: Análisis desde la Psicología Social. Universidad del Desarrollo*. <https://psicologia.udd.cl/noticias/2020/09/charla-pandemia-del-covid-19-en-chile-y-el-mundo-analisis-desde-la-psicologia-social/>
- Sorbara, M., Graviotto, H. G., Lage-Ruiz, G. M., Turizo-Rodríguez, C. M., Sotelo-López, L. A., Serra, A., Gagliardi, C., Heinemann, G., Martínez, P., Ces-Magliano, F., & Serrano, C. M. (2021; 2020). COVID-19 y la pandemia olvidada: El seguimiento de las enfermedades neurocognitivas durante la cuarentena en argentina. *Neurología (Barcelona, España)*, 36(1), 9-15. <https://doi.org/10.1016/j.nrl.2020.07.015>
- Secretaría Salud. (2020). *Documento de apoyo para personas que conviven con pacientes del TEA (Trastorno del espectro Autista). Cinco tips para seguir la cobertura del coronavirus y no angustiarse en el intento*. Secretaría de Salud.
- Sierra-Castellanos, Y., Escobar-Sánchez, S., & Merlo-Santana, A. (2016). Trabajo en casa y calidad de vida: una aproximación conceptual. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 14(1), 57-72. <https://doi.org/10.18270/chps.v14i1.1345>

- Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros Ruiz, S., & Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiology of COVID-19 in Mexico: from the 27th of February to the 30th of April 2020. [Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020.] *Revista clínica española*, 220(8), 463–471. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- Teevan, J., Hecht, B., Jaffe, S., Baym, N., Bergmann, R., Brodsky, M.,..., Yang, L. (2021). *The New Future of Work: Research from Microsoft into the Pandemic's Impact on Work Practices*. <https://www.microsoft.com/en-us/research/publication/the-new-future-of-work-research-from-microsoft-into-the-pandemics-impact-on-work-practices/>.
- Urzúa, A., Vera-Villarroel, P., Caqueo-Urizar, A., & Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 38(1), 103-118. <https://teps.cl/index.php/teps/article/view/273>
- Wang, B., Liu, Y., Qian, J., & Parker, S. K. (2020). Achieving Effective Remote Working During the COVID-19 Pandemic: A Work Design Perspective. *Applied psychology - Psychologie appliquée*, <https://doi.org/10.1111/apps.12290>
- Weller, J. (2020). La pandemia del Covid-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales. *Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/67)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1-31.
- Yu, S., Eisenman, D., & Han, Z. (2021). Temporal Dynamics of Public Emotions During the COVID-19 Pandemic at the Epicenter of the Outbreak: Sentiment Analysis of Weibo Posts From Wuhan. *Journal of medical Internet research*, 23(3), e27078. <https://doi.org/10.2196/27078>
- Zhu, Z., Xu, S., Wang, H., Liu, Z., Wu, J., Li, G., Miao, J., Zhang, C., Yang, Y., Sun, W., Zhu, S., Fan, Y., Chen, Y., Hu, J., Liu, J., & Wang, W. (2020). COVID-19 in Wuhan: Sociodemographic characteristics and hospital support measures associated with the immediate psychological impact on healthcare workers. *EclinicalMedicine*, 24, 100443. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2020.100443>

Semblanzas

José Enrique Álvarez Alcántara

Académico jubilado de la Facultad de Psicología y la Escuela de Estudios Superiores de Tepalcingo de la UAEM. Director y fundador del canal de *YouTube* La Comuna de la Palabra, y del Centro de Estudios e Investigación en Neuropsicología del Desarrollo.

Cuenta con más de 35 años de experiencia docente y con un ejercicio profesional en los ámbitos de la psicología, la neuropsicología y la Inclusión al desarrollo de personas con discapacidad. Fue director y fundador del Programa Universitario para la Inclusión Educativa y Atención a la Diversidad de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, así como del Programa de Funcionalización Cognoscitiva de Personas con Autismo (UAEM). Se ha desempeñado como coordinador general del equipo de investigación del área de trastornos neuromotores y subdirector de apoyo técnico complementario de la Dirección General de Educación Especial en la Secretaría de Educación Pública (SEP), y como director de investigación de la Secretaría de Educación Guerrero donde también fue director de preparatoria abierta.

Ha sido catedrático en las Facultad de Psicología, en la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Facultad de Comunicación Humana y en la Escuela de Estudios Superiores de Tenancingo de la UAEM; Ha impartido más de 300 conferencias en múltiples eventos académicos de carácter regional, nacional e internacional, y publicado más de 80 trabajos (entre libros, artículos para revistas y diarios, capítulos de libro y reportes de investigación) sobre temas diversos.

Le han sido otorgados más de 30 reconocimientos y distinciones a lo largo de su trayectoria profesional, entre ellos el Reconocimiento por Contribución a la Psicología Latinoamericana, otorgado por

la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos, Guatemala. Fue reconocido por su destacada trayectoria de contribución, superación y fortalecimiento de la cultura de la discapacidad en México.

Le fue concedido el Premio al Mérito Docente, otorgado por la LXII Legislatura Mexicana, a través de la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables y se le confirió el Premio Nacional de Psicología 2016 en el área Ejercicio Destacado y Ético de la Profesión, por la Federación Mexicana de Psicología, A.C.

Luis Fernando Arias Galicia

Cuenta con una trayectoria profesional y académica de más de 40 años. Ocupó diversos puestos en la iniciativa privada en el área de capital humano, siendo su último empleo como gerente de personal en una empresa transnacional y ha asesorado a diversas empresas, tanto nacionales como internacionales, en dicha área.

Como docente tiene experiencia en diversos niveles educativos, desde secundaria hasta doctorado. Después de estudiar en la Universidad de California, Berkeley, regresó a México con el grado de Master of Business Administration. También obtuvo los grados de Doctor en Psicología y Doctor en Ciencias de la Administración, ambos en la UNAM, con mención honorífica.

Ha sido consultor en varias instituciones de educación superior en el ámbito nacional e internacional. Ha publicado 17 libros y más de 60 artículos en revistas científicas y de interés general. Ha dictado cursos y conferencias y presentado ponencias en congresos científicos nacionales y en muchos países de Latinoamérica, Asia, Europa, África, Estados Unidos y Canadá.

Ha recibido diversos premios, reconocimientos y distinciones, incluyendo el Doctorado *honoris causa* y el reconocimiento como profesor honorario en diversas universidades por su trayectoria profesional y académica.

mica así como por sus aportaciones a la administración y la psicología.

Desde 1999 ostenta el nombramiento de Investigador Nacional III en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y la categoría de Investigador Nacional Emérito en 2021 por el mismo consejo.

Norma Betanzos Díaz

Es Doctora en Psicología Social Organizacional por la UNAM y Maestra en Administración de Organizaciones por la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, cuenta con dos licenciaturas; en Lengua y Literatura Hispánica, y en Psicología Industrial.

Es profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y pertenece al cuerpo académico de *Calidad de vida y efectividad organizacional*, en nivel de consolidado en dicha facultad, donde actualmente es directora.

Ha publicado artículos científicos en revistas de reconocido prestigio nacional e internacional de riguroso arbitraje y revisión por pares. Cuenta con capítulos editados en libros especializados, temáticos, publicados en editoriales de prestigio y calidad académica (Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Contaduría y Administración, Asociación Española de Psicología Conductual y Asociación Mexicana de Psicología Social). Su línea de investigación es sobre comportamiento organizacional, compromiso organizacional, empleabilidad de estudiantes, precariedad, inseguridad laboral, relación trabajo-familia y psicología positiva.

Ha realizado actividades gerenciales y directivas en el área de recursos humanos en organizaciones transnacionales. Se ha desempeñado como asesora y consultora en diversas organizaciones tanto del sector público como privado.

Fernando de Jesús Bilbao Marcos

Es Doctor en Psicoterapia Psicoanalítica por la Universidad Intercontinental. Cuenta con estudios de especialidad en Psicoterapia de grupos, avalados por la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y estudios en Psicopatología de las interacciones precoces en la Universidad de París XIII.

Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto, en Bilbao, España; así como en diversas instituciones clínicas de adicciones, en Buenos Aires, Argentina, Chile; y en Oceánica, en México. Es miembro de la Delegación mexicana en la Reunión Bi Nacional México-Estados Unidos sobre la reducción de demanda de drogas, en Phoenix, Arizona, EUA.

Desde 1983 se ha desempeñado como catedrático, investigador, tutor y supervisor clínico en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Realizó investigaciones sobre recaídas de los adictos y detección de usuarios de drogas en el nivel medio superior y superior. Ha publicado en diversos periódicos, revistas y libros. Su más reciente publicación es el libro *Manual de Drogas y Factores de Riesgo: DROYFAR* editado por Pailibro.

Actualmente, y desde el 30 de septiembre de 2015, es miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, cargo que finalizará el 30 de septiembre de 2022. Este año funge como secretario de la misma y a partir de septiembre del 2021 será el presidente.

Fue rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) durante el periodo de 2007 a 2012 y director de la Facultad de Psicología de dicha Universidad por dos periodos. (2001-2006).

Gabriel Dorantes Argandar

Cursó la Licenciatura en Psicología en la Universidad de las Américas, Puebla, por la cual se tituló como Psicólogo con mención honorífica.

Después cursó un Diplomado en Estudios Avanzados y posteriormente el Doctorado, ambos con especialidad en *Personalidad, evaluación y tratamiento en áreas clínicas y sociales*, a través de los cuales recibió la máxima distinción sobresaliente *cum laude*. Realizó una estancia postdoctoral en el Cuerpo Académico de Psicología Comunitaria y Ambiental de la Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Actualmente funge como profesor investigador de tiempo completo “Titular A”, adscrito a la Facultad de Psicología de la UAEM. Realiza labores de investigación, supervisa tesis a nivel licenciatura, maestría y doctorado, e imparte seminarios en todos los niveles de educación superior.

A lo largo de su carrera ha desarrollado artículos sobre psicología social, medición de actitudes, agresión y violencia, seguridad vial, comportamiento antisocial, uso de videojuegos, y percepción de riesgo. Desde el año 2013 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), y de nivel 1 a partir de enero de 2018. Actualmente funge como coordinador académico de la Maestría en Psicología de la UAEM.

Martha Elva González Zermeño

Es Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), y Maestra en Planeación y Desarrollo por el Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica (CE-DEFT) y la UAEM. Cuenta con un Doctorado en Psicología por la UAEM.

Su trayectoria laboral tiene sus inicios en la realización de actividades de reclutamiento, selección, capacitación y adiestramiento de personal en tres diferentes empresas embotelladoras de refrescos (Embotelladora de Cuernavaca S. A., Embotelladora de Cuautla S. A. y en Industria de Refrescos S. A.). Empezó su trayectoria académica de investigación y gestión como profesora por horas en la Licenciatura en Psicología de la UAEM, donde impartió materias del área de la

Psicología del trabajo y las organizaciones. Ocupó la plaza de profesor investigador asociado de tiempo completo trabajando con el Cuerpo académico consolidado de calidad de vida coordinado por el Dr. Luis Fernando Arias Galicia en la línea de investigación de Agotamiento profesional (*burnout*), estrés laboral y satisfacción en el trabajo con personal de educación y salud. Obtuvo el reconocimiento de profesor con perfil deseable PROMEP (2013-2017) y fue miembro del Sistema Estatal de Investigadores de 2013 al 2015.

Ha publicado diversos capítulos de libros, artículos en revistas y en memorias en extenso de congresos. Al mismo tiempo presentó ponencias en congresos nacionales e internacionales. Fue socia titular en la Sociedad Mexicana de Psicología de 2009 a 2017.

Ocupó el cargo de coordinadora de prácticas formativas de la Facultad de Psicología (1995 a 2001). Fue presidenta de la Academia laboral de la Licenciatura en Psicología (2002 al 2012), y directora interina, encargada de la Dirección y directora de la Facultad de Psicología de la UAEM de noviembre de 2012 a marzo de 2017. Participó en la Maestría en Psicología Organizacional de la Universidad de las Américas de Puebla (UDAP) impartiendo clases de octubre de 2017 a marzo de 2018.

Imke Hindrichs

Es Doctora en *Psicodinámica de las relaciones y los comportamientos de trabajo, organizacionales e institucionales* por la Universidad de Turín, Italia. Desde el 2011 trabaja como profesora investigadora de tiempo completo “Titular A” en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), adscrita al Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI), donde coordinó el Doctorado en Psicología del 2015 al 2017.

Imparte asignaturas de Psicología Social Organizacional y de Metodología de la investigación cualitativa a nivel de licenciatura y

posgrado. Desde el 2013 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I, y tiene reconocimiento como perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente de la SEP. Es integrante del Cuerpo académico de desarrollo psicológico y procesos educativos y de las líneas de generación y aplicación del conocimiento Calidad de vida y efectividad organizacional y Comunidad, ambiente y bienestar. Trabaja la línea de investigación Procesos y factores psicosociales, liderazgo, empoderamiento y cultura organizacional en el sector informal, la economía solidaria y organizaciones de la sociedad civil. Representa al CITPSI en el NODESS Morelos Solidario y Cooperativo, reconocido por el Instituto Nacional de Economía Social (INAES).

Sus experiencias e intereses de investigación resguardan los procesos organizacionales y factores psicosociales particularmente en organizaciones de la sociedad civil, la economía solidaria y el trabajo informal, los temas de *empowerment*, liderazgo y cultura organizacional y la metodología de la investigación cualitativa. Publicó una veintena de artículos y capítulos de libro sobre sus investigaciones con colegas, estudiantes y participantes. Recientemente vio la luz un libro sobre análisis cualitativo coordinado por ella.

Arturo Juárez García

Es Doctor en Psicología por la UNAM con estancias en la Universidad de California en los campus de los Ángeles e Irvine. Fue presidente fundador de la Red latinoamericana de Investigadores sobre Factores Psicosociales del Trabajo (RIFAPT) del 2006 al 2010 y secretario nacional en la Comisión Internacional de Salud Ocupacional (ICOH) de 2012 al 2018.

Ha recibido distintos premios y reconocimientos, entre las que destaca el *Excellence in Research and Leadership Award: Latinamerica otorgado* (por APA-NIOSH). Fue miembro de la comisión de especialistas de la NOM-

035-STPS en México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel II y ha sido consultor en diversas empresas en temas de psicología del trabajo. Actualmente es coordinador del Observatorio de Factores Psicosociales, coordinador del Doctorado en Psicología e investigador en el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (citpsi) de la UAEM, donde también ha sido jefe de Desarrollo de la investigación.

Esperanza López Vázquez

Ostenta el Doctorado y la Maestría en Psicología Social por la Universidad de Toulouse, Francia. Es profesora investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) en el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI), en donde ha sido coordinadora del doctorado y ha estado al frente de la Jefatura de Desarrollo de la Investigación.

Es investigador nacional del SNI desde el 2002. Fue presidenta fundadora de la Sociedad de Análisis de Riesgos Latinoamericana (SRA-LA) de 2008 a 2010 y secretaria de la misma de 2019 a 2021. Ha sido presidenta fundadora de la Asociación para la Prevención y Atención de Desastres, A. C. Actualmente es miembro de la Asociación Francesa para la Prevención de Catástrofes Naturales y del Parque Nacional Iztaccíhual-Popocatepetl.

Sus líneas de investigación están relacionadas con la percepción de riesgos de poblaciones expuestas a peligros naturales, tecnológicos y ambientales y con el estudio de la percepción y comportamiento ambiental. También participa en proyectos sobre Psicología de Emergencias y desastres, por lo que participó en la capacitación en primeros auxilios psicológicos de brigadas comunitarias en el terremoto de 2017. Es profesor invitado en la Universidad Jean Jaurès de Toulouse, Francia, desde 2019 y participa en proyectos internacionales de investigación con la misma.

Alejandra Elizabeth Ramírez Saucedo

Es egresada de la Licenciatura y la Maestría en Psicología con especialidad en Psicología Organizacional por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Su experiencia profesional ha sido desarrollada en el Instituto Morelense de la Juventud, en *IT Developers SA de CV*, *QUIMEC S. A. de C. V.* y *ESEC Especialistas socioeconómicos*. Desde el año 2013 y hasta la fecha se ha desempeñado como jefa del programa de la Maestría en Psicología de la UAEM.

Ha desempeñado actividades docentes en los programas de Maestría en Psicología, Licenciatura en Psicología y en el Diplomado de *Creación e innovación en la gestión del talento humano en las organizaciones*.

René Manuel Santoveña Arredondo

Nació en la Ciudad de México el 2 de diciembre de 1960. Es psicólogo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Trabajó como docente en el nivel medio superior (Bachillerato Nocturno No. 1) y en el nivel superior (Escuela-Facultad de Psicología) ambas de la UAEM, así como en la Normal Superior del Estado de Morelos y en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Fue director de la Facultad de Psicología por dos periodos (1989-1994); secretario general y secretario académico (1995-2000), y rector de la UAEM (2001-2006). Se desempeñó como director en el Programa Niños Talento, perteneciente al sistema DIF del Distrito Federal en el año de 2010. Fungió como Secretario de Educación en el Estado de Morelos (Octubre 2012-Diciembre 2013). Fue integrante de la Junta de Gobierno de la UAEM (2015-2018), y coordinador académico del Programa Estatal de Estudios de la Violencia, en el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos (Junio-Diciembre 2019).

Su trabajo académico se ha desarrollado en las áreas de historia y epistemología de la psicología, psicología genética y desarrollo comunitario articulado en proyectos de educación popular. Ha estado

involucrado en programas de planeación educativa. Ha escrito seis capítulos en libros y antologías, tres prólogos, y publicado ocho artículos en revistas científicas y de divulgación, así como poco más de 150 artículos de opinión en la columna *Cuadraturas en* el periódico local *El Regional del Sur* entre 2009 y 2013. Fue conferencista y expositor en poco más de 60 eventos académicos nacionales e internacionales y presidente o integrante de comités organizadores de entre 25 y 30 eventos en las áreas de psicología, educación y desarrollo comunitario.

Historia de la Facultad de Psicología de la UAEM,
se terminó en octubre del 2021

ANIVERSARIO
50

La Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es una de las unidades académicas más grandes, en cuanto a matrícula, de toda la universidad. Este 2021 se cumple su 50 aniversario, y para conmemorar el magno evento se preparó una serie de capítulos que cuentan su historia por aquellos que la han vivido. Entre las personalidades que recuperan sus memorias se encuentran René Santoveña Arredondo, Fernando de Jesús Bilbao Marcos, Luis Fernando Arias Galicia, y José Enrique Álvarez Alcántara, y la actual directora de esta facultad, Norma Betanzos Díaz.

Este libro tiene la intención de preservar una parte de nuestra historia, de la historia de la Psicología en Morelos y de la UAEM. De cierta manera, colocamos aquí un parteaguas entre las muchas de las grandes figuras que han transitado por los pasillos de esta facultad y después han encontrado camino por otros rumbos.

¿Qué se escribirá de nuestra historia dentro de los 50 años venideros?, ¿quiénes serán los individuos que formen parte del centenario de nuestra facultad? Definitivamente, todo lo que hay que decir, no alcanza a contarse en estas páginas, pero sí se deja un pequeño recuerdo por aquellos que se quedaron en nuestras mentes y en nuestros corazones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE PSICOLOGIA